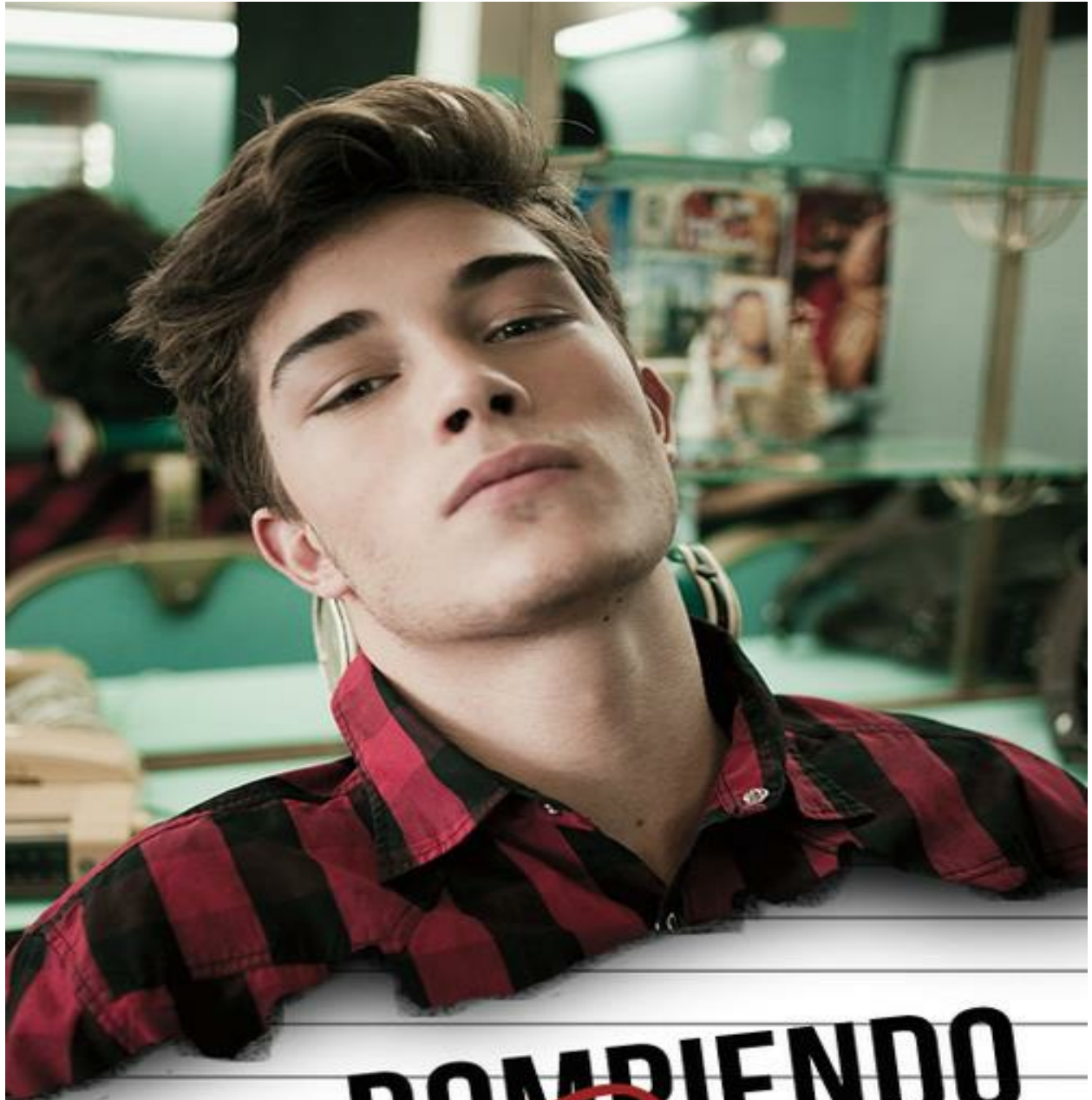


Vecino Nuevo Desde que tengo memoria, mi única motivación en este mundo ha sido ser la primera en la lista de notas en la preparatoria Jackson. Sin embargo, el primer lugar siempre es ocupado por un idiota a quien no quiero mencionar en estos momentos... Hoy, primer día de clases, de nuevo el muy idiota me ha superado. ¿Cómo ha sido posible? ¡Después de pasar horas, días, meses preparándome! Las ganas de arrancarme los ojos y tirarlos a la basura me son enormes, pero me contengo de hacerlo cuando escucho la voz de mi amiga junto a mí. — Oh... —exclama con compasión fingida—. De nuevo estás en el segundo lugar —dice, posando su mano en mi hombro. La aparto molesta y ella ríe, enseñándome sus blancos dientes y achinando sus verdosos ojos que contrastan de golpe con su cabello rojizo. —Gracias, Anne. No lo había notado —formulo con sarcasmo rodando los ojos en otra dirección. Anne se agarra el estómago riendo aún más fuerte que antes. Y por Dios que su risa es de esas que llaman la atención. Claro, todo el mundo la mira a ella, porque para los demás yo soy una invisible. No, un fantasma. ¡NO! Peor que eso... Ni la médium de la película Ghost, se percataría de mi existencia. —Ah... maldición, Michi —da un largo y profundo suspiro— ¿Qué sería mi mundo sin ti? Me alegras la maldita existencia —confiesa mi amiga secando una lágrima del rabillo de su ojo derecho. —Tú sólo te ríes de mis desgracias —de nuevo estalla en risa—. Eres una amiga ejemplar —agrego con sarcasmo, Anne da una bocanada de aire y deja de reírse, aún así de su rostro no se borraba la sonrisa burlona. —Lo sé, querida. Por eso me adoras —Anne exhala y me guiña un ojo. Golpeo su hombro y le sonrío también. Conozco a Anne desde que deje de usar pañales —bueno, tal vez estoy exagerando un poco—. Es mi única y mejor amiga. Con ella he vivido toda la vida que hasta podría llamarla hermana. Claro, ella es un caso perdido. Las dos somos, de cierto modo, muy diferentes, pero logramos complementarnos muy bien. A diferencia mía, ella es mucho más independiente, bonita, atrevida y desinteresada con los estudios. —¡Miau! Mira quienes llegaron —me da un codazo en el vientre, sacándome de mis pensamientos. Mis ojos —y los de todos en el pasillo— se dirigen a la entrada del colegio. Con aire de suficiencia (como si de dioses griegos se tratase), con sus rostros perfectamente formados, sus músculos de modelos, sus labios rojizos formados por una perfecta curvatura, cabellos despeinados y su vestimenta súper a la moda; Mika, Jax y Chase, hacen su aparición en el primer día de colegio revolucionando todo el largo pasillo. Siguen siendo los mismos egocéntricos y sin cerebro de siempre —haré una excepción; menos el último— ¿Cómo es que ese trío de tarados son los más populares del colegio? Tienen toda la escuela bajo su control. Por obligación, mientras avanzan a través del pasillo, nos apegamos contra las murallas —Regla número 1: No tocarlos sin su permiso—. Si algún pobre diablo toca el pliegue de la ropa de uno de "Los Tres mosqueteros", como suelo llamarlos, debe considerarse muerto. Luego, todos los que no son considerados dentro del mágico mundo de los populares, bajamos la vista —Regla número 2: No los mires a los ojos—. Había un chico llamado Patrick en el colegio que se atrevió a mirar de manera "rara" a Mika... Pobre chico, ni su psicólogo pudo ayudarlo. Dios sabrá qué pasó con él. Y por último, todos callamos. La sola presencia de los tres chicos, hace que te calles el instante... Regla



ROMPIENDO
TUS *Reglas*
Shaloni

Vecino Nuevo

Desde que tengo memoria, mi única motivación en este mundo ha sido ser la primera en la lista de notas en la preparatoria Jackson. Sin embargo, el primer lugar siempre es ocupado por un idiota a quien no quiero mencionar en estos momentos... Hoy, primer día de clases, de nuevo el muy idiota me ha superado.

¿Cómo ha sido posible? ¡Después de pasar horas, días, meses preparándome!

Las ganas de arrancarme los ojos y tirarlos a la basura me son enormes, pero me contengo de hacerlo cuando escucho la voz de mi amiga junto a mí.

—Oh... —exclama con compasión fingida—. De nuevo estás en el segundo lugar —dice, posando su mano en mi hombro. La aparto molesta y ella ríe, enseñándome sus blancos dientes y achinando sus verdosos ojos que contrastan de golpe con su cabello rojizo.

—Gracias, Anne. No lo había notado —formulo con sarcasmo rodando los ojos en otra dirección. Anne se agarra el estómago riendo aún más fuerte que antes. Y por Dios que su risa es de esas que llaman la atención. Claro, todo el mundo la mira a ella, porque para los demás yo soy una invisible.

No, un fantasma. ¡NO! Peor que eso... Ni la médium de la película Ghost, se percataría de mi existencia.

—Ah... maldición, Michi —da un largo y profundo suspiro— ¿Qué sería mi mundo sin ti? Me alegras la maldita existencia —confiesa mi amiga secando una lágrima del rabillo de su ojo derecho.

—Tú sólo te ríes de mis desgracias —de nuevo estalla en risa—. Eres una amiga ejemplar —agrego con sarcasmo, Anne da una bocanada de aire y deja de reírse, aún así de su rostro no se borraba la sonrisa burlona.

—Lo sé, querida. Por eso me adoras —Anne exhala y me guiña un ojo. Golpeo su hombro y le sonrío también.

Conozco a Anne desde que deje de usar pañales —bueno, tal vez estoy exagerando un poco—. Es mi única y mejor amiga. Con ella he vivido toda la vida que hasta podría llamarla hermana. Claro, ella es un caso perdido. Las dos somos, de cierto modo, muy diferentes, pero logramos complementarnos

muy bien. A diferencia mía, ella es mucho más independiente, bonita, atrevida y desinteresada con los estudios.

—¡Miau! Mira quienes llegaron —me da un codazo en el vientre, sacándome de mis pensamientos.

Mis ojos —y los de todos en el pasillo— se dirigen a la entrada del colegio.

Con aire de suficiencia (como si de dioses griegos se tratase), con sus rostros perfectamente formados, sus músculos de modelos, sus labios rojizos formados por una perfecta curvatura, cabellos despeinados y su vestimenta súper a la moda; Mika, Jax y Chase, hacen su aparición en el primer día de colegio revolucionando todo el largo pasillo.

Siguen siendo los mismos egocéntricos y sin cerebro de siempre —haré una excepción; menos el último— ¿Cómo es que ese trío de tarados son los más populares del colegio? Tienen toda la escuela bajo su control.

Por obligación, mientras avanzan a través del pasillo, nos apegamos contra las murallas —Regla número 1: No tocarlos sin su permiso—. Si algún pobre diablo toca el pliegue de la ropa de uno de "Los Tres mosqueteros", como suelo llamarlos, debe considerarse muerto. Luego, todos los que no son considerados dentro del mágico mundo de los populares, bajamos la vista —Regla número 2: No los mires a los ojos—. Había un chico llamado Patrick en el colegio que se atrevió a mirar de manera "rara" a Mika... Pobre chico, ni su psicólogo pudo ayudarlo. Dios sabrá qué pasó con él. Y por último, todos callamos. La sola presencia de los tres chicos, hace que te calles al instante —Regla número 3: No les hables—. A Los Tres Mosqueteros, nadie le habla a menos que así ellos lo quieran. ¿Por qué? Porque tienen a Jackson High bajo su maldito control.

¡ESTO ES UNA DICTADURA, SEÑORES!

Noto que Chase se detiene —y por consecuencia sus dos amigos también— y se acerca al mural con las notas publicadas. Entre los espacios de mi despeinado cabello noto que está frente a mí y no puedo evitar querer hacerme bolita para salir rodando del lugar antes de desmayarme del miedo.

Me encojo de hombros y Anne hace lo mismo.

—¿Qué ves? —esa es la voz de Mika, el segundo mosquetero.

—Nada —responde Chase al instante. Siento su respiración mover los mechones de mi cabello. Soy tan invisible que ni siquiera se percató que estoy parada frente a él, temblando del susto.

—¿Otra vez estás primero en la lista? ¿Cómo rayos lo haces? Jamás te he visto tomar un cuaderno —se les une Jax posicionándose junto a Chase.

Créeme, Jax, yo que también jamás lo he visto agarrar un maldito cuaderno.

—No necesito estudiar. Me basta con leer las cosas una sola vez —se jacta Chase. Veo que sonrío con egocentrismo y vuelve a caminar por el pasillo, con sus dos servidores siguiéndole el paso.

Miro a Anne, y ella a mí, como si hubiésemos sobrevivido a un accidente. Una gota de sudor se escapa de mi frente. Estuvo cerca. MUY CERCA. Tanto que pude sentir su perfume, los bellos de su barbilla, sus labios rojizos y sus dientes perfectamente alineados.

Chase es el tipo de chico que derrite a cualquiera con su sonrisa masculina y su cuerpo de modelo. Pero conmigo no es tan así: Lo odio. Por su culpa siempre quedo en segundo lugar.

Sí, lo sé. Estoy un poquitín obsesionada con los estudios.

Y como es de esperarse, el primer día de clases sólo trata de lo que se viene dentro del año. Nada especial. Ah sí... y del estupendo baile escolar de bienvenida. Qué pérdida de tiempo es esa. Un baile escolar que fomenta la idiotez escolar. Gran cosa, nada especial. Anne y yo sabemos ya que haremos aquella noche: llorar a mares con nuestra colección de películas románticas. No es el mejor panorama para dos chicas de diecisiete años llenar de vigor y juventud, pero es lo que hay.

Al término de las clases salgo de Jackson dando una gran bocanada de aire y estirando los huesos de mi espalda. Me despido de Anne y me subo a mi motocicleta, una vespa 98 que papá me obsequio como regalo a los dieciséis. Regalo, por cierto, que no quería recibir porque detesto la velocidad; sin embargo, concluí aceptando cuando noté que era de segunda mano y su velocidad no es la de una moto común.

—Hey, Michi.

De vuelta en casa, el conserje George me hace una seña con su mano. El conserje George es una especie de recepcionista que vigila los pasillos y enormes pisos del departamento donde mis padres y yo vivimos.

Le esbozo una sonrisa amable y me acerco a él.

—¿Ya te enteraste? —continúa. Alzo una ceja sin entender.

—¿De qué, Sr. George? —pregunto con educación. El conserje mira hacia

todos lados, inclinándose hacia mí y coloca una mano en su rostro para decirme un secreto— Te llegaron vecinos nuevos —dice, confidente.

—¿En serio?! —exclamo con asombro. El departamento junto al nuestro nunca había sido ocupado desde que mi mejor amigo se mudó. Mi padre dice que tiene una maldición.

Supongo que aquella "maldición" se ha roto ahora que han llegado los vecinos.

El Sr. George asiente repetidas veces bajando su mano: —Una mujer y su hijo. Los dos parecen salidos de Hollywood.

Abro mis labios asombrada. Familias así no llegaban a los suburbios.

—Bueno —trago saliva—. Si es así, deberé echarles un vistazo.

George entrecierra los ojos y asiente. Es justo lo que él quería oír. Vuelvo a sonreírle y me despido con un ademán.

Apresuro mi paso hasta el ascensor y presiono el botón para subir. Éste no tarda en llegar y abrir sus puertas. Con delicadeza entro y le doy al botón del piso número 7, donde mi familia y yo vivimos —y donde los nuevos vecinos lo harán—. Las puertas del ascensor están a punto de cerrarse, pero una pierna se interpone entre medio haciendo que se abran de nuevo.

En cámara lenta, como sacado de una maldita película juvenil, veo cómo al abrirse las puertas, el perfecto rostro de Chase aparece del otro lado, provocando que mi mandíbula inferior se expanda hasta chocar contra el suelo. ¿Qué es lo que Chase Frederick hace en los suburbios? Él entra con su rostro desinteresado y presiona el mismo piso que yo: el 7.

¡Oh, por Einstein! Dime que esto es un maldito sueño. ¡DIMELO!

Chase mete sus manos en los bolsillos y se apoya en una de las paredes del ascensor. Trato de disimular mi asombro, pero parece en vano, pues él clava sus ojos en mí, mas no dice nada.

Regla número 2, Michi. Recuerda no mirarlo.

Cierro los ojos con fuerza y cubro mi rostro con un mechón de cabello. En menos de un minuto el ascensor se detiene y abre sus puertas. Lo

que en tiempo real fueron segundos, para mí fue una eternidad de tortura.

Chase, es el primero en bajar golpeando con su pecho mi hombro. Yo lo sigo detrás, con paso lento y sintiéndome derrotada.

Afirmativo, Houston —Me digo a mí misma al ver que Chase golpea la puerta del departamento del lado—. Chase es tu nuevo vecino. Repito: Chase Frederick es tu nuevo vecino.

Nuevos problemas. Parte 1.

—¿¡QUÉ?! —aparto el celular de mi oído cuando Anne da otro de sus dramáticos gritos emocionada. Acabo de contarle lo que vi: A Chase entrar en el departamento del lado, deduciendo que es mi nuevo vecino... a menos que solo esté de paso, cosa que es poco probable. Escucho un rechinido y supongo que está saltando en su cama— Mierda, mierda, ¡MIERDA! —grita de nuevo.

—Ya cálmate, ¿quieres? —doy un soplido al aire—. Aún no lo confirmo

—digo cortando de golpe su emoción, escucho que deja de saltar y bufa.

—Bueno... —dice con resignación en su voz— habrá que darles la bienvenida, ¿no?

—Dime que no te estás pensando lo que creo que estás pensando...

—Iré por dinero. Tú espérame en ahí. Llegaré con cupcakes —ordena con voz fría. A veces creo que mi amiga sufre bipolaridad o algo por el estilo. Sus cambios de humor dan miedo.

—¿Qué hay con las reglas? ¿Y si lo vemos? —espeto antes de que corte.

—Por favor, Michi —lanza una carcajada burlona—. Las tres reglas sólo corren dentro de Jackson... —carraspea— creo.

Fin de la llamada. Me quedo viendo la pantalla de mi celular sin poder procesar lo que Anne acaba de decirme —¿Ella dijo que qué?—. En un par de minutos, el timbre suena. Es mamá quien abre la puerta y me grita desde el living.

—¡Te buscan, Michi! —la oigo gritar desde la entrada y que le ofrece pasar. Salgo de la habitación algo desorientada y clavo mis ojos en los dos cupcakes decorados que Anne trae consigo. Luego, la miro a ella; está sonriendo, como una demente.

—Maldición, Anne —gruño. Un escalofrío recorre mi espalda cuando soy consciente de que he maldecido frente a mamá—. Es decir, no creí que hablaras en serio —agarro un cupcake y lo examino; sencillamente, se ven deliciosos—. Eso de presentarse ante los vecinos nuevos no es muy tuyo que digamos...

—Es un riesgo que me atrevo a correr —responde—. Necesito saber que no me has mentado.

Blanqueo mis ojos y le hago un gesto con la cabeza para que salgamos. Al cerrar la puerta tras de mí, siento que las manos me tiemblan. Actúo como una completa estúpida cuando estoy nerviosa, en serio. La torpeza se convierte en mi peor aliada.

Anne y yo avanzamos lentamente hasta la puerta 121. Miro de reojo a Anne cuando las dos nos encontramos frente a la puerta de madera blanca. Estamos decidiendo quien se atreverá a golpear. Antes de alzar mi mano libre, es Anne quien golpea.

Me guiña su ojo derecho y saca su lengua.

—Te tocará hablar a ti —sentencia en tono divertido.

Planeo contestarle con un comentario sarcástico, pero las palabras mueren en mi boca cuando escucho la puerta abrirse. En un pestañear, frente a nosotras, una mujer parecida a una súper estrella, se encuentra sonriéndonos.

Que dentadura tan perfecta...

Con unos ojos grises, el cabello corto castaño y rizado, unos labios fillos cubiertos de labial rojo y un parecido impensable a Chase, dejan en evidencia que ella no es nadie más que su madre.

—Uhm... le tra-traemos unos cupcakes, como bienvenida —titubeo sintiendo mis mejillas arder. La mujer cambia drásticamente su rostro a uno de asombro mezclado con ternura. Anne es una copia de aquella mujer—. Si no le molesta.

—¡Oh... pero que bellas! —exclama juntando las palmas de sus manos—Por Dios. Pasen, no se queden en este oscuro pasillo.

Se aparta un poco de la puerta y la abre para que pasemos. El departamento tiene la misma estructura que el mío, sólo que con las paredes de un monótono color beige. Hay cajas por donde mire, cada una de ellas más grande que la otra.

—Soy Margareth —se presenta dejando los cupcakes sobre una mesita blanca.

—Nosotros somos Anne —se aproxima a decir mi amiga, apuntándose con el

dedo pulgar, y luego me apunta a mí— y Michi... ¡digo Michelle! — se corrige al instante— Michi es su apodo —Cuando la señora Margaret me mira, no puedo evitar sonreír de forma tonta. Es como estar frente a Angelina Jolie o algo parecido—. Si quiere podemos ayudarle a desempacar. Michi y yo no tenemos nada que hacer.

Las dos nos encogemos de hombro y sonreímos como si fuésemos niñas buenas e inocentes. Margareth lleva un dedo a su barbilla, meditando nuestra propuesta.

Válgame el cielo, Batman... qué uñas son esas.

—Está bien, bellas. Ayúdenme. Iré abajo por unas cuantas cajas más. No me tardo.

Diciendo eso, Margareth abandona el departamento, dejándonos a Anne y a mí rodeadas de cajas con objetos extraños dentro. Y sobre Chase no hay rastro

Bien Michi, sólo lo imaginaste. Estás tan loca y cegada por tu odio que imaginaste a Chase Frederick en el edificio... ¡Qué deprimente!

Anne y yo revisamos un par de cajas hasta toparme con un jarrón con un decorado Art Nouveau. Siento que del jarrón sale una luz casi celestial debido a la belleza de éste. Anne me mira curiosa.

—Ten cuidado con eso —arruga su nariz al ver el jarrón—. Parece valioso.

Hago caso omiso a sus palabras y sigo contemplando con detalle el jarrón. Su estructura, las enredadas flores y tallos que posee. Hasta que escucho en la lejanía el crujir de una puerta y unos pasos acercarse hacia mí.

—¿Quién eres y qué haces con ese jarrón? —Dejo de respirar.

¿Esa voz es de quien creo que es?

Alzo mi cabeza para ver quién es la persona que tengo frente a mí. Y al comprobar que mi peor miedo se ha hecho realidad, suelto el jarrón. Éste cae al suelo haciéndose añicos. Me he quedado petrificada, como una estúpida momia —Es Chase, maldición ¡ES CHASE!—.

—Oh mierda... —dice él, mirando los trozos del jarrón—. Mamá te matará, niña ¿Sabes cuánto cuesta ese jarrón?

Despierta Michi, te habla. Repito, Chase te está dando permiso de hablar.

Niego con la cabeza repetidas veces, sintiendo un cosquilleo molesto en mi nuca. De mí no salen las palabras. Él ni siquiera sabe que voy en su misma escuela; es porque soy una fantasma.

Pues me encantaría ser un fantasma ahora mismo.

Bajo mi cabeza viendo el jarrón roto. Luego lo miro a él.

—Arréglalo —me ordena, cruzándose de brazos. Tiene ese estúpido aire de superioridad—. Arréglalo en una hora y prometo no hacerte lo que tengo en mente —enderezó mi espalda y lo miro con aflicción.

—¿Qu-qué vas a... a hacerme? —titubeo agarrando un mechón de cabello y cubriendo la mitad de mi rostro. Una sonrisa se dibuja en sus labios perfectamente formados.

Conozco esa sonrisa. Es la del mismo demonio.

Nuevos Problemas. Parte 2.

Mis pies se mueven de un a otro. Me siento intranquila, y con mucha razón, ya que sólo quedan 20 minutos para que entregue el maldito jarro que rompí. He comido todos los cueritos al rededor de mis uñas hasta que Anne tuvo que detenerme.

—Basta, enferma. Pareces una loca —dice agarrando mis hombros y zamarreándome.

—Tú estarías peor si supieras que en 20 minutos morirás a causa de Chase Frederick, el líder de Los Tres Mosqueteros —mascullo con inquietud. Ella baja sus manos lentamente dejándome en libertad. Las dos nos sentamos a los pies de mi cama, resignadas—. Si muero, por favor cuida a Pato por mí.

—Me da alergia Pato, pero lo haré —dice, mirando nuestra foto de niñas pegada en la pared frente a nosotras—. Lo primero que haré será cambiarle su estúpido nombre ¡¿Qué gato se llama Pato?!

Estoy a segundos de responder, pero es el timbre el que me interrumpe. Anne y yo nos miramos, nuestros rostros se iluminan.

—¡Ese debe ser JJ! —exclamamos al mismo tiempo, levantándonos.

Nos apresuramos en abrir la puerta antes de que mamá lo haga. En efecto, es él. Parado frente a nosotros, revuelve su ondulado cabello al vernos. Mete la mano a su bolsillo y de éste saca un pegamento.

—¡TA-CHAN! —nos muestra el pegamento como si presentara un producto

en la televisión— Les traigo la solución a sus problemas... bueno —se corrige—, solo a los de Michi —suspira— ¿Cómo es que alguien puede meterse en tantos problemas? —pregunta rascando su cabeza y arrugando sus cejas.

Lo hago pasar sin responder. Anne reí por detras.

—¿Por qué tardaste tanto en llegar, JJ? —inquieta Anne. Los tres son acercamos a la mesa donde están los trozos del jarro— Comenzaba a extrañarte —veo como Anne y JJ se miran juguetones y no puedo evitar poner mi rostro asqueado.

Anne y JJ son novios desde hace un año, por lo que cuando estos dos idiotas están juntos yo "toco el violín" —sigue así, Michi y luego tocarás el violín a la perfección—. Estar junto a ellos a veces me es demasiado incómodo.

Carraspeo para distraerlos.

—¿Me ayudan? —pregunto, enseñando dos trozos del jarrón. Los dos tortolitos asienten repetidas veces, sonriendo.

Ha pasado la hora.

Anne, JJ y yo nos miramos. El ambiente se pone pesado —Querido Huston, no lo hemos logrado. Por favor, despídeme de mi familia—. No hay caso. El jarrón no se ha podido arreglar. Está roto. Y pronto, la rota seré yo.

Suspiramos desanimados.

—¡ARGH! ¡Ya! —gruño guardando los trozos en una caja—. No creo que a ese idiota de Chase se le ocurra golpear a una chica. O hacer mi vida difícil. Soy un fantasma ¿recuerdan? Apenas notará mi presencia en Jackson y acá —trato de ver el lado positivo—. El jarrón lo pagaré con años de esclavitud... ¿Quién sabe? Tal vez Margareth me perdone.

Anne lleva una mano a su frente y JJ se encoge de hombros.

—Iré por tu gato... —dice Anne, cruzando sus brazos.

Mi respiración se agita cada vez más aprisa a medida que me acerco a la puerta para salir. La abro con lentitud, —no sin antes ver si Chase está en el pasillo—. Al comprobar que no, procedo a salir.

—¿Quieres que te acompañe, Michi? —pregunta a mis espaldas JJ, giro sobre mis talones y niego con la cabeza.

—Seré una mujer hecha y derecha... lo haré sola. Yo lo rompí —digo sintiéndome una soldado a pasos de recorrer el campo de batalla.

—Si no vuelves, ¿me regalas tu telescopio? —asiento y giro de vuelta hacia la puerta 121— ¡Gracias!

Continuo mi travesía hasta llegar frente a la puerta de los nuevos vecinos; antes de golpear surge la duda en mi —¿Podría huir del país? No, no tienes dinero. Idiota—. Trago saliva y golpeo dos veces la puerta, al instante se abre. Margareth sale al umbral y me sonrío de oreja a oreja enseñando sus

perfectos dientes. Vuelvo a tragar saliva sintiendo en mi garganta un nudo que no se quiere ir.

—Hola Michi. Comenzaba a preguntarme por qué se habían ido —dice en un tono amable, lo que me cuesta más trabajo para admitir mi grave error.

—Ah, yo... —un calor abrumador comienza a invadirme. No sé qué decir— Yo... estaba viendo su jarro y se me cayó de mis manos — confieso sintiendo apuñaladas en mi pecho. Margareth abre sus ojos y su boca, impresionada. Junta sus manos y entrelaza sus dedos. Se inclina para ver dentro de la caja, la cual acerco más a ella.

—Es mi jarro art nouveau... —dice al aire, clavando sus ojos en los trozos.

Asiento con lentitud sintiendo una apuñalada en mi corazón.

—Lo siento, de verdad. Nunca fue mi intención romperlo —agrego. Ella le echa un vistazo más al contenido de la caja, para luego mirarme.

—Pero Michi —dice y sonrío con dulzura—. Creí que ese era el jarrón real. ¡Qué susto me has dado! Por poco olvido que el jarrón real está en mi antigua casa.

—¿En...en serio? ¿Dice que ésta es una copia? —asiente animosa y me da palmadas en mi hombro.

—Sí, querida. Una copia que no vale nada.

—Pe-pero su hijo dijo que...

Te ha engañado, boba.

—Despreocúpate, linda. Ese jarrón no vale nada —me guiña su ojo derecho—. Soy coleccionista y artista, sé qué vale una copia barata.

En este preciso momento mi cuerpo se ha separado de mi alma. Creo que ahora sí, odio con furia a Chase Frederick... y si llego a toparme con él, juro que lo golpearé.

Salgo del departamento cerrando la puerta tras mí. El enorme pedazo de madera causa un eco en todo el pasillo que se extiende hasta el ascensor. Arreglo mi cabello y procuro que mi casco rojo no se me caiga de las manos. Avanzo hasta el ascensor con paso calmado. Un día espantoso como el de ayer, no creo que llegue a ocurrir.

Me pasaría de la mala suerte.

Al entrar al ascensor suspiro, aprieto el botón para bajar y luego el de cerrar las puertas, pero éstas no cierran. Arrugo el ceño. Siempre pasa lo mismo, el estúpido ascensor no quiere bajar, ni cerrar sus puertas.

Escucho otra puerta cerrarse y en un par de segundos, Chase Frederick entra al ascensor. Por instinto, bajo la cabeza y me arrincono entre las paredes del ascensor. Lo único que quiero es hacerme bolita para que él no me vea. De verdad, yo...

Por mi cabeza recuerdo lo del jarrón y su vil mentira sobre el costo de éste.

Al entrar, él se apoya en la misma pared que yo, con su tan típico semblante

de superioridad y egocentrismo que tanto me fastidia. Cruza los brazos bajo su pecho —¿Cómo alguien así puede ganarme en los exámenes? ¿¡CÓMO?!—. De reojo, noto que se gira hacia mí; sin embargo, no dice nada. Poco a poco escucho que comienza a reír hasta invadir el ascensor a carcajadas.

Michi, se ríe de ti.

—¿Qué es tan gracioso? —le pregunto sin mirarlo, con la voz saliendo en un hilo casi imperceptible. Él trata de calmar su risa suspirando. El ascensor se detiene.

—¿Qué paso con el jarrón? —pregunta en respuesta— Margareth dijo que estabas de muerte por haberlo roto —agrega saliendo del ascensor. Se gira para verme, y diviso que lleva una mano a su cabeza—. Creo que olvidé decirte que ese jarrón no valía nada. Lo siento —confiesa en un fingido tono de lamentación.

Mis mejillas arden y siento un calor recorrerme el cuerpo entero. Salgo del ascensor también. El muy idiota vuelve a estallar en risa. Aprieto con fuerza mi casco rojo y me acerco a él. Por primera vez me digno a verlo a la cara, y por instinto, alzo el casco y lo estrello contra su cabeza con fuerza. Chase se encoge de hombros y se agarra la cabeza, adolorido.

Cuando me percató de mi acción no hago más que salir lo más rápido posible hasta el estacionamiento donde guardo mi moto vespa. Me pongo el casco, la enciendo y escucho a mis espaldas a Chase gritarme. Acelero rápido con mi corazón agitado y latiendo a mil por minuto.

He firmado mi sentencia de muerte...

Antes de entrar a Jackson High, me hago una trenza hacia el lado. No quiero que Chase se dé cuenta que soy yo quien lo ha golpeado. Diviso a Mika sentado en el capó su de deportivo, los dos esperan a Chase llegar. Un escalofrío me recorre la espalda. Si por algún motivo descubren que golpeé a su líder, moriré.

Literalmente.

Camino apresurada hasta mi casillero, junto al mío está Anne.

—¿A quién tratas de seducir, Michi? —comenta en tono juguetón agarrando mi trenza—. Tú nunca tomas tu cabello.

—A nadie... —aclaro quitando mi cabello de sus manos. Frunzo el ceño y miro a la entrada. En seguida los demás comienzan a murmurar y bajar sus cabezas, pegándose a los casilleros asustados. Anne y yo hacemos lo mismo. Los Tres Mosqueteros han llegado en gloria y majestad, causando sensación y temor en el pasillo. Sinceramente, su dictadura comienza a aburrirme. ¿Por qué hay que seguir las tres reglas para vivir en paz en la preparatoria?

Siento un codazo por parte de Anne, lo que me hace mirarla asombrada. Ella mueve su cabeza apuntando frente a mí. Con extrañeza subo mi cabeza, encontrando frente a mí, el celestial rostro de Chase, con su frente aún roja, debido al golpe que le propiné con mi casco. No obstante, no tiene su típico rostro pedante. No. Me sonrío con malicia.

—Hola, Michi —me saluda. Estoy muerta.

Reflexión y respuesta

Me presento:

Soy Michelle Wallas. Diecisiete años hace poco cumplidos. Dedicada

100% a mis estudios. Invisible. De pocos amigos. Reservada. Callada. Hija única. ¿Estado Civil? Pues nunca he tenido novio... Ahora que lo pienso, nunca me ha gustado alguien. Mi única fijación siempre han sido los estudios por lo que jamás he sentido las tan conocidas "mariposas en el estómago". Por largos diecisiete años he vivido bajo la monotonía de una tranquila existencia. Sin alteraciones, muchas desgracias y pocos acontecimientos excitantes... En pocas palabras he desperdiciado mi maravillosa juventud.

Yo, Michi, jamás me he enamorado... ¡Qué triste!

Escucho el chasqueo de los dedos de Chase frente a mí. Pestañeo repetidas veces para volver a la realidad. Estoy a segundos de sufrir un colapso mental. Chase está frente a mis ojos, hablando. Diciendo cosas que no logro precisar debido a la alteración que me provoca mi último descubrimiento.

—¿Qué? —mascullo, frunciendo las cejas. Escucho cómo los demás presentes expresan un incrédulo "Oh" que parece descolocar a Chase. Y como si fuese una señal de Dios, el timbre suena, sobresaltando a unos cuantos presentes.

—¡Todo el mundo a sus salas! —grita Chase, igual que un instructor gritándole a los novatos en el regimiento militar. Su grito me revuelve el estómago, así que también le hago caso.

Sin embargo, él me detiene. Siento su mano rodear mi muñeca, agarrándola con fuerza.

Me petrifico quedando con un pie en el aire. Después de unos segundos lo bajo, solo para horrorizarme ante los pensamientos atroces que pasan por mi cabeza; no es la mejor situación para pensar en maneras de morir. Chase Frederick agarrando a una invisible como yo, solo significa una cosa: Problemas de magnitudes enormes —comienza a despedirte, Michi—.

Trago saliva sintiendo un nudo en mi garganta. ¿Tengo alguna elección u oportunidad de salir de éste embrollo? Oh, claro que sí. Todos tenemos otra opción. Yo hoy tengo dos: Continuar siendo sumisa ante la dictadura de Chase. O rebelarme. ¿Por qué debo seguir las estúpidas reglas de un egocéntrico?

Hoy digo NO más.

Miro a Chase directamente a los ojos, desafiante. El parece notar un cambio. Su mirada no es la típica que demanda superioridad ante los demás. No, es una de confusión. Tal vez, nadie en su mísera vida lo ha mirado así.

—Chase Frederick —me zafa de su agarre. No hay ni una mosca merodeando el pasillo. Ni los dos amigos de él están presentes—. Me importa una maldita... —busco una palabra adecuada, pero dentro de mi vocabulario vulgar solo encuentro una— caca lo que traes en tu estúpido cerebro para creer que puedes mantenerme bajo tu dictadura, pero no caeré en tu estúpido juego de "chico superior" —mi corazón comienza a acelerarse. La adrenalina a recorrer mi cuerpo entero ¡Oh, sí! Michelle Wallas jamás se había sentido así—. Bien merecido te tenías el golpe.

Pero tranquilo —pongo mis manos en las caderas. De verdad, no tengo la

menor idea de lo que estoy ladrando—, ese chichón ya se te curará y tu lindo rostro pronto volverá a ser el mismo de antes.

Doy un respiro y procedo a marcharme sin darle tiempo de decir algo. Una sonrisa se dibuja en mi rostro.

Jamás me sentí tan libre

¡Oh, Michi! Hoy has roto un montón de reglas.

Soy última en entrar a la clase. Las miradas de los demás se clavan en mí provocando que comience a sentirme un tanto incómoda. Sé bien lo que están preguntándose en éste preciso momento; ¿Cómo estoy viva? La verdad, es que todo pasó tan rápido que yo tampoco lo sé. Ni siquiera recuerdo una palabra de lo que le dije a Chase.

Diviso a Anne en el último asiento. Me ha reservado el asiento junto a ella. Su cara es igual que la de los demás. Cuando llego hasta el banco y me siento, el profesor continúa su clase. Es entonces que Anne se inclina hacia mí y comienza a examinarme.

—Estás entera... ¿Qué hiciste para que Chase tuviera misericordia de ti?

—pregunta observando cada facción de mi rostro. Me encojo de hombros.

—No sé. Sólo le dije que no iba a caer en su juego de la reglas y no le di tiempo para responder... Bueno —saco mi cuaderno para tomar apuntes—, tampoco creo que lo iba a hacer.

—Oh, Michi... —Anne me abraza, llamando la atención del profesor — ya eres toda una adulta. Creces taaan rápido —trato de zafarme, pero ella

se apega más a mí.

El profesor Taylor alza una ceja al vernos, blanquea sus ojos y continúa explicándole a la clase.

Después de clases, al llegar al departamento no me topé con Chase —

¡Gracias, Dios!—, por lo que mi tarde dio un giro de buen ánimo. Mamá al no verme estudiando quería hacerme un exorcismo. Y cuando le dije que iría a comprar revistas de moda al minimarket, pensó que estaba loca.

Mamá suele exagerar todo, es una desventaja de ser hija única. Siempre eres demasiado sobreprotegida.

Vuelvo del mundo de los pensamientos sólo para leer el nombre de la revista que he tomado sin darme cuenta.

—¿Te gustan los autos? —escucho a mis espaldas. Miro la revista con la imagen de un auto clásico en la portada y luego, miro al autor de la pregunta. Lo reconozco enseguida ¡Es Mika! Dejo con rapidez la revista de vuelta en el estante —Lo siento, te he asustado —se disculpa, intentando ocultar una sonrisa. Me río de forma estúpida— ¿Puedo ayudarte en algo?

¿Ayudarme? ¿Uno de los tres mosqueteros ofreciendo ayuda? Huston, el mundo se volvió loco.

Niego con la cabeza. Mis mejillas se han vuelto rojas y calientes. No preguntes por qué, el motivo ni yo lo sé. Él despliega una sonrisa y creo que me desmayaré, pero no.

—Bien. Si necesitas ayuda, sólo dímelo. Estaré en la caja.

Eugh...

Decirle que necesito revistas de moda juvenil me es demasiado vergonzoso; sin embargo, aún sin decirle nada, me he avergonzado. De todas formas ¿Qué hace él aquí? Creí que el trío de idiotas venía de familias poderosas y adineradas con alta influencia en la sociedad...

Creo que me he equivocado.

Pero no hay que negarlo, verlo en un minimarket es bastante raro. Y la manera en que me hablo, también. Seguro fue porque soy una chica. Sep, además porque está trabajando.

No seas ilusa, Michi. Él si supiera que eres una nerd no te atendería ni por un millón de dólares.

Regreso a casa encorvada y con el único deseo en mi mente de volver a tomar aire. Finalmente, no he comprado ni goma de mascar en el minimarket sólo para no toparme con Mika y su sonrisa de amabilidad poco común en él. ¿Ya mencioné que ese salvaje dejó con problemas psicológicos a un chico? Si fue capaz de hacer eso con él, no quiero saber qué es capaz de hacer conmigo.

Salgo al balcón de mi habitación para dar una bocanada de aire.

—Aún es demasiado temprano para Halloween ¿Por qué llevas una máscara? ¡Qué horror! —giro hacia la azotea del departamento 121, atraída por la masculina (y tan odiada) voz de Chase. Está con su celular en las manos y deduzco que charlaba con sus cómplices o con alguna chica fácil de la escuela.

No sé qué es lo que más me asombra: que me haya llamado fea o que me haya hablado.

Opto por no responder y entrar de nuevo a mi habitación. Responderle no vale la pena. Punto.

Me miro por última vez al espejo comprobando que mi falda no se vea mal y no esté muy corta. Arreglo los tirantes de mi bolso y salgo de casa. Al salir, me encuentro con Chase; pero actuamos como completos desconocidos —de cierta forma, lo somos—.

Entramos al ascensor y soy yo quien presiona los botones. El ascensor cierra sus puertas, por primera vez en mucho tiempo, con velocidad y al bajar hace lo mismo, pero se detiene de golpe en el piso 4 dándome un vuelco el corazón.

Se escucha un ruido extraño.

Esto no pinta nada bien...

Atrapados

Al escuchar el estruendo y mecerme debido a la frenada del ascensor, lo primero que hago es aferrarme a lo más cercano a mí. Después de ese CRACK sordo, todo que dan silencio. Mis ojos se abren como platos y siento que el corazón me late a mil por minuto.

—¿Qué ha sido eso? —le pregunto a Chase, pero la respuesta es obvia. Cuando las luces del ascensor que apagan un momento, doy un grito ahogado — ¡Dime que no es cierto! ¡Dime que no es cierto, Huston!

¿Huston? Ya te estás volviendo una demente —acusa Chase, es entonces que la luz provisoria del ascensor se enciende. Chase carraspea y baja su cabeza para mirarme—. No te aproveches de la situación, ¿quieres?

Frunzo el ceño y es cuando él mueve su brazo, que tengo aferrando a mí, el momento soy consciente de mi acción —Lo estoy tocando—. Aparto mi cuerpo de él como si estuviese cubierto de espinas, al tanto que siento mis mejillas arder. Acaricio mi brazo, algo avergonzada; no obstante, me recupero cuando caigo en cuenta sobre nuestra situación.

—Quizás está trabado, hay que... —suspiro, apretando los botones del ascensor. Ninguno responde— conservar la calma.

—Llamaré a emergencias —informa y giro a verle cuando maldice—. No hay cobertura...

—¡NO JUEGUES! —grito. Nerviosa, saco mi celular del bolso. Siento un bochorno cuando compruebo que Chase no miente.

Los dos nos miramos con preocupación en nuestros rostros. Es Chase quien rompe la conexión y se sienta a en un rincón del ascensor.

—Hay que esperar, tarde o temprano, alguien se percatará que el ascensor no funciona —asiento, pensativa, e imito su accionar, sentándome en el otro rincón del ascensor, quedando frente a él—. Qué lástima, encerrado en un ascensor con una fea y nerd ¿Esto es lo que llaman "karma"?—comenta más para sí mismo, pero es obvio que lo hace para molestar.

—Pues disculpa por no ser una Cleopatra y tener amor al estudio —me defiende con un fingido tono ofendido. Chase sonrío apoyando su cabeza en una de las paredes. Mis ojos se desvían a la zona roja que tiene en su frente debido al golpe que le propiné ayer.

Muerdo mis labios y carraspeo.

—Otra chica estaría encima de mí en estos precisos momentos.

—Tú lo has dicho, "otra" chica —hago énfasis en la palabra otra, mirándolo con desdén. Sonríe haciendo un extraño gesto en sus labios. Niego con la cabeza y saco de mi bolso un cuaderno.

—No me digas que te pondrás a estudiar en una situación así... Hombre, eres una chica rarísima —comienza a reír arrugando su rostro.

¿Cómo es posible que arrugando su rostro continúe siendo guapo?

Espera un minuto, Michi... ¿Lo has llamado guapo? Estar encerrada te está afectando la cordura.

—¿Cuál era la regla número tres? —pregunto sin mirarlo. Chase se silencia en seguida. Lo miro por encima de mi cuaderno comprobando que él está mirando directamente a mis ojos también. Un escalofrío recorre mi espalda. —Creí que no seguirías mi dictadura —sonrío y bufeo, bajando el cuaderno.

—¿Sobre qué quieres hablar? Espera un segundo, tengo una pregunta para ti: —Chase se acomoda en su rincón prestando atención a lo que digo— ¿Por qué cuando te respondí, te miré y golpeé ayer, no hiciste nada? Digo, falte a las tres reglas, de hecho lo estoy haciendo ahora — me encojo de hombros.

—Veras, pequeña crédula. No tengo interés en castigar a una nerd — explica. Blanqueo mis ojos, molesta—, pero si quieres un castigo, con gusto lo haré —agrega, mirándome seductoramente. Por acto-reflejo me cubro mi pecho formando una equis con mis brazos.

—Eres un pervertido —refunfuño, mientras guardo mi cuaderno. Chase vuelve a reír agarrándose el estómago.

—Tranquila, nunca le pondría las manos encima a alguien como tú —se excusa. Por algún motivo me siento ofendida hacia su comentario. Digo, sé que no soy una diosa, sino una desaliñada desquiciada por los estudios, pero Chase me hace parecer peor que eso—. Oye, mira.

—¿Qué? —farfullo mirando hacia la misma dirección que él. Una escotilla en el techo del ascensor provoca que los dos nos quedemos mirándola por un buen rato. Chase baja su cabeza y siento sus ojos clavados en mí. Lo miro también— ¡Ni lo pienses! No subiré allí.

—Vamos, puede ser nuestra única salida. —dice levantándose de su rincón. Trago saliva, asintiendo con inseguridad. Me levanto del suelo también. Chase se agacha un poco y junta sus manos para que me suba y apoye en él.

Acomodo mi falda. Tengo la mala suerte de llevar justo este día falda ¡Y ni siquiera llevo calzas!

Al subir un pie, noto como si me elevara por los aires y estrellé mi cabeza contra la escotilla, sin tiempo para cubrirme con las manos — ¡Maldición!—. Reviso la escotilla comprobando, para rematar nuestra mala suerte, que está cerrada. Ni siquiera forzándola logro abrirla.

—¡Fiuu! —Escucho a Chase silbar de repente. Un rubor surge en mis mejillas enseguida— bonitas piernas, Michi. Deberías usar falda más seguido —dice. Y con eso basta para que pierda el equilibrio.

Siento caerme, pero logro rodear mis brazos en el cuello de Chase y él me protege de caer rodeando sus musculosos brazos en mi cintura, atrayendo nuestros cuerpos el uno al otro. Algo choqueados, nos miramos unos instantes sin saber cómo reaccionar.

Cosas así sólo ocurren en las películas ¿no?

Conociendo a Mika. Parte 1.

Puedo sentir la respiración tibia de Chase chocando con la mía. Nuestros rostros a sólo centímetros de rosarse. Sus manos apretando mi cintura como nunca nadie —o mejor dicho: ningún chico— lo había hecho.

Puedo oler hasta su perfume y el singular aroma de su shampoo de marca. Los ojos de los dos observándose sin dar paso a algún pestañar. Y nuestros labios queriendo decir algo, pero sin poder hacerlo. Nos hemos quedado impactados e inmovilizados.

Vamos Michi, suéltalo. ¿O quieres estar pegada a él todo el día?

Aparto mis brazos de Chase y él, en seguida, quita sus manos de mi cintura. El calor vuelve a recorrerme el cuerpo entero y mis mejillas están a segundos se incendiarse. Por Dios, espero que él no note que estoy como un tomate.

—Eugh... toqué a una nerd —escucho que comenta y siento como si me diera un rodillazo en la espalda cuando lo hace. Giro con rapidez mi cabeza para mirarlo. Chase observa sus manos.

—Eugh, toqué a un idiota sin materia gris —respondo en tono aburrido. Con su comentario todo mi nerviosismo cambio a enojo.

¿Es que él no tiene nada bueno que decir sobre mí?

Ya... tú tampoco tienes algo bueno que decir de él, Michi.

Los dos volvemos a sentarnos en nuestros rincones. Suspiramos al mismo tiempo y miramos al vacío. Si hubiese sabido que me quedaría atrapada en el

ascensor con Chase, mejor no me hubiese levantado.

—Sin materia gris... —comienza a reír de nuevo, como si lo que dije fuera un chiste y no un insulto—. Por eso siempre me ganas en los exámenes ¿no? — comenta con sarcasmo y me mira sonriente.

Golpe bajo.

—Eso no quiere decir que seas más inteligente que yo —refunfuño cruzando mis brazos—. Espera un segundo... —miro la entrada del ascensor. Los dos callamos al escuchar voces desde el otro lado.

Se escucha otro CRACK y la puerta se abre. Es cuando Chase y yo nos levantamos, nos miramos y luego miramos a los rescatistas. Después de que ellos comprueban que nos estamos heridos nos dejan libres. Diviso a Jax y Mika en el pasillo. Al ver a Chase sus rostros cambiaron completamente, como si no lo hubiesen visto desde hace años.

—¡Chase! —exclama Jax, al verlo— Hermano, nos asustaste —dice, abrazándolo cuando sale— ¿Estás bien?

—Seh, apártate marica. Me haces quedar como un gay —responde

Chase a Jax y los dos se echan a reír.

Mika los mira como si fueran unos locos y se aleja unos pasos blanqueando sus ojos. Éstos recaen en mí. Al verme sonrío y se acerca al rincón donde me acomodaba la ropa. Cuando veo que viene hacia mí no puedo evitar querer hacerme bolita.

—¡Chica de los autos! —exclama, metiendo sus manos en los bolsillos de su

jeans. Mis mejillas arden. Le sonrío de una forma boba y bajo la cabeza tímida, para que él no note que me he ruborizado— ¿Tú también estabas metida allí? —asiento y vuelvo sonreír.

Deja de sonreír, estúpida. Creerá que estás igual de loca que sus amigos.

—Uff.. —bufa y lleva una mano a su cabeza, para rascarse el cabello. Ese gesto extraño que los chicos siempre hacen cuando están algo nervioso. ¿Acaso él lo está? —Tuviste que soportar a Chase...

—¡Hey...! —se escucha a sus espaldas y luego una mano golpea su cabeza. Es Chase— ¿Conoces a la nerd? —le pregunta a Mika apuntándome, quien se frota donde lo golpeó. Me cruzo de brazos molesta.

—Sí, es la chica autos —responde mirándome con diversión—. Ayer estaba viendo una revista de autos clásicos —Chase enarca una ceja.

—¿Te gustan los autos? —pregunta incrédulo.

—Bueno... —trago saliva, pensando qué responder— algo así —digo finalmente, encogiéndome de hombros. Chase y Mika se sonríen.

—Yo sabía que eras una rara —comenta Chase, negando con la cabeza. Miro a Mika para ver si él ríe ante el comentario de Chase, pero éste está serio, como si el comentario no le hubiese hecho gracia. Frunce el ceño y me mira.

—¿Ustedes se conocen?

—Sí, soy su vecina —respondo, por fin atreviéndome a mirarlo a los ojos. Creo que me derretiré.

—Es la chica que me hizo esto —formula Chase, apuntando su frente.

—Oh, eres una chica ruda —Mika me mira con ojos juguetones y vuelvo a sonreír como idiota. Chase se cruza de brazos y nos observa aburrido.

Jax se nos une llegando junto a nosotros.

—¿Deberíamos ir a Jackson? —le pregunta a sus amigos, ignorando por completo mi presencia—. Hoy quería pedirle a Susie ir a la fiesta el viernes. Más tarde no podré, tengo que salir con Claire.

Agrando mis ojos al oírlo. Jax tenía aspecto de mujeriego y así siempre lo catalogué. De lo que no tenía idea era que él está con las dos chicas más populares de Jackson, Susie y Claire. No puedo evitar preguntarme qué pasaría si las dos se enteraran que se acuestan con el mismo chico.

Miau, una pelea de gatas.

—Bueno, vamos —accede Chase sin más. Gira hacia mí y me mira con desdén— ¿Tú vienes? —pregunta con desinterés, como si llevarme fuese su obligación. Carraspeo para responder, pero Mika me detiene.

—¿Vas en el Jackson? —me pregunta escéptico. Asiento lentamente—

Entonces, yo te llevo.

—¿Ahora eres chofer, Mika? —interrumpe Chase, posando su mano en el

hombro de Mika. Los tres miramos a Chase asombrados ante el tono de su pregunta. Algo desconcertado, Chase se echa a reír—. Dejemos que vaya sola ¿No querrás que te vean llegar con una nerd, verdad? Las tres reglas se irán a infierno.

—¿Eso importa? Me da igual lo que piensen los demás. De todas formas, todos deben estar en sus clases ahora mismo —agrega Mika y siento que me agarra del brazo para que nos marchemos.

Conociendo a Mika. Parte 2

La mano de Mika agarra mi brazo con tanta delicadeza y, de una forma extrañamente autoritaria, que no puedo evitar sentirme como una idiota siendo llevada a un manicomio. Él no gira a verme, ni tampoco lo hace para ver a Chase y Jax, pero yo sí. Es extraño. Más que extraño, es que Mika haya desobedecido las órdenes de Chase y le haya respondido como si nada. Es decir, Chase es el cabecilla de Los Tres Mosqueteros; creí que sus dos amigos le obedecían en todo.

Chase se ha quedado viéndome y algo en mí me ruega que deje el zafe de Mika. Algo planean esos dos y yo quiero quedar como Patrick con psicólogo. Seguro que quieren vengar por lo que le hice a Chase con mi casco. Además, debo ser realista: Michi, la nerd adicta al estudio, ¿de pronto es ayudada por uno de los chicos más populares de Jackson?

Creo que algo malo, muy malo te está a punto de ocurrir, Michi.

—Lo siento. He olvidado algo. Adelántate; ya estás bastante atrasado para ir al colegio —me excuso al apartar su mano. Bueno, en parte no es mentira, he dejado mi casco en el living. Mika está unos pasillos más abajo, se gira a verme alzando su cabeza. Cuando sus ojos se topan con los míos, corro la vista.

—Michi —sonríe de una forma particular—, ser nosotros tiene sus privilegios. Uno de esos es llegar tarde sin recibir regaños —había olvidado eso. Sé astuta, Michi, e inventa algo mejor—. Ve, yo te espero.

—Tal vez mamá ni siquiera que vaya al colegio y siendo sincera, todo el

rollo del ascensor me da dejado una sensación horrible en el estómago— llevo una mano a mi vientre y lo froto. He hecho mi mejor actuación, así que espero se lo haya creído. Y así parece, Mika pone una expresión igual que la de un niño haciendo puchero.

—Está bien, Michi. Nos veremos luego, quizás más pronto de lo que quisieras —se despide con un gesto en sus manos y antes de bajar otro peldaño apunta mi bolso sin mirar—. Te están llamando, chica-autos.

Mis ojos recaen en mi bolso que vibra y vibra. Estaba tan concentrada que ni siquiera me he dado cuenta que me llaman. Saco con algo de dificultad mi celular del bolso al tanto que aparto las cochinas que tengo en él. Miro la pantalla y compruebo que tengo ocho llamadas perdidas de Anne.

Debe estar completamente desesperada, esperando a que llegue. Tal vez hasta haya vuelto a su viejo vicio de comerse las uñas, por preocuparse por mí... —Oh, Anne. Mi querida amiga—. Marco su número y en un par de milisegundos escucho su voz desde el otro lado.

—¿Qué te ha ocurrido, Michi? ¡TE HE ESPERADO TODO EL TIEMPO! —ella suena como mamá cuando se le ha perdido las llaves de la casa—. No hice los deberes del viejo Job y sabes que me matará si no se los muestro —Continúa con su larga lista de las posibles cosas que el profesor Job le podría hacer si no le muestra los deberes.

—¿Así que quieres copiármelos? —intervengo, blanqueando los ojos. La oigo jadear.

—No, no... —hace una pausa como si pensara en un argumento válido, pero no los tiene. Suspira saturando el micrófono de su celular y, conozco tanto a mi amiga que estoy segura que asiente—. Está bien, lo admito. Mierda, ¿tan obvia soy? —asiento sonriendo. Dios, asiento como si

me estuviese viendo. Qué idiota— ¿Me dirás dónde te has metido?

—Deja que logre procesarlo, Anne. Y cuando tenga agallas te lo contaré.

—respondo. Ella bufa y hace un sonido extraño con su boca.

—Está bien... Pero ven pronto. No quiero que Job me cuelgue desnuda frente a todos...

En mi diccionario no existe la frase "Faltar a clases", pero sinceramente creo que comenzaré a incluirla porque me siento como boxeador después de un duro entrenamiento. Sin embargo, a pesar de todo (incluidos los desesperados alaridos de mamá cuando supo que quede atrapada) llego a Jackson sin darme cuenta. Allí en la puerta diviso a Anne, tan histérica como mamá. Al verme me abraza y al distanciarnos me zamarrea agarrando mis hombros.

—Basta ya —ordeno apartando sus manos—. Parece que tú también quieres recibir un golpe con mi casco —advierdo caminando con ella por el pasillo hasta mi casillero. Busco en mi bolso el cuaderno con los deberes y se los entrego. Anne comienza una especie de vals mirando mi cuaderno.

Yo sólo quiero darme cabezazos contra el metal frente a mis ojos. Abro el casillero y saco los cuadernos correspondientes.

—Bueno, ¿qué paso? ¿Por qué la señorita "jamás-llego-tarde" lo ha hecho? —pregunta cuando avanzamos hasta la próxima clase. Carraspeo antes de empezar.

No sé cuánto tiempo he tardado, la cosa es que mi mañana ha salido con tanto detalle en mi narración que siento como si volviese a vivirlo. Atrapada con

Chase, cuando quedamos abrazados, el raro ofrecimiento de Mika y su insistencia por traerme al colegio. Después de un suspiro, miro a Anne, quien ha dejado de copiar mis deberes.

—¡Tú eres un maldita con suerte! —exclama llamando la atención de lo demás, incluido el profesor— De ser una invisible, pasas a ser la chica por la cual Chase y Mika discuten.

—¿Qué? No. Ellos no discutieron, es decir —medito un momento—, Chase sólo estaba preocupado por su estatus de popularidad. Y no soy una invisible... bueno, sí pero no.

—¿Es posible que le gustes a Mika?

El timbre para comer interrumpe mi respuesta. Justo cuando salimos todos de la sala, los tres mosqueteros hacen su sublime aparición como ese tan representativo ego de dioses griegos. Como ya es costumbre todos los no populares agachamos la cabeza. Siento sus pasos acercarse por el pasillo y escucho un suave susurro cuando a través de mi flequillo, logro divisar a Mika pasar frente a mí.

"Estás muerta".

Mi corazón se para en seco. Debido a la impresión, alzo mi cabeza, para quedarme plantada viendo cómo se aleja de mí. No tengo la menor idea de cómo es mi rostro en estos precisos momentos, pero por primera vez, algunos chicos de Jackson clavan sus ojos en mí, tan intrigados como los ojos de Anne al verme.

Supongo que ellos también han oído lo que Mika me ha dicho.

¿Cómo alguien que parecía tan amable le ha dicho eso a éste fantasma?
Parecía tan amable, tierno y buen chico.

Mal entendido

Miro perpleja el afiche frente a mis ojos y resoplo encorvando la espalda. A mi lado, Anne exclama frases que no logro precisar debido a lo alterada que está. Sí, las dos hemos leído correctamente lo que está escrito en el afiche. Podemos invitar a chicos que no sean de Jackson al baile. Así que doy por hecho que Anne invitará a JJ, y que nuestra reunión de películas románticas, no se llevará a cabo.

—Oh, mi pobre Michi... has tenido un día del infierno. Primero quedas atrapada en un ascensor, luego eres amenazada de muerte y ahora tú...

—le doy un codazo en la boca del estómago que hace que se estremezca entera— Te... odio.

—Gracias por recordarme que Mika acabará conmigo. Eres una genio — miro hacia todos lados, comprobando que Mika no esté cerca para dejarme viendo un psicólogo. Aun no entiendo el motivo de su amenaza y creo que tampoco lo haré. Digo, soy yo. Nadie nunca me amenazo, jamás; porque nadie me veía.

Conclusión: tú vida a dando un giro y el único culpable es Chase. Si llego a verlo, entonces lo volveré a golpear con mi casco hasta que su frente sea como la de un unicornio.

Claro, no me atrevo hacer eso con Mika porque su sola presencia me desconcierta, ¿motivos? Ni idea. Frente a mi vespa, me pongo el casco y me subo. Le hago con gesto de despedida a Anne y ella me responde con otro, mientras me mira con precaución, aunque ella trate de no darle importancia a mi asunto con Mika, sé que está inquieta.

Resoplo, encendiendo la moto. Acelero hasta la salida del estacionamiento y desvió mis ojos hacia Los Tres Mosqueteros. Dos de ellos han clavado sus ojos en mí —no es necesario decir quienes,

¿verdad?—. Trago saliva y desaparezco lo más rápido posible por la calle.

—...Michi —La voz de mamá me trae de golpe a la realidad. La verdad, ni siquiera sé en qué pensaba— ¡Michelle! —vuelve a gritar más eufórica. Me levanto del piso y dejo de lado la revista.

—¿Qué ocurre, mamá? —pregunto refregando mis ojos con las manos. Ella tiene el ceño fruncido y las manos en sus caderas.

—Ve a comprarme una bebida, estoy muerta de sed —ordena abanicando su rostro con una mano.

Arrugo la nariz.

—¿Por qué no vas tú?

—Porque estoy más vieja y cansada... —se excusa. Blanqueo los ojos y asiento—. Bien, esa es mi hija preferida.

—Soy tú única hija...

Mamá me entrega el dinero y vuelve a imitar los ejercicios que salen en la televisión. Hace ejercicio, pero no le gusta salir a comprar, sino que interrumpe a su bella hija para que lo haga. Espera un minuto, eso significa que debo ir a comprar a la tienda donde trabaja Mika y toparme con Mika es

muerte —Huston, tenemos un problema—.

¿En serio, Michi?

Mi cuerpo se detiene frente a la puerta de la tienda. Estoy aquí de pie sin saber qué hacer y qué pensar. Un escalofrío recorre mi espalda hasta mi nuca, cuando mis ojos capturan el rostro de Mika ordenando una de las revistas. Creo que vomitaré la comida. Su rostro gira levemente y me mira. Una sonrisa de comercial dental se dibuja en la perfección de su rostro.

Bajo mi cabeza cumpliendo con las reglas; sin embargo, me recuerdo a mí misma mis principios: no dejaré que esos tres me intimiden, no lo hago con Chase y no lo haré con Mika. Además, está trabajando, nada puede hacerme.

—¡ESCUCHA BIEN, MIKA! —entro a la tienda, gritando. Al verlo, lo apunto con mi dedo índice. Él parece desorientado al verme entrar—. No dejaré que un chico perfecto me diga que estoy muerta —Oh, le he dicho perfecto—. Mucho menos tú. No tienes el derecho de hacerlo porque no he hecho nada —exhalo el aire de mis pulmones, cansada. Mis mejillas se han puesto calientes. Un silencio de funeral invade la tienda—...Y quiero una bebida, por favor.

—¿Quién es ésta loca? —murmura un sujeto a quien miro de reojo.

Mika no ha dicho nada, pero cuando menos lo espero, agarra mi muñeca y me saca a arrastras de la tienda hasta el pequeño callejón junto a la tienda. El olor a basura entra por mis fosas nasales. Mika me obliga a apoyar la espalda en la pared y él posa sus manos junto a mi cabeza, como si me acorralara. Trago saliva.

—Tú estás... —medita, buscando qué decirme. Frunce sus labios mirando mis ojos— Eres una niña valiente. Ni mi madre me trataría así. O estás muy loca para hacerlo, aunque no lo creo.

A veces tengo mis arranques, pero eso no quiere decir que este loca.

—De todas formas, jamás creí que fueras tan ingenua —continúa—. No pensaba matarte. Sólo hacerte sufrir, Michi —dice apartando con una mano un mechón de mi cabello.

—¿Por qué? —Pregunto, sintiendo el roce de su mano en mi mejilla.

—¿"Por qué" dices? —repite. Ríe de una forma sónica, entre-cerrando sus ojos — Quieres a Chase para ti, pero él es de mi hermana. Y no dejaré que nadie se lo arrebate.

—¿Aaaah? —tardo unos segundos en procesar la información— ¿De qué hablas? Jamás pensé en Chase de la forma en que tú piensas. En serio, Chase no es mi tipo y no creo que lo sea jamás. Dile a tu hermana que yo no soy una competencia —eso ha sonado bajo perfil, pero en serio no soy una competencia.

—Y si él te pidiera ir al baile con él, ¿lo harías? —Siento que el espacio entre sus brazos y mi cabeza disminuye. Me encojo de hombros.

—¿Por qué Chase haría eso? —arrugo las cejas, incrédula.

—¿Acaso no lo sabes? Mika baja sus brazos.

—¿Saber qué? —pregunto al unísono con otra voz familiar. Mika y yo giramos la cabeza, encontrando a Chase de brazos cruzados. Mika vuelve a mirarme, sonriendo.

—Nada —responde caminando hacia la salida del callejón. Al pasar junto a Chase le susurra algo que no logro precisar; no obstante, Chase no parece darle importancia, pues tiene sus ojos posados en mí —. Volveré al trabajo. ¿Qué cosa es lo que querías comprar, chica-autos? Okay. Eso ha sido súper raro.

Acomodo mi ropa y sigo a Chase hasta la tienda. Él se queda en la puerta con los brazos cruzados, siguiendo todo lo que hago con su mirada. Cuando Mika me entrega la bebida, avanzo hasta la caja y la pago. Aún el cajero me mira como si fuese un bicho raro por mi extraña reacción anterior, pero lejos de que eso me importe, más me intriga de qué estaba hablando Mika

¿Por qué me ha preguntado eso? Chase ni en un millón de años me pediría ir al baile, ¿verdad?

¡Buenos días, vecino!

Camino siguiendo las zancadas de Chase, quien está a sólo dos pasos de mí. Por algún motivo que aún mi cerebro no logra procesar, ha esperado a que compre la bebida para irnos juntos —bueno, no tan "juntos"— al edificio. Podría haberme dejado comprando sola, pero no lo ha hecho. Sinceramente, esto me asusta.

TUDO.

Digo, hace unos minutos estaba siendo acorralada por Mika detrás de la tienda y ahora, miro la espalda bien formada de Chase y cómo su cabello castaño se mueve con la brisa.

Los dos nos detenemos frente al ascensor —Déjà vu—. Antes de subir, nos miramos de reojo. La última vez que subimos juntos al ascensor quedamos atrapados y no fue agradable. Un recuerdo bochornoso hace su aparición cuando entramos.

—¿Sabes quién del edificio tiene un gato? —pregunta apretando los botones. Frunzo el ceño temiendo decir que yo tengo uno. La tensión que surgió en todo el camino ha desaparecido y no puedo creer que hagamos como que nada ha sucedido.

—¿Por qué?

—A mi habitación siempre entra uno y me araña la mano —informa alzando su diestra y mostrándome un largo rasguño—. Juro que si vuelvo a ver ese gato lo lanzaré desde el balcón.

—¡Oh, la perfecta piel de Chase está dañada! —digo sin pensar. Bueno, eso debería haberlo dicho en mi cabeza, pero no. Ha salido disparado de mis labios. El ascensor se detiene en el séptimo piso.

—Para ser una nerd invisible eres muy cruel... —limpia una lágrima invisible del rabillo de su ojo y luego sonrío. Las puertas se abren y nuestros caminos se separan.

Bueno, Michi. Algo bueno has sacado de éste extraño día: Tu gato también odia a Chase.

Escucho el despertador en la lejanía y, en un par de segundos, me tiene de vuelta al mundo real. En mi habitación. Después de estirarme, me levanto y abro las cortinas. Hay sol. Me agarro el cabello con un moño y bostezo. Mi gato Pato también se ha despertado y lo único que desea hacer, como todas las mañanas, es salir corriendo de mi habitación.

¿Qué pasa? Yo no huelo tan mal por las mañanas para que quiera desaparecer de mi lado...

Abro el ventanal que da al balcón. Pato da saltitos juguetones, pestañea un par de veces y salta hasta la baranda del balcón del lado, es decir, el de Chase.

¡EL DE CHASE!

Observo como Pato baja y entra por la ventana hacia su pieza. Mi estómago se revuelve; ¿qué fue lo que dijo anoche?

Ah, que lo lanzaría del balcón. Mierda.

Miro hacia todos lados y antes de saltar al balcón vecino. Los balcones están unidos, siendo separados por media muralla de concreto, sino estuviesen pegados, ni en sueños saltaría. Compruebo que Chase no esté matando a Pato dentro de su habitación. Entonces, en un parpadeo me encuentro fuera de la habitación de Chase, con el corazón golpeando mi pecho y la respiración agitada.

Antes de entrar a su habitación respiro hondo.

—Pato... Patito ven aquí... Ven con tu querida dueña Michi... —susurro asomándome por la habitación, para mi fortuna, de Chase no hay rastro. Mi gato rasguña la puerta cerrada de la habitación, buscando una salida.

(Nota mental: Los gato son extraños y siempre te meten en problemas).

Tomo a Pato entre mis brazos y giro hacia la salida. Escucho un ruido a mis espaldas y sin pensarlo dos veces corro las puertas del closet junto a mí y entro. Me encuentro rodeada de ropa de Chase —Oh, Super-man ven a salvarme de ésta—. El aroma a jabón mezclado con shampoo me indican una cosa: ha salido recién de la ducha. Un calor incómodo se sumerge en la desesperación. No tengo idea cuanto tiempo llevo metida dentro, pero creo que moriré.

Pato se aferra a mí con sus garras y suelto un grito ahogado, pero no lo suficiente para que Chase no lo escuche. Antes de poder hacerme bolita, Chase corre las puertas del closet y me ve.

Dios...

—Hola —saludo sonriendo— ¿Cómo estás?

—Mejor que tú... lo dudo —alza una ceja mirando mis mejillas rojas. Luego mira a Pato. Bajo la vista y clavo mis ojos en Chase. Lo miro de pies a cabeza y me aterro ante lo que veo: sólo trae una toalla que rodea su pelvis—
¿Qué es lo que haces, exactamente?

Trago saliva tratando de recomponerme y hacer como que nada ha sucedido, no obstante, el sonido cada vez más cercano de unos pasos hace que mis palabras mueran. Margareth. Ha de ser ella. Chase pone una cara de horror y me hace un gesto para que no diga nada, y por supuesto, yo no pretendo hacerlo. Las puertas del closet vuelven a cerrarse.

Deseo que me trague la tierra. Si tan sólo éste closet llegara hasta Narnia, las cosas serían diferentes... ¡ARGH!

La noche del Baile. Parte 1

Siento una gota de sudor recorrer mi frente. Pato comienza a desesperarse y trato de calmarlo acariciando su espalda. Entonces, desde el otro lado, escucho el rechinado de la puerta. Como si Pato y yo pensáramos igual, nos quedamos inmóviles.

—¿Me hablas? —logro escuchar una voz femenina y coqueta. He hablado lo suficiente con Margareth para saber que no es la de ella. ¿De quién es? Muerdo mi labio inferior antes de que Chase responda.

—Con nadie. ¿Nunca has intentado hablar contigo misma? Te haría falta... — responde con desdén. Pato vuelve a inquietarse y creo que estoy a segundos de ser descubierta—. Si no te importa, me gustaría vestirme...

—Hmm... —la voz femenina me suena a reproche. Finalmente suspira— Está bien. ¡Nos vemos luego! —la puerta se cierra; no obstante, vuelve a abrirse al instante— Revisa tu closet, Chase. Creo que hay algo que quiere salir.

Llevo una mano a mi boca. Sea quien sea la persona que estaba afuera, era consciente de mi presencia. Lo peor de todo es que es una chica y no Margareth. Digo, la situación ha tornado un giro extraño: creí que Chase salía de la ducha como cualquier chico normal para arreglarse e ir a Jackson, pero jamás se me pasó por la cabeza que estaría en el departamento con una chica. ¿Quién es ella? Según sé, Chase no tiene hermanas. ¿Alguna prima? Bueno, una "prima" no entraría a la habitación de su primo sin pedir permisos antes. Entonces, por conclusión aquella voz femenina debe ser de alguien más íntimo.

¿El idiota de Chase tiene una novia?

Cuando escucho unos golpecitos suaves desde el otro lado del closet, sé que es mi momento de salir lo más rápido posible y ocultarme en mi habitación. La puerta del closet se abre y me largo a salir lo más apresurada posible de la habitación, lanzo —literalmente— a Pato a mi balcón y éste cae de pie, asustado. Después me subo a la baranda y salto a la mía.

Casi no logro distinguir el rostro de Chase cuando salí de su habitación, mas lo hice, y de alguna forma, me habría gustado no haberlo mirado.

Después de buscar mi casco, me limito a despedirme de mis padres quienes han preguntando una y otra vez el motivo de mi palidez. Tan desconcertada he quedado que la sangre apenas llega a mi cerebro. Salgo y cierro la puerta a mis espaldas. Avanzo al ascensor encontrando a... —maldición— Chase.

La duda se apodera de mí y cuando decido que no entraré, ya estoy dentro, con la cabeza clavada en mis zapatillas de lona rojas. El ascensor se convierte en cuatro paredes de metal que no se detendrán hasta llegar al primer piso. Sostengo el casco con una mano y abanico mi rostro con la otra.

—Escucha —doy un saltito en mi puesto cuando Chase habla—, lo que ocurrió hace rato es incómodo para los dos. Tratemos de olvidar... aunque sé que será difícil para ti —hace una pausa—. La chica de recién no es nada para mí, lo juro. Así que no vayas a ponerte sentimental.

—¿A qué te refieres? —frunzo las cejas— ¿Por qué lo haría?
—Bueno, ya que estás locamente enamorada de mí y entras a mi habitación para espiarme... —llegamos al primer piso y bajamos. Una sonrisa egocéntrica se dibuja en su rostro.

—Yo fui por mi gato, baboso —blanqueo los ojos—. Si alguna vez comienzo

a tener sentimientos por ti, créeme que sería el fin del mundo.

Chase lanza una carcajada, mientras salimos al estacionamiento. Él me sigue hasta dónde está mi motocicleta.

—Bien, Michi. Es una broma. ¿Te he mencionado que te ves muy linda cuando frunces el ceño?

¡PUF! Un rubor salvaje invade mis mejillas y por acto-reflejo me pongo el casco para que no lo note. Le doy un codazo.

—¿Qué es esto? —me subo a la vespa— Estás con una chica en el departamento y coqueteas conmigo... ¿No tienes decencia? —vuelvo a escuchar su maldita risa y es como una patada al estómago.

—Entraste sin permiso a la habitación de un chico, no tienes moral para preguntar eso.

—¿Me sacarás en cara eso siempre, Chase? —enciendo la motocicleta y acomodo mi mochila.

—Sólo cuando me convenga —dice y en cuanto lo oigo, acelero.

Anota, Michi: Hoy Chase Frederick se ha ganado un puesto en mi lista negra

¡ESTÚPIDO!

Apenas le cuento mi mañana a Anne, ella comienza a reír a carcajadas

¿En serio es para reírse?

—¿Qué clase de amiga eres, Anne? ¡Siempre te ríes de mis desgracias!

—Lo siento. Pero, ¿te das cuenta lo desgraciada que es tu vida? No entiendo qué mierda haces para meterte en tantos problemas.

—No lo sé. Debí ser alguna dictadora en mi antigua vida o le he hecho mal a mucha gente...

Anne me da unas palmaditas en la espalda y dice algo que no alcanzo a comprender debido a que tiene la boca llena de comida. Hago un gesto de asco y ella se cubre la boca para que la comida no salga disparada de ésta.

Traga con mucho esfuerzo y mira por encima de mi hombro.

—Mika te está mirando, creo que quiere que lo invites al baile —dice con voz coqueta. Pestañea repetidas veces ladeando su cabeza. Sólo falta un día para que sea el tan "esperado baile".

—¡JAH! Él quiere que me mantenga alejada de Chase. Dice que es de su hermana —bufeo resignada.

—Entonces más vale que no se entere que te has metido en su habitación y lo has visto desnudo... —le lanzo una mirada que podría partirla en dos—. Bueno, con una toalla —se corrige—, que es casi lo mismo.

Me encojo de hombros.

De pronto, siento que una ampollita se ilumina arriba de mi cabeza; tal vez la chica de la mañana es la novia de Chase. En pocas palabras, quizás aquella chica es la hermana de Mika. De ser así, me considero muerta, porque ella sabía que estaba metida en su closet.

La noche de los tan esperados chicos de Jackson High ha llegado. Y como ya me había propuesto, será mi gran noches de películas románticas donde podré soñar despierta con los chicos de ensueño que no se parecen en nada a Chase —Oh, Michi, no arruines tu noche pensando en ese tarado—. Enciendo mi televisor y preparo mi helado de chocolate para plantarme a ver las películas.

Estoy a segundos de llevar la primera cucharada de helado a mi boca cuando, desde el otro lado de la ventana, Pato aparece, maullando. Conozco lo suficiente a mi gato para saber que quiere entrar. Sin embargo, cuando le abro la ventana se sube a la baranda del balcón y vuelve a maullar. Salta al balcón de Chase y es el momento preciso en que escucho su voz detestable llamarme.

—Michi... —me llama, pero no con ese típico tono sarcástico y arrogante, sino con una voz áspera y débil— Michi...

Vuelve a llamar. Arrugo las cejas, meditando. ¿No debería estar en el baile con su novia?

—¿Estás bien? —pregunto, pues creo que es la pregunta más coherente que se me ocurre. Insegura, me subo a la baranda y salto a su balcón.

—Me siento fatal —responde y luego tose. Camino con paso precavido hacia su habitación, encontrando a un Chase metido dentro de su cama, temblando. Me aproximo hacia él y pongo una mano en su frente. Está ardiendo.

—Iré por Margareth.

—No —me detiene agarrando mi muñeca derecha—. Ella se ha ido de viaje, yo estoy solo —titubea.

—Iré por mamá, entonces —aprieta con más fuerza mi muñeca e intuyo que no quiere que lo haga. Regreso a su lado y me siento en la cama. Chace me suelta y vuelve a meter su mano dentro del cobertor.

—No te vayas, Michi —formula en un hilo de voz, tan suplicante que ha hecho que el corazón me dé un vuelco—. No me dejes aquí solo...

La noche del baile. Parte 2

¿Quién lo diría?

El líder y cabecilla de Los Tres Mosqueteros, arrogante, con ese toque de: "Soy superior a todos", el chico que siempre sale primero en todo, el casi perfecto, y para nada agradable, Chase parece un niño pequeño estando sumergido entre las sábanas, temblando de frío, con sus ojos cerrados y las cejas fruncidas.

De alguna forma, me siento culpable. Espero nadie pregunte el porqué, porque no lo sé. Digo, el Chase que tengo frente a mis ojos es alguien completamente diferente.

Está indefenso.

¿No se te ocurren cosas malas que hacerle, Michi? Piensa: es el chico más popular de Jackson y estás en su habitación.

Agito la cabeza cerrando los ojos. No, no, no. ¿Qué pasa con la "puritana Michi"?

—¿Qu-qué piensas? —titubea él. Me sorprende que lo pregunte. Pero me sorprende más la respuesta que le doy.

—Nada —eso no es nada convincente. Por razones obvias, el ser humano nunca deja de pensar. ¿Es posible pensar en la nada?

Trago saliva. Debería dejar de pensar en bobadas.

—Eres tan débil ¿cómo te resfrías en estas épocas? —le pregunto levantándome de su cama. Chase sonrío con desgana, aún sin mirarme. Eso me alegra, no quiero que se burle de mi pijama.

—Es una mala costumbre —hace una pausa, arrugando su frente—. Siempre dejo las ventanas abiertas, por si alguna chica linda quiere entrar a mi habitación, pero de ella sólo ha entrado un "troll" —estiro mi brazo y lo golpeo con la intención de no hacerle mucho daño, pero que lo sienta. Él vuelve a sonreír. Carraspeo, mirándolo con desdén.

—¿Donde están las toallas? —Chase por primera vez abre los ojos. Se inclina un poco y apunta los cajones del closet.

—¿Para qué las quieres?

—Humedeceré una con agua fría, así te baja la fiebre y te sientes más aliviado —respondo frente a su closet, abro el cajón y saco una toalla blanca de tamaño mediano. Chase me mira incrédulo, tan pálido como la hoja de un papel.

—¿Naciste en los setentas? Para eso están las aspirinas... —me reprocha, sentándose en la cama.

—¡Shhh! Soy yo la que te está cuidando... deberías ser más agradecido.

Después de unos minutos de remojar la toalla y doblarla, vuelvo al cuarto de Chase. Está con una expresión ida, pensando en quién-sabe-qué; sin embargo, al verme, vuelve a su semblante tan particular.

—¿Eso tiene veneno, verdad? —pregunta, recostándose. Una carcajada se escapa de mí. Pongo la toalla húmeda en su frente y siento el suspiro ahogado que expela cuando lo hago. Se ve vulnerable e indefenso. Tranquilo. Jamás pasó por mi cabeza la imagen que tengo frente a mis ojos. Nunca creí que Chase y yo estaríamos así de cerca— ¿No te gustan los bailes? —pregunta de repente, desvaneciendo el silencio que de pronto surgió.

—Nah... No pierdo mi tiempo en esas bobadas. Prefiero quedarme en casa, viendo películas, llorando con un pañuelo en la mano derecha y una cuchara con helado en la otra —creí que Chase se burlaría de mí, pero no dice nada. Eso me asusta— ¿Por qué Mika y Jax no están cuidando de ti?

—Pues —frunce sus labios, arrugándolos—, se supone que estoy de viaje con Margareth, pero no fue así... les dije una pequeña mentira para no ir al baile.

Bien, bien. Los Tres Mosqueteros tal vez no son tan unidos como parecen o Chase tiene el derecho de mentirles a sus amigos de toda la vida. En cualquiera de los casos, la duda que me surge está en la punta de mi lengua, mas antes de preguntarla, Chase se adelanta.

—Tampoco me gustan los bailes —aclara. Respira hondo y exhala—. Menos cuando esa persona especial no estará ahí...

Me encojo de hombros y medito unos segundos.

—Pero podían invitar a alguien de afuera. La traicionera de Anne lo hizo así —muerdo mi labio inferior recordando a Anne y JJ.

¡RATAS TRAICIONERAS!

—Sí, lo sé... pero ella es diferente. Probablemente me habría dicho que no.

—¡Oh! —exclamo con sarcasmo— ¡Chase Frederick tiene una piel delicada y un amor imposible! Esto es una primicia para tus fans, ¿sabes? Debería anotarlo.

—Eres tan malvada, Michi, por eso no tienes amigos. Ni novio. Golpe bajo.

—Tengo los justos y necesarios —le doy otro golpe. En el rostro de Chase surca una sonrisa traviesa.

Extiendo mi mano para quitarle la toalla de la frente. Cuando lo hago, me percató de los mechones mojados, pegados a su frente, castaños y rubios. Entonces siento la necesidad de apartarlos de ese lugar, rosando con mis dedos su frente con suavidad y cautela, igual que una caricia. Chase abre los ojos cuando siente el contacto de mis dedos y yo retraigo mi mano, intentado disimular mi vergüenza. Con el corazón latiéndome a mil por segundo y un nudo extraño en la garganta. Una pregunta asomándose en mi cabeza carcomiendo mi cerebro:

¿Por qué lo he hecho?

La noche del baile. Parte 3.

Tonta, tonta, tonta.

No encuentro ninguna excusa que decirle a Chase después de mi arrebato. Porque es eso lo que ha sido: un arrebato que prometo no volver hacer. Él sólo se ha quedado viéndome, tan sorprendido como yo. No ha dicho ni un comentario sarcástico y, en pocas palabras, me siento aterrada.

No me ha quedado más que salvarme con la excusa de remojar la toalla, otra vez.

—Deb... deberías dormir un poco —titubeo levantándome y desapareciendo en el baño.

Estoy a media vuelta de salir del baño con las gotas de agua fría recorriendo mi brazo a causa de la toalla húmeda, cuando me sorprende y paraliza encontrar a Chase en la entrada del baño, vistiendo sólo unos pantalones a cuadros y holgados. Su torso contorneado y bien trabajado frente a mis ojos es en lo primero que me fijo y después en su rostro de cerdo a medio morir.

—¿Qué haces acá? —pregunto con nerviosismo.

—Comprobando que no hubieses arrancado a tu casa —responde en tono serio. Lo agarro del brazo y lo llevo de vuelta a su habitación—. Si me dejas solo aquí, juró que haré tu vida miserable...

Aunque suena feo, me ha hecho reír. No fue por su advertencia peligrosa, sino porque en su estado, no puede intimidarme. Más bien, Chase ya no lo hace. Además, mi vida ya era una miseria ¿no? Parecía que sobre mi cabeza una nube negra cargada de lluvia me traía todos los denominados: problemas.

—No tengo esa intención —respondo en tono obvio—. ¿Por qué te asusta tanto quedarte solo?

Chase traga saliva. Tiembla un poco bajo las tapas y cierra sus ojos, recordando. Yo, ésta vez, no me siento sobre la cama, sino sobre la alfombra, con mi rostro en dirección él. Pongo la toalla sobre su frente, una vez más.

—Margareth y papá nunca estaban en casa cuando era niño. Tú sabes... cosas de trabajo —hace una pausa, entonces saca un brazo de las tapas y busca mi brazo, volviendo a agarrarme—. Era de noche y enfermé. Mi niñera había salido a comprar medicina, pero dejó una ventana abierta y un sujeto... entró —arrugó las cejas, como si reviviera el momento frente a mis ojos—. Me golpeó una y otra vez para que le dijera donde rayos estaba la caja fuerte. Yo no tenía idea. De estar enfermo en mi cama, pasé a una cama en el hospital...

Carraspeo en señal que se detenga. Y parece surcar efecto.

—No me iré. Ahora trata de dormir un poco —tomo la mano que agarra mi brazo y la vuelvo meter bajo las tapas. Chase sonrío de forma leve y cansada.

—Eres una reservada muy atenta —abre su ojo derecho para mirarme. Ha omitido con mucha clase la palabra "nerd" de su frase y la ha sustituido por "reservada". A pesar de eso, no me espero lo que dice a continuación—. Gracias por soportarme.

Mis mejillas se inflan y se tornan de un notorio color rojo. Mi corazón vuelve a subir su ritmo, tanto, que creo que en cualquier momento me diagnosticaran taquicardia. Un cosquilleo incómodo aflora en mi estómago. Chase ha comenzado a causar un efecto poco agraciado en mí que jamás había sentido.

¿Acaso son las famosas mariposas en el estómago?

Golpe mental. Imposible. No, no. Descartado. Denegado. Omitido.

Ya lo dijo Mika, ¿no? Chase es de su hermana o quizás de la chica del otro día —que bien puede ser la hermana de Mika u otra chica—. Además, ¡ES CHASE! Posibilidades con él no ocurrirían ni aunque ésta sea una telenovela, porque Chase lo ha dicho antes: él no se fijará en alguien tan fea como yo. Y no lo digo porque así lo quisiera, sino porque ocupo el razonamiento. Y él ya tiene a alguien.

Fin de mi discusión mental. Chase es SÓLO un vecino y compañero.

Los fugaces rayos del sol que entran por el ventanal de la habitación me alarman. Me he quedado dormida con la cabeza en apoyada en la cama de Chase y sosteniendo su... ¡Su mano! Sea lo que sea que haya ocurrido anoche, Dios me ampare.

Chase aún está dormido. Un alivio. Me suelto de su mano con cuidado y me levanto del piso sin emitir ruido. No quiero despertarlo. No quiero recordar lo que pasó ayer. Miro su rostro dormido. El estómago se me revuelve. Pato está dormido sobre los pies de Chase, estira sus patas y sacude la cabeza.

Mala señal: es hora de huir.

Salto a mi balcón y me meto en mi habitación. La espalda me duele un edificio...

—Allí estás, Michelle.

Pego un grito ahogado cuando veo a Anne sentada frente al ventanal, con las piernas cruzadas y la espalda recta.

—¡DIOS! ¡Por un momento pensé que era mamá! —exclamo agarrando mi pecho y sacando todo el aire contenido de mis pulmones.

—¿Puedes explicarme por qué vienes del balcón del lado? —agita sus brazos dramáticamente, como sólo ella lo hace— ¿Puedes explicar por qué desperdiciaste este rico helado de chocolate?! —extiende el envase de chocolate vacío, ella se lo ha tomado todo.

Cruzo mis brazos bajo el pecho. Miro a Anne frunciendo el ceño. Es momento de explicarle con lujos de detalles cómo fue mi noche a mi mejor amiga...

Nos vemos al desayuno.

—¡MICHI YA ERES TODA UNA MUJER!

Anne grita a todo pulmón dentro de mi habitación. Por suerte mi ventanal estaba cerrado. Bien cerrado para que Chase no llegara de pronto, como yo lo hice antes. Pasar la noche en su habitación y que él venga a mi habitación es un paso gigantesco que no quiero realizar.

—Cierra la boca, idiota —advierto confidente, mirando la puerta de mi habitación. En cualquier momento mamá entrará con su sandalia a preguntar qué ha querido decir Anne con eso—. Sólo dormimos en la misma habitación...

—Sep, ese es el primer paso —mi amiga me guiña un ojo y saca la lengua juguetona—. No te darás cuenta cuando estés durmiendo entre sus musculosos y viriles brazos...

—Cierra el pico... eso no pasará —un leve rubor aflora en mis mejillas. No importa qué diga o haga, Anne, quien me mira con sospecha y sus ojos entrecerrados, sabe que algo estoy ocultando.

—¡TE GUSTA! —me apunta con un dedo, levantándose de mi cama. Luce sorprendida.

—No.

—Sí, él te gusta. Mírate, te brillan los ojos y pareces un tomate con sólo pensar en él —oculto mi cabeza bajo una almohada—. Tal vez... te agrada

más que los demás. Sinceramente, pensé que tu tipo de chico sería alguien — se detiene un momento a pensar la palabra adecuada. Mira a través del ventanal, pensando— diferente. No un dictador que te gana en notas e inteligencia.

Enderezo la espalda. Había olvidado "ESE" detalle.

—¿Sabes...? Mejor háblame del baile —el rostro de mi amiga cambió de uno comprensivo a uno de perversidad. Su típico rostro cuando traía una copucha de último minuto entre dientes. Vuelve a sentarse en la cama.

—Estaba tomando refresco con mi amorcito —Oh Dios, ese apodo es tan cursi—, cuando Sussie y Claire comenzaron a insultarse y arañarse como gatas en celo y adivina por quién —antes de abrir la boca, Anne estalla — ¡Por Jax! ¿Puedes creerlo? Las dos mejores amigas y súper populares divas peleando por un mujeriego como Jax. Digo, eso se veía venir. No me sorprende que se haya acostado con ellas, sino las reacciones de Sussie y Claire ¿Por qué no agarraron a golpes a Jax en vez de arañarse ellas?

—No sé. Hay misterios que jamás podremos entender... —estiro mis brazos hacia arriba y estiro la espalda—. Vamos a desayunar, me muero de hambre.

—¡Eso es música para mis oídos!

Avanzamos al comedor, donde papá, como de costumbre, lee el diario y se queja de los resultados en deporte, arregla sus gafas y deja de leer. Clava su mirada en Anne y en mí, para después voltear su cabeza hacia mamá, quien nos sirve café en las tazas.

—¿Dónde está el chico? —pregunta con voz áspera, con ese tono insinuante. Anne y yo nos miramos, es imposible que él sepa sobre lo de anoche.

Comienzo a toser como una endemoniada, sintiendo las palmadas en la espalda de Anne. El desayuno se ha vuelto incómodo. Mamá me lanza una mirada curiosa al sentarse.

—Tal vez no despierta. Quizás lo veamos al almuerzo —responde mamá, llenando de mermelada su pan.

—¿Qué... qué chico? —trato de sonar lo más normal, pero el nerviosismo se escapa de mis poros.

—El hijo de Margareth. Se ha quedado solo en casa y ella nos ha pedido cuidarlo —explica papá y lleva la taza de café hasta sus labios, da un sorbo y la vuelve a dejar en el plato— ¿Estás bien, cariño, estás pálida?

—Es que su hija no sale mucho, señor —salta Anne. Le regala a papá una sonrisa nerviosa—. Debería salir más ¿Por qué no me acompañas al centro comercial? —me pisa el pie por debajo de la mesa. Como acto- reflejo, asiento animosamente.

Ya entiendo qué pretende Anne. No quiere que Chase y yo nos topemos, porque sabe cómo será mi actuar y sinceramente, verlo no me haría gracia.

Oh, no Huston. Lo mejor sería mantener a Chase lejos hasta aclarar la maraña de pensamientos que tengo.

Miro la taza de café frente a mis ojos, disponiéndome a beber. No obstante, me detengo de inmediato cuando escucho unos golpes desde el otro lado de la puerta.

Mamá se levanta y se dirige a la puerta —¡NO PUEDE SER ÉL, NO PUEDE! —. Cuando escucho su "Qué bueno que viniste", sé que mi peor pesadilla se

ha cumplido.

¡Mierda, es él!

¿Cómo ha tenido el descaro? ¿Es que acaso no tiene manos y cabeza para prepararse el maldito desayuno solo?

Anne está con la boca tan abierta que cualquier pájaro podría entrar y hacer un nido allí. Ha salido mal su plan. Mamá está con una sonrisa de oreja a oreja guiando a Chase hasta nosotros. Sólo con verle la punta de la nariz al entrar, Anne y yo clavamos los ojos en la mesa. Miro de reojo el asiento junto a mí, donde Chase no tarda en sentarse.

—Espero no llegar tarde —lo escucho toser—. Y no incomodar a nadie.

Siento sus palabras atravesar mi cabeza como una flecha.

—Para nada, Chase. Siéntete como en casa. —Chase se ríe y comienza a prepararse un pan. Tengo un peso sobre mi cabeza que no me deja quitar la vista de mi taza.

En lo que va el desayuno, Chase y papá han comentado sobre el deporte, las películas de acción y una tanda de cosas sin sentido a las cuales apenas he prestado atención. Anne y yo hemos acabado nuestros cafés, pero como a mamá no le gusta vernos levantar de la mesa sin que todos hayan terminado, nos quedamos inmóviles como estatuas.

Entonces, escucho esa pregunta que me pone en alerta.

—Eres un chico guapo Chase, seguro tienes a muchas pretendientes.

¿Tienes novia?

Oh, mamá. No sabes a cuántas le ha destrozado el corazón...

—Nop, señora Wallas —la tensión en mi cuerpo se apacigua. Siento un codazo por parte de Anne que provoca que vuelva a toser.

—¿Y no te gusta nadie? Alguna compañera, amiga, vecina o profesora

—mamá se encoge de hombros y le da un sorbo a su té. Es la tercera taza que se sirve.

Chase sonrío con desgana. Noto sus dedos jugueteando con unas migajas de pan. Su respuesta es obvia, él mismo me lo había dicho: Chase tiene a "esa persona especial".

—Sí. Es una chica desesperante, que me pone los pelos de punta. Ella y yo no habíamos hablado hasta hace poco —mamá y papá le prestan suma atención. Anne se les une—. Su nombre siempre está debajo del mío en el tablón de las notas.

Hago caso omiso a las exclamaciones de los demás por fin atreviéndome a levantar la cabeza y posar mi mirada sobre el rostro delgado de Chase.

—Te estás burlando, ¿verdad? —pregunto arrugando el ceño.

—Para nada. Esa chica me gusta —los ojos de Chase coinciden con los míos. Me mira de forma directa, como si todo lo que afirma es verdad y no un juego. Tan determinado, que me siento diminuta, contrastada—. Ella me gusta

de verdad.

Tómalo como quieras. Parte 1

Existen formas y formas de gustar, creo que la forma en la que se refería Chase a mí, era una donde le gusto como persona. NO en el sentido romántico, porque eso es prácticamente imposible. Los dos no congeniamos y él siempre me ha dejado en claro que no soy su tipo. Que venga ahora a decir que le gusto es lo más ridículo que he escuchado.

¿En serio? Por un momento casi me trago su jueguito, pero debo abrir los ojos.

Hay una larga línea que separa mi mundo y el de Chase... aunque el balcón y el ascensor se encarguen de juntarme con él.

—¡No puedo creer que hayas dicho que me gusta! ¡No puedo creer que él haya dicho que le gusto! —desgarro con mis dientes Whopper, con ferocidad. Anne me mira asqueada cuando lo hago. Miro por encima de su hombro percatándome que la pareja de la mesa de atrás también me observan asqueados.

Mi fuerte son los estudios, no comer hamburguesas como la gente decente.

—No sé —dice finalmente Anne. Alza una ceja al tiempo en que limpio mi mejilla con una servilleta—. Fuera actuación o no... yo lo sentí real. Llámame tonta, pero puede que sea cierto. ¿Y si le gustas de verdad?

—Nah... ¿Él esperaba que me creyera eso? —bebo del vaso

con Sprite— Chase es predecible: quiere enamorarme y romperme el

corazón. Es lo que ha hecho con todas las chicas ¿Te suena el nombre de Jessie T.?

Anne asiente. Es obvio que la recuerda; ese nombre quedó grabado en todo Jackson.

Jessie T. era una chica linda, amable, optimista y liberal. Era una más de la fila de pretendientes de Chase y los dos terminaron siendo novios. Sin embargo, Chase rompió con ella de la manera más humillante... Una lástima, ella parecía muy, muy enamorada. Al final, se unió al grupo busca-psicólogos, con Patrick.

—¿Conclusión? —pregunta, pensativa. Ella mira a un punto fijo; estoy segura que si me acerco más a ella, podría ver a través de sus pupilas cómo revive la humillación de Jessie T. en su mente.

—No perder el tiempo. Volver a mi vida normal.

¿Normal? Esa palabra dejó de tener valor desde que supe que Chase sería mi vecino.

Por la tarde, Anne y yo, nos dedicamos a ver ropa y probárnosla. Las dos somos unas pobretonas vagas que no tenemos dinero para comprar, así que nos conformamos con meternos al probador e imaginarnos con la ropa paseando por el centro comercial. Patético, pero hemos hecho cosas peores; como robar cartones de películas de basureros del cine o ir al gimnasio para pasar toda la hora quejándonos de nuestras articulaciones.

El deporte nunca fue lo nuestro...

—Buenas noches Sr. George —saludo al portero apenas entro al edificio. Él

aparta la vista del diario y sonrío al verme.

—¡Eh, Michi! —me saluda con un gesto con la cabeza— ¿Cómo ha estado la tarde de chicas?

—Bastante hambrienta —avanzo hasta el ascensor y presiono el botón para que baje—. Anne y yo casi nos comemos todo el centro comercial.

El Sr. George se echa a reír y vuelve al diario. Las puertas del ascensor se abren, poniéndome en alerta para entrar. Cuando tengo un pie dentro del ascensor me percató que hay una chica de cabello castaño, delgada y alta. Las dos nos miramos aturdidas y nos balanceamos de lado a lado sin saber por dónde avanzar.

—Lo siento —decimos entre risitas. Finalmente, logramos coordinarnos para avanzar.

Nunca la había visto en el edificio y dudo mucho que sea una nueva vecina, el Sr. George me lo habría dicho apenas llegué.

Aprieto el botón. Las puertas se cierran de golpe y siento un nudo subir de mi estómago a la garganta. Sí, no sólo Chase me hace sentir cosas extrañas, sino también el maldito ascensor.

¿No querías una vida "normal", Michi? Pues no pienses más en él...

Al llegar al piso 7, me bajo del ascensor apresurada. Saco de mi bolso las llaves del departamento y entro, encontrando a mamá y papá, sentados frente a la televisión viendo Drácula. La luz del living está apagada y no hago esfuerzo en prenderla; me sé de memoria el orden de mi departamento como para saber donde están los muebles y no chocar con ellos.

Cuando llego a mi habitación, me encuentro con el ventanal de mi habitación abierto, las cortinas corridas y a Pato sentado en mi cama. Lo primero que hago es cerrar el ventanal y las cortinas. Y cuando lo hago, escucho unos golpecitos desde el otro lado, por el balcón.

El corazón me da un vuelco, porque sé muy bien de quién se trata. No, no quiero abrir.

—Michi, vengo a dejar las cosas claras —escucho hablar a Chase desde el otro lado. ¿Así que si había sido una broma?—. No, no fue una broma —¿Me está leyendo la mente?—. Y no, no leo la mente... Lo que dije en el desayuno fue todo cierto y no me arrepiento de nada. Quiero explicarte cómo comenzó todo...

Ni puta idea de qué debería responderle.

—Pues escríbelo en un papel.

—No seas boba —lo escucho reír—. Si no te lo digo a la cara no me vas a creer.

—¿Cuáles eran las reglas 2 y 3, Chase?

—Tú rompiste esas reglas hace mucho, no me vengas con que las seguirás ahora —me siento en el piso, escuchando su voz más cerca, estoy segurísima que él se ha sentado también— ¡Eres una arpía! Manipulas mis reglas a tu conveniencia.

—¿Arpía? ¿Es así como piensas aclarar las cosas, maldito dictador?

—¿Dictador? ¿Yo? —pregunta con sarcasmo. Unas ganas bestiales quieren que le saque los ojos.

—¿Quién más? Tienes a todo el colegio bajo tu control, sin poder mirarlos y hablarles, ¿como si fuesen dioses griegos o famosos de Hollywood cuando sólo son un trío de babosos y apuestos chicos!

Llevo una palma a mi frente al darme cuenta que los he llamado apuestos. Chase se ha quedado en silencio y yo no tardo en imitarlo. Sólo hay un vidrio separándonos, lo que me hace preguntarme:

Si éste vidrio no nos separara ¿ya lo habría golpeado? Los instintos a veces son incontrolables.

—¿Estás ahí, Michi? —pregunta, de repente.

—Sí.

—Entonces, escucha con atención.

Tómalo como quieras. Parte 2

—El tomate es una fruta.

—¿Cómo? —escucho su jadeo tras el ventanal. El tomate es una fruta, eso ya lo sabía, pero ¿por qué dice eso?— ¿A qué viene eso? —me cruzo de brazos, entonces Pato llega a mi lado y se sienta sobre mi regazo.

—El primer día de clases, la vieja de Biología nos hizo formar grupos. Ella había sido mi profesora en la secundaria y sabía que hacer grupos con Mika y Jax, no sería la mejor idea, así que tuvo la brillante idea de juntarme con quien parecía ser la chica más tranquila de la sala, esa chica en la que sólo los profesores podrían fijarse: —las imágenes borrosas de aquel día comienzan a hacerse más claras — Tú. Llevabas tu cabello tomado, la blusa negra más desteñida que vi en mi vida y un short de mezclilla.

Sí, para esos tiempos no me vestía muy decente. Anne decía que mi ropa era robada de las canastas de caridad que la iglesia les regalaba a los pobres. Pero, en serio, nunca fui muy interesada en vestirme como una Kardashian. Así que cuando escucho mencionar cómo andaba vestida, una sonrisa se asoma de mis labios.

—¿En serio recuerdas eso? —acaricio a Pato, mientras Chase también se ríe.

—Claro. ¡Jamás olvidaré lo mal que te veías! —se aclara la garganta y continua—. Como en ese entonces, aún no éramos el epicentro de Jackson, tuve que hacer caso, era el primer día: intenté no llamar mucho la atención.

Al sentarme a tu lado, te hiciste a un lado como si me despreciaras y yo te miré durante toda la explicación del trabajo. Tú forma de escribir, tus gestos, cómo hacías a un lado tu largo y revoltoso cabello que hasta hoy no te deja ver, el movimiento de tus manos y la manera en que escribiste mi nombre en la hoja que nos pasaron.

Da un suspiro pesado y me veo tentada a asomarme a través de las cortinas, no obstante, me rehúso a hacerlo.

—Mierda... sigues siendo la misma odiosa y criticaona para entonces. Los dos discutimos sobre si el tomate es una verdura o una fruta; tú me miraste a los ojos, seria, como si fueses a matarme, y dijiste: EL TOMATE ES UNA FRUTA. Me diste la explicación más ñoña de la vida y me dejaste sin palabras. Una nerd me había dejado callado ¡Me habías ganado!

—¡Whoa! Alguien le ha ganado en una discusión a Chase. Creo que lo anotaré...

—Desde ese día tomé la manía de mirarte. No importaba con quien estuviese o que hiciera... nunca lograba llamar tu atención, ni siquiera con las tres reglas. Por eso, decidí superarte en lo único que parece llamar tu real atención.

Huston, los estudios... ¡Ay, caramba!

—Y te divertías viendo cómo moría de rabia frente a la tabla de notas...

—Nah... me divertía más acercándome a ti cada vez que iba a ver las notas. Como no podías verme, ni tocarme, sentirte cerca y respirarte de cerca es la mejor escena que un chico puede tener viendo como tratabas de cumplir las

reglas —hace una pausa—. Aquella era una oportunidad que debía aprovechar; sin embargo, ahora todo ha cambiado ¿no? Cuando te vi en el ascensor y después dentro de mi casa, con el jarrón roto tirado en el piso, supe que ya no podía dejarte ir...

—Dices eso como si fuese un objeto —escucho a mamá llamarme desde el living y siento un escalofrío anti-natural recorrer mi cuerpo—. Deberías irte, ya me has contado muchos cuentos por hoy.

¡Mierda, Michi!

—Tómalo como quieras, pero sé lo que he dicho y me hago responsable de eso. Bueno... tal vez, de lo que sigue no —Escucho ajetreo desde el otro lado del ventanal y después la voz masculina de Chase darme las buenas noches.

Ashley.

Lunes.

Después de un desayuno lleno de nutrientes y despedirme de mis

padres, salgo de la casa y me dirijo al ascensor lo más rápido posible. No es que esté apurada, sino que no quiero ver a "esa" persona. ¿Por qué? Simple, no sé cómo reaccionar al verlo después de la supuesta confesión que hizo en el desayuno. Nunca nadie, en mis diecisiete, se me había confesado y que lo haga el chico más popular de Jackson me parece...
¿tétrico?

Sea como sea, intentaré no caer en el juego de Chase.

Cruzo los dedos de mis manos después de apretar los botones del ascensor y cuando las puertas están a segundos de cerrarse ¡CHAN! Una mano salvaje vuelve a abrir las puertas. Frente a mí, con ese tan arrogante rostro que siempre odie —me corrijo: que odio—, Chase procede a entrar con el paso más lento que el de una tortuga, como si supiera que encontrarlo aquí fuese mi peor pesadilla.

—Buenos días, vecina.

Lo escucho cercano y volteo para verlo. Él se ha inclinado un poco hacia mí para saludarme. Debo dar un paso hacia el lado para alejarme de él.

—Eres tan extraño —frunzo el ceño, cruzando mis brazos—. "Mira quién lo dice" ¡¿Es lo que me dirás verdad?! —agrego al instante haciendo una mala imitación de él. Chase hace un gesto dudoso y luego suspira.

—No tenía esa intención, pero creo que lo eres. Michi, ¿no piensas decir nada de lo que te dije el otro día?

Siento que me rodea un aura extraña y maligna. La piel se me pone como la de una gallina. El corazón se me contrae —¡Argh! ¿Qué es lo que debería decir?—. El ascensor se detiene en el primer piso y las puertas se abren. No obstante, Chase se pone en la entrada del ascensor, extiende sus brazos y piernas hacia los lados, impidiendo que pase.

—¿Entonces? —pregunta.

—¡¿Acaso eres un acosador?! —exclamo provocando que saque una más de sus sonrisas juguetonas que me son como patada al estómago—

¡Déjame pasar! —me acerco y trato de apartar sus brazos del marco del ascensor, pero es evidente que él es más fuerte que yo. Así que después de varios intentos en vano, doy un suspiro pesado.

—Estás de mal humor, ¿eh?

—Es lunes... claro que lo estoy. ¡Y para colmo debo encontrarme contigo tan temprano por la mañana!

—¿Tan feo soy? —su pregunta repentina hace que me ruborice y él parece notarlo. Me cubro las mejillas con las palmas de mis manos—¿Acaso yo... te gusto?

—No. Digo, eh...

Levanto mis manos para darle una explicación relativamente razonable, pero me veo interrumpida cuando escucho que lo llaman. Chase enseguida baja sus brazos y gira sobre sí para avanzar hasta la silueta, algo difusa, de una chica. Yo no tardo en salir del ascensor y quedar a su lado.

Entonces, la reconozco. Es la misma chica con la que me topé el sábado cuando llegaba de mi junta con Anne.

—Chase, ¿por qué no contestas mis llamadas? —pregunta con tono mimado. Él blanquea sus ojos, como si ella lo hartara— ¿Se te ha quitado el resfrío?

—¿No es obvio? —su respuesta es tan cortante que me desconcierta. A ella también parece hacerlo, pues luce ofendida.

Ese tono lo había oído antes, cuando por salvar a Pato de las garras de Chase entré a su habitación y me encerré en su armario. Es ella con quien estaba. Que me parta un rayo si no fue así, porque no puedo tener tan mala audición para confundir su chillona voz.

Bien... sólo queda una interrogante.

La castaña parece haberse percatado de mi existencia y sonrío.

—Tú eres la chica del otro día, ¿no?

—Eso creo.

—Soy Ashley McFly.

Las campanas de ring suenan en mi cabeza —McFly como ¡Mika!—. Mirándola con detención los dos tienen su parecido; ambos tienen el cabello castaño oscuro, la barbilla fina, los labios sumamente rosados, ojos verdosos y ese semblante de chico bueno que no se lo cree ni su abuela. Ahora todas las incógnitas han quedado resueltas en mi cabeza.

Todas, excepto una.

—Michelle Wallas —hago mi mejor intento de sonrisa y ella despliega una tan radiante como la de Margareth.

—¿Es amiga tuya, Chase? —Alza su cabeza para mirar a Chase, pero a éste lo encontramos observándome, con el ceño fruncido. Toda su cara me dice que haberme presentado ha sido una mala idea.

—Es mi vecina. Nada más.

—Ya veo... —medita unos minutos, con una mano sobre su barbilla. Yo sólo espero el segundo adecuado para desaparecer del edificio y cuando procedo a hacerlo, Ashley me detiene. Su mano agarra mi brazo con fuerza como si quisiese arrancármelo; sin embargo, su rostro es como el de una santa—. Celebraré mi cumpleaños el próximo viernes y quedas cordialmente invitada. Los amigos de Chase, también son mis amigos.

—A ella no le gustan ese tipo de cosas, Ash —interviene Chase, quitando su mano de mi brazo. Inconscientemente, me encuentro sobando donde me agarró—. Y no somos amigos —me mira y hace un gesto con su cabeza para que me

largue. Como no soy una idiota, no le hago reproche. Me acerco al puesto del Sr. George, le pido mi casco y me marchó.

Ha sido súper extraño ¡MÁS QUE EXTRAÑO! Sus gestos y la manera de tratarme me resulta familiar ¿Es que toda su rama genealógica es así de agresiva? Mika también fue rudo cuando me atracó en el minimarket donde, por inexplicables razones— trabaja.

Mientras el viento choca contra mi cuerpo, trato de olvidar la escena del edificio y enfocarme en conducir. Ashley: Todo en esa niña indica nuevos problemas.

Nota mental: Alejarme lo más posible de ella.

No quiero hacer nuevos enemigos, menos si están relacionados con los tres mosqueteros. Aunque es algo tarde decir eso, porque... Bueno, ser vecina de uno de ellos y que confesara que tiene sentimientos hacia mí, me tiene metida hasta el cuello.

—En serio Michi, tienes un imán de problemas...

—¿Has dicho algo, Michi? —Anne se rasca la cabeza, frunciendo sus cejas. No le he dicho nada sobre el cuento de Chase y no creo que esté bien hacerlo. Tal vez, sólo tal vez, se lo diga al final del recreo— Acaso... ¿ha pasado algo con Chase? —Suerte que el libro de ciencias que fingía leer me oculta el rostro, de otra forma, Anne se habría dado cuenta de lo rojas que se encuentran mis mejillas.

—Nada. ¿Debería pasar algo entre los dos? —mi amiga baja el libro para verme a la cara.

—Es tu vecino, después de todo; algo siempre te ocurrirá. Es inevitable.

—¡Pues yo lo estoy evitando!

Siento un peso en mis hombros y mi cuerpo se tensa en un segundo. Anne abre los ojos como platos, ocultándolos después bajando su cabeza.

—¿A quién evitas, Michi? —doy un saltito en mi puesto. Chase camina alrededor de la banca hasta quedar frente a mí—. El profesor Marshall nos está buscando. Dijo algo sobre una competencia de no-sé-qué.

—¿El profesor Nathan? —me levanto de la banca. Miro a Anne, dándole un gesto de desaprobación al verla cabizbaja.

—Las reglas no correrán para ella —dice Chase de repente señalando con un dedo a mi amiga, ella se endereza entre una sonrisa de agradecimiento. Podría jurar que sus ojos han brillado de felicidad más que la vez que JJ se le declaró. Chase vuelve a mirarme— ¿Vamos? Sabes que ese viejo tiene un humor jodido.

Le echo un vistazo de nuevo a Anne, quien asiente en aprobación.

—¿En serio el profesor Marshall nos ha llamado a los dos o es una más de tus trampas? —le pregunto camino a la oficina del profesor de Lenguaje.

De reojo noto que Chase ha sonreído con mi pregunta.

—¿Cuándo te he tendido una trampa? —pregunta, deteniéndose en el camino.

—¿Olvidaste lo del jarrón? ¿Ah? —también me detengo y pongo mis manos en la cintura.

—Ah... eso. No te estoy mintiendo, boba. Ya lo comprobarás.

Continuamos nuestra travesía hasta la oficina del profesor Marshall, quien evidentemente, nos esperaba tras su escritorio con esa expresión severa y amargada. Hasta su oficina demuestra el poco amor que le tiene a la vida, pues parece la mazmorra de un vampiro. Antes de sentarnos, Chase me lanza una mirada de reproche y opto por disculparme con una tímida sonrisa.

—Han llegado al fin —dice, tan apático como de costumbre—. Iré directo al tema, no me gustan los rodeos.

—¿Ha ocurrido algo, profesor? —pregunto. Él asiente, lentamente, lo que provoca que me ponga nerviosa.

—Te han escogido para que representes Jackson en un Concurso

Estudiantil de Deletreo, —mi boca se abre sin pensar, por la sorpresa; es Chase, quién con su mano, vuelve a unir mis mandíbulas y juntar mis dientes — pero no podrás ir sola. Son dos los representantes del colegio. El director dictó que Chase debe ir también, siendo él el primero en la lista de notas.

Debían sacar el tema de las notas. Gracias por recordármelo...

—¿Dónde será el concurso?

—Los Ángeles —responde al instante—. Será en dos semanas, ¿qué dice,

señorita Wallas, quiere ir?

Si gano ese concurso, definitivamente se vería bien en mi expediente al salir del colegio. Sólo tendría un problema... Bueno, dos; conseguir el permiso de mamá y soportar a Chase.

¿Vamos de fiesta? Parte 1.

Viernes. La semana se ha pasado volando.

He estado planeando qué decirle a mis padres con respecto al concurso. La forma en que debería hacerlo es muy significativa ya que cualquier cosa puede ser para mal. Pero el concurso es para bien, lo malo, es que es en otro estado y ya he dicho que mis padres son sobre protectores. Más mamá que papá, pero bueno... la idea del concurso la veo cada día más lejana.

—Así que... ¿qué dices?

La pregunta de Anne me saca de mis cabales. Seguramente, si ella fuese quien me acompaña a Los Ángeles, me dirían que sí.

—¿Sobre qué? —le pregunto y ella se agarra la cabeza con desesperación.

—¡¿EN QUÉ RAYOS PIENSAS?! —lleva una mano a su pecho y respira hondo, calmándose. Un gesto exagerado a mi parecer, pero es Anne, ella lo exagera todo—. Te decía que JJ me invito a una fiesta donde irá con sus amigos, pero quiero que se divierta, así que pensé llevar a alguien que no se quejara cuando eructe y actué como un simio después de unas cuantas cervezas. Y pensé en ti, Michi. ¿Qué dices?

Frunzo mis labios hacia un lado. No soy de ir fiestas, jamás he ido una, menos de noche. De hecho, nunca me han invitado a una que no fuera las fiestas de cumpleaños de Anne. Ir a una, ahora, a mis diecisiete años me parece un motivo para perder la cordura. Miro a Anne, parece el gato de Shrek, con su rostro de súplica, implorando a que la acompañe.

—¡ARGH...! Te acompañaré, pero que no se entere mamá o moriré. Ella es capaz de ir a la mismísima fiesta a sacarme de un tirón de orejas — pienso en eso y el estómago se me revuelve. Anne aplaude y luego me abraza emocionada—. Llamaré a mamá, para avisar que me quedaré a dormir aquí.

Mi amiga asiente, mientras, yo acerco mi celular al oído. El tono de marcado desaparece y escucho la voz de mamá desde el otro lado del celular, junto con los ostentosos gritos de tía Molly.

—¿Aló?

—Mamá, oye... eh, me quedaré en casa de Anne esta noche. Prometo no ir a ningún lado, así que puedes estar tranquila —Maldita mentirosa, Michi—.

—¡Oh! Si es con Anne no hay problema. De todas formas tendrías que dormir en el sofá.

—¿Por qué?

La respuesta es obvia. Está tía Molly, la hermana de mamá; la mujer que me destroza las mejillas cada vez que me ve, apretándolas con sus dedos gordos y sudorosos.

Después de las especificaciones de mamá, corto. Siento un peso sobre mis hombros por haberle mentido a ella y, por otro lado, siento un miedo horrible a que por algún motivo llegase a descubrirme. Cuando dirijo mi vista hacia Anne, élla está examinando su closet. Se gira a verme con una cara de perversión, hago una equis con mis brazos sobre mi pecho.

—¿Por qué me miras así? —pregunto con desconfianza.

—Vamos a ponerte bella para la noche, ¿cómo sabes su por fin encuentras al chico de tus sueños?

—Pensé sobre eso y prefiero encontrarlo en otro lugar —sonrió con una evidente incomodidad. Anne me observa aburrida, bufa y examinar su closet.

Abro mis ojos, después de que Anne plantara en mí una barbaridad de maquillaje que, de alguna forma, se me ve natural. Al mirarme al espejo noto que el sacrificio de delinear mis ojos ha valido la pena, encrespar mis pestañas también. La cola de caballo no está mal, es más bien sencilla. Y mis labios sólo llevan brillo transparente.

Bajo mi vista recorriendo el vestido que me ha prestado Anne. ¿Debía ser un vestido? ¡¿Y tan corto?! Lo único bueno que encuentro de él, es que no es muy llamativo. Es azul, holgado, pero resalta mi cintura... o lo que queda de ella después de comer la whopper doble a la hora de almuerzo.

—Listo —miro a Anne, ella también lleva un vestido, más ajustado que el mío y ha dejado su cabello suelto—. JJ ya viene, sólo nos queda esperar.

—Vaya, Anne. Con ese vestido casi pareces una chica —Anne se cruza de brazos. Estallo en carcajadas—. Lo siento, fue inevitable.

Entonces escucho la característica bocina del auto de JJ y muero en nervios. Antes de salir de la casa de Anne, a quien por cierto la habían dejado sola en casa, la detengo del brazo.

—Si me dejas sola en esa fiesta, juro que te mato.

—Tranquila, no te dejaré tirada cuando te emborraches con coca-cola —
golpeo el hombro de mi amiga y salimos.

En el auto, hay dos chicos, quienes parecen demasiado ocupados en sus celulares como para fijarse en que Anne y yo nos subimos al auto.

En todo el recorrido, lo único que he hecho es mover mis piernas. ¿Es eso normal o soy la única idiota que se pone así al ir a una fiesta? Los dos universitarios a mi lado, me hablan, no obstante, apenas sé lo que les respondo. Miro sus labios moverse y sonreír, hasta que por fin, el auto se detiene.

Uno de los amigos de JJ me ayuda a bajar. Anne me echa un vistazo y me sonrío. JJ la lleva abrazada hasta la puerta de la casa, mientras que yo soy escoltada por dos universitarios guapos.

Ese podría ser el sueño de cualquier chica americana en busca de un amor de películas, Michi. Considérate afortunada.

La música retumba por toda la calle, los vasos rojos y las botellas de cerveza están desparramadas por el ante jardín. Algunos chicos charlan entre sí, con cigarrillos en sus manos, otros bailan y se besan como si fuese a acabarse el mundo. Ni siquiera tengo idea quién es la persona que nos abre la puerta, pero cuando lo hace, nos saluda con un abrazo de oso a Anne y a mí.

—Creo que su apestoso olor no podría sacármelo ni con agua de manantial...
—comenta Anne, casi gritando. JJ y los otros chicos se ponen a reír.

Avanzamos por el pasillo evitando mirar a las parejas devorándose a besos. Esquivamos los golpes de dos chicos peleando y llegamos al patio. No conozco a nadie, ninguna cara me es familiar. JJ desaparece y vuelve hasta nosotras con dos cervezas en cada mano. Anne recibe las dos.

—Michi y yo iremos a bailar —dice, se acerca JJ y le da un beso en su mejilla—. Tienes chipe libre, pero pobre de ti que te vea coqueteando con alguna zorra...

Los tres nos colocamos a reír. En un parpadeo JJ desaparece de nuestra vista, perdiéndose entre los demás. Anne le pasa una de las cervezas a un desconocido y éste la mira interrogante, pero la recibe de todas formas. Nos colocamos en la zona donde están los que bailan y las dos no tardamos en seguirle el ritmo a la música, hacer pasos extraños y a reírnos a carcajadas.

Me la estoy pasando bien, por Dios. Como nunca creí hacerlo.

Escucho unas carcajadas chillonas a mi espalda y un codazo en plena columna vertebral que me hace voltear.

—Perdóname... —dice Ashley entre risitas. Al verme abre sus ojos y boca, sorprendida, está arreglada y maquillada, con la misma cola de caballo que yo, sólo que más perfecta. Cuelga de quien parece ser Chase. Tiene sus manos rodeado su cuello y él sujeta sus caderas, cuando me doy cuenta de ello, la suelta— ¡Michelle! —exclama al verme. Se gira a saludarme con un abrazo—. Creí que no vendrías.

—Sí... yo también pensé lo mismo.

Así que la fiesta es el cumpleaños de Ashley... genial.

¿Vamos de fiesta? Parte 2.

—Feliz cumpleaños —sonrío con incomodidad, acariciando mi brazo—. Vine con una amiga —Anne me agarra del brazo, saluda a Ashley sacudiendo su cabeza. Ella esboza la sonrisa más falsa que vi en mi vida. A pesar de toda la música alrededor, siento que hay una burbuja cubriéndonos, que nos envuelve en un silencio incómodo.

—Chase también está aquí —Ashley lo señala, como si fuese un objeto que promocionan en un comercial de pasta dental. Y él ni siquiera hace un gesto. Sólo está ahí, mirándome, probablemente preguntándose qué rayos hago aquí —. Iré a retocarme un poco... no tardo.

Abro mi boca para saludarlo, cuando siento un brazo musculoso rodear mi cuello y apretujarme.

—¡Aquí estás! —dice uno de los amigos de JJ, creo que se llama Kyle. Me mira y luego inclina su cabeza para observar a Chase— ¿Interrumpo algo? — pregunta con todo inocente, volviendo a mirarme.

—Sí, amigo —responde Chase, cabreado. Aparto el brazo de Kyle de mi cuello; uno, porque creí que Chase lo haría por mí. Dos, porque ya me estaba asfixiando—. Quiero hablar con ella.

Kyle vuelve a mirarme, pidiendo una explicación con su mirada. Me encojo de hombros.

—Somos vecinos y compañeros.

—Ahhh... bueno, los dejo solos —dice Kyle. Bebe de su cerveza y desaparece entre los demás chicos que bailan.

Miro a cada lado, buscando a Anne. Apenas me fijé que había desaparecido —¡HA ROTO SU PROMESA! ¡QUE QUEDE REGISTRADO!—.

—¿Quién era ese? —pregunta Chase, mirándome con suficiencia, los brazos cruzados y las comisuras de sus labios relativamente hacia abajo. Su expresión me causa risa, pero intento no hacerlo— ¿Qué haces aquí?

—¿Acaso eres mi madre? —Contraataco, imitando su expresión. Chase me sonrío—. Creo que no te debo explicaciones, Chase Frederick.

—Ven —agarra mi brazo y me guía entre la multitud hasta unos columpios vacíos al final del enorme patio. Me sorprende que Chase no quiera bailar; sin embargo, me sorprende más que se vea tan sumiso frente a los demás—. Alejémonos antes que la loca de Ashley no vuelva a soltarme.

—¿Soltarte? Pero si tú estabas bien agarrado de ella —me siento en uno de los columpios, Chase lo hace en el otro. Lo que he dicho se me ha escapado y parece no haberle agradado mi sarcasmo—. Eres un hombre sucio...

—La agarré porque chocamos con un troll de vestido azul —con su cabeza señala mi vestido—. ¿Acaso estás celosa?

—¿Debería estarlo?

Chase mira sus zapatillas, meciéndose en el columpio. Hemos guardado silencio, pero no es uno incómodo. Busco a Anne desde mi puesto, pero me veo distraída al escuchar hablar de nuevo a Chase.

—Pensé que no eras del tipo que sale de su casa a fiestas.

—No lo soy —frunzo el ceño y volteo para mirarlo—. La idiota de Anne pidió que la acompañara, pero me ha dejado con un dictador.

—Si ese dictador soy yo, entonces tienes suerte. Parece que Anne se ha olvidado de ti.

La música cambia drásticamente sonando un lento. Todos los que bailaban, comienzan a abrazarse y bailar juntos. Entre ellos diviso a Anne y JJ, besándose y mirándose con ternura. Un escalofrío escurre por mi espalda, viéndome tentada a voltear para ver a Chase, pero no lo hago. Lo miro de reojo, siguiéndolo con la mirada hasta que él se para frente a mí.

—¿Bailas? —pregunta.

El corazón me late a mil y mis manos están sudorosas como las de tía Molly. La respiración se me acelera y un rubor decora mis mejillas, que por suerte nocturna, Chase no lograría ver. Con estas piernas temblorosas no podría ni bailar la cucaracha.

—Soy realmente mala haciéndolo —titubeo, pero me obliga a levantarme y en un par de pestaños, me encuentro frente a Chase, con mis manos en sus hombros y sus manos agarradas de mi cintura—. ¡Uhm!

—¿Estás nerviosa, vecina? —interroga en voz baja— No es la primera vez que estamos así e cerca, ¿no?

¿Qué estás haciendo, Michi?

Chase está cerca. ¡Más que cerca! Puedo sentir su tibia respiración chocando contra la mía. Habíamos estado así antes, frente a la tabla de notas, pero en

un contexto completamente diferente. Y yo no me sentía tan nerviosa como ahora, a pesar de que para entonces, le tuviera un respeto temeroso a Chase y los demás. Al mirar a Chase, lo noto aún más cerca, desconcertándome su cercanía.

Dentro de mi desesperación lo único que hago es pisar su pie, tan fuerte que nos separamos al instante.

—¡Necesito ir al baño! —me excuso y salgo corriendo.

No sé como lo he hecho, pero me he mentado al baño y he cerrado la puerta para que nadie pueda entrar. Me apoyo en la puerta. Una mano en mi pecho delata el rápido palpitar de mi corazón. Eso no es bueno. La sensación que siento no es buena. Al cerrar los ojos, lo único que veo es el rostro de Chase cerca.

Muerdo mi labio. Sólo quiero que me trague la tierra.

¿Vamos de fiesta? Parte Final.

CHASE's POV

Típico en Michi.

Sabía que si me acercaba a ella como lo hice antes, podría salir huyendo, pero no creí que me pisara el pie. Diablos, en serio me pone los pelos de punta. Supongo que es lo que la hace más divertida; nunca sabes con qué cosa saldrá.

Avancé entre la multitud hasta la cocina. Jax estaba allí, siendo devorado por Sussie y Claire, a quienes parecía no importarles compartir al mismo hombre. Jax era feliz teniendo esa mini-orgia, más cuando involucraba a esas dos arrastradas. Negué con la cabeza al ver cómo mi amigo sonreía con complacencia.

A él no le basta con una. A mí sí, pero ella parece odiarme.

Llegué hasta el congelador y saqué una cerveza. La abrí en el extremo de una mesa y bebí un gran sorbo, hasta que los gemidos de las chicas me alertaron. Eso era algo que no quería ver. Salí de la cocina con la botella en la mano, hasta el living, donde me reencontré con Michi, oculta tras un sofá.

Al verme me pareció que sus ojos se saldrían y en un gesto desesperado, puso un dedo sobre sus labios, señal para que guardara silencio. Alcé una ceja y estuve a punto de abrir la boca.

—Allí estás.

Mika venía en mi dirección, me pareció raro no verlo en toda la noche. Al acercarse miró mi cerveza, se la extendí para que bebiera. Mi amigo la tomó y bebió un sorbo pequeño, mas no me la entrego de vuelta.

—Debes estar feliz, ¿verdad? —el no tan casual tono de Mika, me hizo creer que algo tramaba. Se veía agotado, hartado. Consentir a Ashley le agotaba.

—¿De qué hablas? —pregunté, sabiendo bien qué hablaba. Sólo quería sacarlo un poco de sus cabales.

—Ashley me dijo que te vio con la nerd —miré de reojo a Michi, ella escuchaba todo—. Elige de qué lado estás, bro. Se supone que tú estás acá por mi hermana. No para jugar con caprichos de mierda que no llegarán a ningún lado.

—Tu hermana sabe muy bien de qué lado estoy —arrebaté de sus manos la cerveza y procuré hablarle más confidente—. Y esa nerd tiene nombre —le di otro sorbo a la cerveza—. No creas que no sé que la estabas amenazando... has caído muy bajo por el puto dinero, Mika.

Mika dio un paso adelante, me miró enfurecido y masculló.

—¿Yo he caído bajo? —apuntó con su dedo el sofá donde Michi estaba oculta— Eso es caer bajo, amigo.

MICHI'S POV

No tengo ni maldita idea de qué hablan esos dos. Algo me impulsó a ocultarme cuando vi a Mika bajar las escaleras. Ahora, los dos parecen tener una acalorada conversación, entonces noto que Mika señala donde estoy oculta. El corazón se me detuvo un segundo, solo para volver a latirme más acelerado de lo normal al ver que la acalorada conversación de Mika y Chase, pasa a los golpes.

El enjambre de golpes me desconcierta. No puedo moverme. He

quedado inmóvil y agachada, oculta detrás del sofá. Menuda fiesta, ¿qué es una fiesta sin golpes entre supuestos amigos? Al reaccionar, escucho a Jax gritar desde la cocina junto a Sussie y Claire. El tercer mosquetero no tarda en separar a Chase y Mika.

La música se detiene, pero los dos amigos no quieren dejar de pelear, siendo Mika quien se abalanza sobre Chase. Los gritos de Ashley llaman la atención de los demás y llegan tres chicos más para ayudar a Jax. La pelea de antes al llegar, parecía de ficción ante ésta.

Logro salir de mi escondite. Chase y Mika se miran cargados de odio y con ganas de más. Anne y JJ aparecen. Los dos llegan hasta donde me encuentro, curiosos.

—¿Qué ha ocurrido? —pregunta Anne, tomándome del brazo— ¿Por qué esos dos se han peleado?

—Ni idea —respondo con inseguridad. De algo estoy segura: Mika me ha apuntado a mí.

Miro por encima del hombro de Anne, a Chase. Se suelta del agarré de los

dos chicos que lo tenían y sale de la sala. Los murmullos intrigados por saber qué ocurrió no tardan en aparecer. Mika me lanza una mirada que me eriza la piel. JJ parece haberlo notado, porque se pone frente a mí, junto a Anne.

—Será mejor que no te separes de nosotros, Michi.

—Fue alguien quién me dejó sola, yo no quise hacerlo... —recrimino, mirando a Anne. Ella se encoge de hombros, sonrío con complicidad y acaricia su nuca—. Eres una amiga de película, Anne Collins.

—Quería dejarte a solas con Chase. Lo siento.

—Como sea...

Mis ojos se desvían hacia donde se marchó Chase. ¿Qué es éste sentimiento de culpa que siento?

Lo que quedó pendiente.

Acallé cada pensamiento y recuerdo sobre la fiesta de Ashley. Con mayor razón aquella pelea entre Chase y Mika. Anne sólo se limitó a preguntar qué había ocurrido entre los dos antes de lanzarse golpes. Contesté con la verdad, que no entendía nada de lo que decían. Después paso a preguntarme sobre lo que ocurrió cuando me dejó sola con Chase ¿Qué paso realmente? Apenas logro definirlo, Chase y yo bailamos, luego... huí de algo, que tal vez, no pasaría en verdad.

Al volver a casa por la tarde casi noche, Tía Molly parecía recién salida de mi cama. Con sus rulos desparramados, la máscara anti-arrugas corrida, una bata amarillenta y con un humor de perros. Cuando llegué, saltó del sofá para abrazarme y sofocarme. Me preguntó sobre Jackson y le conté sobre el concurso.

La conozco demasiado bien como para saber que ella convencerá a mamá para dejarme ir. Quizás su llegada no sea un desastre, pero mis mejillas sí...

—¿Cuándo pensabas decírmelo, Michi? —mamá me ha obligado a sentarme en el sofá, para aclarar el asunto.

—Pues cuando fuese el momento indicado —jugueteo con mis dedos,

sin querer mirarla. Tía Molly se ha puesto a jugar con Pato—. Mamá, sé que estás pensando en millones de posibles muertes o accidentes que podrían pasarnos, pero ésta es una buena oportunidad. No quiero dejarla pasar...

—¡ESPERA! —extiende una mano hacia mí, lo que me hace callar. Parece

confusa— ¿Has dicho "pasarnos"?

—Sí, ¿hay algo malo?

—¿Quién más irá? —Tía Molly comienza a prestar suma atención. Pato con una de sus patitas, juega con su collar. Mamá se cruza de brazos esperando mi respuesta.

—El profesor Marshall, Chase y yo.

—¿Chase? —la tensión que mamá tenía en los hombros, desaparece. Da un suspiro largo, alza sus cejas y se aclara la garganta.

¿Qué le ha hecho Chase a mamá como para que ella se ponga así? De un Pitbull paso a Chihuahua...

—Bueno —inclina levemente su cabeza a un lado—, si Chase también va, por mí no hay problema.

—¿¡EN SERIO!?! Agrando los ojos.

—Sí. En la noche, cuando regrese del trabajo, le contamos todo a tu padre, a ver si también te da la aprobación, ¿okay?

Me levanto del sofá y pego un grito que espanta a Pato y provoca que rasguñe a Tía Molly. Aplaudo reiteradas veces, saltando. Mamá se cruza de brazos y niega con su cabeza, viendo mi reacción. Tía Molly frota su pecho, molesta.

Papá seguro dirá que sí con la aprobación de mamá, así que ya no hay problemas.

¡Michelle Wallas irá a Los Ángeles y ganará el concurso!

—Demasiada conversación, me ha dado hambre. ¿Nancy, por qué no preparas unas ricas papas fritas?

—Iré por la autorización...

Entro a mi habitación. El oloroso perfume dulce de Tía Molly inunda las cuatro paredes y provoca un leve mareo. Odio los olores dulces, más cuando son los perfumes de Tía Molly. Abro el ventanal para que el olor se pase. Entonces, siento la tentación de mirar el balcón de mi vecino.

La luz de su habitación está encendida, las cortinas abiertas. La poca iluminación que proviene de adentro resalta la figura de Chase. A pesar de la distancia, logro distinguir que tiene sus ojos cerrados. Muerdo mis labios y antes de que descubra mi presencia, pienso en retirarme.

—Sé que eres tú, Michi.

Su voz me deja inmóvil, con un pie en el aire y el otro en puntillas, los hombros tensos y mi espalda encorvada. Chase avanza hasta la baranda que divide nuestros balcones; y por un minuto el corazón se me detiene, pensando en que saltará, pero no lo hace.

¡Deberías dejar de tener minis paros cardiacos, Michi!

—Tu gorda tía anoche me dio un susto tremendo. Me pasé a tu balcón para ver si habías llegado y me encontré con ella en tu cama, roncando como un ogro. ¡¿En qué se transformó Michi después de esa fiesta?! Fue lo único que me pregunté. Asustado me devolví a mi habitación a rezar.

—¡Shh! —le hago callar, tapando su boca con mis manos. Inevitablemente, me río entre dientes—. Ni menciones lo de la fiesta. Mamá me matará si se entera y apenas logré que me deje ir al concurso

—Chase guarda silencio, no obstante son sus ojos que delatan mi acción y, con algo de vergüenza, quito de su boca mis manos como si tocara algo caliente—. Lo siento.

—Eres toda un rebelde, Michelle Wallas —observo su rostro, buscando algún rastro de la pelea. La comisura izquierda de su labio está más rojiza de lo normal. En la terminación de una de sus cejas, yace un moretón violeta—. ¿Así que te han dejado ser casi-independiente?

—Algo así —me encojo de hombros. Vuelvo a observarlo, siento que algo no me encaja en todo esto—. Le dije a mamá que iría contigo y acepto... ¿Les has lanzado algún hechizo?

—Tal vez, pequeña Michi —revuelve mi cabello como si fuese una chica pequeña—. Sobre lo de anoche...

Chase guarda silencio, pero mantiene su sonrisa, apoya sus manos en la baranda. Ni cuenta me he dado, pero estoy frente a Chase, otra vez, mirándolo. Como si mis ojos se manejaran solos, desviándose a su rostro cada segundo; primero su cabello, luego sus cejas, ojos y nariz. Paso por su quijada y luego sus labios, es allí donde me detengo.

¡Piensa en algo! ¡Rápido!

—¿Qué ha pasado entre Mika y tú? ¿Por qué se han peleando? — muerdo mi labio—. Sé que los amigos tienen diferentes formas de entenderse, más cuando son hombres con una sola neurona como ustedes, pero lo que sucedió

entre Mika y tú fue...

Cada palabra que pensaba decir, muere dentro de mi boca y cerebro. Pestaño una, dos, tres veces, comprobando qué es lo que sucede. Intentando descifrar qué está ocurriendo. Comienzo por sus manos, una de ellas está en mi cabeza, como si la sostuviese. La otra sobre mi hombro, ese ha sido el impulso que he sentido.

La respiración chocando contra la mía me distrae. No puedo pensar. Mis labios se moldean con los de él, como si se hicieran uno. Tengo el impulso de cerrar mis ojos, muy fuerte.

Él ha callado mis labios con un beso tierno, dulce y delicado. ¿Es normal pensar en estos momentos en malvaviscos?

22:00

Dibujó círculos imaginarios sobre mi falda, mientras espero que el profesor Marshall se desocupe. Ha tenido no-sé-qué problema con una de sus alumnas y ahora ella está dentro de su oficina. Ha llegado antes que yo, a pesar de haberme esmerado en levantarme lo antes posible — no porque quisiese ver al profesor, sino por él. Y cuando digo "él" me refiero al chico de mente corrompida que vive en el departamento del lado— y venir aquí.

El idiota más popular de Jackson ha dicho que le gusto y, además, me ha besado de una forma tan particular que jamás podría olvidar como mi estómago se llenó de mariposas y el corazón se me apretujó. Dios sabe que no he podido pegar pestañas por él. Porque aunque es obvio, era el primero de mis besos y no estuvo mal...

Excepto por ese comentario que dijo al final.

—Novata... ¡Claro que soy una novata, estúpido idiota! —mis manos han arrugado la hoja de autorización. La señora de recepción, me mira hostil. Al parecer he gritado demasiado fuerte.

¿Qué iba a decirle yo en ese momento? ¿Qué me enseñara? ¡JAH! Bien merecida la cachetada que le di.

La puerta de la oficina se abre de golpe y de ella, Sussie sale corriendo y chillando por el pasillo. El profesor Marshall se asoma por la puerta, le echa un vistazo a Sussie y niega con la cabeza. Sus ojos recaen en mí y con ellos

me dice que pase. Seguro él ha sido cruel con ella. Por suerte conmigo no lo es... bueno, no tanto.

—Le he traído la autorización.

—Bien.

Siempre tan cortante.

Se acerca a su escritorio y saca una hoja.

—Aquí están los horarios, las horas de salida y de los concursos, las comidas, la premiación y una hora extra para visitar la feria de libros.

Creo que mis ojos brillan ¡UNA FERIA DE LIBROS!

Fin de la conversación. Salgo de la oficina y corro hasta la sala de matemáticas. El timbre suena justo cuando me encuentro con Anne. Mi amiga al acercarse, entrecierra los ojos.

—¿Qué ha ocurrido que tienes era cara de idiota? —pregunta irritada,

con ojeras bajo sus ojos. Mis mejillas arden y sólo falta que escupa fuego por la boca de lo roja que estoy— ¿en qué problema te has metido?

—No es un problema —blanqueo los ojos y éstos recaen en las figuras varoniles y sensuales de Los Tres Mosqueteros. Después recaen sólo en Chase.

No lo veo desde "ese" suceso.

Cuando se percata que estoy mirándolo, gira su cabeza hacia otro lado, haciéndome un evidente y cruel desprecio.

—Ah... es algo con Chase —escucho murmurar a Anne detrás de mi oreja.

¿Por qué se ha enojado? ¿Debería ser yo la que esté molesta!

—Bien, graciosa —al sentarnos en nuestros respectivos asientos, Anne cruza sus dedos sobre la mesa. Ella está de mal humor. Me recuerda a El Padrino—. Vas a contarme todo lo que está pasando con tu vida o me veré obligada a revelarle a tu madre que saliste conmigo el viernes.

—Fuiste tú quien me obligó a ir...

—Sí, pero yo sé mentir —interrumpe—. Tú, no —despliega una sonrisa que me da escalofríos—. Entonces, ¿qué paso entre ustedes?

—Escucha con atención, porque sólo lo repetiré una vez.

Me he tardado toda la clase de matemáticas explicándole a Anne qué ha pasado entre Chase y yo, con lujos y detalles, incluida a Ashley.

22:00.

¡Mañana es el gran día! Ya he ordenado mis maletas, recibido el sermón de

mis padres para cuidarme y decirme que me irán a dejar al aeropuerto con Chase. Y hablando de él, ni siquiera me ha hablado. Cada vez que nos encontramos con la mirada, las esquivo. Me ha ignorado hasta en el ascensor y, aunque me he visto tentada a preguntar qué le ocurre, no he podido.

Pero me he decidido: si haré un viaje y concursaré junto a él, lo mejor es que nos llevemos bien. No lo haré porque quisiera hablarle a pesar de pensar en su cambio repentino —repítelo hasta que te lo creas, Michi—, lo hago por motivo escolares.

Sí, escolares.

Antes de saltar al balcón del lado, he comprobado que nadie entra a mi habitación. Dentro del balcón vecino, giro sobre mis pies, encontrando el ventanal con las cortinas abiertas y dentro de la habitación un sorprendido Chase, con lo que parecen ser calzoncillos entre sus manos.

—Chase Frederick, eres un idiota —a la mierda el discurso moral que tenía preparado—. Sabías que eras de los que besan y luego ignoran, con los estúpidos adolescentes de las películas —lo señalo con el dedo. Él sale de su desconcierto y tira el calzoncillo a la cama. Avanza hasta la ventana y la abre.

—Tengo una puerta, ¿sabes? —lleva una mano a su cabello y lo peina hacia atrás— ¿Qué es lo que decías? La ventana no me dejó oír.

—¡Och! —Aprieto mis puños y maldigo internamente— ¡Olvídalo! Ya sabes que eres un idiota. Te gusta jugar con el corazón de las mujeres inocentes.

—¿Inocente? ¿Con la cachetada que me diste...? sí, claro —dice con sarcasmo y se cruza de brazos—. De inocente sólo tienes cara, Michelle.

—Esa cachetada bien merecida la tienes, pero no vengo a discutir contigo sobre lo vil que eres, Chase, seguramente, eso ya lo sabes y te lo han dicho un millón de veces. Quiero que estemos bien para el concurso. Si no nos coordinamos nada haremos bien, así que finjamos ser amigos, ¿sí?

Bueno, eso se parece más al discurso que tenía en mente.

—Está bien —Chase se encoje de hombros—. Pero ¿para qué fingir ser amigos si podemos hacerlo en verdad? —me he ruborizado. ¡Dios! ¿Por qué no lo pensé antes? Él tiene razón, podemos ser amigos, aunque es algo extraño siendo personas tan diferentes—. O algo más. De todas formas, te ignoraba para hacerte sufrir por la cachetada.

—Idiota —él revuelve mi cabello con una pequeña sonrisa en su rostro. Cierro los ojos, pero los abro cuando deja de hacerlo, entonces mientras arreglo mi cabello, lanzo lo que me he estado preguntando hace unos días— Te digo algo, cada día me pareces más cursi... ¿qué paso con el arrogante y súper popular Chase Frederick?

Nos vamos a Los Ángeles. Parte 1.

—Recuerda lavarte los dientes después del almuerzo, no ponerte nerviosa si alguien golpea la puerta de tu habitación a la media noche. Incluso si es tu profesor ¡NO LE ABRAS! Responde a todo lo que se te pregunte, pero piensa la respuesta antes de hacerlo y por sobre todo... no te separes de Chase.

Sep...Esa es mamá, despidiéndose de mí. ¿Ya mencioné que me sobre protege de una forma casi sobrenatural? No quiero ni pensar cómo se pondrá el día en que parta a la universidad.

—Lo sé, mamá. No tienes que decírmelo una y otra vez —me zafo de su agarre, para abrazar a papá—. Los llamaré siempre que pueda y no me separaré de Chase.

Al separarme de papá miro a Chase, quien está observando cómo me despido de mis padres con rostro burlesco. Podría jurar que quiere reírse a carcajadas pero, por respeto a mis padres, no lo hace. Entre cierro los ojos cuando me doy cuenta de eso y le levanto el dedo del medio, a lo que él reacciona ofendido, pero se echa a reír luego.

—Descuide señora Wallas, Michi está en buenas manos —seguro no lo dice por él, sino por el Profesor Marshall. Nadie puede estar en buenas manos cuando se trata de Chase—. Me preocuparé de que Michi se lave los dientes antes de ir a la cama.

—Idiota —lo insulto entre dientes.

El profesor Marshall nos hace una seña para que terminemos de despedirnos. Margareth aún no vuelve de su viaje, así que Chase vino con nosotros en el auto hasta el aeropuerto. Realmente me pregunto si la extraña... supongo que sí, de todas formas ella es su madre. Chase no dice nada sobre ella, ni cómo se siente al estar solo en su casa. Supongo que el temor de aquella noche, cuando estaba enfermo, era una mera mentira o, quizás, sólo tiene miedo a estar solo cuando está enfermo —¿Y yo soy la rara? Al parecer Chase me gana—.

—¿Qué ocurre contigo? —volteo para ver a Chase a mi lado.

Estamos sentados en el avión. Sí, avión. Odio los aviones. Agarro con fuerzas los costados de mi asiento.

—Odio los aviones...

—¿Eso es cierto o es una excusa para agarrar mi mano? —Chase alza una ceja. Mi temblorosa mano izquierda aprieta la suya. La aparto al instante, sin darme tiempo para sonrojarme. Estoy demasiado asustada— ¿quieres que llame al viejo Marshall? —con sus manos toma el cinturón de seguridad. El viejo Marshall se ha sentado mucho más atrás.

—No... no. Sólo hálame de algo —trago saliva.

Una gota de sudor baja por mi frente. Me doy tiempo de apartarla y volver a clavar mis uñas en el asiento.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí? —pregunta sonriendo a medio labio.

Blanqueo los ojos—. Ya, ya.

—¿Arreglaste las cosas con Mika? —esa inquietud me ha perseguido por toda la semana. A Chase le desconcierta un poco mi pregunta y en respuesta, asiente—. Bien, siguen siendo amigos-dictadores, entonces.

—Nosotros los chicos, a veces, arreglamos las cosas así... a golpes — sonrío de mala gana—. ¿Ya leíste los horarios? Iremos a una feria de libros. Allá estarás en tu habitat, rodeada de nerds.

—Lo sé. Y tal vez veamos a un famoso. Jojo, ¿Quién sabe?

Respiro hondo y me tranquilizo. La parte del despegue es la que más odio, pero en los aires, la situación cambia. La azafata pasa con un carrito ofreciéndonos galletas y agua, pero los dos nos negamos. Opto por sacar de mi bolso el libro que planeo leer en el viaje —aunque con Chase sé que será difícil hacerlo—.

Veo la portada del libro.

—Cincuenta sombras de Grey —lee Chase— ¿Tú lees ese libro?

—Yo... ah, ¡creo que me traje el libro de mamá! —exclamo acalorándome entera. Meto el libro de vuelta al bolso, avergonzada, mientras las carcajadas de Chase se oyen por todo el avión. Cubro mis mejillas.

Trágame tierra —Debí meter ese libro media dormida por la mañana—

. Chase sabe que leo esa clase de libros ¿eso es bueno o malo?... es realmente malo. No me dejará en paz desde ahora.

—Ya deja de burlarte de mí...

—Y tan santurróna que te ves —le doy un codazo—. Ahora entiendo porque entras a mi habitación así, de la nada, mientras me baño. Cochina.

—Maldito idiota —¡Maldijiste, Michi!—. Deja de recordar eso.

Agarro las mejillas de Chase mientras se ríe, entonces me doy cuenta que el caballero del asiento junto a Chase, nos observa molesto.

—Estoy intentando dormir, niños. Dejen sus jueguitos para Los Ángeles.

Volvemos a nuestros asientos, sentándonos como la gente.

Oh Huston, definitivamente, comienzo a extrañar mi casa.

Nos vamos a Los Ángeles. Parte 2.

Ojeras.

Es lo único llamativo que tengo en mi rostro. Y es que en todo el viaje no he podido dormir a causa de los ronquidos del profesor Marshall que se sienten hasta nuestro asiento. Creo que no he sido la única que no ha podido dormir, pues, cuando me levanté al baño, Chase estaba pensativo y todo su rostro decía <<Muero de sueño>>. Seguramente los dos preferiríamos estar muertos por unos minutos, sólo para dormir aunque sea un poco.

No deberías decir eso, Michi. Menos cuando estás en un avión.

Salgo del baño y vuelvo a mi asiento. Chase se ha quedado dormido. Odio que sus pestañas sean más largas que las mías. Al sentarme, las observo de cerca y me veo tentada a tocarlas con mi dedo índice, pero a centímetros de hacerlos, escucho la voz del piloto avisando que ya vamos a aterrizar y abrochemos nuestros cinturones. Así que antes de que Chase abra sus ojos, retraigo mi mano, abrocho mi cinturón y me quedo quieta como una momia embalsamada.

De nuevo turbulencias y un aterrizaje que casi me saca los pelos de la piel. Respiro hondo antes de volar de mi asiento para sacar mis cosas. Chase y yo estamos tan somnolientos que parecemos zombies, mientras miramos al profesor Marshall que parece recién salido de un centro de spa.

—Argh... Que injusta es la vida, ¿verdad?—comenta por lo bajo Chase, cuando nos subimos al auto que nos llevará al hotel. Sólo atino a asentir. Hago caso omiso a las indicaciones del profesor y cierro mis ojos un momento.

—¡Hey, Michi! —Chase sacude mis hombros. Respondo agitada, encontrándome dentro del auto. Hemos llegado al hotel, al parecer.

Nos bajamos. Sacamos las maletas del auto y avanzamos hasta la recepción del hotel. No es la gran cosa, incluso podría decir que se parece al edificio de los suburbios donde Chase y yo vivimos. El profesor Marshall habla por nosotros.

Bostezo y Chase me imita. Los dos nos sentamos en un sofá florido.

—Bonito viaje —comenta él, con sarcasmo. Rio de mala gana, pero me callo al sentir su cabeza apoyarse sobre mi hombro. Lo muevo hacia arriba provocando que su cabeza rebote—. Déjame dormir unos segundos, ¿si?

—Podrás hacerlo en tu habitación —el profesor Marshall nos echa un vistazo. Y puedo asegurar que ha alzado una ceja, ocultando su sorpresa.

En éste preciso instante ¿Qué parecemos Chase y yo? ¿Hermanos?

¿Amigos? ¿O tal vez, algo más?

El profesor Marshall llega hasta nosotros y carraspea, para llamar nuestra atención —Más bien dicho: la de Chase—.

—Chicos, ha habido un problema con las habitaciones —informa y nos

obliga a hacerle un espacio entre Chase y yo, sentándose en el sofá—. Verán, sus habitaciones eran las 202 y 203, pero alguien más ocupó la 203, por lo que Chase tendrá que quedarse en la 207.

Bien, estaré lejos de Chase. Ya no seremos vecinos aquí en Los Ángeles
¿Eso es bueno o malo?

—No es problema —Chase se frota un ojo y bosteza—, mientras más lejos de Michelle, mejor.

—Oh, agradece que estás lejos de mí, deficiente mental, porque el puñetazo en la cara no te lo quitará ni la cirugía plástica—sacudo mi puño, mostrándoselo amenazadoramente, mientras Chase estalla en risa.

—Señorita Wallas, no conocía esa faceta suya —comenta el profesor
Marshall.

—Lo siento, es que Chase logra sacar lo peor de mí —me excuso avergonzada.

Nos levantamos y nos dirigimos al ascensor. Subimos hasta no-sé-qué piso. El profesor Marshall nos hace una señal para bajar.

Afuera del ascensor me entrega la llave 202 y a Chase la 207. Nos miramos unos momentos y buscamos la habitación. Al encontrar la mía, nos habla:

—Estaré ocupado con los asuntos del concurso. Nos veremos a la cena que será... —mira su reloj—a las 20:00. Aprovechen de dormir.

Asentimos. Abro la puerta y me despido de los dos, con un movimiento de cabeza.

Apenas entro a la habitación, me fijo en el ventanal gigante que da al balcón. Mi corazón se estruja, trayéndome recuerdos de mi habitación. También de mamá, papá y mi Pato.

La cama que está a la derecha es de plaza y media, sobre ella hay una toalla blanca doblada como un rollo. Un velador al lado de la cama, con una lámpara sobre éste. Un closet vacío. Un soá. Un escritorio con una plasma y una sillita de ruedas.

Contemplo esto por unos segundos y salgo al balcón. Según mis cálculos, Chase ya debería estar en su habitación. Miro hacia donde se supone estar y lo encuentro mirando hacia mí, con sus brazos apoyados en la baranda. Al mirarnos sonreímos.

Alza su brazo al cielo y me saluda.

—¡Bonita cara, Michi! —grita a todo pulmón.

—También la tuya! —le grito. Apenas puedo verle el rostro, pero estoy segura que se está riendo.

Un sujeto asoma su cabeza por la ventana de la habitación 203. Es un chico de lentes, cabello azabache y pálido, como si no hubiese salido jamás de su habitación. Me quedo observándolo por unos instantes. Definitivamente, tiene algo que me parece familiar.

—¿Eres Michi Wallas? —me pregunta, saliendo al balcón con un libro en su mano. Asiento lentamente, para luego fruncir el ceño.

—¿Te conozco de algún lugar?

—Ohh... claro que sí—cierra su libro y se acerca—. Antes no nos separábamos, ¿en serio no me recuerdas?

—Am... —trato de hacer memoria, pero mi mente no llega a ninguna conclusión. Los recuerdos borrosos se aglomeran en mi cabeza hasta quedarse con la confusa imagen de mi viejo amigo y único amigo hombre—
¿Huston? ¿Realmente eres tú?

—El mismo hoy y siempre... supongo—dice, encogiendo sus hombros—

¿Cómo estás, Michi?

Respiro profundo. Ante su boba sonrisa, no me queda más remedio que golpearlo en la frente con mis dedos, como si lanzara una canica.
¿Después de tanto tiempo sin llamar o dar señales de vida, se atreve a preguntar cómo estoy?

Huston se soba el lugar donde lo golpeé.

—¡Ouch! —exclama— ¿Por qué has hecho eso?

—Lo siento, lo siento —digo, suplicante—. Es que encontrarte aquí es muy extraño.

—Lo sé, lo sé... ¿un abrazo de monos? —pregunta extendiendo sus brazos.
Bufo, desplegando una sonrisa mientras niego con la cabeza.

Oh, qué rayos. De todas formas es mi viejo amigo.

Enredo mis brazos en su espalda y él hace lo mismo con los suyos, abrazándonos como solíamos hacerlo antes de que se fuera lejos de mi y el edificio. Sin darme cuenta, he cerrado mis ojos y apoyado mi cabeza en su hombro. Sigue teniendo ese aroma tan particular que me resulta sumamente familiar. Al abrirlos noto a lo lejos a Chase, de pie, mirando en nuestra dirección.

Resolviendo interrogantes

«¡TOC, TOC!»

Los golpes en la puerta me despiertan agitada. Me he quedado dormida y no tengo idea por cuánto tiempo.

Tras una charla con Huston, poniéndonos al día sobre nuestras vidas siendo invisibles, he decidido dormir. Y apenas he puesto mi cabeza sobre la almohada, lo he hecho. Mi habitación a oscuras indica que ya es hora de cenar. Los golpes en la puerta vuelven a oírse.

—¡Voy! —grito, encendiendo la luz, antes de abrir. Giro el pomo de la puerta y la abro, encontrando al Profesor Marshall y a Chase, esperándome.

—Señorita Wallas, llevamos —el profesor Marshall mira el reloj de su muñeca. Alza su cabeza para volver a mirarme— un minuto de retraso.

—Lo siento, me he dormido —dejo la puerta abierta, pero entro a la habitación en busca de las llaves. Al encontrarlas, las guardo en mi bolsillo y salgo, cerrando la puerta tras mí.

Nos subimos al ascensor y descendemos hasta el primer piso. El Profesor Marshall nos guía hacia el casino. Una mesa con espaguetis nos aguarda. En seguida mi estomago implora piedad. Nos sentamos y, sin esperar indicaciones, Chase y yo atacamos el plato.

Un silencio incómodo se asoma. Con el profesor Marshall en la mesa, Chase y yo no podemos iniciar nuestras disputas diarias.

—¿Qué haremos mañana? —pregunta Chase.

—Nos reunirnos con los otros colegios para la explicación del concurso.

Ssus reglas, específicamente —el profesor bebe un sorbo de jugo—.

Después, tendrán tiempo de ensayar. Aunque sé que Michelle no lo necesita, quiero que también se presente.

¿Por qué lo dice cómo si no estuviese en la mesa, escuchándolo?

No debería tenerme tanta expectativa. Ni siquiera sé como reaccionaré frente a todos cuando deba deletrear... Pensar en eso me aterra ¡¿Qué pasará si al subir al escenario me caigo?! O si se me traba la lengua, o si por esas razones inexplicables me dan ganas de ir al baño y no puedo, entonces hago en pleno escenario... ¡Dios, no! Pueden pasar muchas cosas en ese concurso y lo peor es que todas las miradas estarán puestas en mí. Me gusta pasar de incógnita y soy buena en eso.

Salgo de mi estado depresivo al sentir los ojos de Chase clavados en mí. No necesito oírlo para saber que quiere preguntarme sobre Huston.

El profesor Marshall deja el tenedor sobre su plato vacío.

—Cuando terminen vuelvan a sus habitaciones, chicos —nos ordena y salta de su silla como perseguido por perros salvajes.

Chase y yo nos miramos extrañados.

—¿Sabías que el viejo Marshall —apunta con su mentón el camino por donde se fue el profesor— sufre de indigestión? Apenas come, necesita ir a descargar.

—Gracias por la información de más, Chase Frederick —acoto, limpiando mi rostro con una servilleta. Chase, curva sus labios, sonriendo satisfactoriamente. Él ya se ha acabado la comida. Abre sus labios un poco, no obstante, antes de que hable, lo interrumpo—. No pienses cosas raras, ese chico sólo es un amigo de infancia que no veía hace tiempo. Nada más...

Frunce el ceño.

—¿De qué hablas?

—¿No ibas a preguntarme sobre el chico que abracé? —le pregunto. Chase se encoge de hombros, inocente.

Oh, Dios, soy la única que ha pensado en eso. Pensando que él estaría celoso.

Cubro mi rostro con las manos. Seguro que estoy roja como un tomate. Qué vergüenza.

—¿Piensas que estoy celoso, Michi? —Chase sube su brazo a la mesa, apoya el codo en ésta y su barbilla sobre sus dedos enroscados.

—No, no —insisto negando con mi cabeza—. Sólo lo decía para aclarar las cosas...

—Ajá. Seré misericordioso contigo y te creeré —sonríe. Se distrae unos momentos viendo a las personas que entran al casino. Y vuelve a centrarse en mí. Me siento pequeña hormiga frente a él, otra vez—. No creo que él sea competencia para mí, Michi.

—Oh, ¿en serio? —interrogo con sarcasmo— Admiro tu confianza, Chase.

—Si fuese una competencia, yo llevaría la delantera... por mucho —me guiña uno de sus ojos. Es difícil descifrar lo que piensa Chase. Me pregunto cómo se siente respecto a la competencia, porque jamás creí que él aceptaría un concurso así—. Míranos, los dos solos en una mesa, es como una cita.

Oh, cielos. Sólo nos falta la vela y el vino...

—Ni en tus sueños, Chase —le saco mi lengua y él se echa a reír.

—¿Ves? Yo tengo la delantera —nos levantamos de la mesa y salimos del casino.

Entre bostezos y suspiros, subimos hasta el piso de nuestras habitaciones.

—Nos vemos mañana —dice, me hace señas con su mano. Asiento y abro mi habitación. Entro, cierro la puerta a mis espaldas, pero en menos de 10 segundos escucho los golpes de nuevo.

Al abrir, Chase entra a la habitación.

—¡Me estoy volviendo loco de la curiosidad! Ya... dime quién es ese idiota que puede abrazarte.

No sé si enojarme invadir mi espacio personal apenas abro la puerta, o reírme de él porque me ha recordado a Anne muerta de ansias por escuchar algún escándalo de la televisión. Opto por fingir molestia, pero la risita bobalaca se escapa de mis labios.

—¿Acaso Chase, el "Zeus" de Jackson que puede tener a todas las chicas a sus pies, está celoso? —me siento en la silla de ruedas y cruzo mis brazos.

—¡Él va un paso más adelante que yo! —se excusa, sentándose a los pies de mi cama.

—No seas iluso —suspiro—. Ya te he dicho que Huston es un amigo de infancia. Asistíamos a la misma secundaria y además vivía en el mismo departamento que Margareth y tú. Después de que él se marchó, la maldición comenzó.

—¿Maldición? —alza una ceja. Recoge sus piernas y apoya sus brazos en las rodillas.

—Jah... un cuento de papá. Dice que su departamento está maldito; todos sus inquilinos se marchan por problemas personales.

—Pues espero que tu papá éste equivocado.

—Yo también... —digo sin pensar.

—¿Tú también qué?

—Olvídalo. Una vez para los atentos, Chase —estiro mis piernas y luego los brazos. Chase bosteza y me pega su bostezo—. Ahora que he respondido tus preguntas, es hora de que tú respondas las mías.

La idea no parece gustarle a Chase. Ésta es la mejor instancia para preguntar qué ocurre entre Ashley, Mika y él.

—Está bien, pregunta: Pero ten piedad de mí.

No lo dudo ni un segundo y la lanzo mi primera pregunta:

—¿Qué ocurre entre ustedes? Mika, Ashley y tú. La verdad es que me he puesto a pensar qué clase de relación tienen entre ustedes y la cabeza se me hace un fiasco.

Chase se levanta del suelo. Por un momento creo que se marchará, pero no lo hace. Se sienta en mi cama y se hace hacia atrás. Recostándose en ella. Mira el techo y da un suspiro hondo.

—Mika, Jax y yo nos conocemos desde siempre... Bueno, no siempre, pero de la secundaria. Y esa amistad siempre continuará —hace una pausa, meditando sus palabras—. Ya sabes que mi papá es un hombre de negocios, al igual que el de Mika y Ashley. Pero el poder de tener más acciones, ha cegado a papá. Cuando vio que Ashley se interesaba en mí, insistió en que ella y yo debíamos estar juntos. Todo esto sólo por negocio —ríe de mala gana—. Papá es un hombre chapado a la antigua,

¿sabes? Con tal de conseguir que Ashley y yo estemos juntos, hará lo que sea. Y el Sr. McFly concuerda con su idea, así que pretendían arreglar una boda o algo por el estilo.

—¿Margareth está de acuerdo con eso? No me la imagino queriendo que su único hijo se case con alguien que no ama, sólo por dinero.

—Entonces, eres buena conociendo a las personas, Michi —vuelve a sentarse en la cama—. Margareth le pidió el divorcio a papá y estos meses ha tramitado los papeles. También decidió mudarse lejos de él, ya sabes dónde.

No sé qué decir. La vida de Chase parece novela, hasta podría escribir un libro de ella. Miro a Chase y él me mira a mí, nuestras miradas encuentran. Un hormigueo en mi estómago hace que desvié mi vista hacia otro lado.

—Bueno, me iré —Chase camina hacia la puerta y la abre. Un golpe sordo se escucha detrás. Los dos nos asomamos, encontrando a Huston cubriendo su nariz— ¿Oops?

Entre quejidos y lágrimas en sus ojos, Huston nos sonrío.

—La puerta se abre hacia afuera... —dice. Mira a Chase y luego clava sus ojos en mí— ¿Interrumpo algo?

—No. Yo ya me iba, pero Michi tiene sueño así que será mejor que no la molestemos —Uy, ese tono no se oye nada amable, Chase...— ¿Qué tal si tú y yo tenemos una plática de hombres?

El concurso. El karaoke.

—Michelle Wallas. Eres la siguiente.

El día del concurso llegó más rápido de lo que esperaba. Tras un calentamiento previo con Chase y Huston, sobre cómo actuar frente al público, los nervios respecto al concurso se apaciguaron en cierto sentido. Sin embargo, no he dormido casi nada imaginando éste gran día.

Mi corazón ha dado un vuelco cuando he oído mi nombre.

Antes de salir al escenario decorado como —prácticamente— "celebración de Oscar", Chase me desea buena suerte. Y el profesor Marshall me sugiere que mire un punto fijo. Apenas los logro oír, pues sus voces son opacadas por el tumulto de personas expectantes por ver en qué nos equivocamos.

Dios... uno un chico que fallo y, sinceramente, no faltaron las risas del público. Por lo que me repito una y otra vez que no debo fallar. No mirarlos cuando deletree.

Mirar a un punto fijo.

Me detengo frente al micrófono. Escucho la palabra dada para deletrear.

<<Insecticida>>

Vaya palabra. Gracias por recordarme cómo me siento en éste preciso

momento: como un insecto.

La palabra se dibuja en mi mente, como si estuviese escribiéndola en éste instante y la deletreo, procurando no errar. Al terminar, volteo hacia el conductor, quien revisa si lo que he dicho es correcto o no lo es. Quita su cabeza de la hoja, pega el micrófono a su boca y me dice:

—Es Correcto.

Fuera del ring, Michi. Has superado con éxito la primera parte del concurso.

Salgo por la puerta al costado del escenario, encontrando a Chase y el profesor Marshall.

—¡Oh, Michi! ¡Eres maravillosa! —exclama Chase, entrelazando sus manos y pestañeando reiteradas veces, burlándose de mí.

—Silencio, Frederick —lo reprende el profesor, golpeándolo en la nuca—

. Lo han hecho bien, chicos. Ahora descansen sus mentes juveniles.

—Gracias —respondemos nosotros al unísono. El profesor Marshall hace un esfuerzo casi sobrenatural por sonreírnos, pero su intento es un desastre y nos enseña su dentadura amarillenta a causa de los cigarros. Dándose cuenta de su fatídico error, se da media vuelta.

—Volvamos a los asientos. Según el protocolo, hay que ver cómo deletrean los demás.

Aunque a Chase parece no agradarle la idea de ver como deletrean los

demás, yo tengo más interés, pues Huston también concursaba para su colegio. Obviamente, a Chase no le pareció buena idea que "fraternizara con el enemigo" y todavía parece tener celos de nuestra relación netamente de amistad, porque lo que Chase no sabe, es que Huston tiene gustos diferentes; desde niños solíamos ver las revistas de chicas, jugar a la peluquería, él pintaba mis uñas, me hacía peinados que ni yo ahora puedo hacerme y siempre fue... bueno, diferente para ser un chico.

En resumen: Huston es gay.

—Hey, Michi. Huyamos juntos. Dejemos atrás éste maldito concurso y seamos amantes del destino, por siempre.

Chase está frente a mi puerta, con su rostro serio.

—¿Qué? —pregunto atontada. De repente mi cuerpo entero se ha acalorado.

—Te digo que he comprado chocolate —aclara, enseñando la barra de chocolate en sus manos—. Lo he sacado de la máquina del casino —se abre paso para entrar a mi habitación. Deja el chocolate sobre el escritorio y se sienta a los pies de la cama. Cierro la puerta, aún desconcertada por lo que creí oír— ¿qué pasa contigo? ¿Tanto te gusto que apenas me ves te sonrojas?

Siento una apuñalada en mi espalda. ¡De nuevo con sus estúpidas tonterías arrogantes!

—¡No seas idiota, Chase! No podría salir con un dictador, jum —uso mis manos de abanicos, para disipar el calor.

Me siento en la silla con ruedas, para mantener distancia con Chase. Él abre

la barra de chocolate y comienza a comerla.

—Dije que traje chocolate, no que lo compartiré contigo— aclara, sacando su lengua achocolatada, volviendo a sentarse a los pies de la cama. Estoy a segundos de responderle, pero un ruido desde el balcón nos pone en alerta. Huston aparece, sonriéndonos y agitando su mano, para saludar. Me aproximo a la ventana para abrirla.

—Jah... así que tu amiguito también se salta a tu balcón, ¿eh? —cuando volteo a verlo, gira su rostro hacia otro lado. Blanqueo mis ojos.

Al abrir la ventana, Huston me hace a un lado, alza sus manos al cielo y grita a todo pulmón. Él también ha pasado el concurso, así también su compañero.

—¡AAAHH! ¡CHICOS VAMOS A CELEBRAR!

Exclama, baja sus brazos y me rodea con ellos, comenzando a saltar, despeinando mi cabello. Chase, se levanta de la cama y con sus manos hace que Huston y yo tomemos distancia. Pero sin darle mucha importancia a su acción, se dirige a Huston.

—¿A qué te refieres? —Chase alza una ceja, cruzando sus brazos. Me da dado la espalda.

—Pues, que saldremos a festejar —responde animoso mi amigo. Da un paso hacia el lado y me mira esperanzado— ¿Tu vienes, Michi?

NO. Definitivamente no iré a festejar en una ciudad que apenas conozco. Ni siquiera sé dónde queda el baño o la recepción del hotel. No, no...

—No, no... ¡Esto no está bien! —acudo a la razón, pero es demasiado tarde para arrepentimientos.

Cuando caigo en cuenta que no es buena idea salir, me encuentro dentro de la sala de un karaoke, con Huston a mi derecha y Chase a mi izquierda. Unas bebidas y cervezas sobre la mesa.

En la sala hay más adolescentes celebrando su pase a la siguiente fase del concurso. Todos alocados y cantando la canción que uno de ellos canta. La pantalla frente a la sala, indica la siguiente frase para cantar. Todos desafinados, intentan cantar la canción y yo, sólo puedo preguntar ¿Cómo he llegado hasta aquí?

—¡Vamos, Michi! —me anima Huston, dándome un codazo en el brazo—

¡Canta!

Unas luces de todos los colores del arcoíris causan que el rostro de todos cambie de color. Y a causa de la poca iluminación, extiendo mi brazo para agarrar mi vaso con bebida, pero antes de tomar un sorbo, Chase cubre mi boca.

—Ese es mío —dice, arrebatando el vaso de mis manos—. No querrás beber cerveza, ¿verdad? —le da un trago su vaso, hasta vaciarlo. Agarro mi vaso con bebida y lo bebo al seco. Paso el dorso de mi mano sobre mis labios, mirándolo con desdén.

—¿Lo dices porque si mamá se entera que he bebido te matará?

Antes de que pueda responder. Los gritos de los demás chicos le interrumpen, dejándolo con la boca entre abierta. La canción Do I Wanna Know, ha

comenzado a sonar y parece enloquecerlos a todos, incluyéndome. Chase se levanta de golpe del asiento y le arrebató el micrófono a uno de los chicos — quien está bastante borracho como para molestarse—. Avanza hasta quedar frente a la pantalla, pero en vez de mirarla, gira hacia mí.

Y comienza a cantar, como si me la cantara.

—"Have you got colour in your cheeks?"

Seguramente lo estoy haciendo ahora.

Todo el mundo parece disfrutar la canción y de la voz de Chase, quien canta como estrella de cine. Y aunque trato de prestar atención a la letra en la pantalla, es Chase quien captura mi atención. Y como si nuestros ojos tuviesen imanes, no podemos dejar de mirarnos.

El corazón se estremece bajo mi piel, el cosquilleo en mi estómago vuelve a surgir.

Chase, en definitiva, me pone más nerviosa que el mismísimo concurso.

Bonus.

Al concluir la música, Chase le tira el micrófono a Huston para que cante la siguiente canción. Huston lo mira sorprendido, tomando con dificultad el micrófono. Pero finalmente se levanta decidido, y comienza a cantar una desafinada canción que casi nos rompe los tímpanos a todos.

Chase, al sentarse de nuevo a mi lado, exhala el aire de sus pulmones con pesadez, como si en vez de cantar, hubiese corrido en una maratón.

—No sabía que cantaras tan bien, Chase —le comento, mirando el baile sensual que Huston hace frente a la pantalla, mientras aplaudo. No me atrevo a verlo—. Con esa voz podrías tener a cualquiera arrastrándose.

De reojo veo como Chase, toma la botella de cerveza y la vierte en el vaso.

—Con mi aspecto no es necesario que me oigan cantar, nena —no sé qué cara he puesto al voltear para verlo, pero se echa a reír. Debe ser porque odio que me llame "nena"— ¡Válgame! —exclama luego, con los ojos muy abiertos—. No sabía que podías arrugar tanto tu nariz.

Instintivamente, llevo una mano a mi nariz, cubriéndola. Chase deja el vaso en la mesa y yo vuelvo a ponerle atención a Huston.

—Michi, mírame —susurra Chase en mi oído de forma suave. Puedo sentir su respiración entrelazarse con las hebras de mi cabello despeinado—. Yo estoy

justo aquí. Pero no importa que haga, tú siempre pareces evitarme ¿Es que no te gusto ni siquiera un poco?

Volteo, encontrando su rostro cerca del mío.

—¿Có-cómo? —titubeo, sin poder creer lo que he escuchado sacar de sus labios, ni la forma en que lo ha dicho.

—¡He dicho que Huston canta como mi abuela! —aclara Chase, alzando la voz. Le da otro sorbo a su cerveza y mira como Huston comienza a bailarle a una chica.

¿Acaso he vuelto a imaginar cosas raras con Chase? No. Parecía bastante real lo que escuché.

¡Oh, Michi! Ya te has vuelto una demente.

—No, Chase, ¿qué has dicho antes? —le pregunto con inseguridad casi al borde de la desesperación, pero su rostro parece confundido.

—No te he dicho nada más, Michi —responde.

Entonces me lo he inventado. Todo. ¡Quizás hasta la canción! Debe ser causa de la falta de sueño o es que estar lejos de casa me pone mal y provoca que imagine cosas. Cosas que involucran a Chase y sólo a él. Porque nada más puede explicar que imagine situaciones de esa forma con Chase. ¿Por qué él? ¿Es que no puede ser Huston!?

—¡OH, Michelle! ¡El gran día he llegado! Por fin, tu cabeza te obliga a enamorarte de Chase. Es eso... o estás loca —Anne carcajea desde el otro

lado del celular. A pesar de la hora, he querido llamarla para pedirle un consejo de mujer. Bueno, más que eso, pedirle explicaciones; pero al final, ella siempre saca la misma maldita conclusión: que me gusta Chase—. Ya estabas loca antes, así que supongo que es la primera opción.

—¡Jáh! Dame respuestas realistas, Anne. No te pongas igual que

Huston.

—¿Él opina como yo?

—Sí... —respondo, asintiendo, aunque ella no pueda verme. Me recuesto sobre la cama dando un suspiro— ya habíamos pensado en eso antes, ¿recuerdas? Tú habías dicho eso antes y yo por un momento creí que sería así, pero... ¿y si ahora de verdad me gusta Chase? ¿Qué es lo que...?

Giro mi cansado cuerpo hacia el ventanal, encontrando la figura de Chase parada frente a ésta, con sus ojos abiertos, la boca entreabierta.

Está tan sorprendido como yo.

Sobornos y declaraciones

CHASE's POV

Mis ojos no me engañaban. La expresión entera en Michi decía que había llegado justo en el momento preciso, irrumpiendo en una conversación incómoda. Se levantó de la cama con una rapidez alucinante, me miro por un momento y cubrió su rostro con su cabello, como solía hacer antes, cuando se avergonzaba.

—¿Cuánto has oído?—me preguntó, en tono bajo, casi imperceptible. La verdad, entre justo cuando ella se giró, callándose al instante. No soy idiota como para no darme cuenta que su conversación me involucraba a mí. Así que, preferí mentir.

—He oído lo suficiente—respondí, en un tono solemne. Las mejillas de ella se hincharon; agarró su cabello y lo despeinó. Se movió de un lado a otro en la habitación, hasta detenerse frente a mí.

—Olvida todo, ¿sí? —implora, juntando las palmas de sus manos, como si le rezara a Dios. Esa era una nueva faceta en Michi y la tenía sólo para mí.

—Mi olvido tiene un precio, Michi —No tenía una maldita idea de lo que sucedía, ni de lo que Michi quiere guardar en secreto, pero comenzaba a gustarme mi nuevo juego. Estar por sobre Michi, y tener cierta ventaja de la situación podía ser bastante divertido—. Si quieres que lo haga, necesito ganar algo a cambio.

—¿Qu-qué quieres a ca-cambio?

Oh, Michi. Había tantas cosas con las que podía chantajearte, pero preferí callarme y pensar en una menos perversa. Porque sacas lo peor en mí.

Si su amiguito no hubiese hecho su aparición, tal vez, estaría contando algo diferente ahora. Quizás sobre él trataba su conversación, pero no sé. El tiempo lo dirá. Antes de marcharme, sin tener respuestas, le lancé una mirada cómplice a Michi, advirtiéndole que pronto cobraría por mi silencio.

MICHI'S POV

Él lo sabe.

No sé qué cosa me intriga más; que Chase haya escuchado mi conversación con Anne, o que use un chantaje para ocultar lo obvio. Y es que no creo que sea buena idea deberle algo a cambio a Chase, mucho menos que vaya un paso sobre mí.

No sé cómo debería mirarlo ahora. Si sonreír o actuar como si nada hubiese pasado. Definitivamente, la segunda opción es la mejor...

—¿Tu eres Michelle Wallas?

Un hombre de edad, se presenta frente a mi campo visual. De terno y corbata, parece ser un empresario más en el hotel. Con el cabello canoso y unas gafas oscuras. Emite un olor a tabaco impresionante. Detrás de él, una mujer joven hablar por celular, lanzándole miradas evasivas.

Asiento en respuesta, pero no me atrevo a decir nada más. Tengo demasiado sueño para hacerlo, aún así me he visto obligada a levantarme temprano para

bajar al casino y pedir el desayuno, porque el estómago pedía misericordia.

Al final, terminé sentada en uno de los sofás del hotel.

—Soy Josh Frederick —se presenta, extendiendo su brazo para que lo estrechemos; sin embargo, yo todo lo que puedo hacer es tensarme y colocarme más roja que un tomate—. El padre de Chase Frederick — agrega. Limpio mi mano, la cual se ha puesto sudorosa, con mi ropa y la estrecho con la de él.

—¿Está buscando a Chase? —pregunto, mirando a la mujer.

—No —responde sin rodeos. Guarda sus manos en los bolsillos de su terno—. He venido por otra cosa —se sienta junto a mí en el sofá. Todo en él parece intimidarme. Como dice el dicho "de tal palo, tal astilla", supongo que ahora sé de dónde sacó Chase su lado malvado.

—¿Qué cosa?

—¿Cuánto dinero quieres? —pregunta, bajando el tono de su voz, pero sonando cortante y serio. Todo su rostro muestra dureza— ¿Cuánto dinero quieres a cambio de que le dejes el camino libre a mi hijo?

¿Acaso estoy en una película? ¿De qué rayos habla éste hombre?

—¿Qué quiere decir con "camino libre"?

—Quiero que te dejes perder en la competencia. Los jueces tienen altas

expectativas con algunos colegios y entre ellos está Jackson High. Sé que Chase no llegará hasta el final, pero tú puede que sí. Pierde y a cambio te daré una suma de dinero que vale más que el estúpido título.

Guardo silencio. Mi mente intenta repasar cada palabra dicha por el padre de Chase. Y su extraña aparición frente a mí.

—¿No confía en las habilidades de su hijo?

—No hago esto por mi hijo, señorita Wallas. Sino por negocios que no le conciernen saber —su respuesta me desconcierta—. ¿Qué dice?

¿Acepta?

—¡No! —me levanto del sofá y me giro a verlo. A pesar de mi reacción, él luce calmado y tan serio como cuando me propuso el soborno—. No, claro que no. Puede ir a sobornar a alguien más, Señor Frederick. Tiene un montón de chicos que querrían su dinero, pero a mí no me gusta jugar sucio —doy un suspiro profundo—. Buenos días.

Camino hasta el ascensor, apretó el botón para subir a mi habitación. En segundos, el ascensor abre sus puertas; en su interior, Chase aparece dando un bostezo que casi me traga.

Las cosas que me contó el otro día en mi habitación, pasan como fotos por mi mente. Y lo que ha dicho su padre, también. ¿Cómo ha podido decir que Chase no llegará a la final? No entiendo qué clase de padre diría eso de su hijo.

—¡Michi! —la mano de Chase pasa de borrosa a nítida. Pestañeo un par de veces para salir por completo de mi abducción mental— ¿Ya desayunaste?

—Sí —me hago a un lado para que Chase salga del ascensor—. Veo que no has tenido tiempo ni de bañarte, Chase —miro su cabello despeinado.

—Recién despierto, no me exijas demasiado... —frota su ojo, arrugando toda su cara, desde la frente, cejas, hasta su barbilla. Puedo ver un poco de vello facial saliendo de ella.

Dios, Michi. ¿Piensas estar mirándolo todo el tiempo?

Un remesón interno provoca que mi corazón se apretuje dentro de mi pecho. Sacudo mi cabeza para no perder la concentración.

—Bueno, nos vemos... —Chase se pone frente a mí. Me mira directamente a los ojos. Sus labios dibujan una sonrisa pícara que no hace más que agitarme aún más.

—Ya sé que quiero a cambio de mi silencio... u olvido. Como sea, ya sé qué quiero a cambio. —No soy idiota para pasar inadvertida sus pensamientos. Ese "ya sé que quiero", oculta algo más.

—¿Qué es? —me encojo de hombros. Chase levanta su brazo, mostrando su mano con el dedo índice y medio, levantados. Acerca los dedos a sus labios y los toca con suavidad— ¿Un beso? —pregunto con incredulidad. Chase asiente animosamente— ¿Estás loco? Que haya supuesto —hago énfasis en la última palabra— que me gustas, no quiere decir que lo hagas de verdad. De hecho, ni siquiera sé cómo debería sentirme al respecto. Ya sabes, soy demasiado "novata", ¿recuerdas?

Chase guarda silencio un momento. Entonces lo vuelve a hacer; agarra con sus manos mi cabeza y me planta un beso en los labios que con suerte puedo prever.

—¡Lo has vuelto a hacer! ¡Lo has vuelto a hacer! —exclamo pasando el dorso de mi mano sobre mis labios— ¿Por qué? —cubro mi rostro con mis manos. Me siento aliviada de que nadie haya visto lo que Chase acaba de hacer, sino moriría aquí mismo.

—Porque me gustas, Michi.

Mi garganta seca me obliga a tragar saliva. Chase toma mis manos y las bajas, lentamente, obligándome a mirarlo a los ojos. Por primera vez, puedo ver una nueva faceta en Chase. Seria, sincera y un poco avergonzada. Me siento envuelta en un nuevo mundo, donde sólo Chase y yo somos los habitantes.

Hasta por detrás de Chase, veo al profesor Marshall, observándonos.

—Bien, tortolitos —dice al ver que he notado su presencia—. Es hora de hacer algo productivo.

Una victoria que sabe a derrota

La siguiente fase del concurso no estuvo tan complicada. Excepto por la nueva decisión de jurado sobre los finalistas del concurso; al final, sólo uno debe ser el ganador del concurso, no así la pareja, como se había dicho desde el principio. ¿Qué es esto? ¿Los Juegos de Hambre?

No quiero competir contra Chase.

Chase y yo nos miramos al saberlo, pero no hablamos nada respecto a eso. A eso y a nada. El Profesor Marshall se esmeró para que los dos no estuviéramos juntos en algún momento. "El amor es una debilidad", "El amor nos hace débiles", repetía una y otra vez indirectamente, pero claro está que se refiere a nosotros dos.

Mañana será la semifinal y está demás decir que muero de nervios.

—Tranquilo, Huston, hiciste lo que pudiste —Huston no lo ha logrado. Su palabra le ha provocado un ataque de risa frente a todos—. Yo también me habría muerto de la risa si mi palabra hubiese sido... —carraspeo— bueno, la que fue.

—Lo sé, lo sé —dice entre un suspiro. Mira sus pies desanimado mientras le doy golpes suaves en su espalda para consolarlo—. Pero me siento decepcionado con mi fuerza de voluntad. Ya sabes, me dije una y otra vez que debía calmarme, pero no pude.

—¿Qué te ha dicho tu compañero?

—Me ha dado las gracias. Así no tiene que vivir bajo la presión de deletrear bien mañana —se encoje de hombros. Agarra la cuchara con firmeza y la entierra sobre el helado de chocolate que le he comprado para animarlo—. Trataré de ir a verte mañana.

—Será bueno ver un rostro conocido entre el público —confieso, brindándole una sonrisa.

—Si Chase y tú pasan...

—Lo sé. Lo sé —interrumpo. Saco un poco de helado con mi cuchara—. No sé si quiera hacerlo, después de lo que su padre dijo de él —saboreo el chocolate un momento—. ¿Cómo puede dudar de él? Es su padre.

—¿Y piensas perder a propósito? Eres graciosa, Michi —Huston entierra la cuchara en el helado, y me mira molesto al no responderle nada. No le ha gustado mi idea—. Desde que lo conoces has intentado ganarle en los exámenes y ahora, que tienes una oportunidad de ganarle en algo, quieres dejarte perder por las palabras de un viejo que no conoces. Y dices que no te gusta, ¿es en serio? —Asiento.

—Aún no es la semifinal —me excuso, sacando un poco más de helado—. Y no metas aquí mis sentimientos. Si llegamos a la final, entonces me dejaré perder, a menos que Chase tenga que deletrear primero, entonces...

—Él perderá para que tú seas la ganadora y pases a la final —termina la frase por mí.

—Probablemente.

Me levanto de la cama, espantando a Huston y tirando el helado a un lado.

—Iré a hablar con el profesor —le informo a mi amigo.

Me pongo las zapatillas de lona y salgo corriendo de la habitación hasta la del Profesor Marshall. Después de golpear, él tarda unos minutos en abrirme.

—Señorita Wallas, ¿no debería estar leyendo algún diccionario para mañana?

—pregunta con una evidente cara de cansancio. Trato de recomponerme. No sé cuál ha sido el apuro, pero he corrido por todo el hotel para llegar a su habitación.

—Profesor, si mañana Chase y yo somos los finalistas, por favor, deje que sea yo la primera en participar. Y no Chase —mi voz se oye suplicante. El viejo Marshall, alza una ceja. Sabe que planeo algo.

—Eso no depende de mí, sino del jurado —responde, apoyando su cuerpo en el umbral de la puerta—. ¿Qué es lo que planea hacer?

Una corriente eléctrica recorre mi espina dorsal, provocando que me ponga tensa; sin embargo, hago lo posible para no hacérselo notar.

—Nada. Creo que siendo la primera, no me pondré nerviosa.

—Hablaré con el jurado, pero no te prometo nada, niña —asiento repetidas veces. Entonces, el viejo Marshall da un paso atrás y cierra la puerta en mis narices.

El colegio de Washington y el nuestro quedan como semifinalistas. Muy por el contrario de las otras competencias, nos han hecho sentarnos en el público, para ver a nuestros competidores. Chase se ha quedado asombrado cuando vio a su padre entre el público, pero audazmente lo ocultó.

El colegio Washington es el primero en deletrear, pero al parecer, se han retrasado. El jurado ha estado hablando entre sí, exasperados.

—¿Qué ocurre? —le pregunta Chase al Profesor Marshall. Éste, con brazos cruzados y sin mirarlo, pega una carcajada al aire.

—Los rumores han sido reales —dice—. Las ratas de Washington sobornaron a los alumnos de los demás colegios para que se dejaran perder —explica y gira su cabeza hacia mí, lanzándome un mirada que no logro descifrar. ¿Ha de pensar que también he aceptado ese soborno?

Antes de que sospeche más de mí, estoy dispuesta a confesarle que también intentaron sobornarme, pero me callo al escuchar la voz de uno de los jurados.

<<Los alumnos de Washington High han sido descalificados, siendo los estudiantes de Jackson High los finalistas del concurso de deletreo>>

El anuncio adormece mi cerebro y no sé si lo que acabo de escuchar es lo correcto. Me levanto de la silla y me veo obligada a salir por el pasillo, siguiendo a Chase hacia el escenario. Entre abucheos y aplausos, subimos los peldaños hasta estar sobre el escenario, parados frente a los micrófonos, mirándonos.

<<Buena suerte>> dice Chase sin emitir voz alguna, pero logro descifrarlo leyendo sus labios.

Miro hacia el público. El jurado esta murmurándose entre sí. Huston alza una mano para saludarme y sonreírme. El profesor Marshall nos observa con el ceño fruncido. Más allá está el asiento vacío donde el padre de Chase se había sentado; supongo que no le interesa saber cómo le fue a su hijo.

¿Si soy yo la primera en deletrear, debería responder correctamente ahora que el padre de Chase se ha ido?

—"Cabe aclarar, que si el primero erra en deletrear, será el otro estudiante el ganador".

Chase y yo asentimos.

—"Chase Frederick, usted es el primero —maldigo internamente al oír la voz de la representante del jurado. Miro a Chase y él me devuelve la mirada. Entonces lo sé. Sé que se dejará perder—. Su palabra es 'divisibilidad'. Puede pedir el significado para guiarse".

Chase niega con la cabeza, acerca su boca al micrófono y se dispone a deletrear

Y como era de suponerse, aún teniendo todas las posibilidades de ganarme, Chase deletrea de forma errada. Estúpido.

—"Incorrecta. Eso quiere decir que la señorita Michelle Wallas, es la ganadora del concurso de deletreo".

La líder del jurado sube para entregarme el título y el premio por mi vitoria, mientras los del público aplauden la estúpida victoria que he tenido. Chase aplaude con una sonrisa en su rostro.

Es una victoria que me sabe a derrota.

Melodramas en La Feria

—Ha sido el concurso más estúpido que he hecho en mi vida, mamá. No me siento feliz, porque Chase se ha dejado ganar —los gritos eufóricos de mamá desde el otro lado del celular parecen no haber escuchado lo último que he dicho— ¡Mamá! Bah, olvídale...

—Michi, deberías estar feliz —dice, entre risas— ¡Has ganado! ¿Qué más quieres?

Chasqueo la lengua mientras frunzo el ceño. ¿Qué más quiero? Si Chase me dice la verdad y acepta que se dejó ganar no me vendría mal. Pero ya qué más da.

—Nada. Vamos saliendo a una feria de libros —le informo—. Dale saludos a papá.

—Cierra tu puerta con llave, antes de salir. ¡Y guarda los premios! Quizás algún resentido quiera entrar a robártelo.

Típico de mamá, sospechando de todos. Dudo mucho que a alguien le interese de verdad tener un título como ganador de un concurso de deletreo; supongo, que si existen personas —nerds en su mayoría— que lo quieren, pero dudo mucho que lleguen a tal extremo como para robarlo.

Blanqueo mis ojos.

—Adiós, mamá. Corto.

Rasco mi cabeza con desesperación y me dejo caer sobre la cama unos

momentos. Busco con mis manos el título del concurso y lo tiro al suelo luego de releer lo que dice escrito. No soy una ganadora, soy alguien a quien dejaron ganar. Esa es la inconfundible verdad.

Después de arreglarme para salir, bajo hasta el casino, donde el Profesor Marshall y Chase me esperan. Él último de los dos no me ha dirigido la palabra, ha de ser porque cuando volvimos al hotel, ayer, le hice una señal amenazándolo. Claro, siendo Chase lo único que hizo fue reírse de mi singular gesto.

—Ya estás aquí. Bien, vamos.

El Profesor Marshall nos guía hasta la salida del hotel, donde un furgón gris nos espera. Soy la primera en subir, luego Chase, quien se sienta a mi lado y por último el viejo Marshall.

Cierra la puerta y el conductor del furgón enciende el motor.

—¿Qué ocurre entre ustedes dos? —curioseas el profesor. Chase y yo nos miramos, pero soy la primera en evitar nuestro encuentro— Un día están muy juntitos y otro no se quieren ni ver —Suspira—. Los jóvenes de hoy.

Entre los divagues del profesor y el taco del mediodía en Los Ángeles, llegamos a la feria con buen ánimo. Nos bajamos de la camioneta sólo para sentir un calor azotador sobre nuestras cabezas y un montón de personas transitando el pasillo largo de puestos con libros. A simple vista puedo ver que hay demasiadas personas para ser una simple feria de libros. También hay más puedes de los que pude imaginarme en mis más íntimos sueños. Y lo mejor de todo es que son libros que se pueden comprar más rebajados que en las librerías.

Doy unos saltitos en mi puesto mientras aplaudo como un mono de circo.

—Y así fue como Michi, encontró su hábitat natural —comenta Chase, imitando a los narradores que relatan la vida animal en Animal Planet.

Le doy un codazo en el brazo que lo hace quejarse.

—Nos encontramos aquí en una hora y media, chicos— nos informa Marshall, mirando su reloj—. Tengan cuidado y protejan sus pertenencias.

Asentimos y volteamos hacia la feria. Chase y yo caminamos en silencio hasta el primer puesto. Viendo las portadas de los libros, hay varios que ya me he leído y otros que realmente no me interesan leer. Chase parece entusiasmarse por los comics de Batman, Super-man y todo lo del Universo DC. Aunque para mí no es una sorpresa saber que tiene esos gustos, me asombra las diferentes expresiones que es capaz de hacer al ver alguna versión limitada o "reliquias", como comenzó a llamarles.

Avanza entre las personas en un puesto de libros.

—¡Mira esto! —exclama, enseñándome «Cincuenta Sombras más oscuras»— Es la segunda parte del libro que te gusta leer.

—¡Arggh! —Arrebato el libro de sus manos y lo dejo en su lugar. Chase se está riendo de mí, otra vez. Agarro el cuello de su camisa y lo acerco a mí, lo suficiente para que nuestros rostros queden frente a frente— Tú y yo tenemos cosas "delicadas" que hablar. No creas, niño bonito, que dejaré pasar el hecho de que me has dejado ganar.

Antes las miradas asustadas de las personas a nuestro alrededor, me veo

obligada a soltar a Chase. Un poco avergonzada, disimulo sacando otro libro del puesto y finjo leerlo.

—¿Quién eres y qué has hecho con mi delicada Michi? —pregunta, llevando una mano a su pecho, dramáticamente.

—¿"Tu qué"? —Arrugo las cejas. Coloco el libro que supuestamente leía sobre otros libros para girarme a verlo— Debes estar soñando. Parece que has olvidado que hace un tiempo te dije que el día en que tuviera sentimientos hacia ti, sería el fin del mundo.

Suspiro, arrastrando mis ojos por los demás libros.

—Pero los tienes, Michi —susurra en mi oreja. Un escalofrío recorre mi cuerpo. Me giro, dejando el libro de lado, y alejo su rostro que está peligrosamente cerca del mío.

—N-no —formulo en un hilo de voz, apartando mis ojos—. Yo te odio, te aborrezco.

Emprendo mi caminata hacia otro puesto de libros que me parecen bastante familiares. Es una saga de libros sobre dos mejores amigos, Luna y Plutón, que emprenden un viaje imaginario en planetas de diferentes galaxias pasando por diferentes problemas, enseñanzas y dándose cuenta que ambos poseen sentimientos más allá de una amistad. Recientemente, el autor ha sacado el último libro de la saga, el cual aún no leo.

Con pasos tímidos me acerco al puesto que posee una enorme fila de personas. Un vuelco en mi acelerado corazón indica que estoy al borde de un ataque, al dar mis ojos dan con una figura peculiar sentada detrás de una mesita cubierta de un mantel blanco, con una pila de libros a un lado, dos figuras de colección de Luna y Plutón, y un vaso de jugo en el otro. Con

lentes, ese peinado tan singular que posee acompañado de esa barba castaña, sus gestos tan extravagantes y esa sonrisa que definitivamente mata a cualquiera a causa de su maraña de dientes, pero que a mí me vuelve al borde de la locura.

No hay dudas; Noah Mars, escritor de «Más allá de la tierra», está firmando su último libro.

—¡Chase! —Lo tireo del brazo. Me vuelvo hacia él con los ojos a punto de salirse de sus orbes— ¡Chase, es Noah Mars! ¡Ay, Dios!

Chase alza una ceja.

—¿Y ese qué monos pinta?

Lo agarro de la camisa y lo zamarreo con toda la fuerza que una fangirl como yo puede hacerlo.

—Es el escritor de mi saga favorita. Creo que me va a dar algo...

—Oye, tranquilízate, ¿sí? —Toma mis manos, lo que provoca que lo suelte al instante. Asiento repetidas veces para luego respirar hondo—. Es un humano común y corriente —Lo fulmino con la mirada. Él carraspea arreglando su camisa—. Bueno, especial para personas especiales como tú.

—¿Crees que pueda tomarme una foto con él?

No sé en qué momento me he mordido las uñas como para tenerlas tan cortas.

—¿Quieres sacarte una foto con ese vejestorio? Pues, adelante, es un país libre.

—¡Bien! ¿Me prestas tu celular?

—¡NO-PUEDE-SER!

Observo pasmada la pantalla del celular de Chase. Tras conseguir hablar con Noah Mars, decirle que lo admiro un montón y que adoro sus novelas con todo mi corazón, le pedí mi anhelada fotografía. Él aceptó gustosamente recordando que en uno de sus capítulos Luna y Plutón se toman una fotografía juntos gracias a que un marciano les ayudó a sacarla. Al darme cuenta que él y yo éramos como los protagonistas y Chase vendría siendo el marciano me eche a reír a carcajadas espantosas, lo que no pareció agradarle a mi compañero y vecino. Como consecuencia de mi deschavetado acto, Chase tomó la peor de las fotografías.

—¿Qué pasa? —interroga con un fingido tono inocente.

—¡La fotografía está toda borrosa! —exclamo, parándome en seco. Por consecuencia, Chase también se detiene a unos pasos más adelante.

—¿Ups? Soy malo sacando fotos.

—¡Chase! —Le lanzo el celular al pecho. Él logra alcanzarlo junto antes de que caiga y se estrelle contra el pavimento— ¡Eres un...!

Siento que alguien tira de mi falda, lo que me hace bajar mi cabeza, para ver quién es. Un niño pequeño, con los ojos rojos de tanto llorar y la nariz llena de lo-que-no-quiero-mencionar, me mira confundido y a punto de ponerse a llorar una vez más.

—¿Has visto a mi mami? —pregunta, en tono suave e inocente, agarrando con fuerza mi falda. Miro a Chase, y él hace lo mismo conmigo. Estamos pasmados, con la boca abierta a más no poder.
¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!

Chase levanta al niño entre sus brazos. Los dos se miran unos segundos, hasta que es el mayor quién le regala la sonrisa más dulce que pude ver salir de él.

—¿Cómo se llama tu mami? —le pregunta en tono suave. Me lanza una mirada para que lo ayude a reconfortarlo.

—Uhm... —el niño piensa unos momentos—. Helga.

—¡Oh, muy bien, campeón! —exclama, sujeta al niño entre sus brazos y lo sube por su cabeza, hasta sentarlo en sus hombros—. Los tres iremos a buscar a tu mami, ¿verdad? —me mira buscando una respuesta. Algo desorientada, esbozo una sonrisa.

—¡Claaaaro!

Comenzamos a caminar por la feria, buscando y llamando a la madre del niño, gritando su nombre todo pulmón. Mirando por todos lados en busca de alguna señora preocupada por el pequeño sentado sobre los hombros de Chase.

Mientras grito el nombre, veo cómo Chase y el niño hablan entre sí. Jamás paso por mi mente el hecho de ver a Chase reconfortando a un niño. No parece el tipo de chico que se lleve bien con los niños y, siendo completamente y cien por ciento sincera, siempre lo vi como el tipo de sujeto que al tener hijos se marcharía a comprar cigarrillos y nunca volvería. Pero no cabe dudas que no es así, sino que una vez más mis prejuicios se han equivocado.

—¿No piensas gritar más, Michi? —pregunta Chase, al darse cuenta que me he quedado en silencio, observándolo— Evans quiere encontrar a su mamá, ¿verdad?

—¡Lo siento! —Evans parece ser el nombre del niño. Asiente animadamente cuando Chase le pregunta y continuamos caminando.

Salimos de la feria, encontrado a dos policías tratando de calmar a una señora desesperada al borde de perder la cordura. Evans levanta un brazo y apunta en su dirección.

—¡Mami! —grita. La señora se gira hacia nosotros y corre para agarrar a Evans. Al llegar a su encuentro los dos estallan en llanto.

Chase y yo nos apartamos, tímidos de sonreír ante la escena de película.

Después de recibir mil gracias por parte de la madre de Evans, seguimos nuestro camino viendo libros. Nos detuvimos en una banca, porque la feria — gracias a Dios— queda junto a una plaza. Frente a nosotros, una pileta con agua es el centro de entretenimiento de los niños. Más allá hay una función de títeres que los tiene sentados sobre el pasto verdoso. Algunos perros

callejeros les hacen compañía. Ancianos leen el diario sentados en bancas bajo la sombra de los árboles y otros miran la función desde lejos.

Chase y yo guardamos silencio.

—Chase... —respiro hondo. Él gira para mirarme. Apoya sus brazos en sus rodillas, agachándose un poco para verme. Una ventisca mueve nuestros cabellos— Chase, si preguntas si me gustas o no, definitivamente, respondería que me gustas.

Hogar, ¿dulce hogar?

Chase mira hacia la pileta un momento. Frunce el ceño para sonreír luego.

—¿Esa es una forma sutil de decir que te agrado o de verdad te gusto?

—llevo mis manos a un mechón de cabello, acariciándolo repetidas veces. Quiero darme un golpe mental, porque lo que le he dicho, seguramente, jamás lo olvidará. Y no quiero que salga con sus habladurías arrogantes.

—Definitivamente, la primera opción —da un suspiro pesado y apoya su espalda en el respaldar de la banca.

—Eres taaan bipolar —apoya sus brazos en la banca, pasando uno por detrás de mi espalda—. Hace unos minutos me amenazabas en la feria y ahora te cuesta admitir que te gusto. En serio me vuelves loco, Michi. Me estoy absteniendo sólo por ti, ¿sabes?

Abro mi boca, sorprendida, causando que él se eche a reír.

—¡Eso es asqueroso!

—Lo siento. Es una broma —me guiña un ojo, pasando su lengua por sobre su labio inferior.

Tras una larga despedida con Huston y una larga advertencia por su parte respecto a llamarnos diariamente para ponernos al día, he tenido que arreglar mis cosas para marcharnos del hotel y volver a nuestros hogares. He hecho una lista sobre mis cosas, porque la última vez que fui de viaje con mis

padres, olvidé la mitad de ellas. Y no fue lindo ser sermoneada por mis padres, ya que entre las cosas estaba mi boleto de avión.

Cierro la puerta de la habitación y guardo la llave entre uno de mis bolsillos. Camino por el pasillo con mi maleta, viendo el número de las puertas hasta detenerme en frente a la de Chase. No hace falta golpear, pues la puerta está entre abierta y me veo tentada a abrirla lentamente y asomar mi cabeza.

No hay rastro de Chase, excepto el desorden monumental que hay en su habitación.

—Chase... —lo llamo, pero no responde. Siento una mano posarse sobre mi hombro que provoca que de un salto en mi puesto y me gire para comprobar quién es— ¡Profesor Marshall!

—¿Ha tomado la manía de espiar su novio? —me sonrojo de inmediato. Quiero responder pero no puedo hacer más que negar con la cabeza— Deje esas cosas para cuando llegemos a casa, señorita Wallas.

—Sólo vine a ver si Chase ordenó sus cosas, pero veo que no lo ha hecho —mascullo, con voz inquieta—. Y no somos novios...

—No se ofenda si no le creo —dice—. ¿No cree que le conviene alguien mejor?

—¿Qué quiere decir con eso? —me hago a un lado, aún avergonzada.

—Chase es muy habilidoso, pero sinceramente, es un tonto —abre la puerta de la habitación, entrando como si fuese la suya, avanza hasta la puerta del baño.

—Pues... —froto mis manos, sonrojándome de nuevo. Marshall voltea a

verme— a mí me gusta con todos sus defectos y todas habilidades — digo casi para mí misma. Marshall no dice nada. Abre la puerta y escucho los gritos de Chase cuando el profesor Marshall entra al baño para apurarlo.

—¡ESA ES MI HIJA! —mamá grita frenéticamente al verme salir del aeropuerto. Corre hacia mí para abrazarme, provocando que tire mi maleta al suelo, siendo papá quien la recoge.

—Mamá, me estás avergonzando —le anuncio al ver como las personas que salen del aeropuerto se nos quedan mirando y riendo. Mamá se separa de mí, siendo papá el siguiente en abrazarme.

A Chase lo ha venido a buscar Margareth y los dos permanecen abrazados. Nos despedimos del viejo Marshall, y después subimos a nuestros autos y volvemos a casa.

—Ah, Michi... ¡Michi! —salgo de mis pensamientos sacudiendo la cabeza. Papá me mira a través del espejo retrovisor— Hay una mala noticia que debemos decirte —mamá asiente, compasiva, arrugando sus cejas.

—¿Es sobre Pato? —el corazón me da un vuelco.

—No. No. Es sobre tu vespa —intercede mamá—. La han robado.

—¿¡Qué?! —me incorporo, apoyando mis codos en sus asientos—

¿Cómo ha pasado eso? —papá se encoje de hombros.

—Nadie lo sabe, no hay registro en las cámaras de seguridad, testigos...

Nada. Tendrás que tomar el autobús.

—O decirle a tu amiguito Chase que te lleve —comenta mamá. Pero niego con la cabeza.

Jax y Mika son los choferes oficiales de Chase, porque él no tiene auto. No tendría el descaro de pedirles que me lleven a Jackson, menos cuando Mika se encuentra allí. He tratado de evitar mis encuentros con él, y no quiero que el robo de mi motocicleta sea motivo para verlo cada mañana frente a la puerta del edificio.

Si Anne tuviera una estúpida licencia de conducir sería fantástico, pero se la han quitado por conducir en estado de ebriedad.

Cuando llegamos a casa, mamá deja mi trofeo sobre una repisa y cuelga el título en la pared. Pato siente mi olor y viene a recibirme paseándose por mis piernas. Lo tomo entre mis brazos y entro a mi habitación. Está tal cual la había dejado; ordenada, por supuesto.

Abro el ventanal y salgo al balcón, respiro hondo dejando que el viento meza mi cabello.

—¡Jesús! —exclama Chase desde su balcón— Y yo que creía que las brujas no eran de éste siglo —le miro de reojo. Pato se engrifa al verlo, enterrando sus uñas en mi brazo—. Uhm... parece que aún no le agrado a Pato.

—Es que está bien entrenado, como puedes ver —respondo a su comentario con un leve tono de sarcasmo, pero sin sonar dura. Chase se acerca a mi balcón y se apoya en la baranda—. Iré a dormir, extraño mi cama —me despido y entro al cuarto, cerrando el ventanal y las cortinas.

Lunes: día de colegio.

He tenido que levantarme más temprano a como solía hacerlo antes. Así que, antes de salir del departamento me convengo a mí misma que los encuentros con Chase en el ascensor ya no sucederán. Un alivio por una parte, no quiero que mi corazón se agite cada vez que quedo encerrada con él dentro.

Salgo de edificio camino al paradero más cercano, rogando que no sea invisible para el conductor del bus, porque no quiero convertirme en la siguiente "Peter Parker".

Diviso la señalética del bus y a un chico apoyado en el fierro de ésta, jugando con una consola portátil. Al acercarme no aparta sus ojos de la pantalla.

—¿Vienes en busca del bus a Jackson? —pregunta con voz queda. Miro hacia todos lados comprobando si me habla a mí. No ha apartado la vista de la pantalla.

—Eh... sí.

—Suerte con ello —dice. Cierra la pantalla de la consola portátil y se digna a mirarme—. Llevo tres años esperando que el estúpido chofer pare —guarda el portátil en su bolso y me mira con resignación—. Nunca te vi en éste paradero, ¿eres nueva o algo?

—No, mi motocicleta fue robada y he tenido que tomar el autobús... bueno, a esperarlo —encojo mis hombros. El chico se acomoda las gafas.

—Mis amigos no tardaran en venir a buscarme, si quieres... —se detiene en seco. El autobús viene a unas cuerdas— Veamos si tienes suerte — advierte, alzando su mano para hacer parar el bus. No tarda en reaccionar e imitar su acción, pero el autobús no se detiene—. Al parecer no.

—Era de esperarse... —mascullo para mí, pero él parece alcanzar a oírlo pues una sonrisa se dibuja en sus labios.

Un auto clásico descapotable le sigue detrás al autobús. Se detiene frente a nosotros; una chica lo conduce, de co-piloto hay un chico de aspecto hippie y atrás otra chica comiendo doritos.

Saludan animosamente al chico del paradero y él se sube al asiento trasero.

—¿Vienes? —me pregunta. No lo pienso dos veces y me subo junto a él.

La chica al volante acelera. Los demás giran a verme, esperando alguna presentación de mi parte.

—Hola —digo nerviosa, tratando de esbozar mi mejor sonrisa.

El chico del paradero vuelve a sacar su consola y a jugar con ella. A sido él quien me ha invitado a subirme; sin embargo, le da igual quién rayos sea.

—¿No piensas presentarnos a tu amiga nueva, Allek? —pregunta la chica al volate, mirándome por el espejo retrovisor.

—No sé cuál es su nombre. Sólo sé que va a Jackson —confiesa. La chica que come doritos le da un golpe en la cabeza— ¡Me has hecho perder la misión, Lizzy! Gracias —se dirige a ella, volviendo luego a centrarse en la consola.

—Disculpa a Allek, es un idiota —me informa ella, sonriendo con incomodidad—. Soy Lizzy —se presenta, apunta a la chica que conduce—. Ella es April, la dueña del auto, y él —apunta al chico hippie, con el cabello rubio hasta los hombros— es Wilson. Y el idiota a tu lado es Allek. Somos de segundo año, excepto él.

—Soy Michelle —digo—. Último año.

Escuchamos una bocinas detrás del auto y un motor acelerando. El auto de Mika se posiciona junto al clásico y nos toca la bocina de nuevo. Entre ellos diviso a Chase, riéndose junto a Jax.

—Son esos idiotas de nuevo —interviene Allek, quitando por fin la vista de su consola—. Ignóralos April, no caigas en su jueguito.

Mika acelera el auto junto al nuestro, como si quisiese hacer una carrera de autos en plena calle. April finge no verlos, pero le es difícil cuando Mika acelera y se pone frente a nosotros. Entonces, frena de repente y ella debe hacer lo mismo para no estrellarse contra el parachoques de Mika.

Al notar que Mika y Jax se bajan de su auto, me veo obligada a bajar la cabeza para que no me vean dentro.

—¡Hola, hijos míos! —los saluda Mika, apoyándose en la puerta del auto, junto a April. Jax llega desde el otro lado, junto a Wilson— Ésta es una inspección de sus pertenencias, si quieren salir ilesos, tendrán que darnos algo a cambio.

—Yo me conformo con ella —le escucho decir a Jax, quien está junto a la puerta del co-piloto— ¡Espera! ¡Es un chico! —exclama sorprendido.

Seguramente confundió a Wilson con una chica. Camina alrededor del auto, hasta donde está Lizzy— Mejor contigo, ¿qué dices chiquita? — noto que saca un dorito de la bolsa y se lo lleva a la boca, partiéndolo en sus labios frívolamente.

—Imbécil... —murmura Allek, negando con su cabeza.

No ha sido en un tono alto, pero si lo suficiente para que los dos mosqueteros lo escuchen.

—¿Qué has dicho? —pregunta Jax. Escucho ajetreo, dándome cuenta que ha agarrado a Allek desde el cuello— ¡REPÍTELO! —ordena, furioso. Allek traga saliva. No hay ningún rastro de miedo en su rostro.

—IM-BE-CIL —Jax alza su brazo, con los nudillos preparados para golpear a Allek. Lizzy se encoge en su puesto para no ser golpeada también.

Mientras yo, me veo obligada a intervenir. Sin embargo, es Mika quién lo detiene antes de que lance el golpe. Me observa con una sonrisa y después gira hacia su auto. Allek se deja caer sobre el asiento.

—¡Chase, ven aquí! —le grita, volviendo a clavar sus ojos en mí. Veo como Chase se baja del auto de mala gana y se acerca al auto de April. Me mira sorprendido, mas no dice nada— Adivina a quién trataba de defender tu vecinita.

Chase clava sus ojos en mí, algo confundido. Luego, mira a Allek.

—A Allek... ¡Genial!

¿Qué pasa con ellos?

Chase camina alrededor del auto hasta llegar junto a mí. Abre la puerta y espera para que salga.

—¿Vienes con nosotros? —pregunta. Mi pierna izquierda comienza a moverse y me encojo de hombros. Salgo del auto, pero les doy un vistazo a Allek y los demás chicos. Chase me agarra el brazo y me guía hasta el auto de Mika.

—¿¡Qué rayos es lo que ha pasado?! —le interrogo. Me abre la puerta para subir al auto de Mika, él y Jax llegan junto a nosotros. De mala gana me subo, Chase se sienta a mi lado. Parece molesto. Mika y Jax tienen sonrisas burlescas en sus rostros. Mika enciende el auto y Jax se gira para verme.

¿Cómo ha pasado esto?

Estoy en el auto, junto a los tres chicos más populares de Jackson High. Jax me lanza un beso y me guiña un ojo. Chase lo golpea en la frente.

—¿Qué hacías con esos idiotas? —pregunta Chase en voz baja— ¿Qué pasó con tu motocicleta? —me cruzo de brazos. Mika se detiene frente a una luz roja, gira a verme y sonrío. Trago saliva recordando el día en que le dije que Chase no me gusta y que jamás lo haría.

—Me la han robado —respondo, apartando la vista de Mika—. Fui a tomar el autobús, pero el conductor no me ha parado y Allek se ofreció a llevarme con sus amigos, ¿hay algún problema? Digo, apartando el hecho de que ustedes casi les provocan estrellarse contra el parachoques.

Chase hace una mueca de desagrado y chasquea la lengua. Mira a Mika, quien ha vuelto a tomar el manubrio.

—Allek es un idiota. No vuelvas a juntarte con él —advierte, Jax nos mira curioso por saber nuestra conversación—. Si quieres que te lleven a Jackson, entonces nosotros te llevamos.

—No, gracias. Quiero seguir siendo una fantasma si no te molesta.

—Mientras menos ojos de idiotas tengas encima, por mi bien —comenta Chase, provocando que me sonroje. Se da cuenta de su efecto sobre mí y se ríe, pero aparto su rostro para que no me vea. Cuando vuelve a mirarme, lo hace de forma seria—. Pero va en serio, Michi. Allek es...

Mika frena súbitamente, provocando que Chase y yo nos impulsemos hacia delante. No parece feliz de vernos a Chase y a mí juntos, pero tampoco parece molestarle. Me pregunto qué pensaría Ashley si nos viese juntos, si supiera que Chase me ha besado y que tengo misteriosos sentimientos hacia él.

Otra luz roja a una cuadra del colegio.

—Me bajaré aquí —digo tímidamente. Chase asiente y abre la puerta, haciéndome un lado para que baje—. Gracias.

—¡De nada! —Grita Mika. Da la luz verde y pisa el acelerador. Apenas reconozco a Chase cuando se marcha en el auto.

Atrás les sigue el auto de April, junto a los demás.

Cuando llego a Jackson y entro por el pasillo largo con las taquillas, no me espero ser asaltada por Anne y sus impulsos locos.

—¡Amiga! —exclama, abrazándome y tambaleándonos de lado a lado. Se separa, tomándome de los hombros— ¡Dime que me has traído el autógrafo de algún famoso!

—Negativo —quito sus manos de mis hombros y camino hacia mi taquilla—. No vi ni a uno solo.

Ambas suspiramos resignadas.

—Bueno, con la compañía de la flamante ganadora de Deletreo me basta

—ruedo mis ojos en otra dirección. En mi campo visual entra Allek, con su cabeza metida en la consola portátil. Anne me sigue con la mirada y nota a Allek—. Ese es Allek, otro invisible. Nunca se aparta de su consola.

—Hoy me lo tope en el paradero, y sí, nunca se aparta de su consola — sacó los cuadernos correspondientes a la primera clase del día lunes—. Me ofreció venir con él en el auto de su amiga y...

—¿Y? —Interroga— Qué te haya hablado es un graaan avance, parece del tipo que no tiene amigos.

—Aparecieron Los Tres Mosqueteros y me vine con ellos —la boca de Anne parece un agujero negro. Sus ojos se agrandan, de tal forma que me da la impresión que se saldrán de sus cuencos—...bueno, me han dejado a una cuadra.

—¿A Mika le ha parecido bien? —alza una ceja, extrañada. Ella abre su

taquilla, decorada con muchas fotos de JJ y ella abrazados. Qué cursi—
¿No te ha molestado?

—Lo extraño es que... No, no lo ha hecho. Pero algo extraño a pasado entre Chase y Allek.

—Mhmm, será hora de convertirme en la Súper Investigadora Sensual — Anne hace una pose que deja a más de algún estudiante de Jackson babeando al verla.

—Me pones en ridículo, loca —niego con la cabeza mientras le sonrío.

El timbre para entrar a clases llega justo en el momento en que Los Tres Mosqueteros hacen su gloriosa aparición, provocando que todos entren a sus respectivas salas en completo silencio.

Historia. Amo historia, pero odio tener que memorizar las fechas en las que ocurre cada acontecimiento. La mitad de la clase parece dormirse a esta hora, pues es la última clase del día y todos están agotados —La maldición del día lunes—. La Profesora Mittler escribe en su cuaderno después de rellenar la pizarra con fechas.

Luego de anotarlas trazo círculos sobre la hoja de cuaderno y escribo lo primero que se me viene a la cabeza, hasta que noto que la profesora se levanta de su asiento.

—Bien chicos, presten atención —los demás en la sala se sientan como acostumbran, mientras otros parecen somnolientos aún—. Haremos un trabajo en parejas, ya he decidido quienes serán —todos nos quejamos al saber la noticia. Anne frunce el ceño. Yo me cruzo de brazos—. No hay cambios, así que no quiero verlos en mi escritorio rogándome cambiarlos de compañero.

La Profesora Mittler busca su cuaderno y comienza a leer los grupos. Anne queda con Jax; los dos al enterarse se miran asqueados. Sigue dictando las parejas hasta decir mi apellido.

—Wallas, —me mira— serás con Morris —nunca había escuchado ese apellido en la clase, hasta ahora. Allek, sentado en el rincón más oculto de la sala, alza su cabeza y me mira—. A ver si una buena estudiante logra sacar de su cabeza los video-juegos.

Puedo sentir el rechinado de los dientes de Chase detrás de mi cabeza.

¿Un regalo para Chase?

La profesora Mittler nos da tiempo antes de salir, para planificar nuestro trabajo para la próxima semana. He tenido que irme con mis cosas hasta el rincón, pues Allek parecía más interesado en sus cosas que en el mismo trabajo.

Mi silla hace un ruido molesto cuando la arrastro hasta él. Dejo mi cuaderno sobre su mesa.

—Y bien... —suspiro resignada. Ni siquiera me mira al sentarme— ¿Qué días puedes juntarte para hacer el trabajo?

—Sólo el viernes en la tarde, los demás los tengo ocupados —responde en tono monótono.

Silencio incómodo. No sé qué más decirle.

—No tenía idea que íbamos en la misma clase de historia —busco algo para conversar. Allek cierra su portátil y la guarda en su mochila.

—Ni yo. Menos imaginé que eres la vecina de Chase —apunta con su cabeza en la dirección donde Chase está con Mika charlando con el ceño fruncido—, debe ser difícil para ti.

—Al principio... tal vez, pero ahora las cosas han cambiado —una risita estúpida se escapa inevitablemente de mi boca. Allek mira mi cuaderno.

—Ya me imagino el motivo. Él te gusta —afirma, apuntando con su dedo el

nombre de Chase escrito entre los círculos que dibujé mientras los demás escribían. Abro mis ojos sorprendida y tacho con mi lapicera su nombre, avergonzada—. Y tú a él. En la mañana ha quedado todo muy claro.
—Lo de la mañana... ha sido muy extraño —comento, cambiando de tema.

Allek apoya su cabeza en la muralla.

—Sólo era un día como todos, Wallas —el timbre suena. Allek se levanta, recoge sus cosas y se marcha sin decir nada más.

También recojo mis cosas y salgo de la sala, reencontrándome con Anne en el pasillo. Ella se aferra a mi brazo y camina apresuradamente.

—Adivina qué he descubierto —dice confidente—. Jax está saliendo con una profesora de segundo, juju —blanqueo mis ojos al oírla. Creí que diría algo sobre Chase y Allek— ¿Qué? ¿Por qué me miras así?

—Por nada, boba. ¿No te dijo nada más?

—Estaba a un paso de lograr que me diga que pasa entre Chase y Allek, pero ha sonado el timbre —bufa.

Salimos de Jackson, en la calle JJ nos espera. Me he entrometido lo suficiente como para convencer a Anne de llevarme a casa, mientras pienso en algo que hace para tener un nuevo medio de transporte.

Nos subimos al auto. Anne de copiloto y yo atrás, entre todas las porquerías de JJ y sus amigos. Los dos enamorados se saludan con un apasionado beso. Los miro asqueada hasta que Anne abre sus ojos como platos y se gira para verme.

—¡Olvidé decirte que Chase mañana está de cumpleaños!

—¿Te lo ha dicho Jax? —asiente en respuesta— ¿Debería comprarle un regalo?

—Podrías, pero es tú decisión —mi amiga se encoje de hombros. Mira a

JJ— ¿Corazón, qué debería regalarle Michi a Chase? JJ se detiene en la luz roja. Mira a Anne y luego a mí.

—¿Él idiota que controla Jackson? No sé, tal vez un golpe en la cabeza

—JJ sonríe. Anne lo golpea en la cabeza y él se soba donde le golpeó—

¡OYE! —frunce el ceño volviendo a tomar el manubrio y acelerar—. A

nosotros nos da igual el regalo, siempre y cuando tengamos uno.

—Tal vez unas flores —comento y los dos estallan en risas— ¡¿POR QUÉ NO?!

—Porque no es una chica, ¿quizás? —ironiza Anne, agarrando su estómago—

¿Por qué mejor no le regalas una caja de bombones, Michi?

—pregunta con sarcasmo. JJ seca una lágrima del rabillo de su ojo.

Detienen el auto frente al edificio donde vivo. Al bajarme le doy un portazo al auto. Anne baja el vidrio para despedirse, pero le saco la lengua.

—Regálale un gorro o alguna cosa para su celular. Eso le podría gustar,

—se gira hacia JJ— ¿verdad, amor?

—Eso es lo que Anne me regala todo el tiempo. Me cruzo de brazos y blanqueo los ojos.

—Lo pensaré, par de babosos. Nos vemos mañana.

Me ha llevado toda la tarde pensar en un regalo para Chase. Como si fuese una obligación, digo, él ni siquiera me ha dicho que es su cumpleaños o ha tenido la voluntad de insinuarlo. No obstante, algo en mí dice que debo darle uno, sea como sea, es Chase.

¿Y por qué no me ha dicho que mañana es su cumpleaños? Que no me venga con falsas modestias aquí.

JUM.

Los golpes en mi ventanal, me distraen de los apuntes que releía. Chase me hace señas desde afuera. Miro el reloj de pared, comprobando que es casi medianoche.

—¿Qué haces aquí? —curioso, abriendo la ventana. Chase alza su cabeza y se cruza de brazos— ¿Tienes idea de la hora que es? Si tu cuerpo descansa menos de ocho horas tú... —posa un dedo sobre mis labios para que calle. Aparto su brazo. Cruzo mis brazos sobre mi pecho y le observo— ¿Qué ocurre?

—En cuatro minutos más es mi cumpleaños y quiero pasarlo contigo — creo que mi corazón se estrujará de ternura—. Así que guarda silencio y no empieces con tus comentarios estúpidos.

—Bueno —accedo—. Ya había escuchado sobre tu cumpleaños, hasta pensé en regalarte algo o preguntarte, pero conociendo tú mente corrompida y lujuriosa mejor pienso por mí misma.

Chase y yo nos apoyamos en la baranda, mirando hacia el cielo.

—Tranquila, Michi —masculla Chase—. Con tu compañía me basta y sobra. Aunque un regalo no me vendría mal, ¿eh? —me da un codazo en el brazo. Niego con la cabeza sonriéndole— Un par de zapatillas no estarían mal o un nuevo iphone.

—Seguro, Chase... hasta un auto te regalaré —comento con sarcasmo—

. Por ahora confórmate con mi feliz cumpleaños.

—Gracias —me sonrío. Sus ojos me miran directamente, primero mi cabello, mis ojos y luego mis labios. Por un momento creo que volverá a besarme—. Podrías enseñarme tu habitación, la he visto desde la ventana pero no es lo mismo —dice, adentrándose en ella.

—No tengo nada interesante —se detiene en el telescopio. Lo examina y alza su cabeza, en busca de información—. Ten cuidado con eso. Me lo regalo mi abuelo.

—¿Lo usas para espiar a personas? —se recuesta sobre mi cama. Yo me siento a su lado.

—Es más fácil espiar a las personas que ver una estrella con esta contaminación.

Escucho pasos acercándose y la puerta abrirse. Mamá asoma su cabeza, nos mira y pestañea un par de veces sin poder creer lo que ve. Abre la puerta,

tratando de actuar lo más normal que le es posible, porque jamás creyó ver a su hija en su cuarto con un chico.

—Chicos, es tiempo de tener una buena plática sobre la sexualidad.

Un viernes por la noche

—...entonces, tu padre me grito ¡PUJA! Y naciste tú —mamá acaricia mi cabeza, mirándome con dulzura—. Eras tan linda de bebe... no sé qué ocurrió contigo después —escucho a Chase irse tras mi oreja. Soy una caldera caliente, muriendo lentamente de vergüenza.

Mamá ha hecho caso omiso a los intentos míos y de Chase, por explicarle que entre nosotros no estaba pasando nada más que una charla normal. Pero ella es terca, igual que tía Molly y se ha quedado a darnos la tan penosa charla. Al final, terminó contando cómo me dio a luz, ¡con gestos y todo!

—Bueno —mira el reloj de mi habitación. Ya son las dos de la mañana—, es hora de dormir. Tú también Chase —le advierte, señalándolo con su dedo índice. Chase asiente y se levanta de mi cama, estirando su espalda. Mamá sale de mi habitación, cerrando la puerta tras ella.

Sigo a Chase hasta el balcón y veo cómo vuelve al suyo.

—Tu mamá es graciosa —dice entre risas.

—Ni lo menciones —creo que no quiero toparme con Chase por un largo tiempo—. Perdón por pasar tu cumpleaños escuchando a mamá.

—Fue divertido... Por cierto, Michi —antes de entrar a su habitación, voltea a verme—. El viernes haré una fiesta, por si quieres ir —suelto un suspiro—. Puedes invitar a Anne.

—¿Y puede ir su novio? —asiente, algo confundido—. Veré que mentira le

digo a mamá —comento, de forma confidente. Chase hace un saludo militar y entra a su habitación.

Mamá le ha contado lo de anoche a papá. Él ha dicho:

—Si Chase quiere salir con mi hija, entonces debe pedirlo formalmente

—tomo el café de su taza y continúo—. Vestido de terno y presentarse como es debido. Sólo entonces podrá salir con Michi.

Al final no escuché lo que dijo, porque salí de casa hecha una bala.

He salido más tarde de lo normal, así que no me hago ánimos de encontrar a Allek en el paradero. De todas formas, no sé si quiero irme con ellos como ayer. Y tampoco creo que me ofrezcan llevarme.

Diviso el paradero, y como esperaba, no hay rastros de Allek. Al llegar, veo el autobús acercarse hasta el paradero y para mi sorpresa, se detiene frente a mí, abre sus puertas mostrándome al conductor viejo que lo maneja.

—A Jackson, ¿verdad? —asiento animosa y subo las escaleras—. Es mi primer día, debo encargarme de no dejar a nadie abajo —siento un alivio enorme. Debo ser la mujer con más suerte en el mundo en éste momento.

Recorro el estrecho pasillo que forman los asientos de bus. Todos están ocupados, excepto uno que está junto a una chica con lentes gruesos y dos trenzan a los lados. Cuando me siento junto a ella se aleja y apega contra la ventana del bus.

¿Tan mal hueles, Michi?

La semana ha pasado volando y llegamos al día viernes. Allek y yo hemos quedado de juntarnos después de clases para el trabajo de Historia. Aunque se molestó un poco cuando le propuse ir a la biblioteca, sugirió ir a la cafetería donde trabajada para comer, porque según él, no piensa con el estómago vacío.

Así que aquí estamos. Él come una sandwich de queso y jamón. Yo opté por unas medias lunas.

—Ehm... ¿has traído tu laptop? —pregunto para romper el silencio incómodo que ha surgido una vez más. Allek muerde su sandwich, asintiendo— Bien — miro hacia los lados, rasco mi cabeza, me como una media luna, mastico lentamente, suspiro una vez más. Nada se me ocurre decir frente a Allek.

Y él no parece interesado en comenzar una plática.

—Algo vibra —dice de repente, poniéndose en alerta—. Debe ser tu celular.

Busco en mi bolso y saco celular. La pantalla se ha encendido y leo que tengo una llamada entrante de Anne. Le doy al botón verde para contestar.

—¡MICHII! Ya me he enterado de todo —grita mi amiga—. Antes en la secundaria, los tres mosqueteros, en realidad, eran cuatro... Adivina quién era el otro ¡PUES ALLEK! —exclama tan fuerte, que el mismísimo Allek se me queda mirando confundido, al igual que las demás personas en las otras mesas.

Miro la pantalla de mi celular comprobando que le he dado erróneamente al altavoz.

¡Diooos!

—Disculpa —sonríó nerviosamente, mientras siento mis mejillas arder.
Salgo apresura de la tienda.

—¿Aló? ¿¡ALÓ?!

—¿Qué decías? —le pregunto, paseándome de un lado a otro— ¿Allek era amigos de Chase y los demás?

—Sep. Al parecer, Chase salía con una compañera, los dos estaban enamoradísimos hasta que Allek llegó a arrebatarse la única chica que Chase ha querido de verdad —¿Así que la única, ah? Doy un suspiro pesado—. Así que lo exiliaron de su grupo y Allek pasó a ser uno más del montón.

—¿Cómo lograste que Jax te dijera todo eso?

—Tengo mis métodos... Lo he amenazado con decirle al director sobre su romance con la profesora. Y hemos estado hablando de Chase y tú. Así que salió el tema de Allek.

—¿Y por qué hablaban de mí?

—Uy, ya debo cortar ¡Adiiiós!

Fin de la llamada.

Cuando regreso a la tienda, Allek ha terminado su sándwich. Pienso alguna excusa para decirle del porqué Anne hablaba de él, pero al abrir mi boca, él

interrumpe.

—No me interesa los motivos por los que tu amiga hablaba de mí —se inclina hacia mí. Creo que está a punto de amenazarme, pues sus ojos están clavados en los míos—, pero quiero saber por qué tienes un celular que no es touch en ésta época. ¿Naciste en el siglo pasado?

Vaya, eso no me lo esperaba...

—Es que... no sé. Lo "touch" no es lo mío —me encojo de hombros—. En fin, ¿nos vamos a la biblioteca?

Tras terminar el trabajo con Allek, lo único que me queda por hacer, es ir donde Anne para arreglarme e ir hacia la fiesta de Chase. Les he dicho la misma mentira a mis padres sobre quedarme a dormir donde Anne —que en cierta parte es real—.

A penas llego a la casa de Anne, su hermano me recibe y me hace

pasar. Rudolf es el hermano mayor de Anne y algo así, como su segundo padre. Él consiente a su hermana siempre que puede y Anne no se hace de rogar cuando su hermano se ofrece a ayudarla.

—La loca está en su habitación —me avisa al entrar. Me río entre dientes avanzando hasta la habitación de Anne.

—Hola, chismosa —la saludo, mirando el cerro de ropa que tiene sobre la cama.

—Hola, amiga —se me acerca y agarra mis mejillas, estrujándolas igual como lo haría tía Molly—. He encontrado el vestido perfecto para ti —la

agarro de sus muñecas y quito sus manos de mi cara—. Chase se babeará cuando te vea.

—No quiero hacerlo babear, Anne. Y no iré a esa fiesta como una prostituta
—Anne chasquea la lengua, negando con la cabeza.

—Es un vestido nada más —se excusa, poniendo un vestido rojo sobre mi ropa. Lo examina—. Bueno, si está algo corto. Pero no hay nada de malo en mostrar un poco más de carne y dejar de vestirte como santurróna.
—¡Oye! —me cruzo de brazos, dejándome caer sobre la cama sentada—

Buscaré algo yo. A mí gusto... Mi amiga blanquea los ojos.

Después de buscar y rebuscar, lo único que me convence es algo simple. No muy extravagante porque no es lo mío. Anne al verme se echa a reír.

—¿Es así como iras, hermana? Pareces sacada de Disney.

—Sí, punto final.

Me miro al espejo: llevo mi cabello suelto, una blusa sin mangas con el estampado de la cara de Mickey Mouse tipo college dentro de una falda negra que va desde la cintura hasta la mitad de mis muslos. Obviamente me puse abajo unas calzas para que al agacharme no se me vea nada. Unos zapatos rojos con tacones. Y el maquillaje es natural.

Simple.

Doy un suspiro cargado de satisfacción, mientras Anne niega con su cabeza a mi lado. La extravagancia es lo suyo y no teme a ser el centro de atención así

que su vestimenta es todo lo que imaginé.

Rudolf golpea la puerta desde el otro lado.

—Ya llego JJ —nos informa. Anne y yo nos miramos. Ya casi son las
23:00 horas.

Estoy igual o más nerviosa que la primera vez que fui de fiesta, incluso ahora que los amigos de JJ no han venido. Y es que es el cumpleaños de Chase y lo más probable es que haya más personas que en la otra fiesta, más discusiones, más tragos, más peleas y más escenas de Animal Planet versión humana.

En la calle hay un largo camino de autos estacionados, por lo que JJ deja el auto a más de una cuadra de la casa de Mika, donde es la fiesta de Chase. Por lo que no nos queda de otra que caminar hasta la casa.

Desde donde estamos, podemos escuchar la música, los gritos y las risas.

—Me habría gustado más si la fiesta hubiese sido de disfraces —le comento a Anne cuando llegamos. Un grupo de chicas cotorrean entre sí afuera de la casa, nos miran de pies a cabeza y se echan a reír. Entrelazo mi brazo con el de Anne.

JJ se adelanta a entrar por la puerta abierta, mientras el bajo de la música parece taparnos los oídos a Anne y a mí. Caminamos por el pasillo esquivando a los sujetos que ya están ebrios a más no poder. Uno de ellos me agarra del cuello y se balancea de lado a lado, riendo como endemoniado.

—¿Qué tal muñeca? —pregunta, sonriendo.

Su aliento a cerveza casi me dan náuseas y cuando estoy a punto de empujarlo, Chase lo aparta por mí. Me acerca a él aprisionándome con sus brazos.

—Ella es mía, Sam. Aléjate —le advierte. El chico pone una cara de horror y se marcha tambaleando y sosteniéndose de las paredes. Chase me toma de los hombros y se aleja un poco checando cómo estoy—. Te he salvado, Michi —dice, sonriendo a medio labio.

Anne sonrío a su lado moviendo sus cejas arriba y abajo. JJ la toma del brazo y se adentran más a la casa dejándonos solos.

Me gustas

Jamás en mi vida me sentí tan agotada, ni siquiera después de hacer clases de gimnasia. Nunca pensé que podría bailar como una persona normal, y mucho menos con alguien como Chase. De cierta forma, era chistoso ver como las arpías maquilladas de la fiesta miraban incrédulas; una Don Nadie bailaba con Chase.

—Mis pies ya no dan para más —le comento entre risas. Me dejo caer sobre uno de los sillones, junto a una pareja besándose. Chase se sienta a mi lado —. Nunca usé unos tacones tan altos.

—¿Los has usado para estar a mi altura, Michi? -Pregunta con egocentrismo. Le doy un codazo en el brazo y él se echa a reír—. Lo siento. Lo siento —se disculpa frotándose donde lo golpeé— ¿Ya te dije que eres la más linda de acá?

Siento como Cupido clava una flecha justo en mi corazón.

—No seas idiota —le refuto, sonrojándome—.

Cuando la pareja a nuestro lado pasa a un grado menos inocente y las acaricias se convierten en otras cosas más candentes, Chase y yo nos apartamos y volvemos al patio. Veo a Ashley coqueteando con un chico X, Anne abrazada en JJ llega junto a nosotros.

—Hola, desaparecida —dice—. Vamos a jugar.

—¿Qué cosa? —Pregunto. Chase se ríe entre dientes, sabiendo exactamente de qué habla Anne.

—Es imposible que Michi quiera jugar a eso —Chase se cruza de brazos y niega con la cabeza—. Apuesto a que dirá: "Antes muerta que jugar a eso" —hace una mala imitación mía, mientras JJ se ríe de su expresión.

—¿Qué cosa?! —Insisto. Anne me mira compasiva de mi ingenuidad.

—Están jugando a beso o trago —responde con desinterés—. Es el juego de la botella, con la facilidad de no besuquearte con medio mundo, sino que tienes la posibilidad de beber un vaso de cerveza a cambio.

Anne me toma del brazo y me da una mirada cómplice.

—Si quieres una excusa para besar a Chase esta es la oportunidad de tu vida sin tener que avergonzarte luego —me murmura. Mi cara de horror es monumental. Chase no le recrimina y parece disfrutar de mi estado en crisis por decidir si juego o no.

Mi amiga me arrastra hasta el grupo de chicos sentados alrededor de una botella de vino vacía. No hay ningún rostro familiar, excepto el de Mika.

Jamás había jugado algo así, nunca había tenido que ver algo así. Y nunca de los nunca creí que lo jugaría. Sentándome en el piso, rogué que la botella no me apuntara.

Chase se sienta frente a mí, JJ junto a Anne y yo entre ella y Mika; quien por algún motivo parecía estar de buen humor por haberse librado de los

caprichos de su hermana por Chase. Ahora tendría que lidiar con un nuevo cuñado.

Trago saliva. Tengo un vago presentimiento, no sé si bueno o malo.

Tras varios besos y tragos, Chase es el siguiente en girar la botella. Antes de hacerlo, me lanza una mirada y la gira. Todos estamos expectantes por ver a quién apuntará la botella. Después de unos segundos, se detiene frente a una chica de cabello castaño, quien se sorprende enormemente y se arregla en cabello, luego.

Chase le sonrío, pero agarra uno de los vasos con cerveza y lo bebe al seco. Siento que la tensión surgida de repente en mi pecho, desaparece.

No obstante, la suerte como corre a mi favor cuando las siguientes chicas en girar la botella tienen que besarlo a él. Y ellas no se hacen de rogar cuando deben hacerlo. Una, dos, tres y cuatro son las afortunadas que no escatiman en darle un beso inocente.

Y todo frente a mis ojos.

Mika es el siguiente en girar la botella y a quien apunta ésta, es a mí.

—...No —mascullo para mis adentros.

Mika sonrío y gira a verme. Hace a un lado mi cabello, lo que causa que también volteo a verlo, sintiendo un escalofrío ante el roce de sus dedos sobre mi piel. Sus ojos están clavados en los míos. Trago saliva cuando

siento que toma mi brazo y se acerca. Estando lo suficientemente cerca, alejo mi cuerpo de él sin poder quitarle los ojos de encima —¡A la mierda!—. Cierro mis ojos, pero abro uno cuando no siento nada.

Mika se detiene a centímetros de mis labios. Toma un vaso de cerveza y lo bebe.

Suelto un suspiro pesado.

Yo soy la siguiente: giro la botella. Después de tambalearse, apunta a nada más y nada menos que Chase.

Muerdo mi labio.

Una guerra mundial comienza a surgir en mi cabeza. Podía besar a Chase, darle un solo toque en sus labios, cosa que jamás he hecho, pues las dos veces fue él quien lo hizo, y en la primera terminó llamándome novata. Y la segunda, bueno no estuvo taaaan mal, pero ahora... en este preciso momento sería la quinta en besarlo y aunque él optó por no besar a nadie, no quiere decir que no me coma las salivas de las cuatro anteriores.

Así que agarro el vaso de cerveza y me lo bebo al seco.

Sé que Anne debe estar insultándome para sus adentros en este preciso momento.

Miro la cerveza dentro del vaso que sostengo. Pongo el vaso a la altura de mis ojos y sonrío.

—Es mi cuarto vaso —le comento a Anne, quien se ha cansado de bailar con

JJ.

—Sí, me sorprende tu tolerancia al alcohol —dice con sarcasmo, quitando el vaso de mi mano. Siento un remesón en mi estómago y creo que vomitaré, pero no, es sólo un hipo que me hace alzar los hombros—. Te ves horrible, no debiste beber de esa forma.

Apoyo mi cabeza sobre su hombro.

—Lo sé, lo sé, pero quería olvidar todo. Soy una completa idiota —ella acaricia mi brazo. Mis parpados son tan pesados que me veo obligada a cerrarlos.

—Ahí viene JJ —me informa.

Siento que todo me da vueltas. JJ se agacha un poco para que me suba a su espalda y llevarme de vuelta al auto. Mis oídos se han tapado y escucho en la lejanía la música de la fiesta. Anne abre la puerta de la casa y salimos al jardín.

—Soy una idiota —repito, apoyando mi cabeza en el hombro de JJ—. Chase también lo es —entre cierro los ojos—. En serio quería besarlo, desde el comienzo del juego me estaba haciendo la idea de hacerlo, pero después de ver como esas cuatros "pinturitas" lo hicieron, tuve que morderme la lengua. JJ —suspiro y vuelvo a hipar—, si fuese como ellas seguramente lo hubiera besado... soy demasiado orgullosa. Tanto así que no puedo admitir que él me gusta... —me tomo la cabeza con una mano, mientras con la otra me agarro de su hombro. Cierro los ojos para evitar marearme más— ¿Por qué no has dicho nada, JJ?

—Porque no soy JJ, soy Chase —la voz de Chase resuena dentro de mi

cabeza. Aunque mis intenciones fueran bajarme, no podría hacerlo, me siento demasiado cansada—. Soy yo quien te está cargando, boba. Y no hay necesidad de darme explicaciones, no soy un retrasado. Así que deja de lado el orgullo y dímelo.

—¿El qué? —apoyo mi barbilla en su hombro.

—Tú sabes qué.

—Te estás aprovechando de mi por sentirme fatal, verdad? —le digo con reproche. Abro mis ojos—. Pero escucha bien, porque lo diré una vez nada más —trago saliva—. Me gustas, Chase Frederick.

Él guarda silencio unos instantes, siendo mi ataque de hipo lo único que de escucha de camino al auto.

—Dios mío, le gusto a una nerd... —dice con sorpresa fingida. Se detiene frente al auto de JJ.

—Dios mío, le gusto a un dictador... —sonríó— Chase lo siento...

—¿Por qué? —una arcada es la causante que todo lo que comí en el día, caiga de plano al suelo y de paso manche la ropa de Chase— Ah... por eso. Muy romántico de tu parte.

¿Apostemos?

Mi nombre es Michelle Wallas, pero mis cercanos me dicen Michi. Llevo diecisiete años viviendo una vida tranquila y dedicándome a los estudios. Mi sueño es ser la primera en la tabla de notas, pero hasta ahora, siempre he sido la segunda mejor en Jackson High. El primer puesto siempre ha sido de un dictador de media calaña que rige a todos bajo tres reglas inquebrantables: Chase Frederick. Yo era una más que vivía bajo las tres reglas, hasta que todo cambió cuando Chase se mudó al departamento del lado.

Entonces, todo tomó un giro inesperado.

—¿Qué paso con Chase? Aún espero que venga a pedirme tu mano —
comenta papá sin despegar la vista del periódico.

Al oírlo me atraganto con el pan que justo pasaba por mi tráquea. Mamá debe darme palmaditas en la espalda para calmar mi tos. Tomo un sorbo de té y respiro hondo.

—¿Pedir mi mano, papá? Ni siquiera estamos saliendo —abanico mi rostro con las manos.

Además, Chase no parece el tipo de chico que quiera comprometerse. O

eso nos ha dado a entender a todos después de terminar con Jessie T.

Definitivamente, no quiero terminar como Jessie T.

Después de vomitar sobre su ropa la turbia noche en que me declaré, no lo he vuelto a ver, por lo que su reacción y la mía es un misterio. He estado practicando frente al espejo de mi habitación el tono de voz que podría usar; un estilo desinteresando, un estilo arrogante, un estilo tierno. Y también he pensado en actuar como si nada, como que todo fue mera imaginación de él. Sin embargo, opté por lo simple: Actuar natural y evitar todo contacto con él.

—Actuar natural y evitar todo contacto con él —repito frente al espejo. Asiento con satisfacción y salgo de mi habitación—. Ya me voy.

—¿No te pasará a buscar Chase, Michi? —pregunta mamá con ingenuidad en su tono de voz. Ruedo mis ojos y les doy la espalda a mis padres.

Antes de salir hacia el ascensor, me asomo por la puerta, mirando hacia los lados. Compruebo que Chase no esté cerca y no coincidamos al salir. Moriría de un infarto si me lo topara justo en la puerta. Dado a que no hay rastro de él, salgo con una sonrisa.

Entro al ascensor y le doy a la flecha para que baje y de paso, oprimo el botón para cerrar las puertas, pero el ascensor parece no responder.

—¡Otra vez...! ¡NO! —gruño oprimiendo una y otra vez los botones del ascensor, hasta que el rostro confundido de Chase me petrifica. Al notar que él se adentra al elevador, doy un salto en mi puesto y retrocedo hasta que mi espalda queda pegada a la pared.

¿Qué pasó con lo de actuar natural, Michi?

Con toda la calma del mundo, Chase oprime el botón para cerrar las puertas. Éstas se cierran al instante, entonces, oprime el botón rojo que sirve para

detener el ascensor. Se posiciona frente a las puertas y sonríe con picardía.

—Vaya, vaya, vaya —su tono de voz es como el de un policía interrogando al posible sospechoso de un asesinato. Luce tan seguro y yo tan asustada. Tan asustada que podría morir de un infarto—, pero si la desesperada forma en que apretabas los botones, no querías toparte conmigo?

—¿De-debo responder a eso? —dudo, devolviéndole una sonrisa nerviosa.

—Creo que ya lo has hecho —dice, presuntuoso. Da dos pasos hasta quedar frente a mí—. Aún siento el olor a vomito en mi pecho, ¿sabes?

—se inclina hacia mí, hasta quedar a mi altura— Al menos ofrécteme a lavarme la ropa o dame algo a cambio de tu grave error.

—¿A-algo a cambio? —las comisuras de Chase se levantan levemente, provocando que sus pómulos se agranden bajo sus ojos— ¿Cómo qué? La peor pregunta que alguien podría hacer en mi situación...

El rostro de Chase está cada vez más cerca, cierro mis ojos fuertemente, para luego sentir los labios de Chase sobre mi frente. Siento su respiración en mi oído, lo que provoca un cosquilleo en mi cuello.

—Sal conmigo —murmura. Abro mis ojos, encontrando su rostro serio ante mí.

—¿A dónde?

Chase baja la cabeza y se pone a reír agarrándose el estómago. Después de un rato viéndolo reír a carcajadas presionando su estómago y secando las

lágrimas que salen de sus ojos, vuelve a ponerse frente a mí.

—¿En serio eres tan ingenua Michi? —pregunta aún con la sonrisa rebosando en su rostro— Te estoy pidiendo que seas mi novia, boba — me explica.

Cupido vuelve a enterrar una de sus flechas justo en mi corazón, lo que provoca que se me estruje y toda la sangre que fluye de él se acumule en mis mejillas. Cubro mi cara con las manos.

—¿No crees qu-que es demasiado pronto? Deberíamos co-conocernos más, ha-hablar —tartamudeo. Chase niega con la cabeza—. Contar nuestros pasados ocultos.

—Tú eres un libro abierto, Michi —contraataca Chase, cruzando sus brazos de nuevo—. Y ya me conoces bastante. Se mi novia y ya.

—No sé... —muerdo mi labio— yo...

—¿Apostemos? —me interrumpe—. Si en el próximo examen saco mejor nota que tú, serás mi novia. Si sacas mejor nota que yo, entonces tomaré el tiempo necesario hasta que estés dispuesta. ¿Qué dices?

Chase extiende su mano, para que la estrechemos. Cualquier chica con neuronas no lo pensaría dos veces y le gritaría un enorme SI a Chase. Vamos, es el chico más popular de Jackson, es la reencarnación de un dios griego y tiene una personalidad que derretiría a cualquier persona sobre la tierra.

Al parecer, mis neuronas se han escapado en el momento en que escuché decir a Chase que saliera con él.

—¿Y bien? —insiste.

Hago un mini puchero y gruño para mis adentros. Bajo mis manos de mi rostro y doy un largo, pesado y áspero suspiro. Miro su mano extendida, acerco la mía y la estrecho con la de él, sellando nuestra estúpida.

¿Eso es un sí?

Con la apuesta estúpida apuesta hecha, Chase vuelve a apretar el botón rojo; el ascensor comienza a bajar hasta el primer piso. Deberían pegarme un tiro por haber aceptado algo tan absurdo como una apuesta para salir con Chase. Pero es demasiado tarde para arrepentimientos. Mi sentencia a muerte es inminente.

Salimos del edificio encontrando el auto de Mika estacionado frente a la acerca. Mika y Jax dejan de charlar cuando nos ven acercarnos.

—¿Estás segura que no quieres ir con nosotros? —pregunta Chase después de subirse al asiento trasero del auto. Niego con la cabeza—
¿Seguuuura?

—Segura, Chase —afirmo colocando mis manos en la cintura, blanqueando mis ojos—. Quiero seguir siendo alguien normal y un fantasma más de los pasillos de Jackson.

—Difícilmente seguirás siéndolo si te vistes de esa forma —comenta Jax. Chase frunce el ceño y le da un golpe en la nuca—. ¡Pero si es la verdad! Se viste como una monja.

—Cállate, Jax —lo reprende Mika. Enciende el auto y desaparece en la calle. Una ráfaga de humo negro del motor se levanta causando que tosa y quiera irme lo más lejos posible.

Camino hacia el paradero, divisando a Allek y su consola.

—Hola, tú —dice sin levantar la cabeza cuando llego ante él— ¿Has cambiado tu celular?

—No veo que sea necesario —cruzo mis brazos sobre mi pecho—. Más importante que eso, ¿no deberías preguntarme por el trabajo de Historia?

—Eres Wallas, la preferida de los profesores por tu responsabilidad y dedicación a los estudios... no creo que sea necesario —ok, esa ha sido una buena respuesta—. ¿Cómo estuvo la fiesta de Chase?

—¿Por qué preguntas? —le cuestiono sin pensar. Allek se encoje de hombros y no espero a que diga más— ¿Qué es lo que pasó entre ustedes? —él se aleja de la señalética y camina hacia mí. Frunzo el ceño cuando lo veo de frente, con una enorme diferencia de estatura.

—Pregúntaselo a tu novio —responde apático. El bus se estaciona junto a la señal y el conductor abre las puertas.

—No es mi novio... —le recrimino subiendo las escaleras y mirándolo por encima del hombro. El conductor cierra las puertas— aún —Avanzo hasta el asiento junto a la chica de lentes y trenzas, quién vuelve a hacerse a un lado como si oliese mal.

Primero Jax dice que me visto como una monja y ahora ella actúa como si fuese una matona.

Llegamos a Jackson High e instintivamente miro hacia donde Mika estaciona su auto. Un lugar reservado sólo para Los Tres Mosqueteros, seguido de los populares y deportistas del colegio. Entre los tres, logro divisar a Chase y el corazón me da un vuelco al recordar nuestra apuesta.

Si quiero o no salir con él, es un misterio hasta para mí. Pero por sobre todo, me intriga saber quién es la chica por la que Chase y Allek pelearon.

—¡Hazte a un lado, Cuatro Ojos! —escucho a mis espaldas.

Me giro asustada al oír un estruendo, comprobando que la chica que se sienta a mi lado en el bus está de rodillas en el suelo recogiendo unos papeles. No lo pienso dos veces y la ayudo a levantarse.

—Gracias —masculla con voz suave, aferrando las hojas contra su cuerpo.

—¿Estás bien? —pregunto, a lo que ella responde asintiendo. No dice más y desaparece entre los demás estudiantes entrando al colegio.

Anne aparece en mi campo de visión.

—¡Serás idiota! Chase te ha pedido salir y tú te haces de rogar —niega con la cabeza—. Estás enferma, deberías ir al médico —el timbre suena justo cuando entramos a la sala de Historia. Anne y yo nos sentamos en nuestros asientos—. ¿Sabes cuántas chicas quisieran estar en tu posición?

—Ay, cállate. Deberías apoyarme, Anne —hago mi labio inferior levemente hacia abajo, como un niño pequeño queriendo hacer puchero—. No puedo imaginarme saliendo con Chase.

—Y hace un tiempo tampoco te imaginabas ebria —contraataca, terminando su frase con una sonrisa victoriosa—. Más vale que pierdas esa apuesta —busca en su mochila su informe de historia y lo deja sobre la mesa—, por el bien de la humanidad.

La profesora Mittler entra a la sala, seguida de Chase, Mika y Jax. Todos guardamos silencio esperando a que la profesora de la orden para entregar los informes del trabajo. Entonces, cuando todos volvemos a sentarnos, ella se levanta de su escritorio.

—El miércoles habrá examen sobre la materia, más vale que estudien porque no seré piadosa —informa anotando la fecha del examen en la pizarra blanca—. Es su último año, así que quiero verlos esforzándose al máximo por una buena nota.

Una bola de papel llega justo en mi nuca. Me giro descubriendo a Chase mirándome con picardía. Inevitablemente me sonrojo y me giro de vuelta a la pizarra, tensa como las cuerdas de una guitarra.

Sí, estas cuerdas podrían romperse en cualquier momento, y eso, no será bueno.

Al sonar el timbre para salir, Anne y yo vamos a los casilleros para guardar las cosas e irnos a almorzar. Todo parece normal, hasta que los demás bajan sus cabezas y se hacen a un lado. Los Tres Mosqueteros caminan por el pasillo, pero el cabecilla de ellos se detiene justo frente a mí. Me voy vuelta y choco mi espalda contra casilleros. Chase se inclina hacia mí, como en el ascensor.

—Recuerda nuestra apuesta —me susurra con la voz más masculina que pudo haber hecho, y continúa su camino hacia el casino con aire de arrogancia, gozando del hecho que puede hacerme temblar con sólo tenerlo cerca.

Anne me mira con la boca abierta y los ojos tan grandes como los de Los Simpson.

—Eso ha sido ardiente —comenta, abanicando mi rostro sus con manos. Las miradas fisgonas de los demás recaen en mí.

¡CHASE IDIOTA!

En lo que ha transcurrido la semana, he tenido que soportar las indirectas de Chase y sus miradas lascivas. Tras finalizar el examen del día miércoles salí huyendo de sus tormentosos acorralamientos contra los casilleros y me subí al bus. Y aunque siempre nos encontramos en los balcones, solo nos quedamos a charlar. Aún así, no he podido mitigar más en el tema de él y Allek.

Por algún motivo me aterra hacerlo, pues temo oír las palabras de Jax salir de su boca: La única chica que Chase ha querido de verdad.

El lunes ha llegado.

—Bien chicos, tengo el resultado de sus pruebas. Los iré llamando uno por uno, como de costumbre, y ustedes se encargarán de revisar si se me ha escapado algún error.

La profesora Mittler comienza a llamarnos uno por uno hasta su escritorio para recibir las pruebas. Cada apellido que escucho, es para mí como una acuchillada. Ya no tengo uñas para morder. Hasta el momento

Chase y yo no hemos sido llamados.

—Creo que me dará un ataque, Anne —le comento a mi amiga—. Marca al número de emergencias ahora, por si me ocurre algo.

—Eres una loca, Michi —niega con la cabeza, guardando su prueba entre las hojas del cuaderno de Historia.

Sí, soy una loca por haber aceptado esta apuesta, que debo reconocer;

en el fondo, muy, pero muy en el fondo, yo quería aceptarla.

—Wallas —me llama la profesora.

Me levanto de inmediato y camino como si fuese un estúpido robot hasta el escritorio de la profesora. Ella alza una ceja al verme, pero no dice nada, sólo me entrega la prueba. Con ella en mis manos, vuelvo a mi asiento, hasta que escucho el siguiente apellido: Frederick.

Cierro mis ojos con fuerza, hasta que Anne me pega un codazo. Chase está a mi lado, esperando que comparemos los resultados.

Hemos sacado la misma nota.

...

—¿Qué hacemos ahora? —pregunto, frotando mis manos para disminuir el frío. A Chase se le ha ocurrido la brillante idea de salir a caminar—
¿Esperar a otro examen?

—No sé —dice Chase entre suspiros— ¿Una lucha de gallitos?

—Nos seas idiota —rio entre dientes, dándole un golpe suave a su hombro. Nos sentamos en la banca de un parque y hacemos un fallido intento de ver las estrellas— Chase, ¿puedo preguntarte algo?

—¿Es sobre el rumor del tatuaje en mi trasero?

—No, menso... Espera, ¿tienes un tatuaje en el trasero? —niega con la cabeza sonriendo, pero luego, cambia su expresión a una seria. Creo que supone lo que quiero preguntarle—. ¿Qué ha ocurrido entre Allek y tú? Me he enterado, pero quiero escucharlo de ti.

Chase parece pensar la respuesta, tomándose su tiempo. Baja la cabeza y mira sus manos, las cuales ha sacado de sus bolsillos para entrelazar sus dedos. No parece dispuesto a responder, pero finalmente carraspea y abre un poco la boca.

—Fuimos muy amigos en la secundaria, tal vez lo suficiente para estar con la

misma chica a la vez. Claro, yo no lo sabía hasta que los descubrí haciéndolo en la sala de biología —chasquea la lengua—. Ellen era alguien grandiosa, directa y competitiva... y yo, entre todas, sólo podía fijarme en ella hasta que eso pasó. Y la amistad se perdió. Ella después se fue al extranjero y nunca más la volví a ver.

—¿Es verdad que ella ha sido la única chica que has querido de verdad?

—pregunto. Me doy un golpe mental cuando recaigo en mis palabras. Chase asiente.

—Sí... —farfulla. Voltea su cabeza y me mira— hasta que apareció una sabelotodo desesperante que no quiere salir conmigo —sonríó compasiva al oírlo—. ¿Acaso Michelle está celosa?

—Sólo quería curiosear —siento un alivio enorme al oír sus palabras y que no mintiera sobre ello. Apoyo mi cabeza sobre su hombro—
¿Prometes no engañarme si salgo contigo?

—Hmmm no sé... Muchas mujeres quieren con éste bombón —dice fingiendo un tono arrogante. Levanto mi cabeza de su hombro y lo miro arrugando las cejas. Al verme, sonrío. Me inclino hacia él, cerrando mis ojos y lo beso en la mejilla— ¿Eso es un sí?

—Es un sí —afirmo, volviendo a apoyar mi cabeza sobre su hombro.

¡Terno, peinado y flores!

—Definitivamente, no puedo hacer esto, Chase.

—¡Oh, vamos! Será rápido y no sentirás nada —se sienta junto a mí, mirándome suplicante—. Por favor, hazme feliz.

—Quieres ser feliz mientras yo me ahogo con gritos desalentadores

¡Además, mira qué grande es! —los dos miramos la montaña rusa frente a nosotros. Los gritos desesperados de los niños se escuchaban hasta nuestra banca—. Ayer leí sobre personas que han tenido infartos en estos juegos, no quiero terminar en un ataúd muerta a causa de este juego.

—¿Ah sí? ¿Y cómo pretendes morir? —pregunta Chase, apoyando la espalda en el respaldo de la banca— ¿Leyendo algún libro? —me da un codazo despacio mientras ríe. Niego con la cabeza, divertida.

—En mi habitación, rodeada de mis hijos y nietos —le informo—. ¿Por qué hablamos de eso?

—Tú empezaste —se encoge de hombros. Se levanta de la banca y estira la espalda—. Bueno, iré a la montaña rusa con o sin ti —me saca la lengua y comienza a caminar hacia la larga fila en espera para subirse a la entretenición.

Remuerdo mi labio inferior y lo sigo.

Después de la noche en la que acepté salir con Chase, todo es extraño

—en el buen sentido de la palabra—. Las miradas, las palabras, los gestos y todo lo que antes no lograba decirle con naturalidad sale de mí sin miedo a decirse. Así que cuando le pedí que saliéramos a algún lugar, no lo dije con miedo a ser rechazada, porque supe que no se podría negar; yo quería ir a la biblioteca, pero él optó por el parque de diversiones junto al museo, diciendo que la biblioteca no es el lugar para una primera cita. Y bueno, admito que tiene algo de razón.

El encargado de la montaña rusa pasa por los asientos revisando que el seguro esté bien puesto. Respiro hondo y exhalo, sintiendo mi garganta seca.

—Chase —digo al sentir el carro moverse por la vía hasta quedar en lo alto. Se detiene ahí—, si muero quiero decirte que te odio —no logro verlo, pero estoy segura se ríe.

El carro baja a toda velocidad dando vueltas y más vueltas provocando que no logre distinguir el paisaje borroso a mi alrededor. Cierro los ojos y vacio mis pulmones en gritos contra Chase.

Cosas que odio en esta vida, son la velocidad. Y es irónico, pero mi antigua vespa —que en paz descansa donde sea que esté— apenas pasaba los 40 km.

Tras varias vueltas en la montaña rusa, entradas terroríficas en la casa encantada y funciones en el pequeño cine del parque, Chase y yo volvimos a casa en bus, donde al bajarnos nos golpeó de pronto una lluvia torrencial. El invierno ha llegado de pronto y peor que el anterior.

—Hace un frío horrible —le comento a mis padres mientras me sirvo chocolate caliente en mi taza preferida—. ¡Estoy usando tres pares de calcetines y aún así tengo los pies congelados!

—¿Cómo estuvo la salida con Chase, Michi? —pregunta mamá, sin quitar la vista del televisor. El pecho se me comprime y me sonrojo.

—N-no estaba con Chase, mamá —titubeo sentándome para beber el chocolate—. Salí con Anne...

—Oh, por favor. Yo decía lo mismo cuando salía a pasear con tu padre

—mamá apoya la cabeza en el hombro de papá—. "Iré a la casa de Shelly", sí claro.

—Hablando del chico, aún espero que venga a pedirme el permiso para salir con mi hija —dice papá con voz áspera—. Es lo que un verdadero caballero debe hacer —los golpes en la puerta hacen que me ahogue con el chocolate.

—Yo voy —digo con voz rasposa.

Camino arrastrando las pantuflas por la alfombra hasta llegar a la puerta. Al abrirla me llevo una sorpresa cuando veo a Pato en los brazos de Chase.

—Mira a quién te traigo —dice, mientras lo tomo en mis brazos—. Estaba durmiendo sobre mi cama como si fuese la suya. Pato necesita modales, igual la dueña —sonrío nerviosamente, mirando de reojo hacia dentro de mi casa—. Ni siquiera se ha despedido o me ha dicho un "buenas noches, guapo", después de nuestra salida.

—Perdón —arrugo mis cejas, acariciando a Pato— y buenas noches. Antes de volver a entrar Chase me detiene del brazo, acerca su rostro al mío, cierra sus ojos y me besa en los labios, una y otra vez, hasta que una mano áspera cubre mi boca y se ve obligado a detenerse en seco cuando

planta un beso sobre los gruesos dedos de papá. Impactado, Chase se queda petrificado con sus labios estirados y los ojos muy abiertos.

Pestañeo un par de veces para aclarar mi mente.

—No sabía que besar manos fuera de esta época, vecino —comenta papá, enfatizando la palabra vecino. Quita su mano de mis labios y me tira hacia adentro de la casa, lo suficiente para que él pueda cerrar la puerta—. Mañana te quiero ver de terno pidiéndome permisos para salir con mi hija o la meteré a un internado.

—¿D-de terno? —pregunta incrédulo Chase. Y antes de poder oír más, papá cierra la puerta en sus narices.

Me quedo mirando la puerta unos segundos antes de reaccionar.

—¡Papá! —Alego, soltando a Pato—. Eso ha sido muy, pero muy, descortés. ¡Y ridículo!

—Bah... mañana morirás de amor cuando lo veas como un nerd de los ochenta, con un ramo de flores, dispuesto a pedirme tu mano. Golpeo mi frente con la palma de mi mano y regreso a tomar mi chocolate caliente.

Oh, Huston ¿Qué estará pasando por la cabeza de Chase en este preciso momento?

Los rayos de sol indican que la lluvia ha parado. Me asomo por la

ventana en un intento fallido por ver el arcoíris que se forma cuando para de llover, pero de nuevo el smoking no está de mi parte y todo lo que veo en la

contaminación de la ciudad. Bostezo y me arrastro involuntariamente hasta el baño, donde me miro al espejo y salgo hacia la cocina.

Mamá ha preparado el desayuno, papá está leyendo el periódico y Pato está lamiéndose sus partes sobre el sofá. Me siento y vuelvo a bostezar.

—Buenos días, Michi —saluda mamá, revolviendo su taza de té —llaman a la puerta y se levanta para abrir. Cuando vuelve hasta nosotros, mira a papá y luego a mí esbozando una incómoda sonrisa—. Es para ustedes dos —dice, entonces, veo a Chase asomarse por el borde de la muralla.

Papá baja el diario y lo mira por encima de sus lentes. Chase se deja ver: lleva un terno negro con franjas grises, con una corbata roja, zapatos negros bien lustrados, el cabello peinado con una enorme raya al lado, y por último, sostiene un ramo de flores con sus manos.

Tal cual como lo había predicho papá.

—Dios, esto es tan vergonzoso —murmuro al aire sin pensarlo. Chase me lanza una mirada amenazadora, mamá lo mira con ternura, como si fuese un bebe recién nacido, y papá, se levanta para quedar frente a Chase, dándome la espalda.

—No pensé que lo harías —suelta papá—. Así de ridículo debí verme yo cuando le pedí a mi suegro salir con Nancy.

—Entonces... —Chase mira hacia los lados, incomodo ante el comentario de papá. Verlo así ha hecho que me ponga ansiosa— ¿puedo salir con su hija?

Papá vuelve a sentarse y sostiene el periódico.

—Sí, muchacho, solo quería hacerte sufrir un rato.

Papá, eres taaaan bromista.

¡A trabajar! Parte 1.

Es gracioso que después de todo, Chase se vistiera como un nerd para poder ser oficialmente novios. Para su suerte, no andaba con la cámara a mano para haberle tomado una fotografía y chantajearlo de por vida. Sin embargo, soy una chica benevolente.

Huston, la mentalidad malvada de Anne me está poseyendo lentamente.

Chase prometió vengarse, ¿de qué forma? Ni idea, pero estoy alerta.

—¿Por qué te vengarás de mí? —le pregunto cuando el ascensor comienza a bajar hasta el primer piso— Fue papá quien te dijo que usaras eso —me excuso, tratando de no volver a reír. El ascensor abre sus puertas y los dos salimos del edificio mirando el cielo—. Parece que lloverá en cualquier momento...

—Pues más vale que tengas tú paraguas a mano —sugirió Chase levantando el suyo—. Nos vemos en Jackson —Chase se acerca a mí, cerrando lentamente sus ojos. Trago saliva, sintiendo los latidos de mi corazón acelerados y cierro los ojos también. Su respiración chocando contra la mía y su mano sobre mi hombro para estabilizarnos.

Lo siento cada vez más cerca, hasta que el claxon de Mika nos sobre- exalta.

—¡Consíganse un motel! —nos grita Jax, sin dejar de tocar la bocina hasta que Mika lo hace a un lado. Chase rueda los ojos, los cuales recaen en su molesto amigo— ¿¡QUÉ?!

—Tú eres el que menos debería hablar de eso —le refuta en tono obvio,

mientras Mika se ríe tras Jax. Chase vuelve a mirarme dando un largo suspiro —. Nos vemos.

—Adiós —me despido moviendo mi mano de un lado a otro mientras

Chase se sube al auto de Mika.

Cuando se pierden en la calle, suspiro como si hubiese corrido en una maratón.

Al llegar al paradero encuentro a Allek. Por primer vez, no trae ninguna consola en sus manos, sino un periódico del día, abierto y cubriendo la mitad de su cabeza.

—Sé qué estas pensando, Wallas —dice sin mirarme, cuando me siente llegar. Comienzo a pensar que Allek tiene un olfato muy desarrollado—. Me despidieron, así que busco un nuevo trabajo.

—Lo siento por ti —masculló, encogiéndome de hombros.

—No lo sientas por mí —cierra el periódico, lo dobla y guarda en su mochila —. Siéntelo por el encargado y su cara.

—Creí que no eras alguien... —lo miro de pies a cabeza, tratando de buscar la mejor descripción para alguien como Allek— agresivo.

—Hay muchas cosas que no sabes de mí, Wallas. Y dudo mucho que te interesen —se acomoda el gorro de lana con un pompón rojo y frota sus manos—. De hecho, ni siquiera deberías estar hablando conmigo, después de lo que le hice a tu novio.

Esconde sus manos en los bolsillos mirando la calle en busca de sus amigos. Por algún motivo parece que ellos y el bus se ha retrasado.

—Me lo ha dicho —le comento, metiendo mis manos a los bolsillos de mi abrigo—. Y pensé que eras un maldito mal nacido por eso —su inexpresivo rostro no cambio al oírme, como si insultarlo fuese una costumbre que ya no le causa nada—; pero no solo tú tienes la culpa, también la tuvo Ellen. Que ella se haya ido al extranjero fue malo, te dejó toda la carga, así que supongo que Chase te odia hasta ahora por eso. Y no trato de justificarte, sólo quiero entender más el asunto.

Asunto del que no tengo derecho de meter mis narices, pero bueno... La curiosidad mató al gato, espero no lo haga conmigo.

Un silencio de tumba se levantó por toda la calle, y si no fuese por el motor oxidado del auto de April, hubiésemos seguido en silencio. Los cuatro de segundo me miran y sonríen por cortesía, yo los imito.

Y antes de que April acelere, escucho la voz de Allek meterse por mis oídos y estancarse en mi cabeza. Entonces, los sigo con la mirada cuando se alejan por la calle, sin poder aclarar lo que acabo de oír.

"Ella nunca se fue", dijo. ¿¡Acaso es una broma?!

Avanzo por el pasillo del bus guiada por mis pies, sin pensar hacia dónde realmente voy. Bajo las escaleras y me detengo frente a la entrada de Jackson, entre la multitud. Miro hacia el auto de Mika, encontrando a Chase sentado en el capo, charlando con Jax.

—¡SAL DEL CAMINO! —escucho a mi espalda, sobre exaltándome. Al girarme compruebo que un chico robusto le da un empujón a la chica que se

sienta a mi lado en el bus— ¡Es la segunda vez que haces lo mismo, Cuatro Ojos! —le gruñe. Ella no dice nada, sino que baja la cabeza avergonzada. Estoy a punto de dar un paso, cuando Mika se me adelanta y golpea al chico robusto haciéndolo caer al suelo con sus manos cubriendo su gruesa nariz. La chica del bus se hace a un lado horrorizada, mientras todos los espectadores sacan sus iphone para grabar la escena. La mirada del chico robusto sucumbe en miedo cuando al bajar sus manos, descubre que de su nariz corre un hilo de sangre.

Entre la multitud, llega Chase y Jax, pero Mika no les dice nada y se adentra al colegio ignorando los rostros atemorizados de los demás estudiantes. Siento una mano sobre mi hombro que me sacude entera.

—¿Qué me perdí? —pregunta Anne de forma confidente al llegar junto a mí.

—Mika lo ha golpeado —respondo, apuntando con mi cabeza al chico robusto que da gritos desahuciados en el suelo. El profesor Marshall llega a socorrerlo—. Y no parece haber sido por mero gusto —agrego mirando a la chica del bus perdiéndose entre la multitud detrás de Mika.

¿Me lo he imaginado o realmente Mika defendió a aquella chica?

—Necesito un computador nuevo —les informo a mis padres. Ellos se miran entre sí y vuelven a mirarme—. Mi computadora ya no enciende y tengo que hacer un trabajo, así que... necesito uno.

El profesor Marshall nos dejó un informe para su próxima clase, uno bastante interesante. Y siendo yo, con todo el tiempo libre que tengo, decidí adelantar trabajo después de pensar y curiosear toda la tarde con Anne sobre el comportamiento de Mika —quien por cierto, salió impune del asunto contra

el chico robusto—. Además, Huston me había convencido de instalar un programa para hablar por webcam. Así que, aproveché la oportunidad del trabajo de Marshall para usarla como excusa y cambiar mi aparato de antaño por un laptop.

Con mis archivos guardados en un pendrive y un sutil corte en los cables del monitor, mi computador dejó de ver la luz.

Mamá sin quitar la vista del televisor, suelta una risa burlona.

—Usa los de la biblioteca del centro, Michi. ¿O esperas que te compremos uno? —me encojo de hombros y miro a los lados.

—Pues... son mis padres.

—Jovencita, a tu edad ya me compraba mis cosas. Trabajaba para mis propios bienes —me regaña papá señalándose con el dedo—. Lustraba los zapatos en la calle o le ayudaba al vecino.

—Pero mi computadora...

Bien Michi, muy ingeniosa. Echaste a perder tu estúpida computadora por nada.

—Tu padre tiene razón, Michelle —mamá le da la razón—. Si quieres algo, debes ganártelo por tus medios, no estaremos toda la vida para ayudarte y darte dinero.

—¡OK! Ya entendí la lección de hoy. Saldré a buscar trabajo mañana.

¡A trabajar! Parte 2.

—¡Michi! Te necesito en la mesa 4.

—¡Voy!

Sep, esta soy yo en un intento por ganar dinero y comprar una laptop. Llevo algunas semanas trabajando en una humilde cafetería que está coludida en el centro de la ciudad. Las personas que no son tan mainstream vienen a pedir cappuccinos, frappes y una barbaridad de cosas que no tenía idea que podía hacerse con los granos de café. Fue difícil encontrar un trabajo a tiempo parcial que sea simple y no me causara tantos problemas. Principalmente, me ocupo tomar los pedidos de las mesas, llevarles los pedidos y poner una cara que no sea como la de un tomate cuando Chase viene a observarme mientras se muere de la risa al atenderlo.

—Detente ya, Chase —digo sujetando el lápiz y la libreta en cada mano. Volteo hacia la encargada para comprobar que no esté observándome, entonces golpeo la cabeza de Chase con la libreta. Él se calla al instante y cubre su cabeza con las manos haciendo una mueca de dolor.

—¡Ouch! Eres tan agresiva conmigo —me acusa haciendo pucheros de niño pequeño—. Es el tercer golpe que me das en la semana, Michi.

—Sí, y vendrán otros si no dejas de reírte de mí —me cruzo de brazos mirándolo con recelo. Una de mis compañeras pasa por mi lado ¡Llegó la hora de disimular!— ¿Pedirá lo mismo de siempre? —le pregunto a Chase en tono amable, como si fuese un completo desconocido.

—Por favor, señorita —contesta Chase dibujando una sonrisa burlona en su rostro—. Espero que mi pedido venga con la mesera.

¡PUF! Mis mejillas rojas otra vez. Anoto un cappuccino y niego con la cabeza, ahorrándome las ganas de volver a golpearlo con la libreta.

Los días están mucho más fríos y no puedes olvidar andar con un paraguas a mano para las lluvias repentinas. Y lo que era una humilde cafetería en el centro de la ciudad, se convirtió en un centro de calefacción para las personas y principalmente universitarios que vienen aquí a pasar el rato charlando entre ellos y con Delfi, una compañera de trabajo; quien, al parecer, ha causado revuelo entre los chicos. Yo observo cómo la miran y tiemblo... La miran con ojos de lobo mirando a una inocente ovejita. Así que la encargada me ha mandado a poner un papel en uno de los vidrios buscando personal para ayudar.

Mientras pego el papel, observo hacia dentro de la cafetería y mis ojos recaen en los de Chase. Aún puedo sentir ese cosquilleo en el estómago cuando estoy cerca de él, el calor subir a mis mejillas al sentirlo cerca y el deseo de querer apretujarle las mejillas como lo haría tía Molly.

—Sabes Michi, ya tengo una venganza planeada para ti —comenta Chase de camino a casa—. Será mejor que te prepares este lunes, porque sufrirás la ira de Chase.

—¿En serio? —ríe entre dientes— Estoy trabajando de mesera en una cafetería, ¿por qué me quieres ver sufrir? ¿No te basta con eso?

—Soy un hombre con honor, pero tu padre me lo ha quitado por gusto — toma mi mano y entrelaza sus dedos con los míos—. Tienes dedos gruesos, Michi. Como los de un mecánico —dice, alzando nuestras manos para contemplarlas

mejor.

¿Este chico tienes por novio, Michi?

—Chase Frederick, agradece que dejé la libreta en la cafetería, porque sino... —nos detenemos frente al minimarket y diviso a la chica del bus con la típica ropa que usan para trabajar. Sacudo mi cabeza al recordar cómo Mika golpeó al chico robusto hace semanas atrás—. ¿Mika continúa trabajando en el minimarket?

—Yep —responde al instante Chase, mirando hacia el interior de la tienda—. Nunca nos dijo el motivo, pero debe estar acosando a alguien o algo. ¿Por qué preguntas?

Lo miro de reojo, sospechando su respuesta. Mika es el mejor amigo de Chase, dudo mucho que no le haya dicho los motivos. Sin embargo, continuó fingiendo que no me he dado cuenta de su mentira.

—Porque alguien como él no tiene necesidad de hacerlo. Es Mika después de todo —respondo con obviedad—. Bueno... —me encojo de hombros. Continuamos nuestra travesía hasta el edificio— espero que sus motivos sean correctos.

Sábado.

A casi dos semanas para navidad, la encargada nos ha mandado a colgar adornos navideños antes de abrir la cafetería. Campanas, pelotas de derivados rojos brillantes, bastones de blanco y rojo, luces con forma de estrellas en las ventanas y un árbol al fondo de la cafetería, nos envolvió a todos en el ambiente navideño al abrir las polvorientas cajas de la bodega.

Me subo a una silla para colgar el último bastón sobre el papel tapiz.

—Oye —escucho a mis espaldas—, ¿quién es la encargada de la cafetería?
—al girarme, mis ojos se agrandan con sorpresa al ver el pálido rostro de Allek centímetros más abajo que yo. De la impresión, me tambaleo sobre la silla, pero logro sujetarme por sus hombros. Al estabilizarme, quito mis manos como si tuviese espinas en su cuerpo— Ah, eres tú.

Allek está tan inexpresivo como de costumbre.

—¿Qué haces aquí? —pregunto incrédula sin soltar el bastón. Bajo de la silla con dificultad.

—Vengo por el trabajo —contesta con desinterés, apuntando el papel del vidrio con su pulgar—. ¿Quién es la encargada?

Suspiro con resignación.

—Te llevaré con ella.

Si Allek llega a quedar, entonces seríamos compañeros de trabajo. Chase, probablemente, se molestaría y ¡Dios sabe qué puede pasar ahora! Tenerlo de compañero en Jackson y además aquí no será lo mejor que me haya pasado. No, no. Solo son problemas de problemas.

—¡WALLAS! —grita desde la cocina la encargada, sacándome del torbellino de pensamientos. Me acerco a ella con paso apresurado—. Enséñale a nuevo la bodega, ¿quieres?

¿¡Por qué pregunta si quiero?! NO, no quiero, pero debo hacerlo de todas

formas porque más que una sugerencia es una orden.

—Con gusto —despliego una sonrisa incómoda o cultando mis verdaderos pensamientos. La encargada me mira con extrañeza para voltear hacia Allek luego.

—Wallas es una chica extraña, pero trabaja bien —le informa a Allek. Él se cruza de brazos y asiente lentamente—. Pregúntale cualquier cosa.

—Lo haré. Gracias.

Okay. Supongo que "Don Expresivo" ha sido contratado.

La encargada sale de la cocina. Le hago un gesto a Allek para que me siga. Camino hacia la puerta trasera de la cafetería, por un pasillo de poca iluminación, hasta llegar frente a una puerta de metal oxidada, que al abrirla, hace un rechinado mortal para cualquier oído agudo.

Ciertamente, la bodega es el peor lugar que puede haber en la tierra. Tiene una ventanilla casi tocando el techo. Una ampolleta colgando de un cable que se mueve de lado a lado cuando entra aire a la habitación y cuatro paredes grises ocultan por los estantes de mercadería.

—Aquí está la bodega —guardo las llaves dentro de mi delantal—. Sólo hay una llave de esta puerta, por lo que hay que ser cautelosos. Encontrarás todo lo que necesites para la cafetería —paso por los estantes enseñándole las cosas a Allek, quien no ha salido de la puerta—; cajas de leche, granos de café, azúcar, tazas, platos... todo.

—No es la primera vez que trabajo en una cafetería, Wallas. Sé como es el trabajo —explica apoyándose en el umbral.

—Bien, entonces tratemos de estar lo más distanciados posibles — mascullo más para mí. Camino hacia la puerta para pasar por su lado, pero él apoya su mano en el umbral de ésta, para que no pase. Me detengo justo antes de que mi nariz choque contra su brazo.

—No estoy aquí por ti. Que quede claro, Wallas.

Niñeros por un día.

—¿Y a mí por qué me dices eso, Morris? —le cuestiono, alzando una ceja.

—Porque conociéndote, actuarás como una ratona huyendo de un gato. Y no quiero ser ese gato —argumenta, bajando su brazo—. Que coincidamos en el trabajo sólo es eso: trabajo.

—Me alegra que pensemos igual —esbozo mi mejor sonrisa y salgo de la bodega. Espero que él salga también para cerrarla con la llave.

Durante las horas de trabajo, Allek y yo actuamos como completos desconocidos. Trazamos alguna que otra palabra, pero nada más que eso. Al terminar de trabajar, la encargada lo felicitó por su gran desempeño y él explicó que ya había trabajado en una cafetería anteriormente.

Nunca creí que Allek podría hablar tanto... en serio. Siempre pensé que es el tipo de chico que sólo habla lo necesario, pero supongo que es diferente cuando tiene a su jefa al frente.

Saludo al Sr. George con un ademán y subo al ascensor. La tarde está regularmente fría, al menos no como los días anteriores que se me congelaba hasta la médula cuando salía a la calle. Al llegar al piso 7 me encuentro con Margareth afuera de su puerta.

—¡Oh, Michi! —exclama esbozando la sonrisa más radiante que he podido ver hasta ahora. Podría haber quedado ciega, desde ahora cada traeré lentes de sol para ponérmelos cada vez que vea a Margareth—.

¿Estás más guapa o es mi idea? Debe ser porque ahora sales con mi hijo —las dos soltamos unas risillas extrañas.

¡Ay, Dios! ¡Huston, sostenme que me desmayo!

—Así que Chase se lo dijo...

—Sí... —suspira—. Bueno, lo obligué a hacerlo. Me preguntó qué clases de flores les gusta a las chicas. Cuando le pregunté para qué las quería no deseaba responderme, hasta que le saqué la respuesta a la fuerza — mete las llaves en la puerta— y dijo que las quería para dártelas. Chase no es del tipo que hace regalos así, me sorprendí bastante.

—Yo también lo hice cuando lo vi —hago un intento por no volver a reírme—. Jamás creí que lo haría, de hecho.

—Eso quiere decir que te quiere —abre la puerta y saca la llave de la cerradura—. Cuida de Chase, es mi pequeño hombrecito —asiento en respuesta—. Nos vemos, linda.

Margareth entra al departamento y cierra la puerta.

Golpeo la puerta de mi departamento. Escucho unos pasos acercándose y en seguida, el crack de la cerradura.

Al abrirse la puerta, un rostro inesperado me abre. Pecosa, pelirroja y con unos kilos más desde la última vez que la vi para su casamiento, Margo, la hija de tía Molly, esboza una sonrisa cariñosa al verme.

—¡Michi! —grita con emoción lanzándose para darme un abrazo— Tanto tiempo, primita.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto sin saber qué decir. Al separarnos, las dos nos miramos para examinarnos mejor. No ha cambiado casi en nada. Sigue siendo la radiante Margo que me obligaba a ir de comprar con ella de pequeña.

—Es una larga historia —responde moviendo su cabeza. Entramos al departamento, entonces noto a dos invitados extras; su marido y un pequeño bebé de más o menos seis meses siendo entretenido por mamá—. La familia se está expandiendo y necesitamos una casa.

—Aww... —me acerco al bebé con deseos de apretujarlo, pero en cuanto él me ve, se lanza a llorar. Apostaría mi vida que Chase en este preciso momento diría: "Eres tan fea que se ha asustado con tu cara"— Oh... creo que no le caigo bien.

—Ya se acostumbrará —dice John lanzando una pelota de goma al aire. Él es un jugador de fútbol americano muy aclamado en la ciudad. Además de ser apuesto, es muy carismático y humilde.

—Tiene que hacerlo —dice mamá, lanzándome una mirada extraña—. Mañana serás su niñera.

—¿Yo? —Abro mis ojos incrédula— ¿Por qué?

—Iremos a visitar unas cuantas casas a la venta. Domingo.

Después de dormir unas pocas horas en el sofá del living, estiro mi espalda y acomodo los huesos adoloridos de mi cuello. Por alguna razón que no quiero mencionar —pero que es bastante obvia—, he soñado que tengo que cuidar a pequeños infantes que se multiplicaban cada vez que pestañeaba. Así que, una vez más, al mirarme al espejo, las ojeras bajo mis ojos son lo más lamentable que puedo hallar.

El pequeño John duerme plácidamente en su coche arropado por mantas de polar. Y tras unas instrucciones por parte de Margo y las típicas advertencias de mamá para que cierre todo con pestillo, él y yo quedamos solos en casa.

—Woow —escucho a mis espaldas la voz de Chase— ¿en qué momento tú y yo...?

—Shh, lo vas a despertar —le interrumpo, mirando al pequeño John. Creo que olvidé decir que Chase ha tomado la manía de entrar por mi habitación como si fuese su casa. Suerte que no ha entrado en momentos inoportunos... aún.

É y yo nos acercamos al coche para ver como el pequeño de la familia duerme chupándose el dedo.

—Es tan pequeño... —comenta Chase perfilando una sonrisa tierna. No era la primera vez que veía esa sonrisa, la había hecho en la feria de libros cuando tuvimos que buscar a la madre de un pequeño. Y tal como aquella vez, mi corazón vuelve a dar saltos y a estremecerse bajo mi pecho— ¿Ocurre algo? —pregunta sacándome de mis pensamientos. Niego con la cabeza mirando en otra dirección en un intento por ocultar mi rostro color tomate.

—I-iré a poner el hervidor.

¿Cómo es posible que con cada día que pasa Chase me guste más?

Lleno el hervidor con agua y la pongo a hervir. Volviendo al living me doy cuenta de la vestimenta de Chase. Al igual que yo, los dos vestimos pijamas a rayas del mismo color, como si nos hubiésemos puesto de acuerdo.

—¿Has comprado el mismo pijama en la misma tienda que yo o qué? —

le pregunto al llegar a su lado.

—Eres tú la que quiere ser tan sensacional como yo —masculla con desdén. Le doy un codazo en el estómago que provoca que lance un gemido adolorido —. Algún día me acostumbraré a tus codazos.

El pequeño John abre sus verdosos ojos, mira a Chase, y luego a mí curvando sus rosados labios haciendo un puchero que me parte el alma en dos. Agarro al pequeño John en mis brazos y lo acuno lentamente de un lado a otro; sin embargo, al pequeño se le llenan los ojos de lágrimas y estalla en llanto.

—Eres tan fea que... —antes de que Chase termine la frase, le lanzo una mirada amenazante. Él se traga las palabras, sorprendido—. Ok, me callaré.

—Debe tener hambre —murmuro—. ¿Puedes tenerlo? Iré a preparar su leche.

Chase asiente animoso. En cuanto toma al pequeño John, deja de llorar.

—¿Qué rayos? —pregunto agarrándome la cabeza.

—Éste niño sabe lo que es bueno —dice Chase sonriente. El pequeño John cierra sus ojos y vuelve a dormir en los brazos de Chase. Acaricio con mi dedo índice su frente.

—¿Podrías quedarte el resto del día Chase? Me harías un gran favor...

Luego de muchos cambios de pañales e intentos por hacer reír al pequeño John, Chase y yo terminamos el día viendo la programación para niños en la

televisión, sentados en el sofá, cubiertos por una manta de polar y con el pequeño John en los brazos de Chase. Si no fuese por él, seguramente mi día hubiese sido un desastre confirmado. Y podrían proclamarme la peor tía del mundo justo ahora, por pensar todo el día en lo genial y masculino que se ve Chase cuidando de John Junior.

—¿Por qué me miras? —pregunta Chase volteando a verme. Me encojo de hombros— Es la séptima vez que te pillo observándome, ¿qué tramas, Michi?

—No sé, yo... —suspiro—. Sé que te dije que lo diría una vez, pero... —
muerdo mi labio— Me gustas, Chase.

Chase sonrío y yo le devuelvo la sonrisa. Me acerco a él y le doy un beso en la mejilla, entonces, siento algo viscoso y vinagre escurrirse por mi ropa.

John me ha vomitado encima.

—Jah... déjã vu.

No... esto se llama karma.

La venganza de Chase.

Observo mi reflejo en el espejo. Dormir otra vez en el sofá no me ha sentado bien, pues parece que no he descansado en años; estoy más pálida que de costumbre, tengo unas ojeras tan horribles que cualquiera podría confundirme con un panda. Y, para colmo, además de escuchar el llanto del pequeño John por la noche cada una hora —compadezco a sus padres—, el sofá parece una cama de espinas o algo por el estilo, mi espalda está pidiendo clemencia o terminaré en una silla de ruedas.

Otra vez estás exagerando las cosas, Michi.

Sí, tiendo a exagerarlo todo. Como cualquier chica de mi edad, la verdad.

—Si yo alguna vez tengo un hijo, dejaré que lo críe su padre, mientras yo me voy de compras por la vida —Anne suelta una risa extraña mientras entramos a Jackson. Le he comentado sobre el pequeño John.

Anne es ajena a los niños y los odia rotundamente desde que tuvo que trabajar de niñera todo un verano. Estaba tan convencida de tener la habilidad y paciencia necesaria para soportarlos casi tres meses, que no se esperó tener que cuidar a los revoltosos hijos de la Profesora Mittler, así que actuar como chica buena y quedar bien ante su profesora, la volvió más loca aún.

Luego de sacar nuestros cuadernos nos dirigimos a la primera clase del lunes. Nos sentamos en nuestros respectivos asientos y dejamos las cosas sobre la mesa. El profesor no tarda en llegar, seguido de Los Tres Mosqueteros; Jax, Mika y Chase. Miro de reojo al último de los chicos, quien se sienta,

extrañamente, junto a mí.

Chase parece escribir sobre su cuaderno y rasgar la hoja luego de hacerlo. Alarga su brazo y pone el trozo de hoja sobre mi mesa.

"Hoy tu peor pesadilla se vuelve realidad" leo en silencio. ¿A qué se refiere? ¿A su venganza? ¡Pero si yo no tengo la maldita culpa de que papá haya hecho que se vistiera como un anticuado!

Bueno... no tengo la culpa del todo.

"¿De qué hablas, Chase Frederick?" escribo en la hoja y la dejo sobre su mesa con disimulo.

"Nada, nada" responde. Me giro con cautelosa a verlo, encontrándolo con sus ojos juguetones puestos en mí. Me saca la lengua como si fuese un niño pequeño.

"¡DIME QUÉ HARÁS!" escribo de nuevo y comienzo a morder la lapicera.

"Te lo diré, sólo si me das un beso". Agrando mis ojos sorprendida, después de leer lo que ha escrito. Acomodo mi lapicera para responderle, pero el profesor me arrebató la hoja antes de hacerlo.

—Dejen los mensajitos amorosos para otra ocasión —dice arrugando la hoja después de leerla. Me sonrojo al instante escuchando los murmullos de los presentes curiosos por saber qué hay en la hoja. Chase parece divertirse con todo el rollo, junto con Anne, quien me da codazos desde el otro lado. Yo solo quiero hacerme un ovillo y salir rodando de la sala sin que nadie mire todas las tonalidades que mi cara tiene en este preciso momento.

Al sonar el timbre, Chase y sus dos amigos son los primeros en salir de la sala. Raro, pues la mayoría de las veces se tardan un montón en salir.

—¿Qué estarán planeando ese trío? —mascullo sin pensar saliendo de la sala. Anne se encoje de hombros a mi lado.

—¿Quién sabe? —responde riendo entre dientes— Se atrevieron a inventar tres reglas, no sé de qué serán capaces... ¿Qué te escribió Chase?

—Que mi peor pesadilla se haría realidad.

—¿Te meterá a una ducha llena de arañas? Porque según sé, esa es tu peor pesadilla. Bueno, esa y la de tener como vecino a uno de Los Tres Mosqueteros, pero esa ya se ha cumplido y no resultó ser tan mal — mueve las cejas de arriba abajo esbozando una sonrisa— ¿Verdad, Michi?

—Harás que me sonroje —gruño cubriendo mi rostro con un mechón de cabello.

De camino a nuestras taquillas, noto una multitud de chicos reunidos frente a la mía. Anne y yo nos miramos confundidas. Nos abrimos paso hasta la taquilla y diviso una nota pegada. La saco mientras Anne ahuyenta a la multitud.

"Te veo en el casino". No hay firma, pero sé perfectamente quién es el autor. Su letra ya me es conocida.

Chase, ¿qué mierda pretende?

¡Oh, rayos! Dije mierda.

Arrugo la nota y la guardo en el bolsillo de mi chaqueta. Definitivamente, Chase está perdiendo la cordura, Dios sabe porqué. Camino con paso apresurado hacia el baño, me miro al espejo y busco en mi bolso mi gorro de lana. Anne alza una ceja sin comprender qué es lo que hago con una gorra cuando el día está soleado.

—Quiero pasar desapercibida —le informo acomodando mi flequillo, antes de que ella abra la boca—, así Chase no me ve.

—Pues no estás logrando mucho —comenta con sarcasmo Anne—. Un gorro no te hace la diosa del camuflaje, menos cuando ese pompón rojo es más grande que el culo de...

—Como sea... —suspiro frente al espejo. Anne tiene razón. Me quito la gorra para arreglar mi despeinado cabello.

—Tengo hambre, ¿podemos ir al comedor para comer? —ruedo mis ojos en otra dirección.

—Bien, pero si me llega a pasar algo extraño, será tu culpa. Lunes de puré con vienesa con jugo de frutilla.

Recibimos la bandeja con la comida y nos encaminamos hacia la mesa. Entonces, todo ocurre muy rápido. En un segundo estoy llevando mi bandeja a la mesa, y en otro, toda mi comida esta esparcida en la camisa del mismo chico que Mika golpeó. El comedor se sume en un silencio mortal, causando que los dos nos volvamos el centro de Jackson.

Aunque hago un intento por pronunciar alguna palabra, me he quedado muda al ver los ojos furiosos del chico robusto clavados en mí, como si quisiese despedazarme justo ahora.

—Tú estás jodidamente muerta —advierde señalándome con su dedo, da un paso hacia mí, disminuyendo nuestra distancia.

—No, mi querido amigo robusto. Tú serás el muerto —el corazón me da un vuelco al oír una voz familiar—, si no quitas su seboso dedo de mi chica —Chase se aproxima a mí, toma mi brazo y me obliga a ponerme tras él.

Los curiosos que habían bajado su cabeza al verlo, ahora las levantaban para deleitarse con un espectáculo fuera de lo común. El gran Chase Frederick con novia nueva, ¿quién lo diría?

—Chase... —le digo con voz temblorosa— no pasa nada, yo tuve la culpa — él inclina su cabeza para escucharme mejor sin dejar de mirar al chico robusto, quien parece estar cansado de que Los Tres Mosqueteros se metan en su vida. Así que, sin más que chasquear la lengua y fruncir el ceño, el gordito manchado en puré sale del casino echando maldiciones entre dientes.

No obstante, aquel silencio mortífero continúa.

—¿Estás bien? —pregunta Chase, volteando a verme. Asiento, sin poder evitar sentirme confundida. Toma mi barbilla examinándome.

Lentamente los murmullos vuelven a llenar el lugar. Y los más disimulados fingen comer.

—Ese chico parecía querer golpearme, extrañamente es el mismo que molestaba a... —una conclusión absurda pasa por mi cabeza. La nota de Chase reaparece en mi mente. ¿Y si todo esto era un espectáculo? ¿Y si chocar con el chico robusto fuese planeado? Una sonrisa maliciosa se asoma

en los labios de Chase— NO-PUEDE-SER.

—Vendetta —murmura. Se agacha un poco para darme un pequeño beso en los labios.

Y así es como acaba mi vida fantasmal dentro de Jackson.

En casa de Allek. Parte 1.

Lo odio. Lo odio. Lo odio.

Miro por el rabillo del ojo a Chase, quien come su almuerzo con tranquilidad; como si lo de hace unos minutos nunca hubiese ocurrido. Después de todo, me ha arrastrado hasta su mesa predilecta, junto con Anne, y me ha obligado a sentarme junto a él y sus dos amigos para comer. A mi amiga no parece desagradarle la idea de tener que sentarse con Los Tres Mosqueteros, pues ha estado charlando amablemente con Jax —¿Se habrá dado cuenta de las miradas recelosas de Claire y Sussie?—. Y Mika tiene esa sonrisa escalofriante pero desinteresada.

Por otro lado, entre "los normales" no ha parado el chismeo. Les he escuchado preguntarse si yo era una nueva alumna porque jamás me habían visto dentro de Jackson. Pero bueno, espero que el espectáculo se detenga luego de las vacaciones de invierno y todos olviden el escándalo teatral que Chase armó.

—¿Por qué no comes? —Pregunta dejando su tenedor plástico en la mesa—
¿Estás esperando que te dé en la boca? Porque por mí no hay problemas, eh
—una sonrisa pérfida se dibuja en sus labios.

—No puedo creer que lo hayas hecho —mascullo apretando los puños—.
Cuando dijiste que te vengarías, nunca creí que harías esto —pongo mi boca como haciendo un puchero.

—No exageres, Michi —salta Anne—. Es nuestro último año escolar,

deja que las personas te recuerden por algo que no sean las notas —Jax le da la razón asintiendo repetidas veces a su lado.

Chasqueo la lengua y me centro en el puré con vienesa. Por cortesía de la cocinera, me han servido otro plato. Los no-populares como yo no tenemos tanta suerte cuando la bandeja con comida se desparrama o sufre algún desastre. Ya lo decía la cocinera: "un plato de comida para un niño". Supongo que estar mezclada con Chase tiene su ventaja, de otra forma, me habría quedado sin almuerzo después de chocar contra el chico robusto.

—¿Y por qué el chico robusto ese aceptó formar parte de tu venganza?

—pregunto sosteniendo el vaso. Le lanzo una mirada a Chase con sospecha, esperando a que me responda con la verdad.

—Digamos que nos debía un favor —salta Mika, antes de que Chase responda.

Miro por la ventana de la cafetería el cielo. Está particularmente más nublado de lo normal, tanto así, que la encargada ha tenido que encender las luces de la cafetería para que no tropezáramos llevando los pedidos a las mesas, lo ha dicho mirándome con cierto brillo en sus ojos. Inevitablemente me sentí identificada, hoy he estado más torpe que de costumbre...

—Hoy estás extraña —comenta revisando los pedidos—, ¿acaso es porque ese chiquillo castaño no ha venido aún?

¿Chiquillo castaño? —Se refiere a Chase, boba—. Me encojo de hombros sintiendo una extraña sensación recorrer mi cuerpo.

Chase, nuestro cliente habitual, ha tenido que salir con Margareth a no- sé-

dónde. Creo que todos en la tienda ya se han acostumbrado a verlo sentado en la misma mesa tomando lo mismo de todos los días y siendo atendido por la misma persona siempre. Es decir: yop.

—¿Chiquillo castaño? No sé de qué habla...

Delfi, una universitaria aspirante a cocinera, pega una ruidosa carcajada. La encargada y yo giramos a verla reír mientras hace bollos para el pan. Allek está a su lado.

—¡JAH! —exclama—. Todos aquí saben que ustedes son amigos o algo más. Se puede ver la chispa destellando de sus ojos. Cualquiera con dos dedos de frente se daría cuenta, ¿verdad, Allek? —Le da un codazo a Allek justo en el brazo. El inexpresivo Allek, sólo asiente.

No sé si hacer bollos para el pan no se le da bien o también está harto del olor a fritura, pero está más pálido que lo normal. Su mirada delata cansancio y su postura encorvada indica que en cualquier momento podría desmayarse. Sin embargo, parece que nadie lo ha notado.

Cuando la encargada nos manda a los dos en busca de sacos de café, aprovecho para sacar mis dudas al aire.

—¿Te encuentras bien? —Interrogo, abriendo la puerta. Él asiente de nuevo, sin decir nada ¡como si los ratones le hubieran comido la lengua!— Pues no lo pareces.

—Estoy bien —afirma, en tono cortante. Allek es el primero en entrar a la bodega y dirigirse a la zona donde están los sacos. Yo lo sigo en silencio guardando la llave en mi delantal.

—Es que... —muerdo mis labios temiendo recibir otra respuesta seca y cortante— no lo parece —toma dos sacos de café y se gira enseñándome su rostro agotado. Al acercarme para aligerar su carga y tomar uno de los sacos, compruebo mis sospechas. Llevo una mano a su frente; está caliente a pesar del ambiente frío— ¡Tienes fiebre!

Allek blanquea sus ojos. Se hace a un lado para pasar, pero lo detengo del brazo.

—Vamos a decirle a la encargada.

Él lanza un suspiro pesado y se encoge de hombros.

—Que sea la última vez, ¿entendido? No quiero que vengan a repartir virus en mi cafetería —Allek y yo asentimos apenados. Le he dicho a la encargada que Allek no se encuentra bien y, además, que tiene fiebre. A juzgar por el rostro de Allek, que le haya dicho a la encargada no le ha caído en gracia, pero sí, soy lo bastante idiota como para delatar su estado en estos precisos momentos. No porque tengamos "roces" él y yo, seré tan poca persona para verlo con cara de moribundo—. Bien... tomen esto como un día libre, chicos.

—¿Tomen? —Consulto sin comprender la situación.

—¿Qué? —Espeta la encargada— ¡Acompáñalo hasta su casa! — Exclama, incomprendida. Abro los ojos como plato al escuchar su orden—. Mira en qué estado está —apunta con su cabeza la silla donde Allek se ha sentado. El muy pobre tiembla de escalofríos bajo su abrigo—. Ya que tú eres la que ha dicho que se encuentra mal, tú serás quien lo lleve a casa.

Suelto un bufido cargado de resignación. ¿Llevar a Allek a su casa?

¡¿Qué no puede tomar un estúpido taxi o llamar a algún familiar?! No. No puedo ser tan egoísta y orgullosa en vísperas de navidad, sería la versión femenina de Grinch.

Oh, Huston. Ver de niños tantas veces esa película me tiene mal...

¡PERO VAMOS! En la televisión la transmiten en todos los canales.

—No es necesario llevarme hasta la puerta de mi casa, Wallas —explica Allek camino. Todo el transcurso hasta su casa se me hace muy familiar, pues no es muy lejos de los departamentos donde vivimos Chase y yo. Eso aclararía porque siempre nos topamos en el paradero—. Estoy resfriado, no ciego.

—Guarda silencio, ¿quieres? —reirimino con autoridad— No podría dejarte ir solo... demasiada carga de conciencia.

—Ajá, olvidaba lo extraña que eras —dice en un hilo de voz—. Tal vez, por eso él se fijó en ti... —hace un pausa— o quizás porque eres igual a ella.

Siento que la sangre me hierve.

—¿Ellen?

—Sí, las dos tienen cierto parecido —explica volteando a verme, como si me examinara.

Nos detenemos frente a una casa de dos pisos con rejas negras. Allek abre la puerta de la reja. Antes de entrar alza su cabeza y mira al cielo. Una gota cae

justo en su mejilla y en segundos, nos encontramos siendo empapados por la repentina lluvia.

—Argh... —gruño recordando que me he dejado el paraguas en el trabajo. Allek niega con la cabeza.

—Yo te presto uno. Ven, pasa.

Antes de poner mi pie dentro de la casa, miro en todas las direcciones posibles buscando alguna vía de escape en caso de cualquier cosa. Por suerte Allek no es consciente de esto para lanzarme algún comentario sarcástico. Suspiro y limpio mis pies en el tapete navideño que yace en la entrada.

La casa de Allek es igual que nuestro departamento, la entrada da directamente al living; hay dos sillones a cada lado de un sofá para tres personas frente a la chimenea, donde cuelgan seis botas con nombres bordados que no logro distinguir. También veo fotografías con marcos navideños, y al costado, frente al enorme ventanal junto a la puerta, el árbol navideño.

Allek enciende la luz iluminando la habitación por completo.

—Ponte cómoda —dice con la voz áspera, señalando con su cabeza el sofá—. No sé dónde han dejado los paraguas...

Trago saliva. Esta situación se me hace incómoda —y por algún motivo me siento culpable—. Si Chase se entera que estoy en casa de Allek ¿qué es lo que diría? Evidentemente se molestaría. Un escalofrío recorre mi espina dorsal de solo pensar en Chase y sus reacciones.

Me paseo por el living hasta la chimenea. Anastasia, Melissa, Katherine, Natacha, Valery y Allek, son los nombres bordados en las botas —

demasiadas mujeres en la casa para un hombre ¿Qué es esto? ¿Un harem?—. Subo mi vista hasta toparme con las fotografías; la más grande es una fotografía familiar donde Allek sale rodeado de las cinco mujeres de las botas y todas parecen mayores que él —bien, entonces Allek es el menor de la familia Morris—. La siguiente es la de un hombre mayor de cabello castaño oscuro, se parece bastante a Allek. Y por último me fijo en la tercera fotografía. Logro reconocer a cuatro pubertos sonriéndole a la cámara, enseñando sus dientes perfectos y su rostro angelical: Mika sobre la espalda de Allek y Jax sobre la espalda de Chase, y en medio de Allek y Chase, se encuentra una chica rubia con una coleta alta.

Siento que el corazón me da un vuelco.

—Ella es Ellen —murmura Allek a mi costado. Me giro mientras el corazón se agita bajo mi pecho, como si ver aquella fotografía fuese un acto delictual. Enderezo mi espalda y doy un paso hacia atrás. Allek se ha puesto lo suficientemente cerca como para notar sus pecas—. Éramos buenos amigos... antes.

—¿Qué paso con ella? —Le interrogo. No obstante, Allek no parece dispuesto a responder. Abre un poco los labios, pero los aprieta como si se contuviera. Estoy a punto de preguntarle si se encuentra bien, mas me veo obligada a callar al sentir sus dedos colocar un mechón de cabello tras mi oreja. Siento una punzada en mi pecho que aumenta cuando, sin previo aviso, sus labios tocan los míos de una forma tímida y sutil, pero que se va intensificando arrimándose más en mí. Soy consciente de lo que ocurre, pero no puedo mover un musculo, como si estuviese petrificada ante Allek y su repentino beso. O más bien, ante todo. El peso de su cuerpo parece superarme y oír el sonido del paraguas chocar contra el suelo me hace reaccionar. Sin embargo, ya es demasiado tarde.

Antes de poder apartarlo de mí, me doy cuenta que se ha desmayado. Está inconsciente recargado en mí.

Aunque es más alto que yo, lo tomo desde bajo los hombros, subiendo la mitad de su cuerpo sobre el sofá. Luego, tomo sus piernas y las subo. Un dormido Allek queda recostado sobre su sofá dejándome una duda existencial de por vida...

¿Aquel beso fue un accidente o fue propósito?

Niego con la cabeza cerrando los ojos con fuerza para olvidar el suceso de hace un momento. Sólo espero Allek también lo haga cuando despierte.

He encontrado una manta para ponerle encima a Allek. He encendido la chimenea —no preguntes cómo—, para abrigarlo más y me he quedado viendo si su fiebre disminuye aunque no he podido usar el mismo método que usé con Chase aquella vez que enfermó.

Oh, Chase. Me siento una maldita culpable...

A estas horas debería estar en casa, pero por esas casualidades extrañas, he terminado en casa de Allek, sentada hecha un ovillo sobre uno de los sillones, observando el fuego de la chimenea menearse como si bailara.

El tono de llamada me pone en alerta mirando a Allek, comprobando si despierta. Aún duerme y parece que no lo hará hasta unas horas. Miro la pantalla de mi celular; "Tu rey está llamando", leo. Una sonrisa nerviosa se escapa de mí.

Es Chase.

—¡Menuda lluvia y tú aún no estás en casa! —Exclama desde el otro lado de la línea—. ¿Aún trabajas?

—N-no, ya salí... —titubeo.

—¿Qué pasa? ¿Aún estas molesta por lo de la venganza? Cuando llegues a casa podría arreglarlo —su voz me suena provocadora. Niego con la cabeza.

—No gracias, Chase. Sé a qué te refieres con "arreglarlo" —escucho que ríe—.

—¿Dónde estás? —Muerdo mis labios. ¿Será buena idea decirle exactamente dónde estoy?— ¿Michi?

—Estoy... —trago saliva— en casa de una amiga.

—¿Anne?

—Sí, Anne —escucho el cerrojo y la puerta abrirse. Una mujer alta, vestida de traje se queda perpleja en el umbral de la puerta, la reconozco de la fotografía—. Te corto, luego hablamos. ¡Adiós!

CHASE

Caminé por la cafetería hasta el asiento donde habitualmente me siento

a fastidiar a Michi. Verla sonrojarse cada vez que me ve sentado siempre me causa risa, pero intento demostrarlo lo menos posible. Sólo quiero verla cómoda con un rostro familiar, aunque evidentemente no lo hace mucho

estando yo.

Me senté y la esperé para que llegara hasta mi mesa, no obstante, dentro de la tienda ella no apareció. La busqué con la mirada, pero su rostro no estaba.

Una chica de pelo castaño vestida de forma diferente a las demás se me acercó con una sonrisa cómplice. Sabía perfectamente a quién buscaba.

—Ella no está —me informó—. Fue a dejar a un compañero de trabajo que estaba enfermo.

—¿Ella sola? —Pregunté levantándome enseguida. La castaña chasqueó la lengua y negó con la cabeza.

—Sí... Allek enfermó y la encargada le pidió a ella llevarlo a casa — explicó rascando su cabeza—. Se fueron hace como hora y media o dos.

Apreté los puños y salí de la cafetería empujando todo a mi paso.

Al llegar a casa me asomé por el balcón para comprobar si había llegado, pero su cuarto estaba oscuro, las cortinas corridas y Pato miraba asustado la lluvia desde dentro.

Marqué su número y esperé a que respondiera. Tardo unos minutos, pero lo hizo.

—¡Menuda lluvia y tú aún no estás en casa! —Exclamé en tono casual. Esperaba a que me respondiera con la verdad—. ¿Aún trabajas?

—N-no, ya salí... —titubeó. Respiré hondo, esperando a que dijese algo más, pero conociéndola debería sacarle la verdad yo mismo.

—¿Qué pasa? ¿Aún estas molesta por lo de la venganza? Cuando llegues a casa podría arreglarlo...

—No gracias, Chase. Sé a qué te refieres con arreglarlo —reí con nerviosismo esperando a que no lo notase.

—¿Dónde estás? —Trago saliva. Demoró en responder— ¿Michi?

—Estoy... en casa de una amiga.

—¿Anne?

—Sí, Anne —responde en tono frío. Apreté mi mandíbula—. Te corto, luego hablamos. ¡Adiós!

Miré la pantalla —llamada finalizada—.

Michi mintió y no soy lo suficientemente idiota como para no saber el motivo; el tono nervioso de su voz me lo había dicho todo: estaba con Allek. Pero, ¿por qué mentir?

Caminé de un lado a otro por mi habitación, hasta decidirme. Allek no se había cambiado de casa, sólo vivía a una cuadra y media de la nuestra. Agarré el paraguas y salí del edificio sin darle explicaciones a Margareth de mi salida repentina. Debía comprobarlo con mis ojos. Ella no podía haberme mentido.

Corrí por la desolada calle hasta quedar frente a la casa de Allek. Hacía años que no la veía, estaba igual que la última vez que la vi.

Tomé aire en un intento por controlar mi respiración y golpeé la puerta. Tras

unos segundos, la puerta fue abierta y quien se asomó fue nadie más que Michi.

Aclaraciones en el ascensor.

"Sé qué lo que hice estuvo mal, pero, de los errores se aprende"

Antes de leer, quiero recomendarles la novela de [@almeja19](#) llamada

*"La vida de una Nerd" Pasen a leerla y échenle una mano con las lecturas~~**

—¿Quién eres tú? —Pregunta la mujer de traje. Me pongo en pie de un salto temiendo que me confundir con alguna ladrona, pero cuando los ojos de la mujer bajan hasta el sofá donde Allek duerme, mi temor se va—. ¿Qué le ha pasado? —Interroga acercándose a él. Toca su frente y niega con la cabeza.

—Lo he acompañado hasta aquí... —farfullo encogiéndome de hombros— no se sentía muy bien en el trabajo.

—Oh, ya veo —dice ella, asintiendo lentamente. Voltea a verme enarcando una ceja, como si notara algo extraño en mí—. ¿Ha tomado algo?

—No, creo que no —trago saliva—. Yo debo irme, espero que Allek se mejore pronto —Y que no tenga memoria de nada.

—¿Eres alguna amiga? Allek no trae a una chica a casa desde la secundaria —sonríó por cortesía.

—Soy su compañera, nos conocemos de Jackson —La mujer entre-abre la boca procesando la información que acabo de decirle.

—Gracias por cuidar de Allek, por la mañana se sentía fatal pero no ha querido faltar a clases. Dijo que regresaría después y no iría al trabajo, pero... —unos golpes en la puerta la interrumpen. Y parece que Lázaro vuelve a la vida; Allek, entre quejidos despierta. La mujer se agacha junto al enfermo Allek— ¿Podrías abrir la puerta? —Me pregunta frunciendo el ceño. Asiento sin más remedio.

Giro la manija de la puerta y la abro, encontrando del otro lado el rostro pálido y sorprendido de Chase. Una ráfaga de terror surge en mi pecho y puedo ver cómo su rostro cambia totalmente de expresión. Ya no parece sorprendido, sino más bien molesto. No sé si es por el frío que hace afuera, pero un escalofrío me recorre entera.

—Chase... —susurro— yo...—muerdo mi labio inferior.

No dice nada... ¿por qué no dice nada?

—¿¡Chase!?! —Exclama junto a mí la mujer de traje. Una sonrisa extraña se dibuja en los labios de Chase— Mira qué grande estás... ven, pasa.

—No es necesario, Melissa. Sólo vengo por Michi —Le aclara Chase en tono amable. Por la forma en la que los dos se hablan, puedo deducir que la

familia de Allek no tiene idea de lo que ocurrió entre los dos antiguos amigos. Lo que no puedo deducir ahora es en lo que piensa Chase. Lo más probable es que esté odiándome.

¿Cómo supo que estaría en casa de Allek?

—Oh, bueno —murmura la mujer desanimándose. Vuelvo adentro y cojo mi bolso. Le hago un ademán a Melissa y salgo de la casa siendo resguardada de la lluvia por Chase y su paraguas.

Mi corazón late tan fuerte que el sonido de las gotas de lluvia estrellándose contra el suelo se oye más lejano que los latidos de mi corazón. Siento mis oídos tapados, el cuerpo congelado y un remordimiento terrible. Caminamos por la calle en silencio. Al llegar al ascensor me atrevo a hablarle.

—¿Estás...?

—Sí, estoy molesto —me interrumpe en tono seco y cortante. Pulsa el botón para subir hasta el piso 7 respirando hondo—. Me mentiste y me ocultaste que Allek trabajaba contigo. No sé la razón, pero tengo una idea en la cabeza que no me la quitaré.

—¡Te mentí porque sabía que reaccionarías mal! —exclamo con obviedad— Además... tú también lo hiciste —aprieto mis puños—. Dijiste que Ellen estaba en el extranjero, pero Allek dijo que no era así, que ella nunca se fue. Si en este asunto mentimos, entonces los culpables somos ambos.

—¿Q-qué? —Pregunta con incredulidad Chase. Su semblante tenso cambia completamente y, por algún motivo, ese altivo Chase desapareció cuando le mencioné lo de Ellen.

El ascensor se detiene y abre sus puertas.

—No soy ella, ¿sabes? —Por fin Chase logra mirarme a los ojos—. Espero que te quede claro, Chase.

Golpeo la puerta con lo único en mente de meterme a mi cama y dormir por horas; sin embargo, al abrirme Josh y mi pequeño sobrino la idea de acostarme en mi deseada cama desaparece y es reemplazada por el solo deseo de sentarme en el sofá y no escuchar a nadie.

¿Por qué Chase parecía tan sorprendido? Evidentemente, no sabía que Ellen no se mudó. Lo que me deja otro duda existencial: ¿Por qué? Será que se lo habían ocultado por algún extraño motivo o algo más. Chase y sus amigos mantienen unos extraños secretos, no me sorprendería que me haya mentado, pero al parecer, así no fue. Ahora que he abierto mi bocota y Chase supo lo de Ellen... ¿qué pasará?

Oculto mi cabeza con un cojín del sofá mientras Pato se me acerca para que le acaricie la panza.

Hoy ha sido un día de esos.

—¡¿PERO TÚ ERES TONTA?! —Me grita Huston desde la otra línea—

La base de toda relación es la confianza... y tal vez, el sexo.

—¡No era necesario decir lo último, Huston! —Exclamo sonrojándome de pronto— Pero dime, ¿qué puedo hacer? Le digo lo que realmente ocurrió... ¿crees que escuchará mis argumentos?

—Probablemente no. Vamos, Michi, nadie se creería lo de ese "beso accidental" —dice en tono burlón lo último— Menos alguien como tu novio. Encáralo mañana, dile la verdad, lo que piensas y sientes y si es necesario llora un poco, amor.

—¿Llorar?

—Ajá. Ningún hombre se resiste al llanto de una chica—Los golpes en la puerta causan que mi celular caiga al suelo y se le salga la carcasa y la batería. Fin de la llamada... supongo.

—¡VAMOS MICHI, SAL DEL BAÑO! —Grita papá sin dejar de golpear la puerta. Al abrir me mira molesto, se acomoda las gafas y pone el periódico bajo su brazo— Ya era hora, niña. Espero que aún quede desodorante ambiental.

Día: Martes.

Misión: Encarar a Chase.

Lugar de la misión: El ascensor.

Me despido de mis padres y mi prima, para salir del departamento. He calculado la hora exacta para poder toparte "casualmente" con Chase — o así parezca— y así llegar a cabo mi maléolo plan. Aclarar las cosas es lo mejor que podría hacer y ser realmente honesta con Chase es lo adecuado. Sólo espero que él lo entienda, entonces tendría que aplicar mi plan B —el cual no he pensado... Hombre, no puedo hacer lo que dijo Huston y plantarme a llorar como una Magdalena de la nada ¡No soy una maldita actriz!—.

Al abrir la puerta veo que mi plan ha salido a la perfección. Chase camina con las manos en los bolsillos hacia el ascensor, lo sigo por detrás en silencio. Al subirnos al ascensor escucho un crack que nos pone en alerta a los dos. Nos miramos a la vez, pero luego apartamos las miradas, indiferentes como completos desconocidos.

Las puertas se cierran. Chase le da al botón para bajar y el ascensor hace su trabajo de una forma más lenta de la que esperé. Estoy a segundos de darle al botón rojo para detener el ascensor como lo hizo aquella vez él, pero vuelvo a escuchar ese crack sordo que causa un revoltijo en mi estómago.

Siento que en cualquier momento bajará a toda prisa y me agarro del brazo de Chase.

—Otra vez no —murmuro casi desesperada, mirando la puerta de salida. El ascensor queda en silencio y la luz provisoria nos vuelve a iluminar.

Vele el lado positivo a quedarte encerrada... aclararás las cosas con

Chase sí o sí.

—Bueno... —dice en un suspiro— habrá que esperar —mueve su brazo para que lo suelte y se sienta en el mismo rincón que aquella vez. Muerdo mi labio, sin saber si sentarse a su lado o en otro lugar. Finalmente, me siento frente a él y los dos nos quedamos mirando unos segundos, hasta que aparta su vista.

Respiro hondo, contengo el aire unos segundos y exhalo.

—Ya, escúpelo —gruñe apoyando su cabeza en la pared de metal—. Sé que

estás planeando aclarar las cosas. Me he dado cuenta desde que te asomaste por el balcón para ver si aún no me iba. Eres demasiado obvia, Michelle.

¡Vaya! Ha sonado como el Chase normal.

—¿Aún estás molesto por lo de ayer? —Pregunto con cautela, arrugando mis cejas. Él chasquea la lengua negando con la cabeza— ¿Eso es un sí o un no?

—No lo sé, Michi. Sólo explícate, ¿quieres?

Carraspeo como lo haría la profesora Mittler para contar un hecho histórico ocurrido hace años atrás. Chase vuelve a su posición anterior y por algún motivo me siento nerviosa. Mis manos tiemblan y dudo que sea por el frío.

—Allek necesitaba un trabajo y lo contrataron en la cafetería, supongo que por su experiencia anterior. Te juro que no trazamos palabra alguna hasta hoy, porque nos mandaron a buscar unas cosas a la bodega —a Chase parece no convencerle mi historia, pero continúo—. Él se veía fatal, de verdad. Le dije a la encargada de su estado y lo mandó de vuelta a su casa, pero dijo que debía acompañarlo. Lo acompañé a su casa y quedó de prestarme un paraguas porque, bueno, estaba lloviendo, ¿no? —Asiente en silencio. Me pregunto si de verdad cree lo que estoy diciendo...— y cuando fue a entregármelo...

—¿Qué? —Trago saliva.

—Se desmayó sobre mí —Chase agranda sus ojos como platos— ¡No como estás pensando! Pero sí chocamos boca con boca... —suena ilógico de solo pensarlo. ¿Cómo podría creerme Chase? Lanza una risotada chancera que indica que no se ha creído nada—. Desde ese momento no despertó y no podía dejarlo solo allí. De verdad, Chase... créeme.

—¿Sabes lo absurdo de suena eso de "se desmayo y chocamos"?

—¡No-estoy-mintiendo! —Me inclino hacia él para quedar más cerca. Él me mira con ese aire arrogante y déspota con el que suele mirar a los demás—.

Pero allá tú, créeme o no. Ya te he dicho todo lo que ocurrió...

—suspiro bajando la cabeza— ¿Qué debo hacer para que me creas?

¿Plan B? —No, claro que no.

Escucho un suspiro pesado por parte de Chase y sus manos revolver mi cabello.

—Te creeré, con una condición —alzo mi vista encontrándolo realmente cerca. Mi corazón se estremece ante el estrecho diminuto que él ha hecho. Una sonrisa traviesa se dibuja en su rostro, pequeña, pero notoria.

—Tú eres irrefutable, Chase —le comento, negando con la cabeza. Él acomoda un mechón de mi cabello tras mi oreja y sonrío con dulzura—. Siento haberte mentado.

Cierro mis ojos y lo beso.

Ellen Grimes.

—¡DIOOOOS! —Una enorme sonrisa nace de los labios de Chase. Por un momento creímos que nos quedaríamos acurrucados en el ascensor por toda la vida y moriríamos de frío, pues pasó una hora hasta que nos sacaron. Un montón de personas del edificio, entre ellas nuestras madres, nos esperan afuera, con su rostro preocupado.

—¡Oh, mi hija! —exclama mamá aprisionándome entre sus brazos y aferrándome a su pecho— ¿Qué sería de mí sin ti? ¿Estás bien? —me agarra la barbilla y moviendo mi cabeza de lado a lado, examinándome. Por el rabillo del ojo veo cómo Chase se ríe de las ocurrencias de mamá.

—Estoy bien... no es la primera vez, ¿recuerdas? —bufo. Margareth acomoda la ropa de Chase como si fuese un chico pequeño. Es lindo verlo siendo tratado como un niño aunque tenga 18 años. Bueno, a mi aún me tratan como un niña pequeña, pero son cosas completamente diferentes, Chase es mucho más independiente.

—Demandaré a los dueños del edificio, ya verás. Esto no se puede quedar así... ¡No y no! —Agrega mamá moviendo sus brazos de una forma sorprendentemente teatral.

—No exageres, mamá —le digo algo avergonzada, pues comienza a ser vista como una demente frente a los otros vecinos y a los dos amigos de Chase, quienes aparecen entre las personas—. Ven, volvamos arriba. Creo que no es buena idea ir a clases hoy.

Una risa burlona surge del rostro de Jax que cambia repentinamente cuando escuchamos el chillido de Anne desde la escalera.

—Oh, Dioooooos —Cubre su boca con la mano, sorprendida. Se aproxima hasta mí y me abraza como lo hizo mamá— ¿Qué sería de mí sin ti, Michi?

—¿Ustedes se estudiaron un libreto para decir lo mismo o qué? — Pregunto apartando a mi amiga y mirando a mamá. Las dos se miran confundidas.

—Bueno, bueno —Margareth aplaude dos veces para sacarnos de la extraña situación. Mira a mamá con una sonrisa de comercial— ¿Nancy, volvamos arriba? Dejemos los chicos solos mientras nosotras hablamos de nuestras vidas... —mamá lleva una mano a su pecho y exhala botando todo su nerviosismo. Se vuelve hacia mí para acariciar mi cabello.

—Ve a la escuela —achina sus ojos mirándome con sospecha—. Me enteré si no lo haces.

Blanqueo mis ojos, encogiéndome de hombros —Creo que los días extraños están volviendo, Huston—. Los cinco bajamos las escaleras; Chase, Mika y Jax hablan entre sí, en tanto Anne y yo los seguimos detrás. Algo me dice que no van exactamente a Jackson.

Nos detenemos afuera del edificio. Mika desactiva la alarma de su auto y se sube. Jax lo imita, sentándose en el asiento del copiloto. Chase en cambio, antes de subir, se gira hacia mí y nos mira, pero se detiene en mí. Su rostro acongojado me causa un escalofrío incómodo que parece transmitirse hacia Anne. No parece molesto, no después de lo sucedido en el ascensor.

—D-debo hacer una llamada —canturrea Anne, sacando su celular del bolsillo y moviéndolo. Se aleja unos metros y finge marchar un número. Vuelvo a mirar a Chase.

—¿Qu-qué ocurre? —mascullo.

—En realidad hoy no iba a Jackson —me informa—. Para estas fechas siempre vamos a visitar a... —se detiene en seco, inseguro de sus palabras. Una nueva faceta inquietante de Chase se asoma provocando que mi corazón lata con fuerza.

—¿Quién?

—Ellen —confiesa—. Puedes acompañarnos, y tú amiga también. Una extraña sensación inunda mi pecho. No lo pienso dos veces y asiento. La escuela puede esperar y faltar un día no afectaría en nada. La curiosidad es más grande y saber de Ellen, por fin, es una posibilidad que Chase me ha dado gratis. Saber por fin quién es y qué tipo de chica puede ser, es lo que me ha desvelado por las noches desde que supe de ella —bueno, además del pequeño Josh y otro par de cosas—.

En silencio, subimos al auto de Mika.

—¿A dónde crees que vamos? —Me pregunta Anne de forma confidencial, procurando que Los Tres Mosqueteros no oigan. Me encojo de hombros.

—Con Ellen... supongo —un hormigueo asciende en mi estómago; es la ansiedad.

—Con esa tipeja —Anne arruga la nariz—. ¿Por qué con ella? Creí que Chase y ella cortaron relaciones, es su ex novia y tú... —chasquea la lengua y

se cruza de brazos mirando al frente—. Tú te ves tan normal.

Muerdo mi labio inferior.

—Es que —Anne no sabe lo que ocurrió ayer. Me esperaba que Huston le dijera lo que pasó entre Allek y yo, después de todo, mis dos mejores amigos se llaman solo para chismear— ayer pasó algo y bueno, no puedo estar enojada con Chase. No después de eso y verlo acongojado...

Anne arruga las cejas, logrando alzar una con sospecha.

—¿Qué ocurrió exactamente ayer? —Sonrío con nerviosismo mirando hacia los lados— ¡Dímelo!

Mika nos mira por el espejo retrovisor. Me giro hacia Chase quien está sentado junto a mí, distraído. Carraspeo acercándome más hacia mi amiga para contarle todo con lujos y detalles lo que lo de ayer, pero antes de decir algo las palabras mueren en mi boca cuando el auto se detiene.

Miro por la calle llena de árboles a los lados, formando un camino ameno a la vista y pacífico, y luego, observo dónde Mika se ha estacionado:

Frente al cementerio.

Anne y yo nos miramos antes de bajar del auto. Ninguna puede formular alguna palabra y los tres chicos se han quedado en un completo silencio. Miro a Chase avanzar hasta la puerta, adentrarse en el cementerio y comprar en un puesto de flores un ramo de lirios color violeta.

Los seguimos hasta una lápida rectangular de cerámica blanca con una inscripción cursiva tallada: Ellen Grimes. Los tres chicos dejan sus ramos en

uno de los floreros junto a la lápida y se quedan unos instantes observándola, en silencio, con el sonido de sus respiraciones obstruyendo mis oídos.

Los segundos se me hacen eternos y no puedo evitar sentir que toda la ansiedad se vuelve compasión. Y cuando menos lo espero, un copo de nieve cae en mi mejilla.

—¿Qué le pasó? —Pregunta Anne. Aprieto su brazo para que no diga nada. Jax alza su cabeza y la mira con el rostro más serio que puedo haberle visto.

—Tuvo un accidente en auto hace 3 años.

Vuelvo a mirar a Chase. Sí, Ellen pudo haber cometido ese error con Allek, pero eso no cambiaba que Jax y Mika fuesen sus amigos. Además, Chase nunca dijo nada sobre qué ocurrió después entre los dos.

—¿Por qué dijiste que Ellen se fue al extranjero? —Interrogo a Chase camino a la salida del cementerio. Él chasquea la lengua y toma mi mano entrelazando nuestros dedos. Mete la mano al bolsillo de su chaqueta. El frío y la nieve comienza a acelerar su curso y el suelo empieza a teñirse de blanco.

—No me sentía cómodo. Ellen no es un tema del que me gusta hablar, ¿sabes?

—Creí que me había dicho que se fue al extranjero por otros motivos...

—lanzo un gruñido pequeño— me siento como una estúpida.

—Yo también. Hizo lo que hizo, pero al fin y al cabo, también fue una buena

amiga en su tiempo.

"La Prueba de Amor".

Desde que tengo uso de memoria y desde que puse un pie sobre Jackson High, mi única motivación siempre fue ser la primera en la lista de notas. Sin embargo, aquel glorioso y prestigiado puesto siempre lleva el nombre de Chase Frederick; el cabecilla del trío popular en la preparatoria y mi arrogante y flamante vecino... quien, por cierto, después de muchos acontecimientos, se convirtió en mi novio. Ahora, en el último día del semestre Chase Frederick ha vuelto a ganarme en los malditos estudios.

¡¿CÓMO ES POSIBLE?!

—¿Por qué te torturas de esta manera, Michi? —pregunta Anne a mi

lado. Las dos clavamos los ojos en la tabla con las notas— Siempre pasa igual, te esfuerzas a tope y siempre terminas en segundo lugar...

—Cállate, Anne —gruño entre dientes—. Deberías darme tu apoyo moral... o algo por el estilo —respiro hondo— ¡Ese Chase! Si llego a verlo sabrá lo que-

—¿Sabré qué? —cierro los ojos al escuchar aquella voz tan familiar. Chase se pone junto a mí desde el otro lado para mirar la tabla con las notas— Oh, te he ganado otra vez, Michelle —escupe su comentario con sarcasmo. Me cruzo de brazos y lo miro con desprecio. Sus labios dibujan una sonrisa que me parece bastante coqueta y juguetona. Él es consciente de que todo el asunto de las notas me pone los pelos de punta—. No te enojés, Michi, sólo son notas —alega apretando mis mejillas como lo

haría tía Molly. Un rubor notorio se asoma en mis mejillas cuando caigo en cuenta que la mayoría de los chicos en Jackson se han quedado mirándonos.

—Extraño mi vida fantasmal —manifiesto haciendo un puchero.

Chase se echa a reír. Jax llega junto a Anne y los dos al verse hacen un saludo, como si fuesen amigos de toda la vida. Alzo una ceja al verlos e imaginarlos juntos —Ni en años luz dejaré que Anne salga con Jax. Primero sobre mi cadáver, el de JJ y el de su hermano mayor—.

Caminamos hacia el comedor. Todos comentan sobre las tres semanas de vacaciones invernales que tendremos, pero se callan al vernos entrar —bueno, mejor dicho, al ver entrar a los tres mosqueteros—. Hacemos una corta fila para recibir las bandejas con comida; luego, nos sentamos en la mesa reservada para personas de influencia. Después de todo, aún no me acostumbro a tener que comer junto a Chase y sus amigos, ni sus otros amigos populares, quienes se sientan a veces para informales sobre sucesos.

Hoy, uno de ellos se ha sentado junto a nosotros colocando su bandeja.

—¿Vendrán a la fiesta del próximo sábado? —nos pregunta mirando expectante. Anne y yo fruncimos en ceño ante el enérgico chico.

—¿Qué fiesta? —curioseas Jax.

—La de Sussie —los ojos de Jax se abren con sorpresa y horror. Sussie era una de las gatas con las que le gustaba jugar. Anne se ríe con mofa ante la

expresión de Jax. Él baja su cabeza apenado. Anne dijo que el karma atacó a Jax y las dos amigas lo golpearon donde más le duele: la entrepierna—. Tranquilo, corazón —el rubio que se ha sentado junto a nosotros consuela a Jax—, es una fiesta de disfraces. Ni Sussie ni Claire se darán cuenta de tu presencia si vas bien disfrazado. Por cierto... ¿dónde está Mika?

Los cinco en la mesa nos miramos entre sí, a Mika no lo hemos visto desde la mañana.

Después de una charla con los profesores en el gimnasio, somos libres para pasar unas buenas vacaciones de invierno. Chase y yo caminamos hacia el paradero, es mi último día de clases, pero sigo trabajando en la cafetería —sí, con Allek—.

Lo que ocurrió entre Allek y yo el día lunes sigue siendo una clase de misterio. No sé si aquel beso fue intencional o no. No hemos trazado ninguna palabra, pues actuamos como completos desconocidos. Tampoco he hablado con Chase sobre Ellen; el tema y mi impacto al saber que ella está muerta, me han dejado sin ganas de hablar del tema.

Creo que es mejor de esa forma: pasado es pasado.

—No entiendo por qué continúas trabajando —me reprocha Chase—. Ya tienes tu notebook que era lo que necesitabas, por eso trabajabas. No me digas que te crees una mujer liberal y todo ese cuento...

—Bueno, no me viene mal algo más de dinero —me encojo de hombros. Siento mi nariz helada por la nevada, me arrimo más a Chase para obtener calor—. Es la única forma de reunir dinero y comprarle regalos a mis seres

queridos.

—¿Me comprarás uno a mí? —pregunta moviendo las cejas. Sonríó negando con la cabeza.

—Sólo si tú me das uno a mí, ¿qué quieres de regalo? —pregunto mientras hago parar el autobús que me deja a dos cuadras del trabajo. Cuando el bus está cerca de detenerse, Chase traza una sonrisa perversa y retorcida.

—La prueba de amor —responde y me da un beso en la mejilla.

Me subo autobús, pasmada e inquieta. Chase no viene conmigo porque debe ocuparse de otras cosas; sin embargo, su respuesta a cavado tan hondo dentro de mi cerebro que puedo escuchar su voz repetirse una y otra vez.

La prueba de amor; ¿¡A qué rayos se refiere exactamente!?

—"La prueba de amor..." —doy un brinco en el sofá que casi me hace tirar la laptop al piso. Margo me mira con picardía después de leer la frase de mi búsqueda en Google. Mala idea buscar cosas en el living mientras todos duermen; más de alguno puede levantarse, pero es un riesgo que corro ya que no tengo habitación. Por suerte, quien me ha pillado es Margo, y no papá—. ¿Así que tu novio te ha pedido la Gran Prueba de Amor?

Respondo con un movimiento de cabeza. Mis mejillas están calientes a más no poder de la vergüenza. Margo rodea el sofá y se sienta junto a mí.

—No sé si yo quiera... —me muerdo el labio. Me da vergüenza incluso pensar en eso—.

—Si no quieres, simplemente no lo hagas. Estás en tu derecho de no querer

—mi prima respira hondo—. Hacerlo es un acto de amor, aunque hoy en día muchos han tergiversado el término y lo hacen por mero gusto. No por amor. Si de verdad amas a esa persona, entonces vale la pena convertirte en una mujer.

—Hablas como toda una experimentada, Margo.

—Lo soy, amor —ella me guiña el ojo—. Si estás dispuesta, entonces debes ser consciente de algunas cosas; la protección y la depilación. No querrás que tu chico se encuentre con una selva, ¿verdad?

—¿Qué insinúas? —alzo una ceja ¿cómo fue que terminé hablando de estas cosas con Margo? Todo el tema se me hace bochornoso.

—Nada, sólo digo que depiladita una se ve más bonita.

Dios me ampare.

Lo poco y casi nada que he visto a Chase ha sido para ponerme más nerviosa aún. Sí, no puede creer que haya dicho "eso". Que me haya pedido "eso". Digo, en algún momento las cosas se deben dar y, como bien lo dijo Margo, debe ser con la persona amada. Eso no quita el hecho de sentirme como una gelatina de solo pensar las cosas e imaginarnos. Por mi virginal mente jamás han pasado cosas así —Claaaaro ¿Y si espero hasta el matrimonio?—.

Día 26.

Podría vomitar sangre de la boca en este preciso momento. Todos en la casa han ido a entregar sus obsequios al resto de la familia mientras yo fui invitada

a comer por Margareth a su departamento. El corazón podría salirse de mi tórax y caer en el elegante plato de pollo al horno con arroz que Margareth preparó.

—¡Muy bien, chicos! —exclama de repente. Se limpia sus perfectos labios con la servilleta y la deja en la mesa—. No quiero ser descortés, pero aún no tengo vacaciones y necesito trabajar —nos sonrío—. Permiso, el deber me llama.

Agrando mis ojos. Chase y yo quedamos solos en la mesa, con los platos a medio terminar.

—¿Cuando se irán tus familiares? —pregunta Chase.

—No sé —mascullo con la voz rasposa—. Han visto muchas casas, pero ninguna les agrada.

—Admiro tu paciencia, Michi —dice con un cambio leve en su tono de voz. Su mirada se cierne en mí provocando que me sienta diminuta. Escuchamos un "adiós chicos" y la puerta cerrarse. Ahora sí, Chase y yo hemos quedado solos. Trago saliva. Ni siquiera tengo uñas para comerme de lo nerviosa que he estado—. Creo que es hora de los regalos...

Chase se levanta de la mesa y me mira de una forma realmente sexy.

—I-iré al baño primero —balbuceo colocándome de pie mientras Chase va a su habitación.

Entro al baño y doy un portazo apoyándome luego en la puerta. Debo prepararme una vez más mentalmente. No hay vuelta atrás. Hoy es el día. Salgo después de prepararme mentalmente y avanzo lentamente hasta la

habitación de Chase —Hoy Michi se convierte en Michelle—.

Al llegar a la habitación me encuentro a Chase sentado en su cama. Me siento a su lado y guardo silencio mirando alguna cosa con que distraerme.

—Michi —me llama Chase. Toma mi mano con delicadeza causando que voltee a verlo. Noto una chispa en sus ojos— Feliz Navidad —con su otra mano coloca en mi palma un dije con la forma de un corazón partido en

dos—. Está parte es para ti y la otra la tendré yo... será la prueba de nuestro amor.

¿Ah?

—¿¡C-cómo?! —Pregunto con incredulidad. Me quedo observando el dije un momento— Cuando dijiste "Prueba de amor" creí que te referías a "otra cosa"...

—¿Qué? —Chase frunce el ceño, medita la situación unos segundos y se echa a reír.

—No es gracioso. Cuando lo dijiste sonaste muy, pero muy serio y creí que...

—Dios... y yo me depilé entera.

—En serio, tú... —seca una lagrima del rabillo de su ojo y suspira—

¿Qué clase de hombre crees que soy? —pregunta entre risas. Bien, creo que malinterpreté las cosas—. Jamás le pediría eso a nadie, es lo más absurdo que he escuchado. Pero, ya que estás dispuesta...

—Creo que ahora prefiero el dije... o tal vez, no.

Huston, creo que será una laaarga tarde.

Un Año nuevo diferente.

Choco mi dedo índice contra mi brazo al son de la manilla del reloj. El tic-toc comienza a desesperarme, provocando que pierda lo poco y nada que paciencia que me queda. Verás, me encuentro de brazos cruzados sentada en el sofá —o mejor dicho: mi nueva cama— escuchando un aburrido sermón por parte de mamá explicando con lujos y detalles las consecuencias que puede traer salir a una fiesta. Me pregunto cómo reaccionaría si supiera que no es la primera a la que salgo. Conociéndola se pondría histérica y no me dejaría ir... pero ese es otro cuento; por ahora sólo debo fingir que es mi primera fiesta hasta que el timbre me salve.

—¿Me estás escuchando, Michelle Wallas? —Pregunta de repente al darse cuenta que mi mente está divagando. Asiento amurrada.

—Sí, mamá.

—A ver, ¿qué estaba diciendo? —No tengo ni la más mínima idea.

Antes de que pueda mentir y decirle alguna palabra sin sentido el timbre suena. Pato y yo nos ponemos en alerta. El camina con su cola parada hasta la puerta esperando a que alguien la abra. Antes de abrirla, mamá acomoda su vestido rojo de gala.

—Es para ti, niña —me informa arrastrando las palabras.

Está enfadada porque es la noche del año nuevo y yo hice mis planes con Chase y los chicos, por lo que no esperaré a que sea medianoche ni veremos

los fuegos artificiales desde mi balcón. Realmente es un graaan paso para mí y mis padres, dejar que su única hija los "abandone" de esa forma —estás exagerando de nuevo, Michi—. Y la verdad, cuando les supliqué que me dejaran ir, pensé que me colgarían de las orejas, pero gracias a la sonrisa perfecta y el carisma de Chase, los dos aceptaron... bueno, Margo y Josh también ayudaron.

Camino hasta la puerta y me asomo.

Lo primero que veo es el sonriente rostro de Chase bajo la particular máscara negra de Batman; lleva un disfraz bastante completo y realista, hasta con capa y botas. Luego, mis ojos recaen en mi mejor amiga: ella está vestida de "La Mujer Maravilla" con un corsé rojo, una falda — demasiado corta a mi parecer— azulada, unas botas sobre las rodillas rojas y con adornos amarillos, el cabello suelto y ondulado con una corona amarilla.

—Hola —los saludos con una sonrisa amena. Los dos me miran de pie a cabeza con el cejo fruncido y una ceja levantada— ¿Qué pasa? — pregunto rascándome un brazo.

—¿Y ese traje? —Anne pone sus manos en las caderas y me mira con altanería—. Creí que serías Gatubena, no WinnieThe Pooh.

Bajo la cabeza y miro mi disfraz; alquilé el traje de un oso.

—Es el peor disfraz que he visto... —comenta Chase tocando la textura del traje—. Oficialmente acabaste con la sincronía de los superhéroes, Michi.

—Lo siento, es que hace demasiado frío para ir a una fiesta en un traje de cuero sintético y unos zapatos con tacones —alego cruzando mis brazos—.

Como sea... ¿nos vamos?

Los dos chasquean la lengua, negando con la cabeza. Me despido de mamá con un beso en la mejilla. Bajamos hasta el primer piso por el ascensor y salimos a una desértica calle donde la arena ha sido cambiada por nieve. Todos a estas horas deben estar esperando la medianoche cenando, mientras nosotros temblamos de frío para ir a una fiesta de disfraces.

Estacionado afuera del edificio, Mika y Jax nos esperan en el auto.

Mika lleva un traje de Super-man que, aunque me cueste reconocerlo, le queda perfecto. Por su parte, Jax también se ha vestido de un superhéroe y se ha tenido que ocupar de cubrir su rostro meticulosamente para que ni Sussie, ni su amiga Claire, no vayan a reconocer así que optó por un disfraz de Flash.

—¿Qué pasó con tu disfraz, Gatubela? —me pregunta Jax a subir—. No me digas que sentiste demasiada vergüenza de usarlo porque, vamos, mira a Anne —Jax recorre el disfraz de Anne con la mirada más lasciva que le he podido ver—... ella tiene estilo —espeta con una voz ronca.

—Sí, y también tiene novio —le recrimino modulando bien las palabras. Anne se echa a reír y me lanza una mirada cómplice.

...

Mika detiene su auto afuera de lo que parece ser una mansión sacada de película juvenil. Con la entrada más hermosa y floreada que he visto. Las dos puertas con un umbral colonial y las ventanas adornadas con mesetas rectangulares con rosas. Sí, una mansión hermosa con los vidrios vibrando a causa del bajo que la música produce, chicos disfrazados bebiendo como

condenados a muerte, chicas besándose con otras chicas, chicos haciendo bailes sensuales sobre las mesas y muchas barbaridades más.

—Whoa... creo que la fiesta comenzó antes de lo previsto —comenta Chase con una sonrisa. Avanzamos hasta una mesa con copas y comida. Chase me sirve una con ponche y luego se sirve una él—

¿Cómo estás, Oso Yogui? —le doy un golpe en el hombro— Recuerda tomar con precaución, no quiero ver bañado por tu vomito otra vez.

—Oh, Dios... —me cubro la frente avergonzada— ¿debías recordar eso?

Anne llega a nuestro lado. Se había ido a no-sé-dónde con Jax. Cuando divisamos a Sussie a llegar él la agarró del brazo y la arrastró lejos hasta que la perdí de vista entre la multitud. Mika también desapareció sin previo aviso.

—Ya vengo —avisa Chase. Me da un beso en la mejilla y se aleja de la mesa. Anne y no nos quedamos solas junto a la mesa bebiendo ponche y mirando cómo los demás hacen el ridículo.

—¿Chase y tú lo hicieron?

Casi escupo todo el ponche que acabo de beber. Una gota se escapa por la comisura del labio y debo secarla con lo dorso de mi mano. Trago el resto con dificultad provocando que mi garganta despliegue un sonido extraño, como si tuviese un nudo en ella.

—¿Q-qué? N-no sé de qué hablas... —miro en otra dirección disimulando mi sonrojo.

—Jah, conmigo no puedes hacerte la tonta, Michi —Anne me mira con

detenimiento—. ¿Qué paso el otro día?

—Ah, pues...

Aquella tarde del 26, donde malentendí las palabras de Chase, todo dio un giro extraño. Después de recibir su dije, la situación se torno algo más romántica de la que esperé, después de todo estábamos los dos sentados sobre la cama y... bueno. Chase hizo a un lado mi cabello y con cuidado, colocó el dije alrededor de mi cuello. Le di las gracias y por unos instantes nos quedamos mirando el uno al otro en silencio. Como si todas las palabras sobraran. Entonces, lentamente comenzamos a acercarnos, cerrando nuestros ojos pausadamente como si estuviésemos siendo parte de una película en cámara lenta. Cuando nuestros labios se tocaron, sentí un dejo de energía recorriéndome entera. Estábamos en una sincronía perfecta, como si fuésemos hechos para estar juntos.

Aquel beso que comenzó con dulzura, comenzó a intensificarse más y más, debíamos separarnos a ratos para tomar aire. Deseosos de más volvimos a besarnos. Rodeé con mis brazos su cuello para pegarlo más a mí, mientras él me aprisionaba con sus viriles brazos. Nos recostamos sobre la cama sin poder despegarnos, aprovechando cada segundo y, cuando las cosas comenzaban a ponerse más subidas de tono, escuchamos la puerta principal abrirse; Margareth había olvidado las llaves de su auto y fue a la habitación a preguntarnos por ellas.

—Es una larga historia, Anne —bufó con resignación—. Ahora dime tú —alzo una ceja—, ¿qué tramas con Jax? Sé perfectamente que alguien como él no es tu tipo, ni el prototipo de "amigo" que tienes.

En el rostro de Anne se perfila una sonrisa retorcida. Mira hacia los lados comprobando que nadie conocido esté cerca y agita su mano para que me

acerque.

—Vengaré a todas esas chicas ilusas que alguna vez se enamoraron de él — doy un respingo. Anne lanza una carcajada maquiavélica que causa la risa de algunos presentes sobrios—. Dejaré que coma de la palma de mi mano y cuando su corazón me sea devoto —mi amiga me extiende su mano libre y la cierra con fuerza convirtiéndola en un puño—, lo haré añicos. Es la única forma con la que se debe tratar a alguien así. Los mujeriegos también tienen corazón y uno muy frágil, por eso tienen tantas chicas.

—Eres diabólica, Anne —finjo sorpresa, las ideas extrañas de Anne ya no me sorprenden—. Ten cuidado, no vayas a ser tú la que caiga en sus redes. ¿JJ sabe de esto?

—Él fue quien me dio la idea —responde restándole interés al asunto. Okay, JJ y Anne están desquiciados, no me sorprendería si mañana los veo en las noticias como los más buscados de país—. Es una lástima que esté fuera de la ciudad, lo extraño mucho.

Anne y yo subimos al balcón, donde algunas parejas se besan apasionadamente esperando la medianoche. Desde el balcón diviso a Chase charlando con Mika junto a la piscina. Algunos revoltosos e inescrupulosos, han ignorado —o tal vez olvidado— que estamos en invierno y se han lanzado al agua con disfraz y todo. Entre un grupo de fumadores diviso a Allek, con una cerveza en la mano.

—¡MIRA, ENCONTRÉ A WALLY! —Exclama Anne, señalando a Allek. Su disfraz es el de "Buscando a Wally", esos libros para niños donde debes encontrarlo entre una multitud de personas. Al parecer Anne no lo ha

reconocido, pero yo he estado lo suficientemente cerca de él como para darme cuenta de quién es. El grito de Anne despierta la curiosidad de Allek y nos lanza una mirada curiosa a través de sus lentes grandes y gruesos. Allek aparece hasta en mi sopa. Que te jodan, destino.

Cuando ya casi dan las doce, Chase aparece por el balcón y se posiciona junto a mí. Apoya los codos en la baranda y alza su cabeza mirando el cielo.

—Adiós, tortolos. Hoy no tocaré el violín —ironiza Anne haciéndonos una señal de despedida. Niego con la cabeza conteniendo una risita.

—Perdón por no ser tu Gatubela —comento apoyando mi cabeza en su brazo. Me he sacado el gorro con orejas de oso porque ha resultado demasiado incómodo tener que recogerlo cada vez que se me caía. Chase lanza una carcajada.

—Puedes ser mi Gatubela cuando quieras, Michi —insinúa—. Siempre y cuando Margareth no nos interrumpa preguntando por las llaves.

—Ni lo menciones... —doy un largo suspiro—. Es el primer año nuevo que no paso con mis padres, me siento algo extraña. Algo nostálgica.

—Pero lo estás pasando conmigo, siéntete halagada —dice con altivez. Arrugo la nariz y lo miro con fastidio—. Es broma, es broma —revuelve mi cabello—. Eres un oso muy bonito, ¿sabes?

—Y tú eres mejor que el auténtico Batman —Chase y yo nos miramos con picardía y antes de acercarnos más, las personas de abajo comienzan a contar la cuenta regresiva desde el número diez.

Un hormigueo en mi estómago provoca que me ponga ansiosa, Chase me

abrazo. Le devuelvo el abrazo hasta que escuchamos al unísono las voces gritar Feliz Año Nuevo.

Cada año, con mi familia antes de saludarnos pedíamos un deseo. Mis deseos siempre tenían relación con cosas materiales o metas estudiantiles; sin embargo, desde que Chase hizo aquella aparición en el ascensor, mis aspiraciones y aficiones han cambiado. Pero eso no ha sido lo único, mi deseo también.

Si estuviese con mi familia y tuviese que desear algo en este preciso momento, desearía estar con Chase el resto de mi vida.

En el observatorio.

—Feliz Año Nuevo, Chase —digo, apretándolo más en mí con los brazos, rodeándolo con fuerza.

—Feliz Año Nuevo, Michi —responde. Me toma de los hombros con aquella mirada particular que tiene cuando está en plan romántico. Nos miramos un momento y nos besamos lentamente, intensificando nuestro beso hasta que, por esas extrañas razones que siempre nos ocurren en los momentos más íntimos, oímos entre los gritos eufóricos de los demás un carraspeo.

Al girar para comprobar quién nos interrumpe, descubrimos con sorpresa que es Allek.

—Lamento interrumpir su apasionado beso, pero hay algunas cosas que debemos aclarar...

Chase, por supuesto, sin pensarlo dos veces, se pone a la defensiva; sin embargo, después de parecer meditarlo, cambia de idea. Es año nuevo y todo lo ocurrido debe olvidarse aunque cueste hacerlo.

Entramos a la casa en busca de un lugar más silencioso y el único que encontramos es una habitación del segundo piso. Los dos nos sentamos sobre la cama de dos plazas mientras Allek queda de pie frente a nosotros observando.

—Primero debo aclarar —no soy tan idiota como para no darme cuenta que está algo entonado—, que tú nunca me gustaste —dice, mirándome—. Sólo era tu parecido con Ellen —Sí, ¡gracias por recordarlo una vez más!—. Y sea lo que sea que haya pasado aquel día en mi casa fue un accidente, realmente

no quise besarte... ni nada por el estilo. No eres mi tipo de chica.

—Es grato saberlo —ironiza Chase, apretando los puños—. No obstante, viniendo de ti no es certero.

—Cometí un error, Chase —confiesa Allek, cruzando los brazos. Noto que Chase comienza a tensarse, por lo que me atrevo a tomarlo de la mano para tranquilizarlo. Él respira hondo, tranquilizándose—. Y créeme cuando te digo que lo sentí por mucho tiempo... eras mi amigo, pero a Ellen la conocía desde mucho antes y siempre me gustó aunque no lo sabías. La situación se dio una tarde, la tarde cuando nos pillaste, y eso fue todo.

—¿Eso es todo? —pregunta Chase con frialdad. Tan cortante como sólo él lo haría. Allek asiente lentamente— Bien, las cosas quedan aclaradas, pero no significa que lo haya olvidado.

—¡Oh, vamos! —exclamo. Una gota de sudor recorre mi frente, las miradas que se lanzan estos dos son intimidantes— Es año nuevo, deberían darse las manos y hacer las paces. Toodos alguna vez en la vida hemos cometido errores y le hemos fallado alguien —me levanto de la cama y miro a Chase—, pero eso no significa que debemos dejar las cosas así, tenemos una segunda oportunidad para perdonar, sentir, amar y... —aquellas miradas asesinas continúan entre los dos... ¡Ni siquiera me escuchan!— y guardar silencio... también. Lanzo un bufido.

—Michi tiene razón —Batman chasquea la lengua—. No comenzaré el año teniendo rencores —di un aplaudo esbozando una sonrisa.

—¡Bien! Ahora, estrechen las manos entre ustedes —les sugiero, sin poder evitar sonreír como una idiota. Allek y Chase fruncen el ceño. El primero extiende su mano, pero Chase parece contenerse. Finalmente, después de rodar los ojos, extiende su mano cubierta por el guante negro del disfraz,

estrechándola con la de Allek.

Es entonces cuando la puerta se abre de golpe, sobre exaltándonos a los tres; Sussie se asoma molesta y nos grita:

—¡NO SE PERMITEN LAS ORGÍAS! ¡LARGO DE AQUÍ!

Sussie, después de la extraña reconciliación de Chase y Allek, nos corre prácticamente a patadas de la casa, junto con los demás ¿La razón? Claramente se trata de Jax. Sorpresivamente ha descubierto su identidad. Así que hemos acabado de pie frente a la enorme casa en medio de una helada que parece congelarnos el cerebro. Bueno, el único que se ha salvado de esto es Mika, a quien no hemos visto desde que llegamos.

En fin, nuestros caminos deben dividirse.

Me despido de Anne con un abrazo. No podré verla en todo lo que restan las vacaciones de invierno, pues tendrá que viajar con toda su familia para ver a una tía. A Jax le hago una seña con la mano. Y a Chase lo tomo del brazo, pues nuestra noche aún no termina.

—¿A dónde vamos, Chase? —le pregunto cuando nuestro taxi se detiene a las afueras de un terreno cerrado con la puerta de madera pintada de blanco.

Al bajar del taxi, despliega una sonrisa y se gira a verme.

—Es una pequeña sorpresa...

No sé de dónde ha sacado un par de llaves. Miro su disfraz una vez más; no hay ningún bolsillo de dónde pudo haberlas sacado, por lo que

vergonzosamente, concluyo que las ha sacado de su ropa interior. Sin hacer mucho escándalo, las usa para abrir la puerta que está cerrada con candado. Entramos al terreno y me abrazo a él mientras caminamos sobre la tierra siendo iluminados por la luna llena. Después de unos minutos descubro cual es su pequeña sorpresa...

Es un observatorio.

—¡Chase, esto es...! —no puedo formular las palabras, ni concretarlas—

¿CÓ-cómo fue que...? ¡Cielos!

—Mi tío trabaja aquí, sus llaves desaparecieron por arte de magia —hace comillas en la última palabra—. Pensé en traerte aquí antes en vista de que te gusta espiar personas a través de tu telescopio, pero nunca se dio la ocasión.

—Y planeaste traerme para Año Nuevo —alzo una ceja mirándolo con picardía—. Muy conveniente de tu parte, Chase.

Entre risas, entramos al observatorio donde tardamos hora y media en descubrir cómo se usa, hasta que finalmente logramos hacer algo provechoso y ver alguno que otro planeta en la distancia. Tras bajar una palanca, una parte del techo del observatorio se abre dejando a la vista el cielo nocturno lleno de estrellas.

Por unos minutos quedamos en silencio contemplando el cielo azulado, gozando de la paz que éste nos brindaba, hasta que la apacible voz de Chase interrumpe mis pensamientos.

—¿Qué tienes que no puedo dejar de mirarte? —pregunta, descolocándome

en todos los sentidos. Siento que mi corazón implora salirse por mis costillas — Incluso cuando aún no éramos vecinos, entre todas las chicas siempre destacabas tú. No importaba con quien saliera, siempre ocupabas un lugar en mi mente, Michi.

—Si dices esas cosas, terminaré locamente enamorada de ti... Por el resto de mi vida, Chase.

—Entonces que así sea...

Chase sella mis labios con un dulce beso que correspondo con gusto. Entonces... ¡Entonces! Creo que concretaremos lo que quedó pendiente la última vez...

Nuevo semestre, nuevas personas.

—Michi...

Chase dice mi nombre susurrándome al oído, de tal forma, que un escalofrío recorre mi espina dorsal y luego estremece todo mi cuerpo. Su respiración tibia choca contra mi cuello y mueve las hebras de mi cabello. Comienzo a sentirme acalorada de una manera poco convencional.

—Chase... —le digo, buscando sus labios—. Chase, quédate con la corbata. Te ves sexy con ella...

—¡Que Chase ni que ocho cuartos!

Abro mis ojos envolviéndome en la realidad cuando lo hago. Mamá está de pie junto al sofá —al que ya podría llamar cama—, mirándome con una ceja alzada y sus manos en la cintura. ¡No estaba con Chase, estaba soñando! Despliego una vergonzosa sonrisa y me siento sobre mi escuálida "cama".

—No preguntaré que era lo que soñabas —dice agarrando las frazadas y haciéndolas hacia un lado—, pero apresúrate o llegarás tarde.

—¿Tarde...?

¡Cierto, es el primer día del segundo semestre!

Me levanto del sillón como si este estuviese tapizado por cactus o algo por el estilo. No sé cuál es mi cara de horror al ver la hora, pero a John y Margo les causa gracia verme sufriendo. O quizás sólo se están riendo de mi desesperación.

Michelle Wallas jamás ha llegado tarde a un primer día de clases y no lo hará su último año escolar.

A tropezones llego hasta el baño y entro. Un baño me retrasaría mucho más, así que opto por lavarme la cara, agarrarme mi enredado cabello con un elástico blanco que estaba junto al lavamanos y cepillarme los dientes a la velocidad de la luz. Lo siguiente es buscar una ropa decente y abrigada para salir. Aún es invierno, y aún soy un patito friolento; sin embargo, agarro lo primero que encuentro en mi closet y vuelvo al baño para vestirme. Argh, ¿debo recordarles que mi habitación ahora es de Margo, John y el pequeño John? Deje de vestirme en ella, porque ya no la siento como mía... y es incómodo.

—Listo, ya me voy —les informo a los demás, quienes, con toda la tranquilidad del mundo, terminan de desayunar.

—¿No piensas desayunar? —pregunta papá, bajando el periódico.

—Voy atrasada —respondo, acercándome a la mesa y sacando un pan para comer en el camino—. Nos vemos.

Tomo mi bolso, me lo acomodo en el hombro, abro la puerta y salgo de la casa. En el largo pasillo hacia el ascensor, miro hacia la puerta del departamento de Chase. Ayer le hice una pequeña visita por la noche para charlar, eso explicaría por qué soñé con él.

Niego con la cabeza para disolver el candente sueño que tenía de mis pensamientos. Si me viera Chase en este preciso momento no podría evitar ponerme como un tomate que echa humos.

—Buenos días, Michi —me saluda el Sr. George al verme bajar del ascensor, haciéndome una seña con su mano.

—Buenos días —le devuelvo el saludo con una sonrisa.

—Ten cuidado afuera —me advierte de pronto. Alzo una ceja y me detengo frente a la entrada, donde aprovecho que darle la primera mordida a mi pan —. Con la helada de anoche está todo tan resbaloso que podrías llegar patinando a la escuela.

¡Eso sería perfecto! No tendría que tomar el estúpido bus...

—Grachias por el avisho, shenior George —respondo con la boca llena.

Y sin más, salgo del edificio congelándome esta la medula. La ciudad ya se parece al Polo Norte, con la diferencia que aquí no hay pingüinos, ni osos, sino autos con conductores tocando la bocina como locos, personas exageradamente cubiertas de ropa y la infaltable capa de smoking que ni siquiera en invierno desaparece. Y como bien dijo el Sr. George, el suelo parece una pista de patinaje. Apenas puedo llegar a salvo al paradero sin caerme o estrellarme contra el pavimento. Pero lo hago, y al primero que veo es a Allek "Señor Expresivo" Morris.

—Hola, tú —me saluda viendo cómo me aferro a fierro de la señalética para no caerme —Ah, sabes... hace un momento un perro dejó un regalito ahí — apunta con su mano justo donde estoy pisando. Bajo mi cabeza encontrando la

suela de mi bota cubierta por caca de perro.

—¡Qué asco! —exclamo haciéndome a un lado y arrastrando mi pie por el suelo para que se limpie al menos un poco.

—Dicen que es de buena suerte —comenta, metiendo sus manos al bolsillo—. Pero creo que solo es de buena suerte para las personas normales.

—Ha-ha —finjo reírme—. No sabía que tenías ese humor, Allek — chasqueo la lengua y continuo arrastrando mi pie por el suelo—. Bueno, al menos ahora sé que no estoy tan atrasada.

Doy un largo suspiro y en cuanto lo hago, escucho un estruendo tras mi espalda. Me giro al instante para comprobar qué ha pasado, encontrando a una chica de rodillas en el pavimento junto a una bicicleta. No lo pienso dos veces y le ayudo a levantarse.

—¿Estás bien?

—Sí, sí —se sacude la ropa entre risas. Trae una enorme mochila casi de su tamaño y un enorme gorro que cubre todo su cabello—. Es la segunda vez en este rato que me caigo. Soy tan torpe... Recién casi me estrello contra un chico, quede a centímetros de su entrepierna —Allek, sorprendentemente, ayuda a levantar la bicicleta. Tiene corazón después de todo—. Gracias, chicos.

—De nada —respondo. Allek se limita a asentir con la cabeza. La chica se sube a la bicicleta y se marcha, perdiéndose en el camino.

Allek y yo volvemos a nuestras posiciones en el paradero hasta que sus amigos pasan a buscarlo. Cuando el auto se detiene, sube sin mucha prisa como si fuese un perezoso, sin decir nada.

Al Señor Expresivo tuve que verlo todas las vacaciones del invierno en la cafetería. Coincidimos en más de un turno y aunque casi nunca trazamos más de una palabra, además de saludarnos al llegar, él se acostumbró a saludarme con su "Hola, tú". Sobre lo que pasó en año nuevo nunca se habló; no obstante, Chase y él nunca se saludaron o hablaron cuando se encontraban en el trabajo. Todo lo que hicieron fue lanzarse miradas recelosas que Delfi, la universitaria con la que trabajamos, la encargada y otros empleados, notaron enseguida.

Aunque es un nuevo semestre, las cosas en el bus no han cambiado; sigue lleno de chicos alocados que se lanzan bolas de papel y mi compañera de asiento continúa siendo tan callada como la primera vez que me senté a su lado. No es que yo también quiera hablar, pero me preocupa que siga haciéndose un ovillo cuando me siento a su lado como si yo fuese un bicho raro.

Lo eres, Michi.

Bajamos del bus cuando se detiene frente a Jackson. Me dirijo a mi casillero y lo abro, comprobando que está perfectamente ordenado y limpio que lo tuve y dejé el primer semestre. Puedo ser muy desordenada y torpe con algunas cosas, pero los estudios son estudios.

Cuando saco el cuaderno correspondiente, recibo una llamada. Saco como puedo el celular de mi bolsillo y miro quién llama.

Es Anne.

—¿Aló?

—¡Michi, ha ocurrido algo terrible! —exclama con un trágico tono desalentador desde el otro lado de la línea.

—¿Qué paso....? —medito unos instantes, miro hacia los lados y me acerco más al celular cubriendo mi boca con el cuaderno de matemáticas— ¿Estás embarazada? —pregunto confidente.

Anne se larga a reír.

—No, boba. Perdí los pasajes del avión y no hay vuelos hasta el miércoles.

—¿Qué dijiste? ¿Perdiste los pasajes? —a mi cabeza llega un pequeño y lejano recuerdo de cuando perdí mi pasaje de avión hace unos años. Anne por una semana se burló de mí por hacerlo— Ahora quién es la despistada, ¿ah?

—¡Shh! —su molesto ruido satura el audio por un momento— Yo sólo soy despistada una vez, tú lo eres todo el tiempo, Michi.

—Oh, gracias —comento con sarcasmo. Me dispongo a decir más, pero el timbre interrumpe mi nuevo comentario sarcástico haciendo que me trague las palabras—. Bueno, te corto.

—Adiós. Cuando llegue quiero que me cuentes con lujos y detalles qué pasó después de año nuevo entre tú y Chase. ¡Y no te hagas de rogar más!

¡PUFF! Una sobredosis de calor sucumbe por todo mi cuerpo. De pronto me siento en una sauna con ropa de invierno y recordando aquella inolvidable madrugada del primero de enero, en el observatorio, con Chase a mi lado, las estrellas en el cielo y... y...

—Disculpa... —doy un mini salto al sentir unos golpecitos en mi hombro. Me giro sobre mis pies para comprobar quien es el autor de mi sobresalto, descubriendo que es nada más y nada menos que la chica de la

mañana— ¡Sabía que eras tú! —exclama con una enorme sonrisa— Eres la chica que me ayudo en la mañana, ¿verdad?

—Ah, sí —asiento, algo atontada. La alegría que destella esta chica podría curar el cáncer.

—Soy Bonnie Prince, último año. ¿Sabes dónde queda la sala de matemáticas?

Bonnie Prince; su nombre ya me es algo familiar. Anne mencionó algo sobre una estudiante de intercambio la última vez que la llamé, por lo que deduzco que debe ser ella.

—Soy Michelle Wallas —me presento—. Yo te llevo, también voy en último año.

—¡Genial! —exclama. Da un suspiro largo como si recargara fuerzas y me mira con ojitos de borrego— Am... —carraspea— ¿podría sentarme contigo? Es que no conozco a nadie más.

—Bu-bueno —ríe de una forma extraña—. Pero yo no suelo hablar mucho.

Bonnie se echa a reír y niega con la cabeza.

—Descuida, yo en clases soy una muda. Me gusta prestar atención. Alzo las cejas.

Eso es bueno. Tener una compañera que respete los horarios de clases con los recreos me gusta. A mí querida y desaparecida amiga Anne le encanta hablar en clases, pues por alguna razón siempre se acuerda de las cosas importantes en ellas y terminan regañándonos a las dos por hablar... o solían hacerlo antes. Supongo que Bonnie es diferente, después de todo, para ser una

estudiante de intercambio debe ser buena estudiante, sacar buenas notas y todo ese cuento...

Espera, espera.

Si es una estudiante de intercambio es obvio que saca buenas notas. Quizás tan buenas como las mías y las de Chase. Quizás mucho mejores que las de Chase. Y si ese es el caso, entonces yo sería la tercera en la lista de notas. No, no, no, no, no. No puedo ser la tercera en la lista... ¡He derramado sangre, sudor y lágrimas intentando ser la primera! No pienso ceder mi segundo puesto tan fácilmente. Sin embargo, ¿debería ver a la chica nueva como una enemiga potencial?

Deberías dejar de pensar idioteces, Michi.

Nah, debería verla primero en acción. No perderé los estribos antes de tiempo.

Entramos a la sala y nos sentamos en los primeros asientos. Los demás chicos de a poco comienzan a llegar. Entre ellos Allek aparece en estado zombie, tan pálido y desgano como nunca. Bonnie, agranda sus ojos con sorpresa al verlo y gira sobre su silla para verme.

—¿Ese chico inexpresivo también es de acá? —pregunta con incredulidad. Sigo a Allek con la mirada hasta que se sienta en el último asiento al rincón.

—Sí, se llama Allek Morris.

—¡Vaya! —esboza una sonrisa— Tantas coincidencias. Tal vez me tope con el chico guapo de la mañana. Eso sí que sería súper loco —se ríe y voltea

hacia la puerta.

El Director entra, pero no cierra la puerta sino que se abre paso para que Mika, Jax y Chase entren a la sala. Como es costumbre Los Tres Mosqueteros siempre, en la mayoría de las veces, son los últimos en entrar y este semestre no es la excepción. Mientras los demás los observan entrar, lo único que pienso dentro de mi cabeza es que Bonnie no diga que el chico con el que chocó es...

—Es él —me informa, dándome un enorme codazo en el brazo. Con ojos brillosos, como una niña pequeña viendo a Santa Claus, mira a Chase y esboza una sonrisa—. Es el chico de la mañana.

Chase nos mira y puedo notar como sus labios se curvan de tal forma que una sonrisa arrogante se dibuja en su rostro. Siento que me contraigo en mi asiento y por un momento todo a mi alrededor se nubla y se convierte en una cámara lenta, siendo Chase el único foco de mi atención hasta que él llega a su asiento. Una vez sentado, me guiña el ojo provocando que me sonroje al instante.

Estúpido y sensual Chase. Vuelvo al frente.

—¿Viste eso...? —me pregunta Bonnie agarrándome del brazo. Se acerca a mí, confidente— Me guiño un ojo. ¿Cómo se llama?

Me doy una doy una bofetada mental. Es hora de dejarle las cosas claras.

—Se llama Chase Frederick. Él es mi-

Los golpes en la pizarra por parte del Director me interrumpen. Me doy un cabezazo contra la mesa provocando que toda la sala sucumba en un

silencio rotundo. El Director carraspea y se dispone a hablar:

—Buenos días —saluda. Algunos (incluida Bonnie) le devuelven el saludo, yo sólo guardo silencio mientras pido perdón por maldecir tanto dentro de mis pensamientos—. Este semestre hay algunos cambios con el personal. Debido a que su profesor de matemáticas se ha enfermado, deberá ser remplazado por el profesor Elias Mars.

Me incorporo al instante. El nuevo profesor entra a la sala causando enseguida murmullos entre los demás, sobre todo entre las chicas. Es un profesor joven, de no más de treinta años, de un estilo bastante hipster a mi parecer, tiene el cabello despeinado, unos lentes enormes, una barba que le sienta bien y una sonrisa que podría derretir a cualquier chica.

Huston, creo que este semestre será bastante interesante.

Celos iban, celos venían.

El Director con un ademán abandona a sala dejando al joven profesor Mars solo delante nosotros. Abro mi cuaderno y busco en la mochila mi estuche, preparándome para escribir, pero sorpresivamente, él hace uno de unos aplausos que retoman nuestra atención hacia él.

—Hola, chicos —nos saluda de forma bastante informal a mi parecer. Lleva una de sus manos a la boca y carraspea, luego se acomoda sus lentes y continúa—. Soy el profesor Mars, su nuevo profesor de matemáticas. Debido a que la salud de su profesor oficial es precaria y no se sabe cuando mejorará, yo lo reemplazaré —otra vez los murmullos se escuchan por la sala, el profesor Mars arrastra su mirada por todo el salón—. Sé que las matemáticas no son divertidas para muchos, y confieso que desde el comienzo no lo fue para mí, pero pretendo hacer cosas nuevas —Bien, aquí vamos con el discurso—. Soy un firme creyente que enseñar no se trata de escribir fórmulas en la pizarra, sino de plasmar mi conocimiento a través de diferentes actividades.

Lanzo un largo suspiro. Tengo el presentimiento vago de que comenzará con las malditas y vergonzosas presentaciones, donde cada uno debe levantarse de su asiento, hablar torpemente de uno mismo, sus intereses, responder alguna que otra pregunta que el nuevo profesor hará y volver a sentarse. Odio eso... ¡Odio hablar en público! Ni siquiera sé cómo presentarme, ¿qué digo? ¿Soy Michelle Wallas, tengo 17 años, me gusta estudiar y quiero ser la primera en la lista de notas? O mejor: Soy Michelle Wallas, tengo 17 años, me gusta estudiar y quiero derrotar a mi novio en los estudios.

Michi, mejor empieza a practicar.

—Pero primero, quiero que se presenten... —Soy una adivina. Debería dedicarme a la adivinación—. Empecemos por aquí.

El profesor Mars señala al chico junto a la puerta. Un alivio corporal me da un ápice de alegría. Sin embargo, se desvanece cuando siento una bolita de papel estrellarse en mi cabeza y hundirse en mi cabello. Al instante me giro con el ceño fruncido a más no poder. Los candidatos a ser amedrentados por mi mirada fulminante —o más bien, el intento de ella— son muchos, pero todo indica que el causante fue Chase. Ahora mi mirada fulminante es una recelosa y que se resume en "tú y yo vamos a hablar seriamente".

Vuelvo al frente, y mientras ignoramos la presentaciones de los demás, otra bola de papel se escurre entre mi cabello. Es de un tamaño mayor que la anterior por lo que deduzco que algo contiene dentro. La abro sin más reparo, claramente disimulando ante el profesor nuevo y Bonnie.

"¿Estás molesta, terroncito de azúcar?" Pestañeo un par de veces y vuelvo a leer: "Terroncito de azúcar" ¿¡Qué clase de cursilería es ésta?! Me giro sobre la silla para ver su expresión e indicarle la pequeña nota que me ha mandado. Él hace un gesto con la cabeza, como diciéndome por señas que le responda.

"Terroncito de azúcar nada, Chase. Respóndeme algo serio, ¿ese guiño fue dirigido hacia mí o la chica nueva?" vuelvo a hacer bolita el trozo de hoja. De reojo, como toda una experta, veo si el profesor nuevo está mirando en nuestra dirección; una vez comprobado que no, le lanzo la bola de papel a Chase la cual cae justo sobre su mesa.

Espero y espero con ansias la respuesta de Chase. Se oye demasiado celoso preguntar eso, pero me inquieta de cierta manera que se lo guiñara a ella. Chase es juguetón y algo coqueto, al menos así lo es conmigo, tiene sentido

de humor y le gusta causar buenas impresiones en los demás, ¿por qué Bonnie sería la excepción?

La bola de papel rebotando hacia los pies del profesor Mars detiene todo pensamiento celoso y amargo en lo que respecta a mi situación. Ahora, lo único que puedo pensar es intentar no derretirme de vergüenza

cuando lo veo agacharse para recoger la bola de papel. Da unos cuantos pasos hasta quedar frente a mi mesa y me entrega la bola de papel que Chase me lanzó.

—¿Y usted? —Alza sus cejas castañas oscuras. Un gesto sutil que me sugiere seguir con lo que los demás hacían. Obvio, como soy muy torpe lo único que hago es poner la mejor cara de horror que tengo.

—¿Y-yo qué? —pregunto, aunque sé que quiere. Me hace una señal para que me levante de mi puesto.

—Preséntate.

—Ah, sí, sí —asiento con nerviosismo mientras me pongo de pie—. Soy Michelle Wallas, último año.

De doy un golpe mental. Deberían darme un premio gigante en honor a la obiedad, porque lo último que dije fue realmente estúpido. Es obvio que voy en último año, sino estaría en otro salón. Pero bueno, son los nervios, denme un poco de gratificación porque al menos no tartamudeé.

—¿Tienes algún interés, Michelle? —¿Michelle? Aquí ningún profesor hasta

el momento me había llamado por mi nombre— ¿Cuándo salgas qué pretendes hacer con tu vida?

¿Qué pretendo hacer? Pues no tengo la menor idea. Me gusta estudiar, soy ambiciosa con ello. Me gusta la astronomía, pero no sé si sea una brillante idea estudiar algo así. No tengo cabeza para hacer nada más que "espiar personas", como diría Chase. Pero ser astrónoma se oye como algo que jamás se cumplirá... O bien, podría dejar de lado los estudios y dedicarme a trabajar en la cafetería de por vida, pero dudo que sea para mí. Y ser niñera es imposible, así que descarto la idea.

—Ams... no sé —termino escupiendo en un tono tan bajo que me avergüenzo de hacerlo de tal forma.

—Oh, bueno. Esperemos que pronto lo descubras.

Me desparramo sobre la silla queriendo hacerme invisible. Entre todas las magnificas presentaciones que he leído en libros, he visto en películas y he practicado por si algún día me cambiaba de colegio, esta ha sido la peor. Quiero golpearme la cabeza contra la mesa y morir desangrada aquí mismo, pero antes... la respuesta de Chase.

Tomo la bola de papel y la guardo en uno de mis bolsillos.

—Eres nueva, ¿no? —pregunta el profesor Marsa a mi compañera de puesto. Bonnie se coloca de pie en un santiamén y esboza esa sonrisa que me pone la piel de gallina; es tan dulce y parece tan tierna que si bien la respuesta de Chase le da el favor a ella, no podría molestarme... Bueno, no con ella.

—Soy Bonnie Prince, soy estudiante de intercambio —comienza a

presentarse con voz clara y demostrando una confianza que a mí me ha sido robada por completo—. Vengo desde Londres y quiero estudiar Medicina.

—Eso es bastante lejos —comenta el profesor colocando cruzando sus brazos—. ¿Tienes algún familiar aquí?

—Sí, mis dos hermanos.

—Interesante... —el profesor Mars coloca una mano en su barbilla, como examinando la situación de Bonnie, o mejor dicho, meditándola. Bueno da igual, quiero que terminen las estúpidas presentaciones para leer el papel.

Bonnie vuelve a sentarse y continúa escuchando las presentaciones de los demás chicos. Yo no les presto mucha atención, después de todo llevo escuchando sus incoherencias y pasando desapercibida de ellos durante más de dos años; al menos hasta que Chase volvió mi fantasmal existencia en un chisme que pasó de boca en boca durante casi un mes. Y aunque no soy conocida por mi nombre o mi apodo, la mayoría aquí comenzó a llamarme "la nueva novia de Chase". Sé que muchos de ellos esperan que pase lo que paso con Jessie T. y me termine dejando como estúpida frente a todos —cosa que hizo cuando se vengó de mí—, pero hasta ahora, eso no ha ocurrido.

Y así, perdiéndome entre divagues absurdos, tengo tiempo y suma atención en la presentación que Los Tres Mosqueteros. O más bien, el cabecilla de ellos.

Chase se pone de pie sin perder ese aire arrogante tan característico de él. Los pocos ojos que estuvieron puestos en mi bochornosa presentación se multiplican al verlo tan ostentoso mirando al profesor nuevo. Con una altivez propia de él comienza su presentación. Y yo, sentada ante él, apenas logro discernir lo que dice recordando el sueño de la mañana.

¡Ay, madre mía, alguien contróleme!

—¿Y quieres dedicarte a algo en unos años más? —le pregunta al acabar su presentación.

Chase hace una mueca desinteresada y luego revuelve su castaño y perfectamente radiante cabello.

—Pienso dedicarme a los negocios.

—Ya veo, como tu padre —interviene el profesor Mars. Supongo que el padre de Chase es más conocido de lo que parece.

Chase no responde, sino que parece molestarle la comparación que el profesor le ha dicho. Margareth y el Sr. Frederick aún tramitan los papeles de separación según lo que Chase me dijo. No sé cuál es el problema que hay, pero su "tierno" padre no quiere firmar los papeles aún. Yo no lo entiendo del todo ¿Por qué no firmar los papeles de una buena vez? En Los Ángeles me quedó más que claro la poca estima que le tiene a su hijo. Sé que ese asunto va más allá de los míos, pero pensar que ese tipejo inhumano y dispuesto a sobornar por un concurso de deletreo es legalmente el padre de Chase me hierva la sangre. Chase no merece un padre como él.

Al sonar el timbre para salir, luego de escuchar una larga pero amena charla por parte del nuevo profesor de matemáticas, todas... pero absolutamente todas las chicas del salón llegan hasta Bonnie para preguntarle sobre su vida en Londres y bla, bla, bla. Yo, como soy más normal —mejor dicho más anormal—, tomo mis cosas y salgo de la sala sin esperar a nadie.

Mi objetivo es el casillero. Una vez abierto, guardo mis cosas y me dispongo

a abrir la bola de papel.

"Jaja, Michi. Se lo guiñé a la chica nueva. No te pongas celosa, tú tienes Chase todos los días". Cierro la taquilla con una fuerza sobrenatural impropia de mí. El golpe causa tanto estruendo que algunos chicos que pasaban se detienen a mirarme.

¿Así están las cosas? ¡Si Chase puede coquetear con alguien más, entonces también lo haré yo! Así es, Michelle Wallas también puede andar de coqueta por la vida aunque tenga novio, porque es una mujer libre. Y es tan libre que si quiere golpear el lindo, tierno y perfecto rostro de Chase lo hará.

Después de la segunda hora dónde ninguno de mis pares y conocidos coinciden conmigo, es la hora del almuerzo. De camino al comedor, Bonnie me intercepta por el pasillo antes de dos pasos de la puerta.

—Michelle... Michi —se corrige y se aferra a mi brazo, como Anne lo habría hecho para decirme algún chisme—. Las chicas me han hablado sobre las tres reglas.

—Oh —Sep, "Oh"—. ¿Te las han dicho?

—Pues sí. No tocarlos sin su permiso —comienza a enumerar con los dedos de la mano—, primera regla. No mirarlos a los ojos, segunda regla. Y no hablarles si ellos así no lo quieren, tercera regla. ¿No crees que son algo... —muerde su labio y frunce el ceño— absurdas? Lo digo porque soy nueva, no entiendo su propósito y ya miré a Chase a los ojos unas cuantas veces en clases.

¡Alguien pronto apague el volcán interno que quiere estallar en mí en este preciso momento!

—¿A-ah, sí? ¿A Chase?

—Ajam —entramos al Gran Comedor (lo siento, estoy releendo Harry Potter) y nos dirigimos hacia las bandejas para luego recibir nuestro almuerzo—. Uno de ellos... Jax, me parece, se acercó para hablarme. Noté enseguida sus intensiones.

Río imaginando al bendito Jax coqueteando con Bonnie. Eso no lo haría con Anne presente; qué hipócrita.

—Pues ese Jax es un desalmado y mujeriego —le informo—. Mika es...

¿cómo decirlo? Un poco turbio y escalofriante. Chase es el cabecilla del trío y es... —la nota que me escribió regresa a mi cabeza. Lo único que hago es agarrar la bandeja acumulando toda la fuerza que mi debilucho cuerpo posee en mis manos— es... Chase es un idiota.

Bonnie se ríe ante mi descripción.

—No debe ser un idiota si es el primero en la lista de notas —insinúa una afilada voz ya familiar. Las dos volteamos con nuestras bandejas en las manos encontrando a Chase, Mika y Jax detrás de nosotras. Ahora los cinco estamos en la fila esperando recibir el almuerzo— ¿Verdad, Michi?

No respondo nada, sino que me siento más que ofendida. Chase sabe cómo hacerme callar o avergonzarme fácilmente. Todo lo contrario a mí, Chase tiene tanta confianza en él y con tan pocos puntos débiles que no sé cómo hacerlo callar.

—Hola, Bonnie Bonnie —saluda Jax. Le lanzo una mirada de advertencia y de desaprobación, pero la dejo de lado cuando Bonnie ignora por completo su saludo.

—¿Bonnie, quieres almorzar en nuestra mesa? —pregunta de pronto Mika con sus siniestros ojos clavados en mí. Ciertamente, ha hecho eso para torturarme.

—Ehh... —Bonnie me mira, buscando alguna respuesta de aprobación por mi parte.

—Ven con nosotros, Bonnie, te pondremos al tanto —incentiva Chase con una sonrisa picara trazando su rostro.

¿Qué es esto? ¿Es día de poner celosa a Michi? Porque lo están consiguiendo los muy... los muy... ¡Argh! Mejor no digo nada, porque puede que sólo quieran ser amables con la chica nueva.

Que ingenua, ¿desde cuándo Los Tres Mosqueteros acogen a los chicos nuevos por caridad?

—Michi también está invitada —termina diciendo Chase, inclinándose un poco hacia mí.

Claro que estoy invitada, desde que dejó en claro que era su novia Anne y yo nos sentamos junto a ellos. Por lo que mi teoría, hipótesis, o como desee llamarle, es cierta. Chase está jugando con mis celos.

—Qué amable eres, Chase.

Una vez con los pocos apetitosos almuerzos, los cinco nos dirigimos a la

mesa reservada dónde Chase, Mika y Jax suelen sentarse desde primer año. Dejamos las bandejas sobre la mesa; Mika se sienta junto a Jax y Chase, quien está frente a mí y Bonnie.

—Disculpen —musita Bonnie, quitándose el gorro. Una enorme melena ondulada y rubia, cae sobre sus hombros y espalda dejando en evidencia el hermoso, cuidado y perfecto cabello que ocultaba dentro del gorro.

—Lindo cabello —le comenta Chase. Por acto-reflejo entiendo el tenedor de plástico sobre la vienesa seca que me tocó de almuerzo.

—Gracias... supongo —ella se encoge de hombros, sonriendo—. ¿Puedo preguntarles algo? —los tres chicos asientes como respuesta— ¿Por qué crearon las tres reglas?

Tras cinco segundos, o quizás algo más, sin responder. Chase se dispone a contestar:

—Por mero gusto —dice y le lanza una mirada cómplice a Mika.

Supongo que esa no es la respuesta real. Y es curioso que nunca me lo haya preguntado durante todo este tiempo. ¿Por qué Chase, Mika y Jax inventaron las tres reglas? Seguramente no fue para alimentar sus odiosos egos de chicos ricos y guapos.

A juzgar por la mirada que Chase le dio a Mika, algo oculto hay acá.

Jugar sucio.

—¿Por mero gusto? —curioseas Bonnie, inconforme con la respuesta que Chase le dio.

—Así es, Bonnie. Para alimentar su estúpido ego Chase creó las tres reglas —esbozo una pequeña sonrisa y miro a Chase. Sé que esa no es la razón, pero quiero hacerlo enfadar. No es justo que me deje como una estúpida—. Pero también hace varias actividades para saciarlo; por ejemplo, guiñarle sus feos ojos a chicas, decirle que tienen lindo cabello, invitarlas a sentarse en la mesa para el almuerzo y no mencionar que TIENE NOVIA.

—¿Tienes novia? —le pregunta Bonnie con incredulidad, con sus ojos brillantes como implorando que diga no. Chase se ha puesto a reír a carcajadas con mi comentario. Mika y Jax, miran nuestra escena divertidos.

Al recomponerse, Chase mira a Bonnie.

—Sí, es la gruñona que tienes al lado —Chase me señala con su cabeza, pero yo no hago más que enseñarle mi hermoso, largo y delgado dedo del medio, o dedo corazón, como se les apetezca llamarlo.

—¡Oh, cielos! Y yo dije tantas cosas sobre él en la mañana —exclama ella entre arrepentida y avergonzada. Cubre su rostro unos segundos y luego se inclina para verme—. Lo siento, no tenía idea.

—Descuida, descuida. Tú no tienes la culpa —le lanzo una mirada voraz a Chase. Él se ríe entre dientes sabiendo bien que estoy molesta por todo el asunto.

Sigue riendo, bobo. Tendrás que disculparte de rodillas.

Aclaradas las cosas con Bonnie, terminamos el almuerzo conociéndola un poco mejor. Ella comentó cuando le preguntamos por sus estudios que es muy perfeccionista, en todos los sentidos, por lo que no descarto la idea de nombrarla mi nueva "enemiga potencial". A Chase no le dirigí ni una palabra en la clase de Historia y ahora, mientras caminamos hacia el paradero donde tomo el bus para ir a trabajar, tampoco. Camino unos pasos más adelante que él para enfatizar y dramatizar un poco la situación demostrando que estoy molesta.

—Michi... ¿estás molesta? —pregunta al llegar a mi lado.

—¿Te importa? Chase se echa a reír.

—Oye, sólo era una broma. Estaba jugando —se defiende al escuchar mi apática pregunta—. Sabes que no le guñaría el ojo a nadie que no fueses tú, pero cuando me llegó esa nota no puede evitar hacerte sentir celosa.

—Ah... ¿estabas jugando?

Llegamos al paradero. Ninguno de los dos se atreve a sentarse en la larga banca que hay para esperar el bus; está hecha un desastre que cualquier persona que se siente allí podría contraer alguna enfermedad... y lo digo en serio.

—Sí, sólo era un juego. ¿Te dije que te ves linda enojada? —se para frente a mí y me agarra las mejillas—. Pero no frunzas tanto el ceño o te saldrán

arrugas.

—Bueno, Chase —tomo sus manos para que él suelte mis mejillas—, ya no estaré molesta. Y quiero que sepas que yo también puedo jugar sucio y hacerte sentir los condenados celos.

Sí, poner celoso no es una brillante idea, pero servirá para hacerlo pagar por su estupidez en la mañana. El único problema es que no hay nadie con quien pueda darle celos. No conozco a ningún chico y tampoco hablo con alguno. Mi único amigo es Huston, pero él está lejos. Los chicos universitarios que entran a la cafetería solo le prestan suma atención e interés a Delfi.

La única persona disponible es...

—¿Allek, tienes la llave de la bodega?

Allek podría ser el candidato perfecto para poner celoso a Chase, sin embargo, estoy cien por ciento segura que Chase me odiaría de por vida si lo hago. Con el pasado que tienen estos dos y el enredo que pasó para mediados de navidad, las cosas no saldrían bien, sino empeorarían. Así que, después de todo, tal vez me rinda con lo de poner celoso a Chase e invente alguna venganza aparte.

—Sí, espera —Allek mete su mano al bolsillo en busca de la llave, pero a juzgar con su sorpresivo rostro no da con ella—. Mierda...

—¿Qué? —miro hacia los lados procurando no ver a la encargada para entrar en desesperación—. No me digas que la perdiste, porque de ser así estás... no, estamos jodidamente perdidos. La encargada querrá matarnos.

—¿Matarnos? Fui yo el que perdió la llave, Wallas.

—Pero yo perdí la copia que sacaron el otro día. Delfi me pidió que la guardara y no sé donde quedó. Ay, Huston qué haremos ahora...

—¿Quién es Huston...? Olvídalo, eres rara —Allek rebusca en sus bolsillos otra vez, pero nada. Muerdo mi labio nerviosa pensando cómo rayos encontrar un objeto de no más de 10 centímetros, sin embargo, estoy bloqueada. Yo sólo quería reponer el saco de azúcar que me pidió la encargada... bueno, tendrá que esperar.

Agarro mi cara queriendo sacarme la piel.

—Vamos a moriiiiir. Voy a morir sin haber podido ser la primera en la lista de notas —llevo una mano a mi boca y comienzo a morderme las uñas como Anne lo haría. Como una loca.

—Cálmate y actúa normal, de nada te sirve darte por muerta antes de tiempo —hace una mueca de desagrado al verme como una piraña triturando mis uñas.

—Si tienes una idea de qué hacer, entonces soy todo oído, Allek —bajo mi mano.

—Busquemos la llave con la excusa de que perdiste algo de sumo valor para ti por si alguien pregunta. ¿Tienes algo pequeño que se pueda perder fácilmente? —toco mi pecho con la intención de palpar el dije que Chase me dio como prueba de nuestro amor— ¿Tienes o no?

—Mi dije... —musito ante la insistencia de Allek.

—Bueno, dámelo —extiende su mano hacia mí como prestamista esperando que su deudor le entregue lo que le debe. A regañadientes me giro dándole la espalda y levanto la mata de cabello que tengo cubierto por la malla de trabajo que todos debemos usar por obligación del protocolo. Siento los dedos de Allek rozar mi cuello mientras me quita el dije— Listo. Yo guardaré esto.

—No lo vayas a perder —junto mis manos como haciendo una plegaria—
. Si lo hicieras, nunca me lo perdonaría.

Allek me mira con esa cara de jugador de póker y se limita a lanzar un suspiro desgano.

—Busca en la cocina. Yo buscaré entre las mesas y las personas — asiento y le hago un gesto militar. Allek blanquea los ojos y sale del oscuro pasillo donde nos topamos.

Si se me diera bien la actuación podría poner una expresión que no sea la de una niña pequeña que ha roto el jarrón máspreciado de su madre. Lastimosamente, es la única que puedo poner, aunque trate de poner mi cara despreocupada. La copia de la llave original la perdí hace pocos días y mantuve el secreto hasta ahora. No quiero imaginar cómo reaccionará la encargada cuando se entere que perdimos las dos llaves. Quizás nos mutile y nos sirva en trozos como reemplazo de los endulzantes o nos cuelgue afuera de la cafetería con carteles que dicten: "Los idiotas más idiotas del universo". Durante mi búsqueda de la llave en la cocina, me repito una y otra vez que he salido de problemas peores, que meterme líos es algo normal en mí, quizás por suerte divina ocurra un milagro. Quizás, Dios se apiade de nosotros y envié a un ángel del cielo con

una llave para la bodega anti-perdidas.

—¡Wallas...!

Mi apellido siendo pronunciado por la encargada se siente como el juez dictando mi sentencia de muerte. Camino hacia donde se encuentra con pesadumbre, derrotada y resignada a perder el único y primer trabajo que he tenido —y que quizás tendré— hasta ahora. Me asomo lentamente por el arco que divide la zona de personas autorizado y la cafetería en sí, donde los clientes son atendidos —y dónde supuestamente Allek busca la llave—.

—¿Diga? —pregunto con temor. Hago una sonrisa más que forzada y espero sus nuevas órdenes.

—¿Y el saco de azúcar que pedí? —alzo mis dos cejas.

—¿El saco? ¿Ese saco gigante que está en la bodega que contiene azúcar?

—Sí, Michelle, ese saco.

—Pues...

Allek se asoma por detrás de la encargada, está entre dos mesas; una de ellas con una pareja que se mira como queriendo devorarse a besos allí mismo. No tengo tiempo de observar la otra mesa puesto que Allek alza su mano dejándola a la altura de su cabeza y me enseña la llave dorada que yace sostenida por sus delgados dedos.

¡Dios no me ha abandonado!

—Debo pedirle la llave a Allek —me encojo de hombros y salgo al encuentro de Allek. Él también camina hacia mí para acortar camino. Un impulso de alegría me hace querer abrazarlo, pero me contengo—. Has salvado nuestros traseros. ¿Dónde estaba?

—Eso no importa. Date la vuelta para colocarte tu collar... —antes de girarme y sostener mi cabello alborotado ya por la innecesaria búsqueda de la llave, Allek me entrega la bendita llave. De nuevo siento sus dedos rozar mi piel, pero esta vez sus dedos están fríos lo que produce un escalofrío que recorre toda mi espina dorsal.

Al girarme de vuelta, descubro que Chase ha venido a buscar y me está mirando tan serio como un anciano gruñón.

...

Me despido de mis compañeros de trabajo y salgo de la cafetería encontrando a Chase, como de costumbre, apoyado del auto de la encargada, con sus manos en los bolsillos para apaciguar el frío del invierno, con el gorro de lana que recientemente le compré por mero gusto y una expresión bastante diferente a la de la mañana.

En cuanto la puerta se cierra detrás, Chase comienza a caminar hacia el paradero. Yo apresuro el paso y me pongo a su lado. Una minúscula sonrisa traza mis labios. Una sonrisa que, de cierta forma, sabe a satisfacción.

—¿Estás molesto? —pregunto con mofa, aludiendo a la pregunta que él hizo en la tarde.

—A eso te referían con "jugar sucio", ¿ah? Alzo una ceja.

—¿A qué te refieres?

—Bueno, me sacaste celos con el idiota de Allek... ¿No podías haber elegido a otro?

Muerdo mi labio inferior con fuerza para aguantar las inmensas ganas de reír. Si bien desde el principio planeaba poner celoso a Chase —cosa que pocas veces he visto—, desistí de aquella idea con lo de la llave. Sin embargo, haberlo hecho de pura casualidad es algo que sólo el destino o quizás el karma se encargó de hacerlo. Porque ya lo dije antes, darle celos a Chase con Allek es demasiado.

—No quería hacerlo, menso, fue el karma —confieso entre risas. Chase frunce el ceño de tal modo que sus cejas podrían volverse una—. ¿Ya te he dicho lo lindo que te ves celoso? —me apego más a él y me aferro a su brazo.

—Esa es mi frase, boba —alega revolviendo mi cabello con su mano libre—. Bueno, bueno... intencional o no, si lograste sacarme celos.

—¿Ah sí?

—Sí, cuando el muy idiota te puso el dije —vuelve a meter su mano al bolsillo—. Y como disculpa tendrás que acompañarme a una cena familiar el sábado en la noche.

—¿Una cena familiar? ¡Eso suena genial, Chase!

Hasta ahora son pocos los familiares que conozco de Chase. De hecho, sólo

conozco a Margareth y su padre, nadie más. Que me invite a una cena familiar es algo fantástico, pues confirma que a pesar de lo tarupido que puede llegar a ser a veces por sus bromas, va en serio. Ya me estoy imaginando todo; él llegando conmigo del brazo, dónde me presenta a su familia, me hace comentarios sobre ellos, me cuenta algunos chistes y terminamos bebiendo champagne en el balcón de la casa mirando la luna llena y el hermoso jardín de la casa.

—Queda algo lejos, así que tendrás que quedarte a dormir.

—Eso no es problema si tú le pides a mamá que me deje ir —Chase lanza una carcajada—. Oh, cielos... ya estoy deseando que llegue el sábado.

—Y tendrás que usar tacones —agrega, destruyendo toda la escena que había recreado en mi cabeza—. Es una cena formal.

—Bueno, eso no es problema... supongo —encojo un hombro.

Para qué mentir, soy un desastre andando en tacones. Lo soy y lo seré siempre. No puedo con ellos. No puedo con los pies hinchados.

—Que linda. Oye... —detiene el paso y por inercia también yo. Mueve su brazo para que lo suelte y se gira para verme con una expresión terroríficamente seria—. Lamento lo de la mañana, creo que crucé la raya.

—Siempre lo haces, Chase, pero te perdonaré a cambio de un abrazo — extendiendo mis brazos. Chase no tarda en acercarse y rodearme entre sus viriles, moldeados y vigorizados brazos. Después de unos segundos abrazados e intercambiando calor, se hace un poco hacia atrás para mirarme a la cara. Acaricia mi mejilla y se acerca para besarme. Obvio que no me hago de rogar y respondo su beso con gusto.

Despierto justo antes de que el bus se pase nuestra parada.

—¡Nosotros nos bajamos aquí! —le grito al conductor tan fuerte como mis pulmones me permiten. Él frena de forma inesperada que por poco choco contra el asiento de adelante. Chase, despierta desorbitado y exaltado. Le hago un ademán para bajar y en dos parpadeos estamos pisando tierra.

Continuamos nuestro camino pasando frente al minimarket. Es entonces que la pregunta impertinente que Bonnie les hizo a Los Tres Mosqueteros en la hora de almuerzo, vuelve a hacerse presente.

—Oye, Chase.

—¿Qué pasa, Piernas Sexys? —me sonrojo ante su apodo. Desde el observatorio que no me llamaba así.

—Ponte serio, Chase —abanico una mano para disipar el calor que ha subido a mis mejillas—. Antes, prométeme que responderás con la verdad y nada más que la verdad.

Chase levanta su mano derecha igual como muestran en las películas.

—Lo juro.

—Dime, ¿por qué crearon las tres reglas?

Las tres reglas.

Viernes.

¡El gran día llegó!

Estoy nerviosa. Me he paseado de lado a lado intranquila esperando a que Chase pase a buscarme junto a Margareth. Ya tengo todo preparado, incluyendo mi mochila con las cosas para quedarme a dormir. Traigo puesto el vestido que Chase y yo compramos el miércoles por la tarde, los tacones que Anne me prestó por el día acorde con el vestido azul que llevo puesto, he tomado mi cabello —Ajá, hice esa excepción por esta noche— y he escuchado el sermón de mamá. Ah, sí... Y ya hice una oración para que no estropeará el momento.

Por Dios que deseo darle una buena impresión a la familia de Chase para que no me terminen odiando debido a mi torpeza.

Margo me detiene por los hombros.

—Estás hermosa, prima. No tienes de qué preocuparte... Ven —me guía hasta el sofá—, tranquilízate un poco.

—Dios... —murmura papá, quien niega con la cabeza— si se pone así de nerviosa ahora, no quiero ni imaginar en la boda.

Todos en la sala nos ponen a reír. Ese comentario es como los que Anne haría.

Y ahora que menciono a Anne —gracias, pensamiento—, diré que aún estoy molesta por lo que hizo. No sé si acostarse con Jax era parte de su "plan de destrucción", aunque lo dudo. Acabó cavando su propia tumba después de todo y, siendo sincera, no quiero decirle "Te lo dije" cuando el estúpido de Jax se aburra de ella como lo hizo con Claire y Sussie. Jax parece entusiasmado con Anne, pero también actuaba así con las dos amiguitas. Estoy molesta con Anne, estoy preocupada por Anne, estoy queriendo golpear a Anne.

Los golpes en la puerta me traen de golpe a la realidad. Ese molesto dolor en mi estómago renace al ver como mamá abre la puerta dejando a Chase se asome.

¿Recuerdan cuando Chase le pidió a papá salir conmigo? Pues luce exactamente igual. Claro, dejó de lado ese absurdo peinado lleno de gel y ahora trae su cabello más alocado. Saluda a mis padres, luego a Margo y John. Finalmente, se detiene frente a mí y me mira de pies a cabeza con una sonrisa que derretiría al mismísimo sol.

Que absurda comparación, Michi.

Denme créditos, al menos, estoy nerviosa.

—Estás bellísima... —comenta cuando nos subimos al asiento trasero del auto de Margareth. Muerde su labio inferior mientras yo trato de no pensar en lo que pasa por su cabeza en este preciso momento.

—Y tú querías que usara un vestido viejo...

—Confieso que las horas de sufrimiento en el centro comercial valieron la pena —pasa su brazo por mi espalda y me apegas a él—. ¿Sabes? — runrunea cerca de mi oreja— Podría decirle a Tío Marcus que nos deje dormir una habitación, juntos los dos... ya sabes, como para repetir lo del Año Nuevo.

—Ni lo sueñes —se apronta a decir Margareth antes de replicar—. Nancy me pidió estrictamente que duerman en habitaciones SEPARADAS.

Chase murmura entre dientes. Yo sólo atino a reír.

—¿Cuántas personas habrán en la cena? —pregunto inclinándome hacia el asiento de adelante.

—Unas treinta personas, me parece —responde Margareth—. Somos una familia muy numerosa, ¿sabes, linda? Solíamos ser más cuando estaba casada con Josh.

Con Josh se refiere al padre de Chase, claro.

No entiendo porqué motivo no me los puedo imaginar cenando a todos felices en una mesa. Tal vez estoy siendo demasiado subjetiva ante la visión que le tengo al padre de Chase.

—Llegamos.

Salgo de mi atontado estado para caer en uno más bajo. Afuera está oscuro, pero unos faros ayudan a deleitarme con el lugar. Margareth ha parado el auto

frente a un enorme portón de reglas negras. Un sujeto anciano que sale de un del interior se acerca a la ventanilla de Margareth, quien baja un poco la ventana para proceder a hablar con el anciano hombre.

—Buenas noches, Pedro.

Saluda, sin embargo, el anciano parece no reconocerla del todo, pues frunce el entrecejo. Después de unos segundos, donde parece buscar dentro de su cabeza el rostro familiar que tiene frente a sus ojos, sonrío.

—Por poco no la reconozco, señora —dice él, luego mira hacia el interior posando sus ilegibles ojos en nosotros—. El señor Thompson los está esperando.

Sin más que decir, vuelve a su cubículo y abre el portón desde el interior. Cuando pasamos a su lado, Margareth le hace un ademán como agradecimiento y él responde con otra seña.

Un largo camino sementado nos queda por recorrer hasta la casa gigante ante nuestros ojos. Es una especie de sendero de cuento, como para deleitarse con los ojos sobre la maravillosa decoración de rosas, arbustos con formas, y arboles sacados de cuento. Arrastro mi vista hasta posar mis ojos en la casa; parece la mansión de Barbie que toda niña quiso tener alguna vez. Consta de dos pisos, donde cada ventana va acompañada de dos columnas al estilo griego a los lados y un balcón pequeño. La puerta principal es doble a la cual hay que llegar subiendo una pequeña escalera, a los costados, hay dos macetas gigantes con arbustos.

—Michi —murmura Chase, acercándose confidente—, sécate la baba.

—Calla, Chase —lo reprendo. Antes de poder escupir uno más de mis comentarios, prefiero callar al ver la cantidad de autos de lujo que tengo frente a mis narices.

Anne, desearías estar en mis zapatos. Bueno, en los tuyos... ¡Como sea!

Reparo en cada uno de los autos fantaseando en cómo me sentiría estando en uno de ellos, cómo sería estar dentro de la limosina frente a la puerta, cómo estaría de cómoda sentada en uno de esos asientos.

¡Dios! Mis modestos ojos no estaban preparados para ver tantas cantidades de brillo. Si tienen estos autos, no quiero ni pensar cómo serán las personas que dentro de poco tendré que conocer.

Oh, mierda. Oh, mierda. Dije mierda otra vez.

Margareth se estaciona frente a un auto que parece sacado de la película de James Bond. Nos bajamos y caminamos hasta la puerta subiendo las escaleras. Afuera, una alfombra de bienvenida casi intacta nos recibe. Chase procede a golpear la puerta, y en menos de dos segundos, un hombre nos abre.

—¡Chase! ¡Mira qué grande estás!

Los dos se dan la mano y terminan en un abrazo. Margareth es la siguiente en saludarlo con un beso en la mejilla y luego un abrazo. Así que, por consiguiente, los verdosos ojos del hombre recaen en mí.

—Ella es Michelle —me presenta Chase—, es mi novia.

—Hola —saludo con un hilo de voz. Carraspeo fingiendo que fue un error de garganta el que mi voz haya salido de forma tan penosa y vuelvo a saludar—, es un placer.

—Hugo Thompson —se presenta. Extiendo mi mano para estrecharla, pero él hace un rápido movimiento y termina besándola, como en las películas—. El placer es mío, señorita.

Colapso mental. Hugo parece mayor que Margareth, pero eso no le quita lo atractivo. Y, por Dios, que yo nunca me he fijado en hombres mayores, pero Hugo se ha ganado ese privilegio.

Entramos a la sala —omitiré las descripciones del lugar, porque juro que muero de un colapso mental con tantas miradas sobre nosotros— donde Chase comienza a presentarme ante cada familiar, grande y pequeño, alardeando de lo inteligente y toda esa habladería que apenas logro procesar. Lo único que tengo en mente es decir lo apropiado y no desmayarme con tanta gente salida de la burocracia. ¿Es que toda la rama genética de Chase es así de perfecta? Tanto ancianos como adultos parecen artistas, con ostentosos relojes y joyas, mientras que yo estoy aquí... con una cola de cabello desaliñada y un vestido común que no se compara con el de las primas de Chase.

Después de presentarme a todos, Chase me guía hasta la pesa donde está el ponche.

—Me siento como Cenicienta.

Chase sólo sonrío mientras bebe del vaso.

—Yo sería el príncipe, ¿verdad? —inquire, dejando el vaso sobre la mesa.

—¿Qué? No, tu tío sería perfecto para ser el príncipe.

—Ah, te gusta Tío Hugo —Hace una mueca y mira en otra dirección—. Iré a decirle...

Lo agarro del brazo antes de que de otro paso más. Chase ríe entre dientes y vuelve a posicionarse junto mí

—¡No! ¿Estás loco?

—Era una broma, tontita. Los dos sabemos que soy tu príncipe hoy, mañana y siempre.

Guiña un ojo.

—Yo espero que te comportes como uno, Chase. Que cumplas tu palabra y me digas por qué crearon las tres reglas...

Una mujer robusta que viste un vestido rojo, se acerca donde Margareth y su hermano Hugo hablan animosamente. Los dos parecen prestarle suma atención a las palabras ilegibles desde nuestra posición y luego esbozan una sonrisa mientras asienten con sus cabezas mirando a los demás. Algo me dice que es hora de la cena.

Hugo hace sonar una especie de campanilla y, entonces no me cabe duda. Caminamos hasta el comedor; una habitación enorme, con una mesa enorme. Un mantel beige con hilos que conjugan unas flores de lirios están bordadas

en él, dándole un toque de elegancia que se mezcla a la perfección con los cubiertos y las copas. Un candelabro enorme en el centro del comedor, por encima de la mesa, yace colgado y parece ser el centro de atención de todo el sitio. Chase y yo nos sentamos juntos. Un hombre, al cual me presentaron de Welton —creo—, se sienta a mi lado.

Los mayordomos —Sí, por Diiioos, mayordomos— llegan con la comida y la dejan sobre la mesa. Y para mi mala suerte, —porque claro, ella no podía faltar a la cena—, descubro que la cena que tanto esperaba se reduce a un oloroso plato de mariscos.

Odio los mariscos.

—Mmm... —el sujeto a mi lado saborea la cena con su olfato— Huele delicioso, ¿no cree?

No, huele fatal.

—Sí... —Despliego mi mejor (y más fingida) sonrisa— huele exquisito. El tío Marcus, dueño de la casa, dice unas palabras por el reencuentro de la familia, agradece por asistir y nos pide encarecidamente que disfrutemos del "exquisito" plato que han preparado sus cocineros con mucho esmero durante toda la tarde. Los mayordomos, o quienes sean esos sujetos de pie tras nuestros asientos, nos sirven vino tinto; lo único que tengo para poder pasar por mi garganta los mariscos.

¡Cielos! ¿Es que no podía ser pollo frito y ya? ¿Por qué mariscos? ¡¿Por qué!?

Vamos, Michi, puedes no comerlos y ya.

Podría, pero sería una falta de respeto. Y lo que quiero es caerle en gracia a la familia de Chase, no quedar como una estúpida regodeona.

—¿Estás bien? —pregunta Chase al verme.

—Sí. Estoy bien.

—No lo pareces, Michi —insiste—. ¿Acaso no te gustan los mariscos?

—Chase, los amo.

No, mentira, estoy siendo educada. La verdad es que los odio.

—¿En serio? Porque cada vez que llevas a tus lindos labios un trozo de piure bebes vino, como si con eso pudieras asimilar un poco su sabor o algo por el estilo —recremina, confidente. Siento un leve sonrojo—. No tomes tanto, recuerda que tienes serios problemas con el alcohol.

Le doy un pisotón por debajo de la mesa y él lanza un gritito que llama la atención de su familia.

¡Lo que faltaba! Ser el centro de atención.

—¡LOS ODIO!

Recibo el vaso con agua que Chase trae para mí.

Hemos salido al balcón del segundo piso que da hacia el enorme jardín de la casa. Desde aquí, el cielo es visible siendo iluminado por una enorme luna amarilla que está rodeada de pequeñas estrellas que tintinean. No tengo la menor idea de dónde o que tan lejos estamos de casa, pero todo se ve espectacular. Desearía estar con mi telescopio para poder el sin fin de constelaciones que yacen en la inmensidad del cielo nocturno.

—Te pregunté si no querías y no dijiste nada.

—¿Cómo podría hacerlo? —Le doy otro sorbo al vaso— Era una falta de respeto.

—La falta de respeto es que te hayas tomado todo el vino. Estalla en carcajadas.

—Muy gracioso —recrimino. Él apoya su mano sobre mi hombro sin parar de reír—. Oye en serio no le veo la gracia. Fue un chiste muy aburrido.

—Lo sé, lo sé —dice y seca una lágrima del rabillo de sus ojos—. Ah... te adoro, ¿sabes?

—Ya... no intentes distraerme.

Chas endereza su espalda y me mira con seriedad.

—¿Sólo viniste a eso?

—Sí.

Mi respuesta sale con tal frialdad que yo misma me causo temor.

—Mala —me arrebató el vaso con agua y lo bebe por completo—. Bien, te contaré por qué creamos las tres reglas.

Respiro hondo y me preparo mentalmente para lo que parece ser una historia larga por contar. Chase juguetea con el vaso, como si buscara alguna manera o forma por dónde empezar a contar el invento de las tres reglas. De pronto, siento que todo mi cuerpo se contrae y provoca un horrible dolor en mi estómago. Gruñidos feroces proclaman la venida de lo que parece ser el dolor más infortunado que una joven adolescente en casa de un desconocido puede pedir. Siento que mi estómago va a estallar, o mejor dicho, otra...

—¡Mierda! —exclamo al aire.

Antes de escuchar las preguntas de Chase, quien luce desconcertado por mi insulto, me adentro a la casa y busco con desesperación el baño. Entre el millar de puertas que abro, por fin logro dar con una que contiene un estúpido baño. No lo pienso dos veces, si siquiera para limpiar o algo por el estilo, y me siento en el placentero trono de loza.

Michi es... libre.

Salgo de mi estado parsimonioso y busco papel higiénico con el cual limpiarme; pero no encuentro el rollo por ningún lado. Me petrifico por un

momento... Tal vez deba mirar de nuevo. Nada. Dentro de las cuatro paredes y el retrete donde me encuentro reposando no encuentro nada más que un rollo usado. ¡Ni siquiera hay desodorante! Madre santa, que estas cosas sólo pueden ocurrirle a personas desafortunadas como yo.

¿Qué diré cuando salga? ¿Alguien me encontrará? ¿Le puse pestillo a la puerta antes de entrar?

Cierro los ojos empezando una oración que no concreto del todo cuando escucho el rechinado del pomo de la puerta al girarlo. Abro los ojos de golpe. —¡Está ocupado!

Grito antes de que la puerta sea abierta. Otro dolor de estómago contraataca.

—Lo siento, no sabía que estaba ocupado. Esperaré aquí.

¿Este quiere sentir mi esencia o qué?

—La verdad, es que necesito su ayuda —comento entre quejidos de dolor. Mi estómago es un volcán que pronto quiere hacer erupción—. No hay papel... ni desodorante —espero una respuesta del sujeto que está del otro lado. Pero nada—. Ah, maldición...

Tiro la cadena desechando toda esperanza, hasta que la voz del sujeto trae de vuelta mi alma desamparada.

—Tengo el papel higiénico.

—Grandioso... ahora sól-

Me muerdo la lengua al ver como el pomo de la puerta gira y ésta se abre por completo, dejando en evidencia a la persona que estaba hablando desde el otro lado. Chase, con una mano cubriendo su nariz entra con el rollo de papel higiénico.

—Sabía que las mujeres cagaban, pero esto es de otro mundo.

Miro el techo de la habitación donde pretendo dormir, hacer como que duermo, o más bien, intento dormir. Estar lejos de casa, en una cama con un colchón tan cómodo hasta el punto de hundirme en él, es de otro mundo. Mas me siento extraña estando en una habitación que no es mía

—o el living del departamento donde vivo—. Siento que estoy en un hotel abandonado, frío, con sombras extrañas provenientes de las sombras

que provocan las ramas contra la luna. Hasta parece que mi pijama se ha impregnado con el olor de las sábanas.

Otro retorcijón de estómago hace que agarre la almohada junto a mí y la apriete con fuerza.

Durante el resto de la cena, luego de que Chase entrara al baño y escupiera en la poca dignidad que tenía en ese instante, he padecido dolor de estómago. No pretendo culpar al cocinero por preparar los mariscos, o al Tío Hugo por tener la brillante idea de hacerlo para la cena; pero como tengo que culpar a alguien, culparé a Chase. Punto.

Bah... ¿A quién engaño? Me siento sola en esta lúgubre habitación, dentro de esta enorme casa.

—Pss... —Chase aparece en el umbral de la puerta, asomándose con cautela—. Me escapé de la conversación de hombres que pretendían tener mis primos.

—¿Vienes a contarme un cuento? —ironizo al sentarme sobre la cama.

—Tal vez —entra y cierra la puerta—. Lo que vengo a contarte no es un cuento de hadas, para serte sincero.

—¿Entonces?

—Trata sobre motivos muy personales.

Camina hasta mi cama y se sienta sobre ésta. Apenas logro darme

cuenta que está en pijamas también, uno de cuadros. Me hago a un lado, haciendo espacio en la cama para que se ponga a mi lado. Se acomoda apoyando su espalda sobre los enormes almohadones que yacen aplastados contra el respaldo de la cama y se adentra en las sábanas.

Yo me acurruco a su lado asentando mi cabeza en el brazo que abraza mi cuello.

Se siente bien sentir un aroma familiar a mi lado.

—¿Me contarás sobre las tres reglas? Asiente.

—En secundaria conocí Ellen, Allek y a Jax en primer día de clases. Jax siempre fue alguien extrovertido y bueno para burlarse de los defectos de las

personas. Aún no era un playboy por hobby, pero me di cuenta que la mayoría de las niñas le tenían puesto el ojo encima. Yo lo odiaba porque él quería destacar como fuese... y tenía sus motivos; al igual que yo, sus padres casi no pasaban en casa, y si estaban, no hacían más que discutir. Su verdadera madre desapareció un día y eso lo destrozó.

Bueno, bueno. Eso explicaría por una parte el porqué Jax es un mujeriego sin escrúpulo que no mira a nadie que no sea del sexo opuesto. Lo que me causa duda es el por qué Chase me está contando todo esto. Es decir, pensé que me contaría de las tres reglas, no de los inicios de cómo se conocieron. Además, no quiero sonar mala persona, pero escuchar de Ellen me deja mal sabor de boca.

—Así que, como buenos compañeros, lo consolé. Por un momento me sentí bien conmigo mismo al ayudar a alguien más; sin embargo, no esperaba que mi nuevo entusiasmo por ayudar a alguien más me involucrara en una terrible revuelta —suspira—. En nuestro curso, en unos asientos apartados del fondo, un trío de niños parecían ser buenos amigos. Sus nombres eran Patrick, Mathew y Mika. Para entonces, eran un grupo anexo a nosotros dos y solían ser más turbio que el resto de la clase, así que lo que hacían me tenía sin cuidado. Una tarde de invierno, cuando Jax y yo volvíamos a casa descubrimos que Patrick estaba golpeando y molestando a Mika después de la hora de clases. Patrick parecía gozar el sufrimiento de Mika mientras lo grababa todo.

—Eso es horrible... —dejo escapar sin pensar.

Miro a Chase, quien hace una mueca que no logro descifrar.

—Lo sé. Lo defendimos como pudimos y ofrecimos nuestra ayuda; pero los

insultos y el abuso continuaron hasta dentro de un año, cuando los cinco éramos un grupo. Mika no era el único al que maltrataban, pero como amigo, nos preocupábamos por él. Antes de disolvernó por causa del Allek y Ellen, éramos unidos... como uña y mugre. Así que creamos tres reglas para que cosas así nos ocurrieran con nosotros.

—¿Y por eso crearon las tres reglas?

—Algo así —se encoje de hombros—. Nunca llevamos a cabo las tres reglas hasta que nos topamos a Patrick el primer día en Jackson. Mika creyó que la historia se repetiría. Bastó con decirle a unos cuantos sobre las tres reglas, plantar algo de miedo y reputación para que las tres reglas se hicieran conocidas y respetadas.

—¿Y qué ocurrió con Patrick? —interrogo, sentándome en la cama—

Mika no lo golpeó sólo por no seguir las reglas, ¿verdad?

—Patrick se ríó de él y Mika mandó a golpearlo... pero esa es otra historia.

—Entonces... ¿las tres reglas son una clase de autoprotección?

—Las tres reglas son una forma sutil de mantener alejada a las preguntonas como tú —agarra mis mejillas.

—Pero si quieres, puedes deshacerlas, ¿no? Patrick ya no está. Chase esboza una sonrisa arrogante.

—¿Acaso quieres que acabe con la dictadura, Michi?

Caminos diferentes.

Anne lanza un bufido al aire cargado de resignación. Las odiosas —como suele llamarle ella— charlas sobre la universidad han comenzado. Está demás decir que tiene son tan tediosas como los sermones de mamá cuando le pido permisos para salir; y aunque eso ha cambiado un poco, la charla sobre ser cuidadosa nunca olvidará dármele.

—Me estoy volviendo loca, te prometo que si escucho otra charla sobre la vocación vomitaré carreras universitarias hasta llegar a la luna — comenta, mientras vamos de camino a la sala de matemáticas.

Bonnie alza una ceja y me mira como si se preguntara qué rayos ha sido tal comentario disparatado. Siendo sincera, ya no sé qué pensar de las ocurrencias de Anne. Creí que yo era la única que decía comentarios absurdos aquí, pero al parecer mi mejor amiga me está haciendo competencia.

Estás perdiendo el "toque", Michi.

Sí, claro. Anne no habla consigo misma y no invoca a sabios muertos como yo. Dios, ¿qué estoy hablando? Ya perdí toda la buena cordura que me quedaba y seguramente es por causa de lo que pasó el fin de semana con la familia de Chase. No me juzguen, porque para ser sincera fue difícil tener que digerir todo de una con un maldito malestar en mi estómago y en una cama que no es mi sofá. Está demás decir que mi respuesta respecto la pregunta de Chase antes de quedarnos dormidos fue bastante obvia.

Siempre odié la dictadura de Los Tres Mosqueteros y siempre odié a Chase con todas mis fuerzas; pero mi situación con Chase ahora es diferente y, aunque un cincuenta por ciento de mí lo odia, otra parte gusta de él hasta el punto hacer el ridículo en la casa de su familiar —si no me creen revisen el capítulo anterior—. Pero la dictadura y las tres reglas son diferentes. Digo, Patrick ya no está ¿por qué no disolverlas? Creo que la pregunta se responde por sí sola. Tras estos cuatro años bajo tres estúpidas reglas ya estamos acostumbrados y es difícil vivir apartadas de ellas. El ser humano es adaptable a todo y eso fue lo que hicieron todos con las tres reglas.

Y recuerden esto: después de que Los Tres Mosqueteros terminen el colegio, otro trío de idiotas tomará su lugar. Ya verán.

—Sabes lo que me dijo Jax —blanqueo mis ojos al escuchar ese apestoso nombre que es sinónimo de playboy.

Bonnie por su parte le presta suma atención.

—¿Qué cosa? —curioseas.

Ambas clavan sus ojos en la puerta de la sala de matemáticas, donde el profesor Mars nos espera afuera charlando con algunas estudiantes de cursos inferiores.

—Me dijo que Elias...

—¿Elias? —me paro en seco. No me gusta para nada esa muestra de confianza— ¿Cómo que "Elias"? —niego con la cabeza— "Profesor Mars", boba. Que sea un profesor joven no quiere decir que puedes tutearlo y agarrar

la confianza para llamarlo por su nombre de pila.

Anne chasquea la lengua haciendo un gesto extremadamente exagerado con las manos.

—"Profesor Mars", "Elias..." ¡Qué más da! —exclama, llamando la atención de nuestro nuevo profesor.

—Uy, está mirando —comenta Bonnie esbozando una minúscula sonrisa que deja en evidencia que estábamos hablando de él.

Por consiguiente, Anne y yo también sonreímos disimulando nuestra conversación, y haciendo como si nuestra discusión jamás hubiese ocurrido. Caminamos en silencio hasta nuestros asientos, donde echamos como si hubiésemos corrido una maratón.

Ya sentadas, Anne le da un vistazo al profesor que aún está en la puerta charlando amenamente con sus tres estudiantes.

—Bien, seguiré contando el chisme sobre el Profesor Mars —Anne hace énfasis en las dos últimas palabras, marcando la voz en «Profesor Mars» y volteando, mirándome con fastidio. Yo respondo su recelosa mirada con una sonrisa de satisfacción.

—Habla pues —le apresuro.

Rueda sus ojos verdosos hasta que éstos recaen en Bonnie.

—Jax me contó que fue despedido de su antiguo trabajo como profesor después de tener una relación amorosa con una de sus estudiantes. Por dos

años ambos tuvieron una aventura en secreto reuniéndose en las salas y teniendo sexo ardiente sobre las mesas, él encima ella...

Bonnie levanta la mano con timidez para luego fruncir el ceño.

—¿Te lo contó con tantos detalles?

—¡Claro que no! —exclama Anne y enseguida mira hacia la entrada encogiéndose de hombros— Le estoy poniendo un poco de sazón a la carne, hermana.

Ambas reímos.

—Pero la historia es real, ¿verdad?

—Pues así son los rumores. No me sorprendería si coquetea con alguna de nosotras —mira hacia cada lado y se nos acerca confidente—. Yo no me enojaría si lo hace.

Bonnie asiente dándole la razón.

—Yo me dejaría encantada.

Me cruzo de brazos al notar que ambas esperan que diga algún comentario aprobando el romance profesor-alumna, pero me niego rotundamente a hacerlo.

—De ninguna manera.

Chase aparece por a puerta junto a Mika y Jax. El último de los tres le despliega una sonrisa llena de coquetería a mi amiga, y ella parece querer responderla pero le doy un golpe por la espalda para que no lo haga.

El fin de semana estuvimos hablando las dos por celular. Aproveché de informarle sobre lo que Chase me contó. Como empezaron las tres reglas y su historia en la secundaria la sorprendió lo bastante como para querer preguntarle a Jax; sin embargo, hablé con ella sobre su relación con el mujeriego mosquetero llegando ambas a un acuerdo: Jax y Anne no llegarán a nada más allá que una amistad, de otra forma me vería obligada a contarle todo a J.J. Y no quiero ser el agua-fiestas de su relación, pero por obvias razones Jax no es para Anne. Además, ese plan de "destrucción" que planeó con J.J. nunca se llevó a cabo, dejemos eso claro. Hasta parece haber sido sólo una excusa.

Probablemente ella esté recordando mis hermosas palabras:

«Anne Collins, desde hoy seré tu sombra. Si te veo hacerle ojitos al desgraciado de Jax lo sabré»

—Por Dios... —escucho mascullar a Allek entrando a la cocina. Parece de mal humor y recitar maldiciones en voz baja que no logro percibir. Deduzco que lo son por el hecho de verlo tan fastidiado; prácticamente es la primera vez que le veo un cambio de expresión además de la seria que siempre trae.

—¿Ocurre algo? —Intento sonar lo más desinteresada posible.

Lo cierto es que verlo así me da un tanto de curiosidad culpable que no puedo evitar. ¡Vamos, Allek está molesto! Esas cosas ocurren una vez al año. Debería pedir un deseo.

Ya... no es para tanto.

—Además de tener que soportar las miradas de tu novio molesto, nada

—responde cortante.

Es una respuesta que me esperaba siendo sincera.

—Okay, Señor Sonrisas —sacudo mi delantal el cual se ha manchado con harina al pasar junto a la mesa—. Cuando se te pase el periodo hablamos.

Hago una mueca de fastidio y lo miro. Niega con la cabeza al tanto avanza hasta donde quienes amasan y cocinan se lavan las manos.

—Te encanta ponerme apodos, ¿verdad, Wallas? —espeta, volteando a verme.

—Sólo un poquitín —sonrío.

Allek lanza un bufido que parece mezclado con una carcajada cargada de sarcasmo.

—Hay un tipa afuera —comienza a hablar, lo que me hace prestarle suma atención. Apoyo mi espalda en el arco rectangular que divide la entrada de la cocina y el pasillo—, una clienta que desde hace un rato me anda pidiendo salir.

Abro mis ojos como huevo frito y me apresuro en llegar junto a él. Que tenga una admiradora no parece agradarle en absoluto, de hecho, yo parezco más

emocionada que él —cosa que no tiene nada de coherencia porque debería darle igual lo que pase entre él y su vida amorosa—.

Pero se oye tan sorprendente que Don Expresivo tenga a alguien que no puedo evitarlo.

—¿Quién es? ¿Desde cuándo? ¿Cómo sabes? ¿Cómo habla? ¿Es linda?

Él me mira por encima del hombro y, negando con su cabeza, vuelve al lavado de sus manos.

—Si me gustara no estaría así, Wallas. Está sentada en la mesa tres, justo detrás de tu novio.

Doy un saltito en mi puesto, y con un disimulo propio de una chica poco disimulada como yo, me asomo hacia la cafetería. Miro en dirección donde Chase suele sentarse y él me sonríe. Le devuelvo la sonrisa acompañada de una seña con mis manos, y de paso, miro la mesa que yace detrás.

En efecto, es una mujer.

Escucho unos pasos a mi espalda. Es Allek quien llega a mi lado.

—¿Te puedo hacer una pregunta? —curioso con timidez, girándome a verlo.

—¿Qué?

Carraspeo y trago saliva, como si me preparara para dar una exposición.

—¿Eres gay? —Antes de que él pueda responder, me apronto a agregar:

—Es que esa "tipa" es como sacada de una revista... ¡Sólo mírala! —
exclamo.

Allek cubre mi boca con una de sus manos, mientras que con la otra me adentra más al pasillo.

—Ella no es mi tipo. Está loca como tú, Wallas —confiesa, bajando su mano y soltando su agarre. No me da tiempo para reprochar el que me haya llamado loca, cuando prosigue—. Es de esas mujeres que insisten e insisten. Yo paso de ellas.

Llevo una mano a mi barbilla, meditando alguna posible solución al no tan preocupante problema de Allek. El día en la cafetería está realmente aburrido, y la clientela ha sido poca a pesar de ser lunes. Cuando los días son así, busco alguna forma de entretenerme; antes me sentaba a hablar con Chase, pero como a la encargada no le pareció bien que lo hiciera sino que me dijo que buscara otra forma de divertirme que no fuese coqueteando con él. Bien, ayudar al prójimo es de ésta era, así que... ¿por qué no hacerlo?

—¿Quieres que esa modelo deje de insistir? ¡Pues yo te tengo la solución! Allek alza una ceja, y se aleja ignorando por completo mi frase sacada de comercial sobre productos para limpieza. Lo sigo hasta la cocina para plantarme como flor en un macetero a su lado.

—Lo digo en serio, Allek.

—Eres muy obvia, no quiero la solución que están pensando.

—¡A ver...! —Frunzo el ceño— ¿Qué es? Allek voltea a verme.

—Quieres llamar a una de tus amigas para que se haga pasar por mi novia — afirma. No sé qué expresión he puesto, pero seguramente no ha sido la mejor, porque Allek ha hecho el intento de esbozar lo que parece una sonrisa—. Ya te dije: eres demasiado obvia.

—Sólo es una llamada, ¿qué dices?

—Hasta mañana.

Chase y yo nos despedimos con señas al salir e la cafetería luego de una aburrida tarde de trabajo. Claro, la única que trabajaba —o más bien, fingía hacerlo— soy yo, porque Chase no tiene necesidad de hacerlo.

Una vez le pregunté por qué no trabajaba o hacía algo en su tiempo libre y me respondió con un simple «Me aburre». La vida de los ricos debe ser taaaaan sencilla, mientras yo estoy matándome de la espalda y pies. Sé que dirán que es mi decisión el seguir trabajando, pero le tomé el gustillo a tener algo de dinero para saciar mis vanos gustos por libros sobre astronomía y ropa en oferta.

Lo sé, lo sé. Soy una ambiciosa.

—¿Qué hacía Bonnie en la cafetería? —me pregunta Chase de camino al paradero.

—Ah, digamos que lo ayudó con un problemilla —sonríó para mis adentros.

Nos tomamos de las manos y entrelazamos nuestros dedos. Él guarda nuestra maraña de carne y huesos dentro del bolsillo de su abrigo, como suele hacerlo cuando el frío asienta por las calles. Me acerco más a su lado

rozando su brazo e intentando acurrucarme a su lado.

—Que bien que Bonnie ya no sea un problema para ti, pequeña celosita — comenta Chase.

—Ajá, lo mismo digo.

Entre comparaciones absurdas y quejas sobre los exámenes venideros, llegamos al paradero y esperamos la bus que nos llevará a casa... o al menos a casi una cuadra de ella.

—Estamos en el último semestre a días de graduarnos... ¿Te has dado cuenta, Michi? —dice de repente lo que me hace prestarle atención.

—Lo sé, y aún no sé qué estudiar, dónde hacerlo o algo por el estilo. Seré una pollita.

—Eres una pollita muy linda —manifiesta, esbozando una sonrisa coqueta mientras me mira.

Luego de abrir la puerta para entrar al edificio, saludamos al conserje y subimos al ascensor. Chase larga un suspiro que me pone en alerta, pues no es uno común, es como si quisiera decir algo, pero no tuviese las agallas de hacerlo. Un remolino de pensamientos sucumbe en mi cabeza, creando una variedad de motivos que dicten el porqué de su actitud tan repentina.

—¿Pasa algo?

Le observo cuando apoya su espalda en la misma pared del ascensor que yo.

—Ya decidí a que universidad ir —sonríe de mala gana.

—Eso es bueno, ¿por qué no te veo feliz? —jugueo con mis dedos, casi al borde de la ansiedad.

—Y en unos días tendré una entrevista.

Oh, así que está nervioso.

—Lo harás bien, sólo mentalízate —Lo apretujo con mis brazos. Sé que un abrazo no es suficiente para animarlo, pero sí para decirle sin palabras que lo hará bien. Pero él no responde a mi abrazo.

—Michi, ¿te das cuenta que cuando salgamos tomaremos caminos diferentes?

Decídete.

El ascensor se detiene de pronto, lo que hace que nos pongamos en alerta. Por alguna extraña situación siempre que ocurre algo entre Chase y yo el ascensor se echa a perder y nos encierra. Sin embargo, cuando las puertas abren dejando en vista el ya reconocido pasillo por donde caminamos a nuestros respectivos departamentos, sé que es momento de salir lo antes posible. Y aunque me aterra revivir aquel estado crítico donde pensé que prácticamente moriría dentro de un ascensor, no se compara con la pregunta que Chase acaba de escupir, ahogando cada uno de mis pensamientos.

Siento que mi pecho se acelera hasta el punto en que comienzo a hipar como un borracho. Mi barbilla tiembla, y no por el frío. Mis ojos se humedecen hasta el punto del ardor.

No lo hagas, Michi.

Chase se inclina para examinarme.

—¿Estás terminando conmigo?

Las comisuras de mis labios se hacen ligeramente hacia abajo, provocando que haga un puchero.

—¿Qué? ¡No! —exclama con incredulidad, para luego abrazarme. Le respondo el abrazo y acurruco mi cabeza sobre su pecho —Cómo podría hacer eso, boba.

—¿Entonces, por qué dices eso? —inquiero— ¿Acaso quieres que te golpee?

—Bueno, porque es cierto —afirma, entre risas—. Tomaremos caminos diferentes, y probablemente me tope con alguien más desesperante que tú.

—¡Oye!

Me aparto un poco. Chase se echa a reír.

—Es una bromita.

Esbozando una sonrisa de lo más arrogante posible, me toma de la barbilla y lentamente comienza a acercarse. Más y más cerca. A pesar de odiar la forma arrogante en la que siempre me ha sonreído, no puedo evitar sentirme tentada a sus encantos, porque Chase es realmente tentador. En todos los malditos sentidos —¡Michi maldeciste a los sentidos!—. Así que, sin más preámbulos, comienzo a cerrar mis ojos en cuanto noto que el ambiente ha cambiando.

Con los latidos de mi

corazón agitados, mis manos contra su pecho agarrando su abrigo, y mis labios deseosos de poder sentir el contacto de los suyos, me

predispongo a recibir sin vacilación alguna su beso. Pero claro, como

siempre alguien nos interrumpe.

Es un carraspeo ronco y casi familiar que nos petrifica a los dos, dejándonos de lleno con el deseo de sucumbir en nuestro beso fallido. Sabiendo que ese carraspeo proviene de un ser autoritario, Chase y yo volteamos en dirección al ascensor, donde papá acaba de salir.

—Michi, Chase —saluda papá, más serio que cura en misa.

—¡Papá! —exclamamos los dos al mismo tiempo.

Le lanzo una mirada fulminante a Chase como regaño por llamarlo así.

Bien, todo sabemos que Chase está algo trastornado y tiene una personalidad que traspasa fronteras imaginables, desde que ocurrió eso en el observatorio, ha comenzado a decirle papá al mío. Empezó como una ligera broma —a la cual particularmente no le vi la gracia—, pero luego se volvió algo una mala costumbre. Y pues, como lo sospeché, algún día iba a decirle «papá» de casualidad. Creo que esta no es la mejor ocasión para hacerlo, papá es bastante receloso a vernos juntitos y abrazaditos.

Papá se limita a alzar una ceja.

—Haré como que no escuché eso... —comenta abriéndose paso entre medio de Chase y yo. Sin poder evitarlo, nos separamos para que pueda pasar. Abre la puerta con las llaves que saca de su bolsillo y luego me hace una seña para que ambos entremos.

A regañadientes, accedo. Antes, me despido de Chase con un simple beso en los labios.

Lo que Chase ha dicho me ha dejado más de una duda. Y es que tiene toda la razón. Después de salir de Jackson lo más seguro es que tomemos caminos diferentes para encarar un futuro que no es certero. Él estudiará Negocio en una buena universidad, conocerá a más chicos y chicas. Probablemente sea el imán de pinturitas como lo es hasta ahora, se enamore de una chica de su clase, se casen y tengan muchos Chase en miniatura. Y quizás yo haga lo mismo; conozca a alguien más, un apasionado por la lectura, que ame la astronomía y... Bueno, así es la realidad. Las historias de amor no siempre tienen finales felices y la universidad destruye relaciones desde tiempos

inmemorables. Créanme cuando les digo que separar parejas es su pasatiempo favorito.

Te maldigo universidad.

—Michi, ¿estás bien?

Mamá me hace aterrizar mi trasero sobre la silla de madera. No sé en qué momento terminé rodeada de mi familia, cenando arroz con pollo al horno. Pocas veces me he animado a cenar a estas tantas horas, ya que del trabajo solo llego —la mayor parte del tiempo— a bañarme y dormirme en mi respectivo sofá. Sí, y ya adorable sofá floreado al cual, prácticamente, ya tengo tachado de cama.

Plasmando una sonrisa que pareja más el intento de una, asiento en respuesta a la pregunta de mamá. Es entonces, que Margo y Josh, se lanzan una miradas cómplices levantándose de sus sillas. Mi prima esboza una sonrisa algo nerviosa y nos mira a los tres sentados — mamá, papá y yo—.

—Josh y yo les tenemos una noticia —informa ella, tomándose de la mano con su pareja—. Conseguimos una casa amueblada a unos veinte minutos de aquí. Ya firmamos los papeles y estamos listos para mudarnos.

—Eso es maravilloso, Margo. Muchas felicidades.

WHOA.

Lamento ser tan expresiva pero es lo único que puedo decir en éste momento. Es decir, estoy alegre de que mi queridísima prima y consejera haya

conseguido su predestinado nido de amor familiar, pero ¡cielos! Según sé, casas amuebladas valen una millonada que ni vendiendo mi alma podría pagar. Supongo que Josh gana mucho mejor de lo que pensé. Y no juzguen mi comentario mental sobre el costo de la casa, estoy feliz por ellos.

Y por mí, claro. Por fin podré dormir en mi queridísima cama, asomarme por el balcón y saltar como Tarzán al balcón de... Bah, quizás no sea buena idea molestarlo ahora que necesita hacer esa importante entrevista.

—¿Tiempo? Michi, es tiempo separa a las parejas. No lo hagas.

Bien, Houston no se ha tomado bien mi sugerencia mental sobre dejar de molestar a Chase hasta que haga su entrevista para universidad.

—¿Entonces, qué puedo hacer? —interrogo mientras jugueteo con la cortina de la ducha.

Mi baño no es muy interesante como para estar encerrada hablando. Ni siquiera puedo sentarme sobre la tapa del retrete por miedo a que se haga añicos por mi peso. Vamos, que no soy una pluma, y ya me pasó una vez que rompí el baño de tía Molly y recibí en regaño de la vida por hacerlo. Tenía seis años, creí que sería divertido saltar sobre ella.

—Mantente cerca, que él sepa que estás ahí. Debes ser su apoyo si falla, como también debes animarlo si lo aceptan... aunque sepas que tu insufrible destino es estar lejos de él.

—Cállate, Houston. Eso ya lo sé.

Corto la llamada y salgo del baño, topándome con mamá en la entrada,

inclinada hacia la puerta y con una mano detrás de su oreja.

—Ah... ¿Mamá, estabas escuchando mi conversación? —le pregunto cuando ella se endereza.

—No, sólo pasaba por aquí y escuché tu conversación, no fue con intención —lanzo un bufido resignado—. Cariño, sé que es lo que te preocupa. Yo también me preocupé por eso cuando era joven, pero debes saber que si Chase y tú están predestinados a pasar una vida juntos, entonces ni la universidad los separara. Mira a tu padre, al salir de clases se mudó y me dejó sola, pero aquí estamos los dos.

—¿¿CÓMO PASÓ ÉSTO!?

Anne se acerca y posa su barbilla sobre mi hombro con la intención de ver la nota que he sacado en la reciente prueba de matemáticas.

—Uh, es una nota normal y no un sobresaliente —comenta mi amiga, para colmar lo obvio de la situación—. Hasta yo saqué una mejor nota. ¿Qué está pasando, Michi?

Es una nota mediocre, patética y poco tolerante para una estudiante de mi calaña. A éste paso, jamás podría ser la primera en la lista de notas y ser la mejor estudiante de Jackson, ganarme un estúpido diploma que diga «Estudiante de Honor» y ganarme alguna beca universitaria o algo por el estilo. Cuando me dije a mi misma que debía poner mi cien por ciento en los estudios para derrocar a Chase y Bonnie, todo ha salido al revés. Y la culpa no es porque no entienda, sino porque la mayor parte del tiempo, en las pruebas me pongo a divagar como una loca.

—Vele el lado positivo, Michi —sugiere Bonnie, doblando su prueba por la mitad—. Puedes subir la nota en las próximas pruebas.

Bah, como si fuese tan sencillo.

El timbre resuena por toda la sala. Ornamos nuestras cosas y nos disponemos a salir. Chase me da una palmadita por la espalda lo que me hace voltear en su dirección. Me hace una seña indicando que me esperará afuera. Jax pasa junto a la mesa de Anne, la cual pateo de casualidad —o eso es lo que pretendió hacer—. Anne se despide de él con un gesto y Jax le guiña un ojo. Bonnie por su parte, tras terminar de ordenar sus cosas, se coloca su gorro rojo observando con disimulo hacia el último asiento del apartado rincón de la sala, donde Allek se sienta.

Ya estando por la puerta, el Profesor Mars pronuncia mi nombre, deteniéndome en seco en el umbral de la puerta.

—¿Michelle, podemos hablar unos minutos?

—S-sí, claro.

Esa pregunta no debería serla, porque a siempre que un profesor la pregunta por obligación debes hablar con él. De todas formas, ¿qué quiere de mí? Tal vez ese rumor que mencionó Anne el otro día ser cierto y quiera coquetearme porque soy una buena estudiante y siempre he sido la preferida de los profesores —No es por presumir, eh—. O quizás quiere algo más, llegar a alguna estudiante por medio de mí y para hacerlo, me chantajeará diciendo que subirá mi nota de la prueba.

¡¿QUÉ QUIERE DE MÍ?!

Ya... debería calmarme. Es un profesor guapo y una alumna con novio. Nada podrá pasar.

—Te he notado algo tensa estos últimos días... Aquí —Con su dedo índice, toca con delicadeza entre mis dos cejas. Contacto que, por sorpresa, me provoca un calor inapropiado que vuelve mis mejillas de un notorio color rojo. Él sonríe con cierta dulzura y baja su mano.

A la mierda, si te está coqueteando, Michi. ¡Houston, dime qué debería hacer!

—No es nada —Bajo mi cabeza con la intención de distraerme y que él no note (aunque probablemente ya lo hizo) mis nuevas tonalidades de rojo. Clavo mis ojos sobre su escritorio donde tiene una mañana de papeles, lápices, pruebas que no entregó y un libro en particular que llama mi atención — ¿Ese libro es Luna y Plutón de Noah Mars?

—Sí —responde, tomando el libro y enseñándomelo. Yo amo la astronomía, ¿lo sabían?

Abro la tapa del libro para examinar su interior. Una inscripción peculiar yace en la primera página:

«Para mi primo Elias,

Que tu trabajo rinda frutos y guíes a tus estudiantes por un camino mejor.

Atte. Noah Mars»

¿Primos?

—¡Claro, que tonta! Sus apellidos son los mismos... No lo puedo creer. El profesor Mars se echa a reír.

—¿Te gusta la saga de Luna y Plutón?

Asiento en respuesta, dejando el libro sobre la mesa.

—Es mi saga favorita —No sé qué clase de sonrisa debo tener, pero parece causarle risa—. En una feria de libros encontré a Noah Mars firmando libros. Me tomé una foto con él... bueno, Chase lo hizo —agito mi cabeza, borrando aquellos recuerdos—. ¿De qué quería hablar, profesor?

—Cierto, por poco lo olvido. ¿Michelle, ya decidiste qué hacer en un futuro?

—Niego con la cabeza, algo apenada— Bueno, creo que deberías decidirlo ya. Te he estado observando, tus notas, tus actitudes desde la primera vez que cayó esa bolita de papel en mis pies — Carraspea—. Sólo quiero darte un consejo: Decide qué camino piensas elegir, ahora, antes de que sea tarde.

—¿A qué se refiere? —Jugueteo nerviosa con mis dedos.

—A que tu rendimiento académico está bajando, y tú sabes bien los motivos.

Semejanza.

Me he quedado pegada viendo el techo blanco de mi habitación. Nunca noté las grietas que en él, o quizás lo hice y nunca le di gran importancia dado a que el edificio donde vivimos ya se cae a pedazos. Partiendo por el ascensor. Es hechizante recorrer el techo raso siguiendo las fisuras de un lado a otro.

Me siento extraña. Es por eso que busco entretenerme mirando el techo sin ningún propósito además del de distraerme. Me siento extraña estando en mi habitación desde de tanto tiempo durmiendo en el sofá. Mi cama se siente tan cómoda, el espacio tan pequeño, las paredes coloridas y el balcón sumamente peligroso. Siento que si me asomo por él caeré cuesta abajo. Además de soportar el frío de afuera, por lo que debo mantener el ventanal cerrado.

Todo es extraño. Incluso el sermón que mis padres están recitando ahora mismo al cual poco caso hago. Así es, señores, estoy divagando. Podría estar horas y horas viendo el techo, refugiándome entre mis pensamientos absurdos para no tener que volver a escuchar esas charlas que ya los profesores me han repetido una y otra vez a causa de mis notas.

Mis padres nunca tuvieron o han tenido sumo interés en mis notas ya que siempre notaron que mi afición a los estudios superaba los límites pensados para cualquier adolescente. ¿Qué niña y adolescente tiene esa fijación extraña por los estudios? Bueno, pocas. Ellos por tener a una niña a la que no debían decirle cada tarde que hiciera la tarea porque ella era lo bastante autosuficiente para hacerla sola, no se preocuparon más que ayudarla con cada duda y mantener sus útiles al corriente. Ahora, sin embargo, los profesores y el director se han preocupado tanto por mi

repentina dejadez que los han citado para charlar sobre ello.

He ahí el motivo del sermón al que no presto atención. De reojo puedo ver como sus labios pronuncian cada palabra, pero mis oídos están tapados. Estoy hasta el cuello de oír sobre que es mi último año y que si quiero una beca debo ser la mejor. ¡Lo sé! Ya lo sabía, gracias por recordarme la presión que ejerce sobre mis hombros.

Pero bueno, a mis padres les dio el Mal de Anne y ahora están exagerando todo.

—¿Entonces, intentarás esforzarte más?

La pregunta de mamá me saca de los cabales. Cómo puede preguntar eso cuando todos estos años me he esforzado tanto por ser la primera en la lista de notas, ser la alumna perfecta y derrocar a Chase en los estudios. No puedo esforzarme más de lo que hasta ahora he hecho. Desperdicié mis años de juventud por mis notas y ahora que conseguí sentir por fin lo que son las mariposas en el estómago todo mi esfuerzo decayó. No lo entiendo. No puede ser equilibrada la cosa; o son los estudios, o es el amor.

Así está la situación.

Calma, Michi. Respira hondo.

—Bien, me esforzaré más. Dejaré mis distracciones para cuando sea una anciana amargada que le quite el asiento a los jóvenes en el bus reclamando que está en su derecho por ser vieja.

Mis padres se miran entre sí, sin entender mi comentario. A decir verdad, yo tampoco lo entendí muy bien, pero todo lo que dije es tan cierto como que me llamo Michelle. Las ancianas del transporte público son demonios disfrazados que te golpean con sus bolsas si no les cedes el asiento.

Suspiro.

—Me refiero a que sí me esforzaré más.

Papá asiente y procede a salir por la puerta. Mamá, no obstante se queda de pie. Ya saben qué viene: esa escena donde intentará empatizar conmigo para que le cuente mis penas y problemas.

No hay problemas, sólo me desvié de camino de la rectitud.

—Michi —comienza a decir, sentándose en la cama, junto a mí—, no queremos presionarte, ¿lo sabes, verdad?

—Lo sé.

—Sólo queremos que no echas a perder todo tu esfuerzo este último año. Mucho menos ahora que te queda tan poco. Si logras obtener una beca podrás estudiar lo que se te plazca. ¿Ya te decidiste?

Aunque no me veo de camino a la luna dentro de una nave espacial, descubrí que me encantaría hondar en el tema de la astronomía sabiendo bien que no es una carrera que se vea todo el tiempo. La astronomía fue siempre una de mis ambiciones y poder estudiarla como corresponde es algo que no dudaría. Aunque en la ciudad poco campo laboral se ve, estoy dispuesta a

sacrificarme al máximo para lograr trabajar en el tema.

—Astronomía —respondo casi en un resoplido, temiendo oír replicas por mi elección de carrera.

Mamá posa sus manos sobre las mías y me sonrío con dulzura.

—Era de esperarse —dice, con voz apacible.

Se levanta de la cama y se marcha, cerrando la puerta al salir.

Me quedo mirando la puerta unos segundos hasta que mi cansado cuerpo me obliga a recostarme. Sin embargo, mi cabeza se estrella de lleno contra la pared haciendo que el ventanal emita un ruido en sincronía. Ha sido tan fuerte el golpe que me he dado que el dolor se acentúa cada vez más fuerte en mi nuca. Vuelvo a sentarme entre quejidos que se mezclan con gruñidos mientras mis manos frotan la zona adolorida. Me pongo de pie con un esfuerzo sobre natural. Tambaleándome, camino hasta la ventana y la abro con el fin de avistar algún indicio de vida humana en el balcón continuo al mío.

Asomo la mitad de mi cuerpo comprobando que en el balcón del dictador no hay rastro de su paradero.

—Debe estar estudiando.

Hablar en voz alta no es necesario, no hay nadie aquí.

Lo dije para convencerme a mí misma de que lo está haciendo —y para informarte al intruso lector—. Quizás no sea buena idea decirles que Chase y

yo terminamos.

Es broma.

La situación es ésta: Chase y yo estamos algo distanciados debido a que él está estudiando.

A diferencia de mí, él se ha estado esforzando como nunca lo pensé para la entrevista en la universidad. Casi no hemos podido hablar más que en Jackson. Cuando llega de la biblioteca, está cansado y sólo desea dormir. Ya no va a la biblioteca seguido, ni tampoco pasa a buscarme.

Además de que apenas nos decimos cursilerías. Él está más frío y distante. He pensado que la culpa no es de los estudios, sino de nuestra visita al cementerio, pero dudo mucho que lo sea. Chase aunque parecía apenado por contarme sobre Ellen, parece más bien molesto por lo que pasó con Allek.

Es eso o no sé. Su repentino cambio me tiene dentro de una burbuja de dudas que temen ser respondidas.

Chase es un idiota. Después de todo lo que dijo e hizo actúa como un papanatas sin corazón que me tiene más que preocupada. He querido aclarar nuestra situación actual pero hablamos tan poco que no se ha dado el momento oportuno. Es un dictador olvidadizo, ¿no creen? Debería golpearlo con mi telescopio por eso.

De hecho, debería golpearlo ahora mismo para que me dé explicaciones.

Mis costumbres de pasarme de balcón en balcón parece que se han oxidado con el tiempo. Es eso o la falta de ejercicio físico, pues apenas puedo

levantar las piernas sin que suelte algún que otro quejido. Con un esfuerzo casi paranormal, logro pasar al balcón de Chase, meciéndome en la oscuridad del lugar que es levemente iluminada por la luz de mi habitación. El frío de la noche me golpea el rostro en forma de una brisa afilada. Me estremezco, abrazándome a mí misma.

El ventanal de Chase está cerrado. Como sé que es de los chicos que no cierran con pestillo las cosas confiados en que nada pasará, logro arrastrarla para abrirla lo suficiente para permitirme entrar. Doy un paso dentro del cuarto oscuro reconociendo al instante todo lo que se encuentra a mí alrededor. Está todo en su lugar como a Chase le gusta.

Noto un bulto en la cama; es Chase durmiendo. Una risilla maliciosa se escapa de mí, no muy alta para despertarlo, aunque el motivo de mi risa fuese ese. Camino hasta quedar junto a la cama y me inclino hacia el velador para encender la lámpara. Una luz tenue invade la habitación.

Chase parece un niño pequeño durmiendo cubierto por su cobertor azul marino. Incluso durmiendo puedo notar sus envidiables pestañas largas. Esta con sus labios entre abiertos. Esta de costado apoyando su cabeza en una mano que apenas se ve sobre la almohada. Luce tan... tan... absurdamente relajado —¿Qué esperaban? ¿Qué dijera guapo?— que me da disgusto de solo verlo.

Extiendo lentamente una mano hacia su rostro con el fin de acariciarlo y apartar los revoltosos cabellos de su frente, pero en cuanto mis dedos rozan su piel, el rostro tranquilo de Chase se convierte en una mueca indescifrable. Arruga sus cejas, mientras cierra su boca, tensando sus labios. Traga saliva y vuelve a abrir sus labios, ésta vez murmurando con voz quebrantada el nombre de Ellen Grimes.

Sólo eso basta para que salga perseguida por mis ofuscados pensamientos de su habitación, hasta sentirme resguardada en mi habitación.

¿Por qué? ¿Por qué su nombre? ¿No pudo ser Margareth, Ashley o Pepita?

—Felicidades, oficialmente te ganaste el premio de la niña más torpe de la tierra.

Miro a Delfi, quien me ayuda a limpiar el desastre que hice después de que botara de casualidad un juego de tazas. En parte ella ha tenido la culpa de aparecer tan repentinamente en mi camino cuando estaba sumida en mis depresivos pensamientos.

—¿Rompí un nuevo record? Ella sólo se limita a asentir.

Escucho pasos detrás de mí y me preparo para escuchar a la jefa reprenderme por mi torpeza ya tan vista dentro de la cafetería, pero todo lo que obtengo es ver cómo Allek se agacha a mi lado para ayudarme a recoger los trozos de tazas y platos esparcidos por el pasillo. Suerte que mi espectáculo no ha sido en la cafetería a los ojos de todos los clientes.

—Iré por la pala y la escoba —informa Delfi, dejándonos agachados a los dos mientras recogemos los trozos más grandes.

—¿Nunca dejas de ser tan torpe? —recrimina Don Expresivo— Vuelvo al trabajo y me topo con esto.

Siento mi garganta seca. Allek estaba enfermo y, así como comencé a ver

poco a Chase, mis encuentros con Allek no se vieron retomados desde que ocurrió ese "incidente" en su casa, cuando cayó sobre mí, inconsciente. Me inquieta el tenerlo de vuelta pues me había acostumbrado a no pensar en aquel beso accidental. Mas ahora, todo lo ocurrido esa tarde de lluvia revive en mi cabeza.

Agarro el cuello de mi camisa y lo agito. Por alguna (no tan) extraña razón mi cuerpo entero está acalorado.

—Si no quieres ayudar, simplemente no lo hagas —contraataco, esquivando sus ojos.

Las manos inquietas de Allek que metían los trozos de loza dentro de la bolsa de basura, se detienen. Por unos instantes creo que le hará caso a mis palabras.

—Estás de mal humor —indica—. Puedo hacerme una idea de los motivos, así que te aclararé algo: Ese día, cuando enfermé, no recuerdo nada, pero desperté en el momento preciso para escuchar a Chase.

Ah, qué bien. Fue un beso accidental y no lo recuerda.

—No estamos enojados, Allek.

—Sólo estoy aclarando las cosas para no verme involucrado entre su relación —contesta, volviendo a recoger los trozos de loza—. O lo que quede de ella —agrega.

Su comentario me resulta de lo más ofensivo. Allek puede ser un antisocial y adicto a los video-juegos, pero eso no le quita lo perspicaz que puede llegar

a ser. No me impresionaría que me haya dicho esa explicación al notar que me sonrojé. Además de darse cuenta de mis emociones, puede notar que mi relación con Chase se hunde como el Titanic. Tampoco estoy para actuaciones y decirle que todo marcha de maravilla, pues simplemente no me hago los ánimos —y no se me da bien la actuación—. Así que, ¿para qué fingir?

—Eres un quisquilloso, ¿lo sabías? —Lo miro fijamente, esperando su respuesta.

—Ya está pasando...

Lo miro con confusión ante su repentino comentario. Parece que se le ha escapado sin querer, pero dudo mucho que Allek sea de los chicos que deje escapar pensamientos a diestra y siniestra como yo. No, Allek lo ha dicho esperando mi cuota de curiosidad.

—¿Qué cosa? —curioso.

Guarda silencio, por lo que me veo en la necesidad de hacerle un gesto para que hable.

—¿Has notado alguna similitud entre las ex novias de Chase? Todas tenían algo que las hacían casi idénticas.

Me pongo a meditar su pregunta unos segundos. Nunca me fijé con detalle en las pretendientes de Chase y la larga fila de chicas que desean salir con él (que no son pocas), mucho menos en el aspecto de las chicas con las que ha salido estando en Jackson. Puedo decir que todas se asemejan al ser mujeres, pero eso es demasiado obvio y estúpido.

¡Vamos, cabeza, piensa! Rebusco entre mis recuerdos, encontrando a lista de ex novias de Chase. Todas ellas...

—Han sido rubias —respondo—. ¿Qué tiene que ver eso?

—Dedúcelo por ti, Wallas.

Allek se levanta, dejándome con un enorme signo de interrogación sobre la cabeza.

¿Qué quiere que deduzca? ¿Qué Chase tiene un fetiche con las rubias?

¿Y por qué se marcha de manera tan enigmática como en las películas?

Delfi llega con la escoba y la pala justo en el momento en que me iba a dar por vencida.

Luego de limpiar mi desastre y recibir los regaños de la jefa, vuelvo a encargarme de los pedidos de las personas, ésta vez, prestando más atención a mis acciones. Mi torpeza me costará descuento de mi sueldo, por lo que no quiero que se vuelva a repetir.

Respiro hondo y me mentalizo en el papel de mesera que llevo haciendo hace meses.

Al salir hacia la zona de las mesas, mis ojos se desvían hacia la mesa donde Chase solía sentarse a tomar su capuchino mientras nos lanzábamos miradas que hablaban por sí solas. Al pasar a su lado siempre decía algún comentario que me sacaba de quicio e iniciaba algún enfrentamiento entre los dos donde le decía insultos disimulados que lo hacían reír como una foca con retraso... si es que existe eso.

Ese puesto está siendo ocupado por alguien más. Anne acompañada de Bonnie, están sentadas esperando ser atendidas por alguien. Por obvias razones, estoy segura que no están aquí para ver a Allek —bueno, quizás Bonnie sí, pero Anne no—, así que me acerco a ellas con la mejor de mis sonrisas.

—Oh, qué lindas, han venido a verme —las saludo, mientras con mis ojos les enseño la salida.

No me gusta que vengan a verme en el trabajo porque es penoso escuchar como estallan en carcajadas observando cada detalle de mis falencias. No obstante, Anne está tan seria que da la impresión de que está enferma. Al asentir, hace una mueca con sus labios, luego mira a Bonnie. Ese gesto parece más bien una sugerencia pidiéndole que hable primero.

—Hola... —saluda Bonnie, con una evidente sonrisa incómoda.

—¿Pasó algo?

Bonnie mira a Anne. Las dos mueven sus cabezas asertivamente, helándome la piel.

—Estábamos en el centro comercial, charlando —informa Anne, con voz queda—. Fuimos a las tiendas de chicos y encontramos a Jax y Chase hablando entre sí. Antes de que nos descubrieran nos ocultamos, pero logramos escuchar parte de una conversación.

Anne me hace un espacio para que me siente junto a ella. Antes de hacerlo, verifico que la jefa no esté cerca para recibir otra reprimenda.

—¿Qué clase de conversación? —interrogo con la voz algo quebrada.

—Chase le decía a Jax que estaba cansado e inseguro —explica Bonnie—. Que siente miedo pues ya nada es lo mismo y que la rutina lo está matando. Él dijo «ya me aburrí de ella».

Un silencioso «¿De mí?» quiere salir de mi boca, pero un dolor en la garganta me lo impide. Todo se vuelve nebuloso cuando mis ojos se llenan de lágrimas rebeldes.

—¡Oye, escucha! —exclama Anne— Aún no sabemos de quién hablaba. Puede ser Margareth o alguien más.

Seco mis húmedos ojos y respiro fuerte, así los mocos que osan a querer escaparse de mi nariz no salgan.

—¿De quién más hablará? ¿Su abuela muerta? —ironizo. Las dos sonríen con compasión.

Me pongo de pie y golpeo con mis palmas la mesa, provocando un ruido que llama la atención de los demás presentes. Haciendo caso omiso a las miradas acusadoras, miro a Anne y Bonnie con determinación. No le daré a Chase el privilegio de terminar conmigo como lo hizo con las otras chicas, antes de que eso suceda le pediré explicaciones y terminaré yo con él.

...

Me siento como una madre esperando de madrugada a su hijo, sentada en un sillón con las luces apagadas y un rostro de muerte. O como una esposa esperando a su marido que salió de parranda. En cualquiera de los dos casos, el final del penoso encuentro es un desastre que acabará en una discusión.

Presiento que lo mismo pasará aquí.

Tantas veces me advertí respecto a las intenciones a Chase, diciéndome que él es un vil dictador mentiroso que sólo fingía gustar de mí. Hoy eso ha quedado muy claro; no sólo por lo que Anne y Bonnie me contaron en el trabajo, sino también por la sutil pista que Allek me dio.

Todo el puzle mental que me había creado está resuelto.

Agradecería que algún ser despiadado me esté diciendo «Te lo dije». Pero no hay nadie que centralice mi devastadora situación pronunciando esas palabras posteriores a la advertencia que nadie nunca me dijo. Bueno, mi cerebro me obligó en un principio a ser precavida con Chase y sus juegos, pero como el corazón le gana a la razón resulté en esta situación.

Fui parte de un juego. Fui el premio de consolación, literalmente.

—¿Qué haces ahí? ¿No tienes frío?

Chase camina hacia la baranda que separa mi balcón del suyo. Es bueno que haya llegado antes de que mi trasero se congele.

—Te estaba esperando —contesto con frialdad—. Necesito hablar contigo.

Me levanto de la silla plástica en la que reposaba, para acercarme a la baranda y quedar frente a él. Chase lleva una mano a su cabello y lo revuelve, bajando su cabeza.

—Yo también quiero hablar contigo —responde—. Es algo importante.

—Si saliste al balcón como no lo hacías hace días, entonces sí, debe serlo —comento con sarcasmo.

Su arrogante forma de mirar luce sombría. Seguramente, con mi afilado comentario puede hacerse una idea de lo molesta que estoy. Aunque quiero pedirle explicaciones, todo lo que puedo hacer es mirarlo mientras un malestar estomacal —que no es indigestión— me sugiere que no diga nada; que si lo hago todo estará perdido.

—Michi, estoy con algunos problemas. Creo que necesitamos...

—Necesitamos tiempo —completo las palabras por él—. Lo supuse. Sonríó por inercia. En realidad no deseo sonreír. Al verlo asentir, aprobando lo dicho por mí, las palabras de Houston revotan por mi cabeza aludiendo que "tiempo" es sinónimo a "terminar". En pocas palabras, lo que Chase pretende hacer es terminar conmigo como concluí por la tarde. De camino a casa me hice la idea de éste encuentro y de sus palabras.

—Necesito estar solo.

—Chase si quieres terminar conmigo sólo dilo y ya. No te pongas a empatizar conmigo ahora. Te entiendo perfectamente. Y no tienes la culpa de nada, yo fui la tonta que se dejó engañar por unas lindas palabras, caprichosas discusiones y estúpidas sensaciones estomacales. Siempre me jacté de mi inteligencia, pero no pude darme cuenta de tus intenciones antes.

Me mira con desconcierto. Seguro no se hace una idea de lo que estoy diciéndole.

—¿De qué hablas?

—Todo este tiempo saliste conmigo por mi parecido con Ellen, ¿verdad?

—él guarda silencio, pero juzgando su rostro mis palabras han dado justo en el clavo. Claro que la parte irracional en mí se rehúsa a guiarse sólo por la perplejidad de su rostro, por lo que me atrevo a volver a preguntar— ¿Saliste conmigo, así como con las demás, por mi parecido con Ellen Grimes?

Chase baja su cabeza, mirando sus manos puestas sobre la baranda. Tras unos segundos, todo lo que hace es asentir en silencio.

Idea Alocada.

Mi nombre es Michelle Wallas, pero mis conocidos suelen llamarme Michi. Tengo 17 años y pronto saldré del colegio para emprender mi camino hacia la universidad. Mi meta solía llegar a ser la primera en la lista de notas en Jackson, pero mi sueño siempre fue frustrado gracias a Chase Frederick. Chase es un arrogante idiota que tiene a la mayoría de los estudiantes bajo sus dominios gracias a tres absurdas reglas. Yo era una más que cumplía las reglas, sin embargo, todo cambió cuando supe que él sería mi nuevo vecino. Tras una serie de eventos que no deseo mencionar, ambos comenzamos a salir hasta que me enteré que él tiene una fijación hacia las rubias que se parecen a Ellen Grimes, su ex novia muerta quien lo engañó con uno de sus amigos. Luego de entender que él salió conmigo sólo por esa razón, me uní indirectamente al Club de ex novias de Chase.

Así es, oficialmente soy parte de aquel nefasto club de chicas a las que

Chase le rompió el corazón en mil pedazos.

La verdad, no se siente para nada bien. Lo bueno es que no terminó conmigo de una forma humillante como pasó con Jessie T., ni frente a todo Jackson para hacer de mi vida una miseria que recordaría para toda la vida. Sé perfectamente que a estas alturas ya todo Jackson debe saber que el dictador caprichoso y codiciado está soltero otra vez.

Por otro lado, también debo destacar lo bueno que fue haberlo golpeado con todas mis fuerzas en su lindo rostro cuando me miró con ojitos de perro abandonado en busca de dueño luego de confesar que estuvo conmigo por mi

parecido con Ellen. Sentí que mis nudillos se hacían añicos, pero valió la pena descargar mi rabia en él.

Eso fue bueno.

Ahora, un montón de cosas calzan a la perfección. Entiendo el porqué se disculpó en el cementerio cuando nos llevó, a Anne y a mí, a la tumba de Ellen. Se disculpó conmigo sabiendo lo que hacía; siendo consciente que no era algo bueno.

Me ilusionó con palabras y gestos lindos, mas fue todo por un estúpido trauma con su ex novia.

Parece digno de telenovela. ¿Quién podría haberlo pensado? A mí ni siquiera se me pasó por la cabeza esos motivos. Creí que nuestros sentimientos... es decir, sus sentimientos eran verdaderos. Quizás lo fueron en su momento, pero tras ellos ocultaba algo más.

Antes de marcar su mejilla con la fuerza sobrenatural que emergió de mi interior, intenté aclarar mi mente para satisfacer mi faceta masoquista que deseaba sufrir más aún.

—Tú me contaste —dije. Tuve que tragar saliva para disipar el nudo en mi garganta que avecinaba un llanto que no quería dejar en evidencia— sobre el primer día en Jackson, cuando tuvimos que hacer un trabajo y discutimos sobre si el tomate en una fruta. Dijiste que desde ese momento comenzaste a observarme, que fue el comienzo de todos tus sentimientos. ¿Es falso? ¿Acaso nunca te gusté de verdad?

—Es complicado, Michi —respondió. Extendió sus brazos hacia mis hombros, pero retrocedí para que no me tocara ni un pelo. Él retrajo sus

brazos y volvió a apoyarse en la baranda—. Te quiero; eres linda, inteligente, directa, divertida... pero me recuerdas mucho a ella y me siento mal por eso. Ahí fue cuando lo golpeé, recogí mi orgullo y me encerré por dos horas en mi habitación sólo para contemplar las fisuras del techo.

En pocas palabras, así termina mi particular historia de amor. Fin.

Es broma. Pese a que me encuentro tendida sobre mi cama como Buzz Lightyear después de enterarse que es un juguete e intentar salir volando por la ventana —dejaré en claro que eso no lo he intentado aún—, soy consciente que la vida continua. Así es, querido lector, sólo tengo 17 años y soy lo suficientemente astuta para dejar que mi peculiar romance finalizado me aleje de mis antiguas costumbres. Ya no estoy atada a nadie, sólo a mis queridos estudios. Sé que ellos no me darán la espalda así como yo lo hice en su tiempo cegada por las hormonas adolescentes comunes en chicas de mi edad. ¿Qué les puedo decir? Las hormonas fueron las que provocaron mis sensaciones estomacales hacia Chase, las cuales confundí con un precario sentimiento de amor. Hoy sé bien que simplemente era digestión y que mi estado paupérrimo es estrés por... ¡Por el trabajo!

—¡Buenos sábados para desdichados, Michi!

Anne aparece con dos bolsas del minimarket de las que puedo ver traslucir los dos potes de helado de chocolate junto a bebidas.

Oh, sí. Olvidé decirles que Anne y J.J. terminaron su relación. Así que no estoy sola en esto.

—Hola —saludo, levantándome de la cama.

Detrás de Anne, le sigue el paso Bonnie con bolsas gigantes de papas fritas. Está con una sonrisa de oreja a oreja y parece deseosa de comer todo lo que han traído.

Ah, también olvidé mencionarles que Allek le dejó en claro que no quiere nada con ella.

Mi "transición" no la estoy pasando sola. Es reconfortante —si es que esa es la palabra adecuada— saber que puedo compartir con alguien más y que no soy la única desdichada de las tres. Coincidentemente, las tres estamos sufriendo a causa de ese mal que comienza por la letra «A». A diferencia mía, a mi mejor amiga sólo le faltó derramar lágrimas de sangre luego de que J.J. se enterara de su aventura con Jax y decidiera terminar con ella. Bonnie se tomó bastante bien el rechazo indirecto que Allek le dijo en la cafetería luego de verla allí constantemente con ojitos brillosos. Y yo... bueno, creo que debería llorar, pero no lo he hecho hasta ahora.

—Iré por cucharas —les informo cuando ambas se sientan en el piso.

—De paso lávate la cara —sugiere Anne—, así no regurgitamos la comida.

Pongo los ojos en blanco.

—Y podrías bañarte... —le sigue Bonnie, encogiéndose de hombros— o perfumarte.

Bien, eso no me lo esperaba.

Salgo de mi cuarto y camino hacia la cocina. Busco tres cucharas y tres vasos para las bebidas. De vuelta me las arreglo para sostener los tres vasos con las tres cucharitas en cada uno, pero me detengo frente a la puerta al oír unos golpes. Refunfuñando, dejo los vasos en una mesita junto a la puerta para no volver a la cocina —la flojera es más fuerte— y abro la puerta, encontrando a papá y mamá. Papá está con el ceño tan fruncido como el anciano que vive en un piso más abajo que se ha quejado un par de veces diciendo que Pato va a "rociar" sus flores.

—¿Les pasó algo?—les pregunto luego de abrir.

—Velo por ti misma... —susurra papá en mi oreja al entrar.

Mamá me lanza una sonrisa nerviosa y voltea en dirección al pasillo. Cargando una enorme caja, Chase aguarda a que mis padres entren para dejar lo que parece un nuevo televisor plasma dentro de nuestro departamento. Recibo una mirada de su parte, como si me pidiera el consentimiento para dejarlo entrar; pero todo lo que hago es tomar los vasos y adentrarme a mi habitación, con el corazón al borde de un ataque.

Odio que continúe causando esos efectos en mí.

—Chase está afuera —les informo a las dos "okupas" de mi habitación—. Ayudó a mis padres con el nuevo televisor.

—Debe ser triste tener que toparte con tu ex todos los santos días — comenta Anne, sacando los helados de la bolsa—. Yo que tú me cambio de casa.

—Oí que en una semana tendrá su entrevista —dice Bonnie, abriendo las

bolsas con papas fritas.

Dejo los vasos en el velador junto a mi cama fingiendo no haber escuchado lo último. Anne saca las cucharitas de los vasos. Yo me siento en el borde de la cama sintiéndome hipnotizada por el helado de chocolate.

—Seguro le irá bien. Es el más inteligente de Jackson después de todo

—le lanzo un mirada acusadora que podría atravesarla—. Lu-luego de

Michi, claro.

No debería molestarme, mis notas ahora son un desastre y bajé tanto en la lista de notas que ya no me entran ánimos de quedarme embobada viéndola. Creí que Bonnie sería mi nueva enemiga en lo que notas respecta, pero soy yo mi única enemiga.

—Hablemos de otro tema, ¿sí?

Me siento junto a las dos en el suelo alfombrado de mi habitación. Tomo una de las cucharitas y saco un poco de helado.

—Mi prima me invitó a una cita grupal a la que asistirá J.J. —habla Anne con la boca llena de helado. Bonnie la mira con repulsión para luego negar con la cabeza— Pienso ir para reconquistarlo y arreglar mi error. Así que, par de santurronas, deberán acompañarme en caso de que arme un escándalo.

Bonnie y yo nos miramos con el ceño fruncido.

—Pero irás con tu prima... ¿para qué acompañarte? —espeto Bonnie, sacando una papa frita. Anne traga con dificultad el helado mientras coloca sus

verdosos ojos en blanco.

—Porque mi prima seguro se irá con el primero que se le presente y me dejará sola. Además, ya conocen ese refrán: un clavo saca a otro clavo.

Entierro la cucharita en el helado con fuerza.

—No tengo la menor necesidad de buscar a alguien más, ni "sacar al clavo" como dicen —las miro con altivez. Comprendan, no soy yo la que está hablando, sino mi nefasto orgullo—. Yo nunca tuve sentimientos hacia el papanatas que vive al lado. Y ya me conoces, las citas no son lo mío.

—Pero será divertido y es una buena forma de distraerte.

Creo que ya me distraje mucho de mi propósito del año.

—Bueno... viéndolo desde ese lado, no se oye tan mal —opina Bonnie con un hilo de voz. Se encoge de hombros cuando Anne y yo la miramos. Mi mejor amiga esboza una radiante sonrisa.

—Piénsalo, Michi. Ya han pasado semanas desde que fuiste dejada como un bicho raro que fue pisoteado sin compasión —Ouch—. Debes salir a la calle y demostrarle al mundo que Michelle Wallas está bien... bien hedionda y sin ánimos de hacer algo, pero bien.

...

Doy un largo suspiro en tanto mis pies se mueven siguiendo por inercia propia, como si rebosaran de vida, a Anne y Bonnie. Como probablemente se

lo están imaginando, estoy de camino a la "cita grupal" a la cual fui astutamente convencida para asistir. Ya saben que soy una buena persona y no puedo negarme a las peticiones de mi mejor amiga, aun sabiendo que estas me traen más de una consecuencia. Lo más seguro es que mi aliada favorita —la señora Mala Suerte— se dé por invitada también y me haga quedar como una burra frente a todos. Pero ya me conocen, esos problemas ya son parte de mi vida diaria y puedo convivir con ellos.

Con lo que no puedo convivir es con el hecho de estar con esta horrible ropa que tomé del closet tras olvidar que Anne y Bonnie pasarían por mí a las cuatro de la tarde en punto. No sé si en mi periodo de transición post-abandono subí de peso, pero parece que todo me queda diez tallas menos. Con suerte puedo meter mi mano en el bolsillo del jeans que traigo puesto, por lo que sé que es seria la cosa.

—Vamos, apura el paso, Michi.

Anne retrocede dos pasos y me toma del brazo para que me apresure y camine junto a ellas.

La cita grupal se llevará a cabo en una bolera que nunca vi en la vida.

¿Les ha pasado que pasan todo el tiempo frente a un sitio y de pronto ver que de la nada hay una tienda nueva o algún edificio? Pues eso mismo me pasó. Es decir, siempre camino por esta calle y nunca me fijé en este sitio para jugar bowling. Necesito ser más observadora y divagar menos cuando camino por la calle.

En la recepción, un sujeto nos pide encarecidamente que nos quitemos los zapatos y nos coloquemos las zapatillas especiales para desplazarnos por el

lugar debido a que la pista son delicadas y se pueden estropear. Entre risas y bromas sobre lo mal que huelen los pies de la otra, las tres nos colocamos las zapatillas; le entregamos nuestras pertenencias al sujeto y él las guarda en una taquilla. Bonnie recibe el número de la taquilla y lo guarda en su chaqueta.

Caminamos con precaución siendo hipnotizadas por los jugadores que tiran las bolas como si fuesen profesionales, mientras otros son un completo fracaso.

—Nunca jugué a esto —comenta Anne, frunciendo el ceño de forma que sus pecas se noten más aún.

—No es complicado, es cuestión de matemáticas —respondo Bonnie. Chase es bueno con las matemáticas...

¡Calla, tonta Michi! Tú no conoces a ningún Chase.

Cierto, cierto.

Logro divisar a una pelirroja junto a dos chicas más sentadas alrededor de una mesa rectangular. Mis ojos se clavan en las apetitosas papas fritas que se encuentran sobre la mesa, hasta un tipo se coloca frente a mi centro de atención. Alzo mi vista para despreciar con todas sus letras al sujeto que rompió mi conexión casi amorosa con las papas fritas. Es J.J., quien al vernos hace un gesto de sorpresa. No parece muy feliz de vernos —o al menos de ver a Anne— y mi amiga tampoco parece comportarse como la cabra loca que es. Toda esa locura interna y personalidad que tiene se ha tomado un viaje al más allá.

Al llegar junto a la mesa, examino a los cinco chicos que están sentados

charlando entre sí.

—Chicas, llegaron al fin —saluda la prima de Anne. Si mi memoria no me falla, hablamos un par de veces para el cumpleaños de Anne y se presentó como Amanda Collins.

—¡Hola! —saluda Bonnie, con esa típica alegría que posee (de la cual tendré que tomar nota). Los cinco chicos la saludan con una sonrisa de galán de telenovela, entonces, me miran a mí— Soy Bonnie.

Yo sólo pongo la mejor de mis sonrisas y les hago un gesto con mis manos, sintiendo mis mejillas arder. Está demás decir que soy un desastre con las presentaciones, abrir la boca en una situación así sería verme más idiota de lo que me veo ahora. J.J. es el único que sonrío de los cinco y responde a mi gesto con su mano.

Soy la primera en sentarme quedando junto a un chico de lentes negros. Su cabello castaño y desordenado me trae vagos recuerdos de un ser innombrable. Hasta podría decir que de reojo tiene un aire a él que me da un vuelco el corazón. Es como si Chase "Simio" Frederick estuviese sentado a mi lado usando lentes. O quizás estoy tan desesperada que me lo estoy imaginando y es alguien completamente diferente.

Miro a Anne, quien se ha sentado junto a J.J. Los dos están mudos mirando la mesa blanca frente a sus narices. La incito con una mirada cómplice para que le hable a su ex novio, pues ese fue el propósito inicial de la cita grupal; sin embargo, Anne parece querer que la tierra la trague. Me mira arrugando las cejas de forma suplicante y luego apunta con su cabeza J.J. con disimulo. Quiere que invente algo para que los dos comiencen una plática.

Pongo los ojos en blanco y me predispongo a hacer de casamentera, pero unos golpecitos en mi brazo me interrumpen.

—Hola —saluda el chico de lentes.

Repito: Saluda el chico de lentes. ¡Vamos, dile algo por amor a todo lo divino!

—Bien, ¿y tú?

Eres estupenda.

El chico de lentes mira hacia un lado, algo confundido. Su expresión es como la de alguien que no sabe qué decir o hacer, así que sólo se limita a sonreír con incomodidad.

—Bien también... supongo —ríe, llevando su mano a los lentes y acomodándolos—. Soy Luka, aspirante a loquero.

—Michi —me presento—, aspirante a mejor alumna... o eso era antes. Necesito un curso de presentaciones. Houston, sé mi guía.

—No tienes aspecto de estudiosa —comenta Luka, regalándome una sonrisa ladeada que detona algo de arrogancia. Rehúyo de los retazos de recuerdos que me vienen a la cabeza. ¿Por qué es que cuando menos quieres pensar en alguien el mundo conspira contra ti para que lo hagas? Eso debería ser otra de las leyes de Murphy—. Te faltan los lentes, los frenillos y las dos trenzas. A mí sólo los frenillos.

—¿Eres estudioso?

—Absolutamente —responde, asintiendo con orgullo—, en el colegio tenía el mejor promedio.

Abro los ojos sorprendida.

—Am... —aclaro mi garganta— ¿De cuánto es tu coeficiente intelectual?

—Siento un codazo en plana costilla que me hace quejarme de dolor. Miro a Bonnie quien está sentada a mi lado, silbando como si ninguno de los dos hubiese notado su codazo— Es broma, no es necesario responderla.

Miro de reojo a Anne; está mirando en mi dirección como diciendo con sus ojos "No lo arruines". Trago saliva sintiéndome una vez más amenazada gracias a la peculiar forma de mi amiga por hacer que me relacione con las personas. J.J. a su lado, parece más entusiasmado por ver a los tres chicos jugar bowling.

Pobre Anne, ese es su pago por haber tenido un intento de romance con un chico que no está interesado en una relación seria. Jax es un idiota y eso siempre lo supo; sin embargo, aunque prometió vengarse de él y hacerlo caer en su propia trampa, la situación salió al revés. Ahora sufre la pena de sus acciones, teniendo que estar sentada junto a su ex, quien ni siquiera parece querer dirigirle la palabra.

Las vueltas de la vida, ¿no?

—Se me ocurrió algo fantástico y alocado.

Sep, esa es Anne planificando alguna locura en el baño. Logramos escapar de la incómoda junta para refugiarnos en el baño de mujeres mientras los demás

parecen más interesados en lanzar las bolas y no darle a ningún pino.

Bonnie mira a Anne a través del espejo, alzando una ceja.

—¿Vas a pedirle perdón a tu chico por micrófono? —sonríe con incredulidad.

Una sonrisa maliciosa se dibuja en el rostro de mi amiga, quien apoya sus manos en el lavado que tiene al frente.

—Precisamente.

Lanzo un bufido al escucharla. Sólo a alguien demente como Anne podría ocurrírsele algo así de ridículo, pero mi amiga sabe que es una idea que podría funcionar y arreglar las cosas entre J.J. y ella. Así volveré a ser la amiga que toca el violín cuando ambos están demostrando su amor.

Oh, claro, ahora a la orquesta se une Bonnie.

Frente a la recepción, el sujeto que nos entregó las zapatillas nos mira con fastidio. Nuestra petición no le ha sentado bien y ahora parece que quiere que volvamos a nuestro puesto.

—Por favor, señor —insiste Anne—. Sólo serán unas palabras y se lo regresaré. ¿Es que nunca fue un adolescente loco que cometió un error garrafal y la única forma de solucionarlo es haciendo lo impensado?

Exagerada.

El sujeto medita unos segundos, haciendo una mueca.

—Bien, sólo unos minutos —accede, sacando el micrófono inalámbrico del mesón y entregándoselo a Anne.

—¡Gracias! —respondemos las tres al unísono.

Anne respira hondo con manteniendo sus ojos cerrados. Luce nerviosa, pero lo oculta de una forma casi profesional. Carraspea y vuelve a abrir sus verdosos ojos. Me coloco junto a ella y Bonnie desde el otro lado, como una forma de darle nuestro apoyo.

—Eso es extraño —comenta.

Enciende el micrófono y comienza a hablar.

«Ah... Soy Anne Collins y... no sé cómo explicarlo, pero a alguien que está en este lugar le hice algo horrible de lo cual me arrepiento mucho. Si bien fue algo que planificamos ambos, la situación se salió de mi control y no pensé con claridad, conociendo las consecuencias de mis actos. Me dejé llevar sin pensar que podría dañar a quien no merece ser dañado. Jared J., eres alguien grandioso, amable, divertido y lograste fijarte en una niña tonta como yo. Te extraño muchísimo. Extraño tus canciones desafinadas, hacerle trenzas a su cabello cuando llevas tiempo sin cortarlo, la forma en que tocas guitarra, extraño ser corregida por ti cada vez que digo alguna grosería, tu optimismo y paciencia, tus bromas, extraño tus comidas quemadas y escuchar tu voz a través del celular dándome las buenas noches... Perdóname, J.J. Fui una tonta que no supo lo que tenía.»

Anne apaga el micrófono y vuelve a respirar hondo. Le sonríe por cortesía al sujeto, regres ndole el micrófono y nos mira.

— Creen que me perdone? —pregunta, bajando la cabeza.

—Si no lo hace, prometo golpearlo —le digo, abraz ndola.

Unas palmadas en mi hombro hacen que me separe de mi amiga y voltee en la dirección de los golpes, encontrando a J.J. de pie junto a nosotras.

—Eso no será necesario —espetea, mirando a mi amiga.

Bonnie me jala del brazo para que salga de entremedio, observando a Anne y J.J. con una radiante sonrisa.  Esto huele a reconciliación, señores! Entre risitas, las dos volvemos hacia donde la cita grupal —la cual parece de todo menos eso— se est  llevando a cabo.

—Tu amiga es asombrosa, Michi. Esa fue una buena forma de disculparse.

Luka y yo vamos de camino hacia el paradero. Amablemente se ofreció llevarme cuando les inform  a Anne y Bonnie que me tenía que marchar. Si bien me negó a que lo hiciera, él insistió en acompañarme con la t pica excusa de que una chica no debe andar sola por la calle a oscuras. Yo me excus  diciendo que no era necesario, que después del trabajo suelo volver sola a mi casa, pero él no se dejó convencer por mis argumentos.

—S  —le respondo con una sonrisa—, no cre  que lo haría.  Qu  puedo decirte? Mi amiga está algo chiflada. Por ella asistí a esa cita —hago comillas para enfatizar la última palabra.

Luka se coloca a reír, metiendo sus manos a los bolsillos.

—¿No te gustan ese tipo de cosas?

—Soy mala socializando con las personas —me encojo de hombros—, siempre termino diciendo o haciendo algo que me hace ver mal o incomodar la situación.

—A mí me caes bien —comenta en un tono bajo, como si no quisiera decirlo en realidad—. Y eres... linda.

El corazón me da un vuelco, y de paso, mis mejillas se sienten ardientes. Me siento como una tonta. Me mentalizo para caminar como una persona normal y no tropiece ante la poca sincronía que mis piernas suelen tener cuando me avergüenzo.

Busco distraerme de los indecorosos pensamientos que ese lado "perturbador" en mí quiere resurgir. De esos pensamientos que una adolescente hormonal como yo tiene en ocasiones de poca lucidez donde fantasea con cualquier hombre lindo que se le cruce en frente. Lo cual se me hace complicado porque el chico que tengo al lado es una reencarnación con gafas de mi traumatizado vecino dictador... o más bien, el traumatizado vecino dictador es la reencarnación. Como sea, buscar una buena distracción es lo mejor ahora.

—¿Tienes planes que hacer el domingo? —pregunta mi acompañante, pero un familiarizado rostro se presenta ante mi acompañado de una tipa rubia.

Van en el sentido contrario al nuestro. Él le enseña una hoja a ella, mirando la con curiosidad. Ella toma la hoja y despliega una sonrisa, comenzando a

hablar. Los observo acercándose en una cámara lenta al tanto que las palabras de Luka se vuelven inaudibles junto a todo lo que yace a mi alrededor. Es como una apuñalada en el pecho encontrarlo así, y para colmo, junto a una rubia. Mis pies se mueven por si solos, pero siento que estoy temblando y en cualquier momento podría caerme.

¿Por qué entre todos debo toparme con él? Chase alza su cabeza mirando en nuestra dirección unos segundos, sus ojos me miran una milésima de segundos que podría haber durado una eternidad, sin embargo, vuelve a centrarse en la hoja y pasa junto a nosotros como si fuésemos completos desconocidos.

Me detengo en seco, mirando hacia el vacío. Luego me giro en dirección hacia Chase, viendo como se aleja.

—¿Michi, estás ahí? —pregunta Luka, agitando su mano frente a mi cabeza—
¿Estás bien?

¿Tan fácil me reemplazó el muy hijo de su santísima madre?

Bajo la cabeza y me cubro el rostro con mis manos, sintiendo mis ojos húmedos escurrir unas escuálidas lágrimas por mis mejillas. Escucho en la lejanía a Luka preguntarme si estoy bien, a lo que respondo con un movimiento brusco con la cabeza.

¡No estoy bien, idiota, estoy llorando!

Mi respiración entrecortada en un desastre y los lloriqueos cada vez comienzan a escucharse más fuertes por la calle. Mi pecho se contrae a tal punto que duele cada vez que respiro. Mi nariz se siente caliente y mis manos mojadas.

—Eh, ¿sabes? Olvidé algo y me debo ir —le escucho decir a Luka, con la voz temblorosa— ¡Hasta nunca!

Bajo mis manos viendo como Luka se aleja con paso apresurado y mirando de vez en cuando hacia atrás.

Para que huya de esa forma debo verme como una completa loca. Ahora debe entender qué decía sobre socializar, ¿verdad? Cielos, es la primera vez que lloro por alguien que no fuese un familiar muerto o un animalito muerto en la calle, y todo por un dictador de cuarta que no lo merece; pero será la última vez que me deshidrato por alguien más.

Hoy Michelle Wallas, ha comprendido que el amor sólo es un complemento de la vida que, así como llega, se va. Desde hoy, prometo enfocarme sólo en mis estudios hasta que termine el colegio y entre la universidad. No dejaré que un amor pasajero me distraiga de lo que realmente importa: mi futuro como astrónoma.

Seco mis lágrimas.

—¡Sacaré una beca y me volveré una profesional hecha y derecha! —

exclamo, para respirar hondo y exhalar con fuerza.

A todo le llega su final.

Si estás leyendo esto, posiblemente ya esté muerta.

Oh, Houston, no debería empezar así...

Está bien, está bien.

Si estás leyendo esto, posiblemente estaré muerta en unos minutos más, pues debo admitir que jamás en mis 17 años de vida, incluso estando en el vientre de mi santísima madre, creí que iba a correr tanto —las clases de gimnasia no cuentan— ni que mis piernas me darían para hacerlo como la reencarnación de Usain Bolt. Mi pecho sube y baja a toda prisa, al tanto que un mareo es el inicio de problemas.

Busco algún sitio para sentarme y recuperar energías. Lo peor de todo, es que mi malgasto de energía ha sido en vano. Ya es demasiado tarde.

Lo que parecía una mañana normal se convirtió en la carrera más excitante —en el buen sentido de la palabra, claro— de mi vida. Partiendo por mi "relajada" mañana.

Mi día inicio con los gritos de mi madre desde el otro lado de mi habitación, golpeando mi puerta con fuerza provocando que despierte más traumatizada que los demás días.

—¡Michi, estás atrasada! —gritó, volviendo a golpear mi puerta.

Me levanté de la cama y me sacudí entera, dando palmaditas a mis mejillas para despertar y asegurarme que estaba en mis cinco sentidos y no en una macabra pesadilla. Luego de cerciorarme de que mi pase en el mundo de Morfeo se había agotado, salí de mi habitación en dirección al baño para tomar una ducha rápida o, al menos, cepillarme los dientes.

Sin embargo, cuando fui a abrir las llaves del grifo descubrí que no el agua estaba cortada.

—¿Y el agua?! —les pregunté a mis padres, asomándome por el umbral de la puerta del baño.

—A tu padre se le olvidó pagarla —informa mamá desde la cocina—. Sólo hay agua del termo.

Un buen inicio de mañana para una buena estudiante en proceso de remediar sus fatídicas notas.

Ni siquiera tomé desayuno dado a lo apurada que estaba, así que emprendí mi camino hacia el paradero corriendo y con el estómago vacío. Y cuando estaba casi a media cuadra de llegar, divisando en la lejanía aquella señalética que reza «Parada de buses», vi como el autobús escolar pasaba junto a mí sin detenerse. Volví a correr sin obtener resultados favorables.

Ese fue el inicio de una conspiración del mundo contra mi persona.

De Allek o sus amigos con auto tampoco hubo rastro, así que tuve la necesidad de pedirle a un taxi que me llevase a Jackson, gastando así mi dinero para el almuerzo.

Ya en Jackson, todos y cada uno de los estudiantes estaban dentro de sus

salas. El pasillo principal, donde mi taquilla me aguardaba, estaba hecho un desierto que sinceramente daba miedo. Caminé en silencio hasta mi casillero y saqué de allí cuaderno correspondiente para asistir a clases; sin embargo, la ambición me consumió unos instantes y me sedujo para contemplar la lista de notas unos segundos.

Allí estaba mi nombre otra vez, bajo el nombre de Chase y sobre el nombre de Bonnie Price. Una sensación de satisfacción me invadió, sabiendo que volví a mis viejas andanzas y que estaba teniendo resultados positivos. Y aunque aún estoy en segundo lugar, tengo la esperanza de que el último día mi reluciente nombre esté en el número uno. Ya saben lo que dicen: la fe es lo último que se pierde.

—Permiso...

Mi voz algo temblorosa dejó a todos en la sala de Lenguaje callados. Me asomé por el marco de la puerta esperando la aprobación del Profesor Marshall para entrar. Él, como era de esperarse, hizo un gesto apático indicando que entre y me siente. Su conocida y distintiva expresión seria, mantenía a todos los estudiantes callados como en un funeral; no obstante, a una semana de la graduación, las clases y la flexibilidad de los profesores ha cambiando permitiéndonos llegar algo tarde y charlar en clases cuando se pueda.

Caminé hacia mi asiento, junto a Bonnie y Anne. Las dos me hicieron señas para saludarme, a los que respondí con una sonrisa. Fue entonces, cuando estaba llegando a mi asiento, que mis ojos se deslizaron como por acto-reflejo, en dirección a los tres últimos asientos, encontrando el último vacío.

Aunque poco me complace hablar sobre el dictador de cuarta que vive en el

departamento del lado, recibí rumores que su entrevista sería mañana, por lo que hoy viajaría para rendirla. Gracias a ella Chase ha pasado la mayor parte del tiempo estudiando, siendo visitado por la rubia de la otra vez —o eso al menos me ha dicho mamá— y ausentándose en clases. Sus desapariciones se notan bastante, haciendo una enorme diferencia en el trato que ahora todos le tienen a Los Tres Mosqueteros. Si bien antes eran temidos y todos procuraban seguir las tres reglas, hoy parecen chicos normales con grandes egos. Los de cursos inferiores los ven como chicos alucinantes y de admirar, mientras los otros sólo los ven como un trío de "chicos con privilegios". Además, todos los de último año están ocupados del Baile de Graduación; las chicas buscando el vestido perfecto y los chicos a su pareja perfecta.

Ustedes ya deben hacerse una idea de mis planes para ese día,

¿verdad? Llorar a mares viendo una película se ve mucho mejor que llorar a moco tendido por alguien que no me corresponde.

—Hola —saludé a Anne y Bonnie al sentarme—. ¿Qué hay de bueno?

—Estábamos pensando en ir a comprar los vestidos para el baile, Michi

—comentó Anne, anotando disparates en el cuaderno que yacía sobre su mesa—. Queda poco y los buenos vestidos son todos comprados por las zorras. ¿Nos acompañas?

Hice una mueca dubitativa, para luego negar con la cabeza. Debía trabajar como ya acostumbraba; la jefa ya me tenía entre ceja y ceja debido a que estuve faltando algunos días. Pensé en renunciar, pero me negué puesto que la cafetería en mi única forma de ingresos.

—No, estaré haciendo otras cosas.

—Qué aburrida eres. Eres una adolescente amargada, ¿lo sabías? —

espetó mi amiga colocando sus verdosos ojos en blanco.

—Sabes que nunca me gustaron esas cosas... —le reocriminé, sacando mi cuaderno de la mochila—. Además, nadie me ha invitado, no quiero dar lástima estando sin pareja.

Dejé el cuaderno sobre la silla, esperando algún argumento en contra por parte de mi amiga, pero todo lo que recibí fueron unos codazos en mi costilla.

—¿Qué pasó con el chico de lentes?

Desde que me puse a llorisquear en plena calle después de ver a Chase con una rubia y actuando como si no nos conociéramos, nunca más volví a ver a Luka. Pensé que sería alguien con más empatía y me consolaría... o por lo menos esperaba que me ofreciera un pañuelo, pero salió arrancando como perseguido por perros rabiosos. Si bien no me interesaba profundizar nuestra relación, esperé que fuera un alma solidaria.

—No hablamos más —respondí con frialdad, recordando cómo se marchó en plena noche.

—Ve con Bonnie, las dos hacen linda pareja —bromeó, moviendo las cejas de arriba abajo—. Tú haces de hombre y ella de mujer.

Bonnie se atraganta con su saliva y tose, inclinándose hacia nosotras.

—Lo siento, pero iré con alguien más —aclara, sonrojándose de pronto.

—No me digas que...

La oración de Anne quedó inconclusa —quiero imaginar por su asombro—. Bonnie le lanzó una mirada rápida al inexpresivo chico que se sienta en el último asiento de la sala; ese sitio lúgubre que expele cierto grado de terror demoníaco. Cuando volvió a mirarnos, sonrió con timidez uniendo mis dos mandíbulas que en ese momento se encontraban separadas de la pura sorpresa.

—¿Tú se lo pediste o él a ti? —interrogué, llevando mis manos a la boca, para cubrirla aún sorprendida.

—Fui yo y él accedió —explicó—. Dijo que pasaría a buscarme pero que ni en sueños pensara que llegaría con una limosina o algo por el estilo. Dijo que no era lo suyo, y que yo era la interesada.

Já, típico en Allek.

—Aún no me lo creo... —pronunció Anne, negando con la cabeza—. Después de todo si tiene sentimientos.

Ambas reímos, pero fui la primera en detenerse, sabiendo que la única sin pareja soy yo. Anne volvió con Anne después de disculparse en el boliche, Bonnie irá a la graduación con Allek —todos sabemos qué pasa en las graduaciones, ¿no? Y no, no me refiero a una matanza despiadada por parte de una chica como venganza luego de ser bañada en sangre de cerdo.

Y yo estaré llenándome el estómago con helado. Qué lindo.

Luego de clases, me dirigí dando saltitos hacia la cafetería, esperando ansiosa encontrarme con Allek para preguntarle más sobre lo de la graduación. Pero él aun no llegaba, por lo que mi interrogatorio tardaría en llevarse a cabo.

Me ocupé de todas las labores dando el cien por ciento de mí, como hace mucho tiempo no lo había dado, incluso me ocupé de enseñarle todo a las dos chicas nuevas que llegaron hoy, ambas estudiantes de tercero de un colegio femenino, Dell y Thiare. Así que mi rendimiento fue más allá de las expectativas de la jefa, siendo ella misma la que lo comentó asombrada. Fue entonces que Allek hizo su flamante aparición en la cafetería. Entró a los vestidores de hombres, y allí lo esperé hasta que salió con el uniforme de la cafetería puesto. Apenas puso un pie en el pasillo oscuro lo intercepté cual ladrón a un adolescente por la noche.

—¡Dame todos los detalles! —le ordené, amenazándolo con una cuchara que tenía guardada en el delantal. Él sólo me observó interrogante, para luego zafarse de mi agarre sin mayor esfuerzo— Vamos, Morris, no tienes que hacerte el indiferente o guardarlo más. Me enteré de todo. Él se detuvo, pero no miró hacia atrás.

—¿Qué quieres saber?

Me encogí de hombros, meditando su pregunta que me pareció de lo más extraña. Al parecer mi silencio le causó curiosidad, pues volteo a verme.

—Me gustaría saber cómo fue... es intrigante —acaricié un mechón de mi cabello con ansiedad. Tengo la manía de hacerlo siempre cuando algo me inquieta.

—Fue después de clases —comenzó a relatar— el mismo día en que me pegaste la patada que casi me deja en silla de ruedas. Yo estaba saliendo de Jackson, cuando me llamó. Me extrañó que me hablara, puesto que nunca lo hace con frecuencia, o mejor dicho, nunca lo hace

—Sí, Bonnie suele ser tímida en ese aspecto, por lo que siento algo de empatía con ella—. Me detuve y esperé a que hablara; me dijo que te dijera lo de sus ex novias para que sospecharas de su comportamiento. También dijo que estabas bajando tus notas y se sentía algo culpable por ello, así que accedí a hacerlo.

Un enorme signo de interrogación fue tatuado en mi frente —No, en toooda mi cara—. No logré procesar del todo su explicación puesto que creí que hablábamos sobre cómo Bonnie lo había invitado a salir, pero de pronto sacó lo de Ellen y todo se revolvió dentro de mí. De la pura impresión dejé caer la cuchara con la que lo había amenazado y con el sonido que hizo ésta al caer, sólo pude colocarme a reír como una demente.

—¿D-de qué estás hablando? —pregunté con incredulidad, manteniendo una absurda sonrisa en mi rostro.

Él dio dos pasos hacia mí, que bastaron para quedar frente a frente. Alzó una ceja, viendo con sospecha mi expresión, sea cual sea la que tuviera en ese momento.

—Que tu noviecito me pidió hacerte creer que estuvo contigo por Ellen —

respondió con un tono quedo, como si todo le pareciera absurdo. Y es que lo parecía por donde lo viese.

—¿Es una broma, verdad? ¿Por qué haría eso?

Don Expresivo se encogió de hombros.

—Sólo cumplí con hacerlo. Y no, no es una broma —espetó— ¿Crees que estoy para hacer algo así?

Negué con la cabeza, aún sin salir de mi desconcierto. Una fuerte punzada en mi pecho fue la que de seguro revivió mi impresionado corazón. De pronto, sentí que el sentido de mi existencia podía tener la mínima esperanza de recobrar un poco de cordura y la carencia deseos de tener un nuevo amor a estas alturas de mi vida. Porque ni todo el orgullo que mi persona posee puede negar que escuchar las palabras de Allek encendieron una chispa en mí que se había apagado la tarde en que Chase terminó conmigo. Ahora que su repentino cambio se debía a que se estaba preocupando por mí, todo cobraba sentido... o al menos una parte.

—Si eso es cierto, ¿entonces no soy un reemplazo, verdad?

—No... supongo.

—Si eso es cierto, ¿lo hizo porque se preocupó por mis estudios, verdad?

Allek, chasqueó la lengua.

—¿Debo responder a eso?

En ese momento, un impulso me invadió por completo. Busqué mi celular en uno de mis bolsillos y vi la hora; faltaban algunos minutos para que Chase partiera rumbo a donde sea que quede su universidad. Debía obtener respuestas serias. Respuestas que salieran del mismísimo dictador con rostro

de modelo de Calvin Klein. Lo segundo que hice luego de mirar la hora en mi celular fue darle un abrazo de osos a Allek, el cual ni siquiera atinó a responder. Lo tercero, fue salir a la calle para pedir un taxi que me fuese a llevar al aeropuerto. Una vez sentada en un taxi podía sentir la adrenalina recorriendo mi cuerpo y mi corazón golpeando mi pecho con todas sus fuerzas.

—¡Siga a ese auto! —le grité al conductor, señalando el auto frente al taxi. Él me miró con ojos serios desde el espejo retrovisor— Lo siento — sonreí incómoda—, siempre quise decir eso. Voy al aeropuerto.

Siempre me ilusioné con los romances que presentaban las películas, queriendo tener alguno que fuese similar. Coincidentemente, todos ellos en su mayoría terminan en un aeropuerto o bajo la lluvia, siendo los dos empapados; donde luego de una reconciliación los dos se besan con pasión prometiéndose amor eterno. Por eso me resultó sensacionalmente excitante el dirigirme a un aeropuerto para encontrarme con el chico que le dio altos y bajos a mi corazón, para luego hacerlo añicos con declaraciones inexplicables que, ahora, logran darle sentido a su cambio de ánimo repentino.

—Llegamos —me informó el conductor, estacionándose frente al aeropuerto que si bien ya me era familiar, ahora lo conozco al revés y al derecho.

Miré el contador digital que cada taxi tiene enseñando el costo del viaje, metiendo mis manos a los bolsillos. Pero no di con mi monedero o alguna mísera moneda. Mis ojos se agrandaron del puro susto y el conductor, volvió a mirarme por el espejo.

—Creo que... perdí mi monedero —expliqué palpando cada bolsillo de mi ropa. Busqué de paso mi celular, pero tampoco estaba—. También mi celular.

—Vamos, niña —ladró el conductor, girándose en mi dirección—, no estoy para juegos.

Di un grito ahogado al notar que mi bolsillo tenía un orificio del tamaño de Neptuno.

—Ay, no... No ahora, por favor —Revisé los asientos y bajo los asientos del taxi, sin encontrar ninguna de mis pertenencias. Tragué saliva sólo pensando en la forma en la que tendría que volver a mi casa; sin dinero y sin alguien a quien llamar—. ¿Puede no cobrarme? —interrogué con un dejo de broma en mi pregunta.

—No me moveré de acá hasta que me pagues, niña —sentenció—. Más vale que consigas dinero y me lo traigas, o no responderé sobre mis futuras acciones.

En ese momento mi cabeza comenzó a recitar un pequeño testamento lleno de incoherencias que el momento me permitió hacer.

—Conseguiré el dinero y vendré a dejárselo, pero antes necesito encontrar a alguien. Si fuese tan amable y ayudarme con mi búsqueda sería fantástico.

El hombre lanzó una carcajada gruesa que rebotó por todo el taxi.

—Niña, no estoy para juegos de adolescentes. Soy un hombre ocupado.

—Sólo es una pequeña ayuda para obtener alguna respuestas... por favor —le supliqué, poniendo mi mejor cara— ¿Es que nunca quiso a alguien y lo perdió por una idiotez?

El conductor, bajó la cabeza guardando silencio. Luego, con un movimiento rápido sacó las llaves del taxi y se bajó del auto, haciendo una seña para que saliera también. Con una enorme sonrisa salí del auto, cerrando la puerta de un portazo. El hombre cerró con llave la puerta del taxi y juntos nos adentramos al aeropuerto.

—¿Cómo es el chico que buscas? —preguntó, mirando hacia todos lados.

—Es alto, tiene el cabello castaño y desordenado, como si se hubiese recién despertado. Tiene los ojos algo verdosos. Tez blanca, con vellos en su barbilla y una sonrisa de comercial dental. Suele llevar consigo una mochila de mezclilla con logos de bandas cocidos en ella. Tiene la manía de rascarse la mejilla cuando está confundido y sonreír con arrogancia cuando notan que los están mirando. Su nombre es Chase Frederick, y probablemente esté acompañado de su madre —le informé al conductor, quien asintió con cada descripción—. Su madre se llama Margareth Thompson; suele vestirse con trajes extravagantes, la reconocerá al instante.

Y así, emprendimos la búsqueda de Chase y Margareth por todos los recónditos lugares del aeropuerto. Corrí de lado a lado siendo guiada por mi instinto, pero no logré dar con nadie. Incluso osé a entrar al baño de hombres preguntando por Chase, sin embargo, mi penosa humillación y regaño gratis por parte del guardia, no dio resultados positivos. El aeropuerto que hace un tiempo me parecía tan normal y pequeño, se convirtió en una pesadilla y en gimnasio personal de cualquiera que corre de lado a lado sin obtener resultados positivos. No obstante, un ápice de esperanza me decía que aún podía encontrarlo, hasta que vi que el vuelo hacia Connecticut ya había despegado.

Por eso, si estás leyendo esto, probablemente esté muerta y debiendo una

millonada de dinero. Con millones de preguntas martirizándome la cabeza, y otras cien teorías queriendo obtener resultados.

Vuelvo al taxi, donde el conductor, me está esperando.

—Si me lleva a la cafetería Coffe Dreams le pagaré todo lo que le debo

—le sugiero al hombre casi en un hilo de voz—. Y de paso, le daré un capuchino gratis por soportarme.

—Bien —accede, encendiendo el motor del taxi—. Mejor que sean dos.

Arrastro mis pies de camino entrando al indecoroso edificio donde tengo la gracia de vivir, aunque con mi deprimente aspecto y poca esperanza, luzco como alguien que quiere suicidarse o planea matar a alguien. Pero sí, si tuviese que elegir matar a alguien, ese alguien sería Chase. Fue por su culpa que hice un viaje al aeropuerto y corrí una maratón llena de obstáculos de huesos y carnes, sólo para oír de su boca que todo lo que dijo e hizo fue con una buena intención. Qué más da ahora; llegué demasiado tarde y ahora Chase debe estar con su trasero bien moldeado en uno de los asientos de avión, durmiendo plácidamente para su entrevista.

Quédate calvo, Chase.

Entro al ascensor con paso lento. Si tuviese que compararme con algún animal, seguro la tortuga sería el que me describe a la perfección ahora. Aprieto los votos correspondientes y las puertas del ascensor se cierran. Tras un remesón que me hace levantar más de una legaría al cielo, el ascensor comienza a subir, hasta detenerse en el séptimo piso. Una vez abiertas las

puerta, me dispongo a salir con el paso igual de lento a como entré.

Frente a la puerta del departamento, golpeo.

Desde el otro lado, se escuchan unos pasos que por unos segundos me hacen creer que son de un gigante; sin embargo, sólo es mamá.

—¿Y esa cara, Michi? —pregunta al abrirme.

—Es una larga historia, mamá —respondo, cerrando la puerta—. Creo que iré a acostarme sin cenar.

Ni siquiera le pongo atención a la respuesta de mamá.

Entro a mi habitación, encendiendo la luz. Mis ojos se clavan en mi tentadora cama y sonrío sabiendo que si tuviese vida propia, mi queridísima cama sería el amante perfecto para una niña como yo. Me quito los zapatos sin quitarle los ojos de encima, hasta que unos maullidos me distraen.

Es Pato, pidiendo entrar.

Me acerco al ventanal y lo abro, dejando que mi gato entre y se pasee por mis piernas. Una ventisca mece mi cabello y de paso estremece las cortinas, sin embargo, eso no es lo que me tiene de pie, inmóvil, intentando agudizar mi oído.

No sé si el cansancio está haciendo efecto en mí, o es que ya me volví loca. Quizás son las dos cosas... No lo sé. Lo que sé es que acabo de escuchar un ruido en el departamento de Chase. Dejo de respirar un momento, con el fin de acentuar mi sentido auditivo, comprobando que mis sospechas son claras.

Avanzo por el balcón hasta chocar con la baranda que divide un balcón del otro. De pronto, todo se sume en un completo silencio tan mortífero como el escalofrío repentino que me recorre la médula. Trago saliva, inclinándome por la baranda con el fin de ver qué pasa en el departamento del lado.

Una luz se enciende, iluminando el balcón. Instintivamente me agacho, quedando en cuclillas. Cierro los ojos con fuerza, contando los segundos para volver levantarme.

1... 2...3...

Un carraspeo interrumpe mi conteo.

Me petrifico, abriendo los ojos. Lentamente, levanto mi cabeza para visualizar así a la persona que está desde el otro lado de la baranda. Dentro de mi cabeza una serie de candidatos se presentan ante mí, mas ninguno concuerda con el arrogante, testarudo y mentiroso por naturaleza que tengo en frente.

—¿Intentabas espiar en mi habitación? —curioseosa Chase, cruzándose de brazos— Estás mal acostumbrada, Michi.

Me levanto de un salto, frunciendo el ceño.

—Tú... —Alzo mi puño, enseñándoselo amenazante. Chase da un paso hacia atrás, al ver mi repentina reacción. Aprieto mis dientes con fuerza, conteniendo las enormes ganas de descargar mi furia en su lindo rostro, otra vez. Olviden lo de "lindo rostro" y reemplácenlo por "futuro morado rostro". Mi mano está temblorosa, siéndole el ritmo a mi barbilla. Muerdo mi labio inferior para que deje de temblar. Inhalo y exhalo, calmándome a mí misma.

Una vez más tranquila, bajo mi puño—. Fui al estúpido aeropuerto creyendo tontamente que te encontraría allí, antes de que te fueras por lo de la entrevista. Corrí como una niña pequeña de lado a lado gritando tu nombre incontables veces. Recibí regaños de cinco guardias por entrar a baños de hombres. Me lamenté todo el camino hasta aquí creyendo que te habías ido para que al llegar y desear descansar en paz, te encuentre en tu habitación... y no sólo eso, oses a decir que intentaba espiar en tu habitación. ¿Me quieres ver la cara?

Chase me observa confundido.

—¿Y por qué me buscabas en el aeropuerto? —espeta, apoyando sus manos en la baranda.

—Porque... ¡Porque necesito respuestas!

Chase ríe a carcajadas que me vuelven propensa a querer lanzarme por el balcón. No obstante, me contengo para después. Sólo piénsenlo un momento: ¿por qué lanzarme yo si puedo lanzar a Chase?

—¿No podías esperar a que volviera de la entrevista, Michi? —pregunta entre risas— No me voy para siempre.

Cierto, no lo vi de ese modo. Estaba tan ensimismada por saber la

verdad en toda esta maraña de enredos que no pensé que podía esperar hasta dentro de unos días para solucionar todas mis interrogantes.

Yo no pienso y luego actúo. Yo actúo, sufro las consecuencias y luego pienso.

—¡Como sea! —Niego con la cabeza, gruñendo— Allek confesó todo por error. Dijo que le propusiste levantar sospechas sobre el porqué salías

conmigo. Que te sentías culpable porque estaba bajando las notas. ¿Es eso cierto?

Él baja su cabeza, luego rasca su mejilla.

—Tal vez.

—Un «tal vez» no me sirve para nada —reirimino, inclinándome hacia él para que me mire—. No empieces con tus estúpidos divagues porque te juro que estás quedando como el malo de la historia, Chase —No hay respuestas. ¡Señoras y señores, además de mentiroso, Chase ha vuelto mudo!—. No me sorprendería que todos estén deseando colgarte de cada testículo desde una grúa y zamarrearte de lado a lado. O peor, que te-

Un pequeño beso interrumpe mi intento de hacer entrar en razón a

Chase. Me resulta desconcertante el que lo haga tan repentinamente, pero más que eso, que se atreva a hacerlo aún sabiendo las consecuencias.

—A ver si con eso te callas un momento —inquire, esquivando mi bofetada. Hago otro intento por sacar el salvajismo interno que llevo, más él me retiene del brazo—. Lo que te contó Allek es verdad —confiesa, soltándose—, lo planifiqué todo cuando te escuché hablar con Mars después de clases. Lo hice para que no perdieras tu rubro, para que no dejaras de lado tus ambiciones. Como supe que reaccionarías mal si terminaba contigo por un simple asunto de estudios, creí que la forma más factible de hacerlo sería provocándote con el asunto de Ellen. Por eso desaparecí aquel día de pronto, sin avisarte y te llamé justo en el momento. Por eso cuando entraste en mi habitación pronuncié el nombre de Ellen mientras fingía dormir.

—¿Preferiste herirme a decirme la verdad? —Río con incredulidad— Eres

más tonto de lo que creí, dictador egoísta. No debiste pensar por ti mismo. Lo irónico de todo esto es que parece tu mentira bien elaborada, resultó bastante mal ese día en que nos encontramos en la calle. Ibas con una rubia y actuaste como si no me conocieras. Así de rápido me reemplazaste, ¿no?

Chasquea la lengua, mostrándose molesto.

—Y tú estabas como ese cuatro ojos con aspecto de hipster —recrimina, frunciendo el ceño—. Ganas de golpearlo no me faltaron, pero tuve que contenerme. Y esa "rubia" no es una rubia natural; además es mi tutora. Me está preparando para la entrevista de mañana. Nunca tuve intenciones de reemplazarte. ¿Por qué clase de chico me tomas, boba? No soy como Jax.

—Eres mucho más bruto —refuto, negando con la cabeza—. Y hablando de Jax, Anne y Bonnie escucharon una conversación entre los dos donde decías que te habías aburrido de "alguien"...

Chase bufa, librando tensiones. ¿Para qué mentirles? Todavía tengo deseos de lanzarlo por el balcón, pero he sabido contenerme hasta ahora... al menos hasta que todos los puntos queden perfectamente aclarados.

—Hablabas de mi tutora —responde—. Es alguien tan formal y rutinaria que aburriría a cualquiera... —agarra mis mejillas y las aprieta al estilo de Tía Molly— Muy diferente a ti que salen con cada cosa divertida, Michi. ¿Cómo podría reemplazar al objeto de mis burlas?

—Deja de burlarte de mi persona, Chase —le ordeno, apartando sus manos—. Estoy molesta aún. No creas que perdonaré esto y te recibiré con los brazos abiertos.

Me mira con una mueca de decepción.

—Lo supuse, la verdad —confiesa—. Pero podemos hacer algo...

Los ojos de Chase parecen iluminados por una luz celestial —o quizás es mera impresión mía— que destellan un brillo impropio en él o la situación por la que estamos hablando. Estoy a punto de replicarle sus últimas palabras y de paso preguntarle si usa lentes de contacto, sin embargo, su repentino salto hacia mi balcón me deja sin palabras. Agarra mi mano y me arrastra hacia mi habitación. Abre la puerta casi de una patada y me guía por la sala hasta salir al lúgubre pasillo.

—¿Qué quieres hacer?

No tengo respuestas. Nos adentramos al ascensor. Oprime el botón para bajar, y en unos segundos, el ascensor se encuentra en el primer piso. Cuando las puertas se abren, sale con paso decidido, para luego voltear en mi dirección.

—Recreemos nuestro primer encuentro aquí.

—¿Para qué? —pregunto.

—Para comenzar de cero, claro.

Las puertas del ascensor comienzan a cerrarse y me apresuro en presionar el botón con el número 7 inscrito. Cuando la abertura que pesara la recepción del edificio con el ascensor, se hace más pequeña, veo que la pierna de Chase se interpone entre las dos puertas haciendo que se vuelvan a abrir.

Es como estar en el primer día de clases. En la misma precaria situación que me dejó con un ataque de nervios y me hizo creer que estaña alucinando.

Chas entra con el mismo rostro desinteresado de aquella vez, presiona el número 7 y luego, el de cerrar las puertas. En lugar de apoyarse en una de las paredes del ascensor con gesto indiferente y arrogante, se coloca junto a mí dándome un codazo en la brazo.

—Hola —saluda—, soy Chase Frederick, pero cierta persona suele llamarme dictador de cuarta o bobo. Pienso estudiar el mundo de los negocios. A pesar de tener una larga fila de pretendientes, sólo he tenido ojos para una que desesperante, infortunada, estudiosa y delirante chica que siempre ha intentado superarme en los estudios. Lo que me atrajo de ella no fue su aspecto, su forma extraña de vestir, o su físico. Lo que me atrae de ella son sus agallas, las expresiones que cambia constantemente, su sentido de la vida y la forma en que mira a todos, lo mala que es para mentir, su habilidad por meterse en problemas, cómo muerde su labio inferior mientras frunce el ceño cuando escribe, su fetiche por oler las páginas de los libros y su paciencia para soportarme mientras me escucha, entre otras cosas... Es una niña malhumorada, pero completamente dulce a su modo. ¿Crees que pueda perdonarme y aceptarme de nuevo?

—¿Qué clase de niña desesperante, con mala suerte, estudiosa y delirante no podría aceptarte, Chase Frederick? —pregunto, sintiendo mi pecho estrujarse. El ascensor se detiene y abre sus puertas, pero antes de bajar, presiono el botón rojo para detener el ascensor— ¿Tú realmente quieres que termine loca por ti, verdad?

Una sonrisa juguetona se dibuja en los labios de Chase.

—Creo que eso ya es un hecho, Michi.

Da unos pasos hasta disminuir la distancia entre los dos. Mi corazón palpita de una forma desenfrenada ante su cercanía cada vez más estrecha. Sus manos viajan hacia mi espalda y me aprisiona con fuerza contra su pecho. Sus latidos son fuertes e igual de agitados que los míos. Dicen que cuando dos personas que se aman se abrazan, sus latidos se sincronizan y laten como uno. Quizás esto es la prueba de ello. Recuerdo que para año nuevo pedí permanecer con Chase por el resto de mi vida, pero no quiero eso... quiero estarlo incluso después de ella.

—Ah... ustedes son el par de jovencitos que trabaron el ascensor —
acusa Sr. George junto a las escaleras.

—Yo no fui —dice Chase—. Es culpa de esta niña demente que intenta seducirme, Sr. George.

Abro mi boca, ofendida ante la risa de los dos.

—¡Chase! —exclamo, dándole un golpe en el hombro— ¿Tú nunca cambias, verdad?

Epílogo

—¡¡ATCHUS!! —Mi estornudo exageradamente sonoro llama la atención de la pareja a una mesa más allá que la mía— Perdón... —mascullo, sintiendo mis mejillas arder al notar la desaprobación en sus rostros.

¡LO ODIO, LO ODIO, LO ODIO!

¿Cómo ha podido hacerme esto? Ya va media hora desde que llegué al lugar donde acordamos juntarnos para charlar y pasar el frío bajo el calor de alguna taza con chocolate caliente. Llevaba tanto tiempo planeando este reencuentro que la ansiedad acaba de irse con el estornudo que he dado. ¡IDIOTA!—. Dejé el calor ameno de mi departamento para verlo y no se ha dignado a aparecer aún...

Estúpido arruina-citas-románticas. Se supone que las chicas son quienes se tardan en llegar a las citas ¡NO los chicos! O es así como ocurre en todas las películas donde los dos enamorados planean juntarse; ella llega tarde y le pregunta a él si esperó mucho, a lo que él responde con una mentira que no. ¡Como sea! Comienzo a sentirme como una verdadera tonta, desechada por el único chico con el que he estado en mis veintitrés años de edad. Porque sí, a pesar de los años y tener universidades separadas, por kilómetros y kilómetros de distancia, Michelle Wallas solo ha tenido ojos para un solo hombre.

Debería ganar un record guinness por eso.

Pues bien, creo que aún estoy a tiempo de conservar la poca dignidad que me

queda y largarme lo antes posible de este espantoso restaurante para parejas enamoradas. O tal vez, debería esperarlo unos minutos más...

Nah.

Dejo el dinero de la cuenta sobre la mesa de madera oscura y me quedo observando unos segundos el centro de mesa. Es un macetero decorado con corazones y con una pequeña flor sintética de color rosa con el centro amarillo. Mendigo día de San Valentín ¿Debía ser este día, además? No podía dejarme plantada otro día.

Les daré un pro-tip para cuando su cita los deje plantados. La solución a ese problema es fingir que algo inesperado ocurrió y que por ese motivo X debes largarte. Para eso, tu celular se volverá en el mejor aliado que podrías tener, porque no sólo sirve como distracción, sino que sirve como medio para que tu mentira tenga sentido. Sigue mis pasos y verás cómo funciona.

Primer paso, sacar el celular.

Mi nuevo celular es mucho más complicado de lo que pensé que sería. Eso debe ser porque quien me lo vendió es un aficionado a las cosas electrónicas.

Me he encontrado con Allek en la tienda de electrónica en el centro comercial —lugar donde ahora trabaja—, y me ha sugerido un nuevo celular, más moderno que el anterior con la intención malvada de dejar las teclas de lado. Él siempre detestó mi celular, por lo que se vio muy interesado en ayudarme a buscar uno nuevo. Después de la graduación nunca más supe de él ni de su vida hasta hace unas semanas cuando lo encontré en la tienda. Él está igual a pesar de los años. Claro, con un poco más de barba, el cabello un

poco más largo y la quijada más marcada, pero con esa cara inexpresiva de siempre. Bonnie nos contó a Anne y a mí que después del Baile de Graduación ni siquiera llegaron grado 1.

En fin, si la desdichada Bonnie no hubiera sido rechazada una y otra vez por Allek, seguramente hoy no estaría viajando por todos lados con el piloto brasileño que conoció para sus vacaciones de verano. Que hombre ese brasileño...

Babearás la mesa, Michi.

Volviendo a los pasos... El segundo paso es llamar a alguien —o fingir que lo haces para no quedar como una loca—.

Busco en mi lista de contactos, encontrando a Houston, entre ellos. Marco y acerco el celular cerca de mi oreja.

—¿Michi, no era que tenías una cita? —interroga. Paso tres: la actuación.

—¿¡Qué dices?! —pregunto, levantándome de la silla. Llevo una mano a mi boca, colocando una expresión de horror— ¡Dime el hospital...! — Noto que las parejas de las mesas continuas me miran con confusión y otras algo preocupadas. He desarrollado lo suficiente mi personalidad haciendo recorridos en el Museo de Astronomía de la ciudad como para sentirme avergonzada al respecto. Ese miedo indescriptible por hablar ante los demás tuvo que ser superado o no obtendría el trabajo— Estaré allí en unos minutos... ¡no te preocupes!

Corto, guardo el celular en mi cartera, tomo mis cosas y salgo de restaurant a toda prisa.

Conclusión sobre los pasos: Verte como una demente, pero librarte de la penoso plantón.

Al salir a la calle, el panorama no es diferente al del restaurant; flores y rosas por todos lados, parejas demostrando su infinito amor, el frío a causa de la nevada de anoche, besos y abrazos por donde mire.

Y yo, aquí abandonada por un mal hombre recién recibido de negocios, el cual insinuó volver a la ciudad con un solo propósito: el que toda mujer espera.

Podría ser peor...

Já, si claro.

El tono de llamada de mi celular me arrebató de los pensamientos. Miro la pantalla descubriendo que la llamada es de parte de Anne, mi mejor amiga desde tiempo inmemorables y mi compañera de piso.

Sí, estoy viviendo con una loca. Gracias a sus constantes cambios de humor me vi en la obligación de cerrar la puerta de mi cuarto con llave para que por la noche no llegara a amenazarme con un cuchillo.

—¿Qué pasa? —contesto, pero no recibo más que alaridos y quejidos—

¡¿Anne?!

—La bolsa... la bolsa se rompió... el bebé ya viene...

Contengo la respiración mientras escucho entre los gritos de mi amiga y una voz masculina desde el otro lado consolarla.

—¿Con quién estás? ¿A qué hospital vas? ¿Le ves la cabeza al bebé?

¡Ay, Dioos! —camino de lado a lado sin saber qué hacer. El estómago se me revuelve con solo pensar en Anne.

—¡CÁLLATE, ESTÚPIDA! —grita— ¡ESTOY TENIENDO UNAS MALDITAS CONTRACCIONES! —escucho el micrófono de su celular saturarse cuando respira hondo y bota el aire para calmarse— Escucha, estoy en el parque Freig Russell.

—Ah, bueno. ¡Voy corriendo hacia allá!

—¿¡Corriendo?! Tienes un maldito auto, Michi... ¡Agh!

—¡Es un decir!

No pienso ni dos veces y me subo al auto, estacionado a unos pasos del restaurant donde fui golpeada a puño limpio por el rechazo de aquel ser deficiente que seguro se quedó dormido y no recordó nuestra cita.

No puedo creer que Anne vaya a dar a luz a la pequeña Emma. Antes de ayer estábamos guardando su ropa en el closet blanco junto a su cuna y ahora está exigiéndole a mi amiga ver la luz. NO ME LO CREO.

Okay, este día ha dado un giro inesperado. Sólo me queda rezar por el bienestar de ambas.

Mi querida amiga después de aprender su lección respecto a su infidelidad con Jax, le prometió a J.J. no volver a hacerlo a cambio de su perdón. Puedo recordar perfectamente cuando por un desliz y unas copas demás para su cumpleaños, ella le confesó todo a J.J., contándole que le había sido infiel cuando él estaba de viaje. También recuerdo como lloró como un Magdalena por ello. Lo que sucedió después ustedes deben recordarlo, ¿no? —Si no saben a qué me refiero lean el capítulo anterior al final... no sean perezosos—. Luego de tantos años juntos, los dos decidieron vivir juntos en un departamento en el centro de la ciudad, conmigo en la habitación del lado, como siempre, tocando el violín. Aún espero que el matrimonio se lleve a cabo.

Bueno, ahora queda lo más importante.

Detengo el auto en el estacionamiento para embarazadas. Saco la llave, salgo del auto y le pongo seguro a las puertas. Corro por las escaleras buscando alguna señal, grito o personas socorriendo a alguna mujer embarazada, pero no encuentro a nadie. Apresuro mi paso para adentrarme más en el parque, hacia la zona donde se divide por sectores. Cada sitio está ocupado por alguna pareja, como era de esperarse, encontrándolos muy acaramelados.

La ansiedad me vuelve y comienzo a mordirme las uñas, observando a mi alrededor y deseando tener alguna clase de super-poder que me haga volar para tener una mejor visión.

—¡Anne! —grito en su búsqueda, consiguiendo las miradas curiosas de los demás— ¡ANNE! —Nada, de Anne no hay rastro— Esto debe ser una puta broma...

De pronto, todo lo veo negro. No, no me desmayé.

—¡Ouch! Cuide esa lengua, señorita Wallas. Que su estupendo novio no le oiga decir esas palabras —Mis ojos han sido cubierto por dos manos. De las muñecas logro percibir aquel perfume masculino que le envié como regalo de navidad. Su voz no ha cambiado nada desde que nos juntamos la última vez—, o podría salir huyendo.

—Soy yo la que saldrá huyendo con un novio que deja abandonada a su chica el día de San Valentín —refunfuño, tomando las dos manos y bajándolas para ver mejor.

Pestañeo un par de veces hasta normalizar mi visión. Giro sobre mis talones hasta quedar frente a Chase. No ha cambiando en nada desde la última vez que lo vi, aunque se ha dejado la barba y ha cambiando su peinado desordenado por uno más normal. Mantiene esa amplia sonrisa que podría derretir el mismísimo polo norte, con ese dejo de arrogancia tan característico de él.

—¿Dónde está Anne? —interrogo y en cuanto lo hago sus labios tocan los míos con delicadeza, provocando que sienta la misma sensación del primer beso.

—Sigues siendo la misma ingenua, Michi —dice, besando mis labios después de cada palabra—. Le pedí a Anne que te llamara y fingiera que estaba a punto de dar a luz.

Le doy un empujón.

—¡Chase! —exclamo dándole una bofetada, de la cual me arrepiento enseguida— Lo siento, fue el impulso. Ya estamos a mano...

—Sé lo que dirás: "Hice la reservación en un restaurant y tú me traes a un parque" —Chase agudiza su voz para imitarme al tanto que frota la mejilla donde lo abofeteé—. Pero llegué al restaurant que me dijiste y no estabas, esperé una hora y decidí venir aquí.

Medito unos instantes sus palabras, con el fin de procesar lo que dice.

—Te dije que era Restaurant Liberty —me cruzó de brazos conteniendo las ganas de abrazarlo ante su explicación.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde que no lo he visto? ¡Casi medio año a causa de los imprevistos! Pero soy una mala persona y me gusta verlo excusarse.

—Dijiste Restaurant Liberty —me contradice apretando mis mejillas.

Muerdo mi labio inferior y lo apretujo contra mí, sintiendo el calor de su cuerpo mezclarse con el mío. Su aroma único entrar ya tan familiar trae a mi mente millones de recuerdos sobre Jackson y los periodos donde logramos reunirnos estando cada uno en diferentes universidades. Sus brazos me rodean infundiendo seguridad y el deseo contenido de encontrarse con mi cuerpo.

—Extrañaba hacer esto —murmuro cerca de su oído, cerrando mis ojos para percibir su aroma más fuerte.

Caminamos por el parque poniéndonos al día hasta llegar al mirador del parque. El parque Freig Russell no solo se caracteriza por ser el parque más grande de la ciudad, sino también por el mirador que posee. Desde allí se puede ver la ciudad entera, siendo uno de los lugares más codiciando por los fotógrafos y las parejas cuando está de noche para ver las estrellas bajo la

oscuridad de la noche. También es el lugar privilegiado para una cosa: la propuesta de matrimonio.

Trago saliva de golpe cuando me percató de ello. ¿Será acaso? Si Chase escogió este parque para reunirnos en San Valentín no debió ser por mero gusto. ¿Será que ese día tan esperado para toda mujer me ha llegado por fin? Después de todos los contratiempos, problemas, días, mal entendidos y demás, ¿es posible que Chase quiera consolidar nuestro amor hasta que la muerte nos separe?

¡AFÍRMAME, MADRE TERESA, QUE CHASE ME PROPONDRÁ MATRIMONIO!

—Michi, yo... —lo noto algo nervioso. Demasiado para ser él.

—Chase —recuerdo lo que dijo aquella vez que me declaré—, deja de lado tu orgullo y dilo —digo con seguridad—. Soy toda oídos.

Una sonrisa tierna se dibuja en su rostro. Podría morir aquí mismo, pero primero debo oír la propuesta. Sí, no puedo morir antes de oírla —Oh, por favor... Hace unos minutos decías odiarlo por plantarte—. Bueeeno, una propuesta soluciona todas las cosas, ¿verdad? Por favor, consciencia no me llesves la contra en un momento tan importante como éste.

—Michi —Chase se agacha, poniendo una de sus rodillas en el suelo como apoyo y la otra flexionada para el equilibrio. Mete la mano a su bolsillo y comienza a sacar una caja roja—, me harías el...

Escucho el tono de llamada. Ambos blanqueamos los ojos fastidiados por arruinar la atmósfera. Se vuelve a ponerse de pie y yo busco en mi cartera el celular; lo saco comprobando que es una nueva llamada de

Anne.

¿Por qué será que siempre nos interrumpen en los momentos más importantes?

—¡AHORA SÍ! ¡ES VERDAD! —respira hondo. Chase alza una ceja sin comprender mi reacción— ¡LA BEBÉ! ¡ARGH! ¡CREO QUE VIENE!

—¿Qu-qu-qué? ¡¿Es otra actuación o de verdad tú...?! —Sus gritos de dolor nos lo dicen todo. Esta vez sí es verdad, Anne va a tener a Emma— ¡Ay, Dios!

Chase y yo nos miramos. Guardo mi celular, sin quitarle la vista a Chase.

—Bueno, será para otra ocasión, ¿no crees? —sonríe con incomodidad.

—¡Ni lo sueñes! —espeto agarrando el cuello de su linda camisa celeste, amenazándolo. Él me mira con confusión, alzando una ceja. Lo suelo y le extiendo mi mano con los dedos bien estirados—. Sólo ponme el anillo y larguémonos de aquí... No vaya a ser que te arrepientas luego.

Chase abre la caja y saca el anillo, pero sus resbalosos dedos hacen que el anillo caiga al suelo y rueda directo a la quebrada, perdiéndose entre los matorrales y tierra.

—Ahí va un año de trabajo —comenta mirando por donde rodó el anillo—

. Juro que no hice eso a propósito...

Y así, fue como la bebida de la cual soy madrina, interrumpió la propuesta de Chase. Pero como bien lo dijo él, habrá muchas ocasiones más para su

propuesta. Lo que importa es que ha vuelto a la ciudad, no hay más distancias monumentales entre los dos y está dispuesto a pasar el resto de su vida conmigo, no importa lo que pase.